



ISSN 1997-4183

Temas de Economía Mundial



ciem

Centro de Investigaciones
de la Economía Mundial



Nueva Época II
No.38 Noviembre 2020
LA HABANA, CUBA

Temas de Economía Mundial

Consejo de Redacción

Ramón Pichs Madruga, Director
Jourdy V. James Heredia, Subdirectora

Edición

Faustino Cobarrubia Gómez

Miembros Internos

Gladys Hernández Pedraza
Faustino Cobarrubia Gómez
José Luis Rodríguez García
Mariano Bullón Méndez

Miembros externos

Elena Álvarez, Ministerio de Economía y Planificación (MEP), Cuba
Juan Luis Martín, Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), Cuba
Rolando Ruiz, Facultad de Economía, Universidad de La Habana, Cuba
Orlando Caputo, Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y
Sociedad (CETES), Chile
Jaime Estay, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México

Diseño y distribución

Surama Izquierdo Casanova
Luis García López

Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)

Calle 22 no. 309 entre 3ra y 5ta Avenida, Miramar,

Habana 13, C.P. 11 300, Cuba

Teléfonos: 209-2969 y 209-4443

temas@ciem.cu

Esta revista ha sido inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el No. 2173, Folio 125, Tomo III, y en el Sistema de Certificación de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas del CITMA, con el código 0725308. Para consulta de números anteriores de esta revista, buscar en el sitio web del CIEM: <http://www.ciem.cu>

Índice

1. La economía mundial en el laberinto de la pandemia COVID-19: ¿el ocaso de la globalización neoliberal? – Lic. Faustino Cobarrubia Gómez / **4**
2. La nueva incertidumbre: comercio internacional e impacto de la COVID 19. – Dr. Jonathan Quirós Santos/**31**
3. Evolución de los flujos financieros y la COVID 19. – MsC. Gladys Cecilia Hernández Pedraza, Dr. Ramón Pichs Madruga, Dra. Blanca Munster Infante, Dr. Reynaldo Senra Hodelín, Lic. Indira García Castiñeira, Lic. Kenny Díaz Arcaño, Lic. Avelino Suarez y Lic. Julio Torres /**42**
4. La cooperación internacional en tiempos de COVID-19: realidades y proyecciones. – Lic. Indira García Castiñeira/**71**
5. Tendencias energéticas globales en tiempos de Covid-19. – Dr. Ramón Pichs Madruga. Director del CIEM/**83**
6. Desigualdades y COVID 19. – Dra. Blanca Munster Infante/**103**
7. La COVID-19 y los sistemas de salud en América Latina y el Caribe y el mundo: impactos y aprendizajes. – Lic. Kenny Díaz Arcaño/**120**
8. Unión Europea: economía e integración y la Covid-19 – Dra. Jourdy Victoria James Heredia. Subdirectora del CIEM /**127**
9. Evolución económica de Japón frente a la COVID-19 y proyecciones para 2020 – Dr. Reynaldo Senra Hodelín/**149**
10. China ante la COVID-19 – MsC. Gladys Cecilia Hernández Pedraza/**161**
11. Rusia ante la COVID-19. Análisis socioeconómico – Dr. José Luis Rodríguez/**191**
12. COVID-19 en América Latina y el Caribe ¿para qué sirve la integración? – MsC. José Ángel Pérez García/**206**
13. Retos y oportunidades de la integración en América Latina y el Caribe (ALC) bajo el impacto de la COVID-19 – Dr.C. Mariano Bullón Méndez/**232**
14. Cuba: el enfrentamiento a la COVID-19. La dimensión socioeconómica. – Dr. José Luis Rodríguez/**258**

1

La economía mundial en el laberinto de la pandemia COVID-19: ¿el ocaso de la globalización neoliberal?

Lic. Faustino Cobarrubia Gómez
Jefe del Departamento de Comercio Internacional e Integración del CIEM

Resumen:

Desde una perspectiva predominantemente marxista, el artículo intenta responder algunas interrogantes básicas en torno a la pandemia de la COVID-19 y su responsabilidad en el diseño de la actual situación del sistema capitalista. A partir de su papel catalizador sobre procesos históricos objetivos que lo anteceden y condicionan como la crisis de la economía mundial y de la globalización neoliberal, se considera que el virus puede constituir un punto de inflexión en el devenir de las relaciones internacionales, sobre todo en virtud de su capacidad de sobredeterminación sobre las políticas gubernamentales y el curso de las contradicciones interimperialistas.

Palabras clave: COVID-19, crisis, globalización, neoliberalismo, economía mundial, financierización

Abstract:

From a predominantly Marxist perspective, the article attempts to answer some basic questions about the COVID-19 pandemic and its responsibility in shaping the current situation of the capitalist system. Based on its catalytic role on objective historical processes that precede and condition it, such as the crisis of the world economy and neoliberal globalization, it is considered that the virus can constitute a turning point in the evolution of international relations, especially in by virtue of its ability to overdetermine government policies and the course of inter-imperialist contradictions.

Keywords: COVID-19, crisis, globalization, neoliberalism, world economy, financialization

Casi es imposible abrir una revista, escuchar noticias, asistir a seminarios académicos (online o virtuales), leer un periódico o establecer una conversación, sin que se nos advierta sobre la omnipresencia del nuevo coronavirus, que ha golpeado cual meteorito el planeta Tierra. El tema acapara las portadas de los principales medios de comunicación del mundo; es el protagonista de la actualidad (de las redes sociales) y ha puesto en jaque a la economía mundial.

Esta invasión y ocupación como de plaza tomada por asalto, que el virus ha hecho de la economía mundial y de procesos históricos objetivos que lo anteceden y condicionan como la crisis capitalista y la globalización, constituye la fuente de una verdadera mitología del coronavirus, de una larga lista de percepciones erróneas, a veces sin segundas intenciones y muchas veces de interpretaciones propagandísticas cargadas de intencionalidad.

El término COVID-19, quizás, por su generalidad y extensión unidas a una aparente y decisiva capacidad de sobredeterminación, está sirviendo para intentar explicar y justificar muchas cosas¹. Se afirma que el nuevo coronavirus es la causa de la actual crisis económica global; que la pandemia es la “puntilla a la globalización y al neoliberalismo”. Innumerables páginas se han escrito sobre estos y otros temas. Decenas de interpretaciones diferentes tiene un fenómeno del que muchos hablan aludiendo a realidades o ficciones en las que lo único común es el término COVID-19.

Tanto uso y abuso del termino merece separar la realidad de la ficción; el impacto objetivo de la pandemia, de la manipulación ideológica.

La pandemia como catalizador de la Depresión global

La plaga de la COVID-19 surgió en cabalgada sobre una amenaza económica que ya tensionaba al planeta y que hoy la pandemia acelera y agrava, imprimiéndole cierto sesgo y prioridades. Esta plaga contrasta con las nueve mortíferas pandemias del siglo XX, en que ninguna de ellas anticipó un cambio de época, como ahora parece suceder. Por consiguiente, examinar la crisis económica subyacente es indispensable para avizorar cualquier futuro.

Antes de esta pandemia ya la economía de Estados Unidos, tras la más larga expansión de su historia, mostraba señales de una crisis con visos de sobreacumulación y estancamiento y; junto con Europa, presentaba síntomas recesivos. Y mientras gran parte de Latinoamérica y África entraban en recesión, Asia prolongaba una baja de crecimiento. Al irrumpir sobre ese escenario, la COVID-19 paralizó la mayor parte de la fuerza laboral del planeta y generalizó una calamidad que ya afectaba a varios puntos del mismo (Cobarrubia, 2020).

En las economías capitalistas avanzadas, la tasa de crecimiento promedio entre 2010-2019 fluctuó alrededor de un promedio anual del 2%, en comparación con el 2,4% de 2001-2007. El crecimiento también disminuyó para los países en desarrollo del 7,9% en 2010 al 3,5% en 2019, con un promedio anual de solo el 5,0% en comparación con el 6,9% entre 2001 y 2007 (o 3,4 y

¹ Probablemente porque nos dejamos llevar por la seducción de tener un gran control sobre la realidad debido a que acabamos de hacer algo que se asemeja mucho a decidir parar el mundo: el confinamiento y la detención de buena parte de la economía. No ha sido algo similar a las recesiones o crisis económicas que hemos padecido, de las que ya tenemos una gran experiencia, sino una detención de nuestra habitual movilidad y una hibernación de la economía que resultan de decisiones que adoptamos forzados a ello por una amenaza sanitaria, pero voluntariamente. La radicalidad de las medidas adoptadas para combatir la pandemia puede engañarnos con el espejismo de que somos capaces de controlarlo todo, incluido algo muy parecido a parar el mundo.

4,9 respectivamente, excluida China). La economía mundial había entrado en aguas peligrosas a fines de 2019 (UNCTAD, 2020). El crecimiento se estaba desacelerando en todas las regiones y varias economías se contrajeron en el último trimestre.

En pocas palabras, el actual colapso económico venía incubándose hace años; es efecto de los grandes desequilibrios acumulados por el capitalismo contemporáneo a lo largo de las últimas décadas.

A diferencia de la crisis que emergió en 2008, esta vez la pandemia disparó el problema desde su ámbito financiero –hoy más centrado en las deudas de las empresas y Estados– sobre la totalidad del sistema. Ante la caída de la tasa de ganancia en la economía real, el capital financiero privilegió la especulación en detrimento de la inversión productiva, un proceso que data desde la década del 70 del siglo pasado.

Como nos recuerda Michael Roberts (2020) “a medida que cayó la rentabilidad, la inversión disminuyó y el crecimiento tuvo que ser impulsado por una expansión del capital ficticio (crédito, derivados de deuda o recompra de acciones) para sustentar el consumo y la especulación financiera y de propiedad improductiva. La razón de la Gran Recesión [2008-2012] y la consiguiente recuperación débil no fue la falta de consumo o el exceso de ahorro, sino el colapso de la inversión [productiva]”.

La caída de la rentabilidad productiva junto con el predominio y crecimiento de las finanzas, obstaculizaron nuevas inversiones en la economía real desde el 2008, dificultando la recuperación de la crisis. Uno de los indicadores de esta situación son las inversiones extranjeras directas (IED), donde se observa una importante disminución desde el 2017 de los 2.7 billones de dólares a 1.5 billones en 2019. Y se espera que los flujos de IED, sometidos a una fuerte presión este año a causa de la pandemia, sufran una drástica caída hasta niveles muy inferiores al punto mínimo alcanzado durante la crisis del 2008, borrando así el tímido crecimiento de la inversión internacional logrado en el último decenio (UNCTAD, 2020).

En cifras absolutas, la IED de enero a junio ascendió globalmente a 399.000 millones de dólares, casi la mitad de los 777.000 millones de dólares del mismo periodo de 2019. Las economías más afectadas por esta tendencia fueron las de los países desarrollados, donde la inversión se hundió un 75% hasta totalizar únicamente 98.000 millones de dólares.

A lo largo de esta fase de financiarización de la economía capitalista, se han utilizado mecanismos especulativos como la deuda, los derivados financieros, el mercado de acciones y de futuros mercantiles, produciendo una preeminente lógica especulativa de acumulación; de esta forma, se han generado burbujas especulativas, vale decir, una masa de activos financieros, títulos de crédito, bonos de deuda, acciones empresariales que superan varias veces el producto interno bruto (PIB) de los países. De tal manera que los capitalistas financieros, que poseen los activos y papeles derivados, esperan obtener, en el futuro mediato o inmediato, unas ganancias –en forma de pagos de intereses, de

beneficios empresariales o de ganancias futuras– que no se producen en la economía real en tal magnitud.

A raíz de las políticas asumidas por el Gobierno de Trump –como la reducción de la tasa de interés al 1%–, en torno a la liberalización del mercado financiero, tomo un impulso renovado la especulación como método de obtener ganancia fácil y rápida.

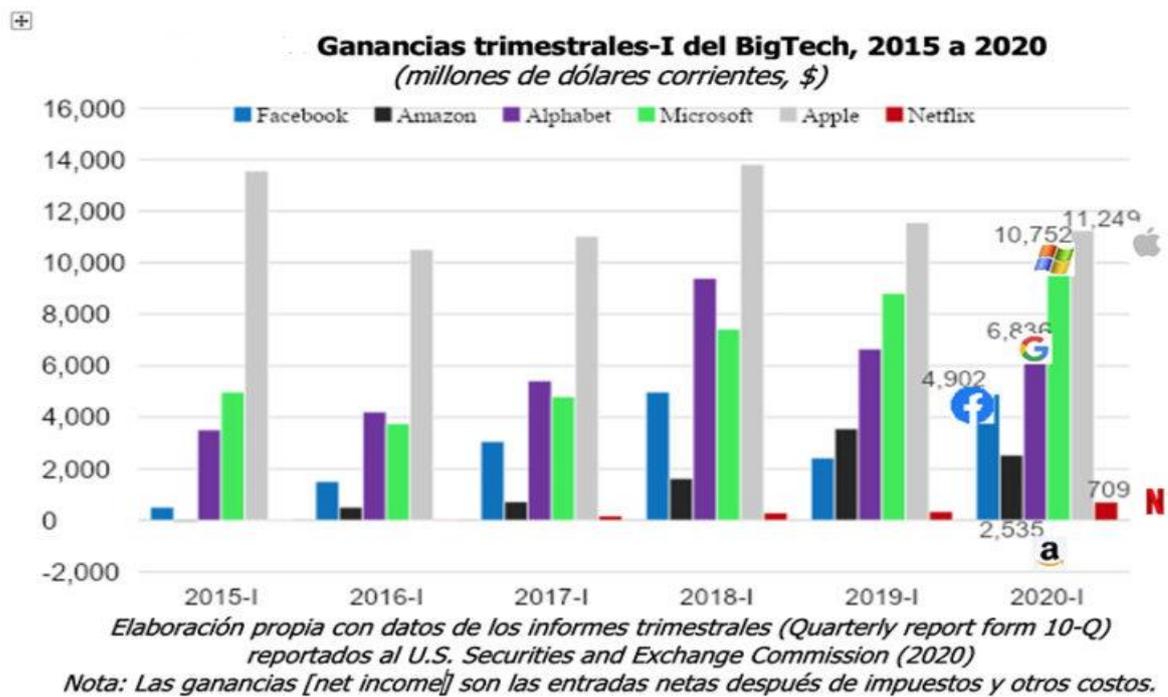
De ahí la formación y ampliación de una burbuja especulativa, que en el año 2019 representó entre 7 y 6.4 veces el PIB mundial, es decir, los negocios de derivados financieros ascendieron a los 558 billones de dólares, mientras el PIB del mundo se ubicó en los 87 billones (Michelena y Muñoz, 2020). Ese excesivo follaje especulativo tiende a asfixiar a la economía real que es en rigor su base de sustentación, y a partir de esta realidad pudiera decirse que el sistema pide un recorte del mismo. Ello está en la base de la actual Depresión global, que la pandemia sólo ha contribuido a acelerar y detonar.

La pandemia ha contribuido a crear el mejor de los mundos para los que viven de la deslumbrante realidad de la "economía casino". Mientras en EE.UU. se acumulan los pedidos de subsidio por desempleo en el orden de las decenas de millones, *Wall Street* vuelve alegremente a batir récords como si todo, o nada, hubiera pasado. Esto está generando una verdadera grieta entre la "economía real" y el mundo financiero que ya preocupa al propio *establishment* por sus eventuales consecuencias económicas... y políticas, en un año electoral en EE.UU. Usamos deliberadamente la palabra grieta: así la llama *The Economist* en su nota de portada del 7 de mayo: "A dangerous gap – The market vs the real economy", con una muy gráfica ilustración del abismo entre *Wall Street* (las finanzas) y *Main Street* (la economía productora de bienes y servicios). Y no está sola: el propio FMI señala con preocupación que "el reciente rebote en el ánimo de los mercados financieros aparece desconectado de los cambios en las perspectivas económicas más profundas, planteando la posibilidad de que las condiciones financieras puedan endurecerse más de lo previsto" (FMI, 2020).

El sector tecnológico de vanguardia encabezado por las *BigTech* ha sido noticia de lo que se venía sospechando: las empresas de ese sector son las grandes beneficiarias de la pandemia.

Como referencia principal suelen ser aludidos los altos niveles alcanzados por el valor accionario de estas corporaciones. Un indicador importante es la evolución del índice S&P 500, para el cual el mes de abril de 2020 ha sido el mejor desde enero de 1987 (The Economist, 2020). El motor principal que explica una quinta parte de la capitalización bursátil total de dicho índice son 5 grandes empresas: Facebook, Apple, Amazon, Alphabet y Microsoft (The Economist, 2020b; Wigglesworth, 2020). Al cierre del primer trimestre, meses de enero a marzo 2020, las *faangm*² han experimentado resultados positivos tanto en sus ingresos como en sus ganancias (Gráfico 1).

² Refiere las seis firmas seleccionadas como muestra representativa de la cima del BigTech, nominadas comúnmente por el acrónimo de sus iniciales faangm (Facebook, Apple, Amazon, Netflix, Google –su matriz Alphabet– y Microsoft)

Gráfico 1. Ganancias trimestrales-I del Big Tech, 2015-2020

Fuente: Tomado de: Veiga, Josué G. 2020. Corporaciones transnacionales frente al Covid-19/I, en www.clacso.org.

De lo anterior se desprenden las siguientes problemáticas: ¿En qué se sustentan los máximos históricos de los mercados bursátiles y sus altas expectativas de ganancia si la economía real se encuentra estancada, en declive y en proceso de recesión? Esta situación, en la que el parasitismo financiero no logra obtener las ganancias esperadas de la economía real, hace conjeturar que se incuban las condiciones para una nueva crisis capitalista, mucho más grave que la del 2008-12.

En efecto, lejos de generar un cambio de ciclo a tono con la caída de la economía mundial en 2020, la pandemia ha exacerbado la fase de endeudamiento y la ha convertido en más densa. La situación ha ocasionado que, por primera vez en la historia, la deuda pública global haya igualado el tamaño de la economía mundial, creando un nivel de incertidumbre "desconocido" (FMI, 2020).

En 2019, la deuda de los países más pobres había aumentado 9,5% hasta los 744.000 millones de dólares, lo cual, según David Malpass, presidente del Banco Mundial, evidencia la necesidad "urgente" de actuar, especialmente con la crisis provocada por la pandemia (Banco Mundial, 2020). La deuda externa mediana de los países de los mercados emergentes y de ingresos medios aumentó del 100% del PIB en 2008 al 160% en 2019 (FMI, 2019). Gran parte de esa deuda está nominada en dólares estadounidenses y, a medida que esa moneda hegemónica aumenta de valor como "refugio seguro", la carga del pago de la deuda aumentará para las economías dependientes del "sur", que se verán obligadas a contraer aún más deuda para hacer frente a la crisis pandémica y cumplir con los pagos de la deuda existente. Zambia, Ecuador,

Líbano, Ruanda y Argentina son solo los primeros nombres en la lista de países al borde de la suspensión de pagos; pero durante los próximos dos años, las 30 principales economías emergentes se enfrentan al nivel más alto de vencimiento de deuda, tanto privada como pública. Y, los inversores capitalistas y los bancos ya no están invirtiendo en acciones y bonos del “sur global”, con la excepción de China. Por tanto, el flujo de capital privado necesario para financiar la deuda existente se ha agotado.

Pero el problema también se plantea en los países ricos. Los Estados de la OCDE cuyas finanzas aún soportan los estigmas de 2008 experimentarán índices de deuda superiores al 120% del PIB, un nivel no visto desde la Segunda Guerra Mundial. Los actores privados también están expuestos. Hogares, muchos de los cuales se ven estrangulados por el aumento del desempleo, pero también las empresas. Éstas se han aprovechado de tasas de interés muy bajas en los últimos años y ahora acuden apresuradas a las líneas de crédito abiertas y garantizadas por las autoridades para hacer frente a la caída de la actividad.

Tal aumento del endeudamiento implica que la economía ya no se enfrenta a dificultades temporales para acceder a la liquidez, sino más bien a un problema estructural de solvencia, es decir, la imposibilidad de pagar las deudas. Como dice el director ejecutivo de Fidelity, un importante fondo de gestión de activos, los recursos necesarios para reembolsar los fondos públicos que las empresas han recibido de los gobiernos o los bancos centrales son tan grandes que la deuda “va o bien a ser pasada a pérdidas y ganancias, o bien a figurar en el balance, donde tendrá un efecto deprimente”. Las finanzas exigen que borremos la deuda de las empresas, so pena de depresión.

El debate sobre la cancelación de la deuda de los Estados, los hogares y las empresas que ya era central después de 2008 vuelve hoy con un vigor redoblado. De hecho, el FMI aprobó un alivio inmediato de la deuda para 25 países miembros “más pobres y vulnerables” –en su mayoría africanos– con el objetivo de enfrentar el impacto económico de la pandemia en esas naciones. A esta medida se añadió la decisión de los ministros de Finanzas del G-20, que optaron por prolongar la suspensión de la deuda a las naciones más pobres. Para Jaime Atienza, responsable de políticas de deuda de *Oxfam Internacional*, es necesaria “la cancelación de los pagos de la deuda” ya que, sin ella, “solo se retrasará el tsunami de deuda que se apoderará de muchos de los países más pobres del mundo, dejándolos incapaces de afrontar la inversión en salud y seguridad social”. “Hacer muy poco y demasiado tarde es costoso para los deudores, costoso también para los acreedores”, aseveró, la directora gerente del FMI, Kristalina Georgieva (FMI, 2020). La única forma eficaz de evitar los impagos de la deuda es cancelar las deudas de los países pobres con los bancos y las transnacionales. Pero esa es la única medida política que no se va a tomar (Roberts, 2020a).

Por otro lado, no es posible olvidar la destrucción neta –esto es, balanceando las que aumentaron con las que bajaron– del valor de capitalización de mercado de las empresas globales, que según la consultora global *PwC* alcanzó los 8,5 billones (millones de millones) de dólares, esto es, un desplome

de más del 10%, y el equivalente también a un 10% del PIB mundial (Ámbito Financiero, 30-6-20).

Recordando no más algunos pasajes de la teoría marxista de la crisis, viene a nuestra memoria la definición de Marx del "...momento de la crisis, esto es, cuando las contradictorias fuerzas internas del sistema detonan la crisis como explosión que destruye y abre nuevas vías de expansión, al mismo tiempo. El sistema tiende permanentemente al desequilibrio y solo lo recupera parcialmente al precio de destruir fuerzas productivas. Es su modo de vida, su peculiar ciclo" (Martínez, 2009).

Una clara manifestación del estancamiento, rezago o destrucción de la economía real es la fiebre de fusiones y adquisiciones, que constituyen la mayor parte de las inversiones en esta era de la liberalización financiera.

A nivel global, las operaciones de fusiones y adquisiciones experimentan un ciclo alcista desde 2014; y en 2019 alcanzaron los 3.8 billones de dólares, frente a los 4 billones del año anterior³. Todo indica que el 2020 puede ser similar en volumen global, pero con un mayor peso de Europa y de la inversión de fondos estratégicos y de capital de riesgo. Los inversionistas financieros están a punto de cerrar un ejercicio de elevada actividad en el conjunto de Europa, al haber dedicado 100,700 millones de euros a la compra de participaciones mayoritarias en firmas del continente.

Estas fusiones y adquisiciones expresan la pugna feroz por repartir un pastel que en lo sustancial no crece y que se redistribuye en medio de luchas especulativas donde todo vale. Es la guerra por repartir un mismo mercado que no crece y que sustituye al proceso de inversión productiva que debería generar nueva riqueza. Ello ha resultado en un incremento de la concentración y centralización del capital a escala mundial, con implicaciones significativas para el panorama financiero internacional.

La crisis del Covid-19 provocó el derrumbe global de las cifras de fusiones y adquisiciones empresariales en los primeros meses del año, cuando se redujeron 57%. La gran mayoría de las empresas tendrá que cambiar en la vuelta a la nueva normalidad, adaptarse, reinventarse o bien reestructurarse para sobrevivir y eventualmente volver a crecer. Esto, junto a la abundante liquidez y unos precios más bajos de las empresas, anticipa una ola de ventas de compañías para la que ya se preparan los especialistas en fusiones y adquisiciones empresarias (M&A por sus siglas en inglés).

Sin dudas, en el inmediato orden del día está el estallido de la burbuja financiera y el detonante último será la ola de pobreza y exclusión que el neoliberalismo ha sembrado por todo el mundo subdesarrollado, e incluso en segmentos del desarrollado. La pandemia ha contribuido a generar condiciones adicionales, tales como: la disminución significativa de la producción, la

³ Según Molina y Victorero (2018) de manera general, hasta el momento, han existido siete oleadas de fusiones y adquisiciones –con una tendencia ascendente debido tanto a motivos ofensivos como defensivos– en el sector financiero. La más reciente se inició a raíz de la crisis de 2008, por lo que con la actual pandemia podría marcar la entrada en la octava oleada.

restricción del comercio internacional o el aumento del desempleo, que contribuirán a acelerar y profundizar este posible estallido, que ya se preveía años antes.

En su más reciente informe publicado en octubre, el Fondo Monetario Internacional (FMI) pronostica una caída de 4,4% del *PIB* mundial en 2020 –lo que reducirá la producción mundial en unos 6 billones de dólares con relación al pronóstico pre-Covid-19– y advierte que “esta crisis está lejos de terminar” (...) “la cuesta será larga, desequilibrada e incierta” (FMI, 2020 y UNCTAD, 2020). El impacto de lo que la institución multilateral ha dado en llamar la Gran Cuarentena o el Gran Confinamiento (*Great Lockdown*) sólo puede compararse al de la Gran Depresión de fines de la década del 30⁴. La única gran economía donde se avizora un panorama ligeramente alentador en 2020 es China, que ha logrado relanzar su actividad 4,9% en el tercer trimestre del año, gracias a un confinamiento estricto, test de detección a gran escala, y el seguimiento de los casos de contacto.

En términos de empleo hay que volver a la crisis de 1929 para encontrar indicadores tan devastadores, si miramos los porcentajes; en números absolutos, sencillamente, no hay parangón posible. El FMI cita datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que calculan que la declinación global de horas de trabajo fue, en el primer trimestre de 2020, equivalente a 130 millones de empleos de tiempo completo. Esta terrorífica cifra, no obstante, palidece ante las del segundo trimestre de este año, que se calcula terminó en una destrucción de “más de 300 millones de empleos de tiempo completo”. Casi la mitad de los 3300 millones de trabajadores del mundo corren el riesgo de perder sus medios de vida, y aquellos que se desempeñan en la economía informal son particularmente vulnerables porque la mayoría carece de protección social y atención de salud. De los aproximadamente 2.000 millones de trabajadores en empleos informales, la OIT estima que casi el 80% ha sido afectado de manera significativa”. Asimismo, millones de empresas se enfrentan a una amenaza existencial.

A instancias de la pandemia, se está configurando una realidad social potencialmente explosiva. Unos 115 millones de personas han caído en la pobreza este año –lo que supondría el primer aumento en décadas– y aquellas que ya vivían con menos de dos dólares al día, más de 700 millones, serán afectados aún más profundamente (ONU, 2020). Casi 1.200 millones de niños en edad escolar, un 70% del total global ya están afectados, lo que “resultará en una significativa pérdida de aprendizaje, con efectos desproporcionadamente negativos en las perspectivas de ingresos para los niños de países de bajos ingresos” (UNESCO, 2020). El número de personas desnutridas, que actualmente se estima en casi 690 millones, podría aumentar en 132 millones para el final del año (ONU, 2020).

⁴ En cifras: la Gran Depresión representó una caída del PIB mundial, con epicentro en los países desarrollados, del orden del 15% a lo largo del período 1929-1932. En la crisis financiera desatada en 2009 (de cuyas consecuencias, en realidad, no hemos salido del todo), con todos los problemas que causó, la caída del PBI global fue casi imperceptible, del orden del 0,1% (Yunes, 2020).

Todo ello remite al planteo marxista de que: "La razón última de todas las crisis verdaderas es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas, frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas cual si solo tuviesen como límite la capacidad de consumo absoluto de la sociedad".

Es el estrechamiento de la demanda solvente la causa última de las crisis, a pesar de los muchos eslabones y fetiches financieros que separan aquella "razón última" de sus manifestaciones diarias. La pobreza, el desempleo y la polarización social que el neoliberalismo ha esparcido por el mundo (–y la pandemia solo ha venido a reforzar–) traen de vuelta al primer plano de actualidad aquellas palabras.

La globalización neoliberal en el centro de la debacle

En el centro mismo de la compleja y peculiar coyuntura de la economía mundial actual, se encuentra la superposición de la política neoliberal sobre el proceso de globalización, imprimiéndole características, límites y orientación básica al mismo.

Ello explica una de las interrogantes inéditas que nos plantea este experimento social involuntario de la pandemia y que una buena parte de la población mundial cree o al menos repite: ¿entramos en un periodo de desglobalización o la globalización continuará como hasta ahora? Hay en esa pregunta un poco de irrealidad, como si la globalización fuera un proceso que pudiera detenerse y la hubiéramos puesto en marcha con una decisión expresa en algún momento determinado. Los seres humanos no decidimos en asamblea entrar en la Edad de Hierro ni abandonar el Renacimiento. ¿Por qué se suscita ahora esta pregunta que parece otorgarnos una soberanía que no tenemos?

Probablemente porque nos dejamos llevar por el mensaje elemental que los medios globalizados han difundido hasta el cansancio por todo el planeta: la realidad económica en la que la globalización, aparece mezclada con la lógica neoliberal que la acompaña y somete, y que está en la base de la crisis global en curso y de sus probables derivaciones hacia una Depresión inédita. La globalización neoliberal también está en la raíz de la inequidad, la exclusión y en esencia, la explotación que modelan la fisonomía del mundo que habitamos. Ella, con sus atentados a la ecología y el medio ambiente contribuyó a la aparición y posterior expansión del Sars Cov-2. Si no era este virus sería otro.

La promesa de la globalización de un mundo interconectado y liberal, luego de la caída del socialismo real a principios de los años noventa, se convirtió en la aparente panacea mundial. Incluso algunos autores hablaron del "Fin de la historia", hecho que marcaba la victoria definitiva de los Estados Unidos y por extensión de su modelo económico. Y todo apuntaba a que era cierto: los procesos de integración en Europa, la conversión del espacio post-soviético al modelo capitalista, la conectividad asegurada a través de internet y la entronización de los mercados bursátiles, por mencionar sólo algunos fenómenos. No obstante, muchos ignoraban las señales contrarias y las atribuían a pesimistas o resentidos, verbigracia, el aumento de los movimientos

nacionalistas/secesionistas, el resurgimiento de partidos de ultraderecha con consignas xenófobas, los movimientos antiinmigración o políticos con discursos proteccionistas, ejemplos todos de un mundo que nunca se fue (Ortega, 2020).

Lo que está en crisis es la globalización presentada con la fuerza de única realidad concreta y posible, encorsetada dentro de un pensamiento y política que no solo la subordina y reduce a la lógica capitalista, sino a la más individualista y rapaz de las variantes de política que ese sistema puede practicar, si exceptuamos al fascismo. En modo alguno, ella puede significar el triunfo universal y definitivo de ese sistema ni la abolición de las contradicciones entre clases sociales o entre países y regiones, ni la cancelación de las transformaciones revolucionarias, ni tampoco la inevitable adopción como camisa de fuerza, por todos los países, de un cierto patrón de conducta en su políticas interna y externa (Martínez, 2007). Advirtiendo sobre el “El fin de la globalización” o refiriéndose a la ideología que preside ese proceso como “El colapso neoliberal”, revistas anglosajonas influyentes en la economía o el sistema de relaciones internacionales como *The Economist* o *Foreign Affairs*, no hablan más del fin de la Historia.

Por lo tanto, es necesario separar la globalización, como proceso inevitable, necesario y objetivo; de la globalización leída como una estrategia propia del neoliberalismo que beneficia a un segmento específico de la población: aquellos que cuentan con los recursos de movilización, pues los millones restantes son vistos con desconfianza y excluidos de los procesos de toma de decisiones.

El carácter objetivo de la globalización emana de la vocación internacional del capital –uno de sus rasgos definitorios–, que hizo posible que el dominio capitalista tuviera como uno de sus ingredientes el establecimiento de un sistema mundial, el primero propiamente dicho en la historia de la humanidad. Desarrollo capitalista y crecimiento de un entramado de relaciones económicas internacionales fueron analizados hacia el pasado y pronosticados hacia el futuro por los clásicos del marxismo desde mediados del siglo pasado. Esa misma vocación internacional, ahora asistida por los colosales avances científico-tecnológicos, da como resultado un elevadísimo grado de internacionalización del capital.

Es difícil imaginar el derrumbe del elevado grado de interpenetración de economías nacionales ahora más cercanas por la revolución en los medios de transporte, mucho mejor comunicadas por la revolución en los medios de comunicación y transmisión de información, e integradas en una red transnacional tejida por un capital que tiene ahora una movilidad internacional enormemente superior a la de sus bisabuelos del siglo pasado. Facilidades para viajar, internet, el fin de la Guerra Fría, acuerdos comerciales y economías desarrollándose con rapidez, se han combinado para crear un sistema que es más interdependiente que nunca antes.

Es evidente la estrecha imbricación entre los tres nodos principales de la actual globalización: China como gran exportador neto de bienes y de capital, EE.UU. como gran importador neto y la Unión Europea (UE) con una estructura más mixta. Cada nodo está siguiendo estrategias distintas.

De la mano de la administración Trump, EE.UU. parece abrazar políticas aislacionistas y proteccionistas, donde la guerra comercial con China o la marcha atrás con la firma de distintos tratados de libre comercio –el primero, el TTIP con la UE– son un ejemplo paradigmático. Por el contrario, la UE y China –especialmente la primera–, con una dependencia muy fuerte de la importación de materias primas y energía para mantener su actividad económica, están obligadas a realizar una agresiva política de reforzamiento de las cadenas económicas globales. Además, en la medida que la economía china –y la europea en menor grado– siguen articulándose a través de la exportación, también necesitan de esa globalización. Aunque China está formando una clase media consumista en los últimos lustros, sus niveles de demanda están lejos de poder sostener su ingente producción.

En este sentido, la Comisión Europea ha asegurado que la estrategia de ser “autosuficientes” es irreal por la alta dependencia de las cadenas globales de valor. En consonancia, la UE mantiene actualmente negociaciones comerciales y/o de inversiones con territorios como Nueva Zelanda, Australia, Chile, China, Mercosur, Reino Unido, EE.UU., Japón, Indonesia, México, Marruecos y Vietnam.

El presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, habla de lograr una “autonomía estratégica”: La UE “quiere ser más fuerte, más autónoma y más firme”. La UE, continuó Michel, está a punto de desarrollar un “modelo abierto con una mayor conciencia de nuestra fuerza, con más realismo y quizás con menos ingenuidad”. “Tenemos fe en las virtudes de las economías libres y abiertas, nunca en el proteccionismo... Pero a partir de ahora, nos aseguraremos que se respeten mejor las condiciones de igualdad, en un mercado abierto de aquellos que respeten sus estándares”.

La generación de políticos alemanes de Merkel es decididamente “atlantista”, pero únicamente “liberal”, como ella misma. Es decir, se comprometen a defender el “sistema liberal universal de valores”. Esto, por supuesto, la pone en aprietos con Trump; pero paradójicamente, esto hace que el liderazgo alemán sea aún más sensible a las manipulaciones estadounidenses sobre China y Rusia (que ahora son temas totalmente bipartidistas en Washington), ya que, como señaló Samuel Huntington, “el universalismo es la ideología [útil] de Occidente para confrontar otras culturas”. Sombras de 1914, cuando Austria-Hungría se encontró encerrada en la gran lucha contra Rusia, ¡de manera similar!

En lo que respecta a China, también tiene abiertas negociaciones para cerrar nuevos tratados de comercio y de inversiones, pero lo más relevante es la Nueva Iniciativa de la Ruta de la Seda. Se trata de un plan de expansión económica liderado por el gigante asiático y del cual ya son parte más de 136 países. Esta iniciativa consta de cinco programas: conectividad de infraestructuras, coordinación de políticas –para evitar barreras al comercio–, medidas para el aumento del flujo comercial y de inversiones, integración financiera –de la moneda china– y actividades culturales –para sostener un apoyo popular al proyecto–. Es como el Plan Marshall para globalizar el capital chino.

La crisis ha mostrado que China tiene un papel más relevante en la producción global, el comercio, el turismo y los mercados de materias primarios.

En virtud de su fuerte base de consumo interno, y su importante riqueza mineral y energética, Estados Unidos es el único país que pudiera avanzar en una cierta desconexión global. En esa estrategia, la independencia energética desempeña un papel determinante y son notables sus desesperados intentos por reactivar la moribunda industria petrolera⁵. Más aún, el gobierno norteamericano también está intentando defender los intereses del capital estadounidense que es competitivo a nivel internacional.

El evento determinante de esta era post-COVID (independientemente del ganador de las elecciones estadounidenses) probablemente será el desacoplamiento de Estados Unidos con China: desacoplamiento tecnológico de las telecomunicaciones (del 5G de Huawei); desvinculación de los medios chinos y las plataformas de redes sociales; purgar toda la tecnología china del ecosistema de microchip de Estados Unidos; desconexión de China de Internet, aplicaciones, cables submarinos y acceso a los sistemas de almacenamiento de datos en los clouds de EE.UU., como parte del programa Clean Network de Pompeo. Este es el primer bombardeo de artillería pesada para una guerra de trincheras fangosa y prolongada que se avecina (Crooke, 2020).

China seguirá estando excluida de la esfera digital occidental, en la medida en que Estados Unidos pueda hacerlo. Wolfgang Munchau informa que la coalición alemana ahora aprobó una prohibición de facto de Huawei. Su objetivo es matar a Huawei aplicando toda la fuerza de la burocracia alemana. Y Rusia se está disociando de Europa para trabajar más de cerca con China (gracias a Merkel y sus cohortes).

Esta no es la Guerra Fría, sino un retroceso a una era anterior que terminó en una guerra caliente, cuando los responsables de la formulación de políticas (y los mercados) claramente desconocían el creciente peligro que se acumulaba durante el período de descanso estival que transcurrió entre el asesinato del Archiduque Francisco Fernando de Austria a fines de junio de 1914 y el estallido de la Primera Guerra Mundial cinco semanas después.

Pero Europa no tiene ningún sustituto para Huawei. Las redes 5G en realidad representan el sistema nervioso que conecta las dimensiones política, estratégica, militar, informativa, económica, financiera, industrial y de infraestructura a nivel personal, local, nacional, internacional y transnacional. Las redes 5G, junto con los avances exponenciales en la potencia informática y los avances en la inteligencia artificial, son la agencia transformadora de la nueva economía. El punto clave aquí es la latencia: la capacidad de integrar diferentes flujos de datos todos juntos y prácticamente sin demora. Es

⁵ El reciente desplome del precio del petróleo es una oportunidad para advertir de nuevo sobre el inexorable declive de los combustibles fósiles y denunciar la dinámica destructiva de los mercados financieros.

fundamental no solo para el estilo de vida diario, sino también para los sistemas de defensa (Crooke, 2020).

Trump y otros parecen estar convencidos de que Estados Unidos puede usar su poder financiero y comercial, mientras que los Estados Unidos de América aún predominan, para aplastar el ascenso de China, contener a Rusia y torcer el brazo de Europa para que sea un vasallo tecnológico. La guerra en los Balcanes a principios del siglo XX encerró a Austria-Hungría, el aliado inconstante de Alemania, en la lucha más amplia de Alemania contra Rusia. Y hoy, Pompeo espera encerrar a Europa (inconstante) en la contención de Rusia por parte de Estados Unidos. Las amenazas al proyecto Nord Stream 2 y la estafa de Navalny son solo algunas de las “palancas” de Pompeo.

Sin embargo, el nivel de interconexión, de producción –y por lo tanto de necesidad de mercados donde venderla–, y de consumo material y energético para sostener esta producción es tal que ninguna potencia se puede permitir una desconexión de los mercados globales significativa sin comprometer la reproducción de su capital nacional.

Por ejemplo, la batalla comercial de EE.UU. subiendo los aranceles a la importación de acero y aluminio al final ha llevado a la firma de un acuerdo comercial en “fase 1” con China. En él, el gigante asiático se comprometió a aumentar sus importaciones de energía, bienes agrícolas, bienes manufacturados y servicios relacionados a la propiedad intelectual de EE.UU. por lo menos en 200 mil millones de dólares hasta 2022. Por su parte, EE.UU. eliminará barreras arancelarias a la importación de productos chinos. Otros dos ejemplos son que se han retomado las conversaciones entre EE UU y la UE para un tratado transatlántico tras el fallido TTIP y que se van a iniciar conversaciones para un acuerdo comercial EE.UU.-Reino Unido.

¿Desglobalización o transición?

Más allá de la notable vitalidad de la globalización que se desprende de lo anterior, es necesario prestar atención a las abundantes señales desglobalizadoras que acontecen, como resultado de la oleada neoliberal de hace décadas: la más intensa ofensiva política, económica e ideológica lanzada por el imperialismo en el siglo XX y lo que va del XXI. El actual sistema de producción y consumo globalizado está herido de muerte. Detrás hay varios factores, no sólo la pandemia.

En primer lugar, estamos viviendo ya el pico del petróleo, ese momento histórico en el que el crudo disponible empieza a menguar. El mayor uso del petróleo es para el sector del transporte, donde es insustituible si se quiere mantener un trasiego de grandes volúmenes, a largas distancias, en tiempos cortos. Es importante subrayar que las renovables no pueden sostener la globalización. Dentro del sector del transporte, hay distintos combustibles que se usan. Destacan el diésel para el transporte de mercancías por carretera y el fuel oil para barcos. Ambos parecen haber atravesado ya su cénit de disponibilidad. Esto, más pronto que tarde, terminará incidiendo sobre la viabilidad de sostener los actuales volúmenes de transporte global.

El comercio internacional también requiere de medios financieros. Se basa en la interconexión bancaria, que es la que respalda las operaciones. Por ejemplo, el 90% de los envíos internacionales se abonan con las letras de crédito. En 2008, después de la quiebra de Lehman Brothers y la contracción del crédito posterior, los bancos retiraron ese financiamiento, lo que fue determinante en la caída del 93% del Baltic Dry Index. En un escenario financiero como el actual, en el que la deuda crece más rápido que el PIB, y por lo tanto sus burbujas son cada vez mayores, las crisis financieras repetidas están servidas. La deuda mundial alcanzó el 322% del PIB global en 2019.

La alta interconexión de todo el sistema supone que no hace falta que caigan todos los nodos; con que lo hagan algunos estratégicos, el desabastecimiento se transmite al resto. El sector de la energía es un ejemplo ilustrativo. Actualmente, las empresas petroleras tienen graves problemas financieros, especialmente las especializadas en fractura hidráulica. Esto genera una menor capacidad extractiva, más allá de la que ya están marcando los límites de disponibilidad geológica. El círculo se cierra al saber que el PIB mundial tiene una correlación lineal con el consumo de energía y que este es fundamentalmente de hidrocarburos.

El funcionamiento de la economía globalizada requiere no solo de crédito y energía. También hace falta infraestructuras. Los costes de mantenimiento de estas –fibra óptica, gaseoductos, superpuertos, autopistas, refinerías, etc.– se irán haciendo cada vez mayores conforme se reduzca el flujo de energía, se dificulte el crédito, vaya disminuyendo el comercio mundial del que dependen para sus reparaciones y se pierda economía de escala. Su coste no es pequeño y puede rondar el 3% del PIB mundial.

En un escenario como el actual, en el que la reproducción del capital se está viendo comprometida, la competencia se refuerza. En aras de sobrevivir, el mundo empresarial recurrirá todavía más al respaldo de los Estados en los que se sitúan sus casas matrices, lo que se traducirá inevitablemente en políticas proteccionistas.

Las guerras comerciales no tendrán solo un formato arancelario. De hecho, no lo tienen ya en la actualidad. Así, es probable que la emisión masiva de dinero no responda solo a dar liquidez a las empresas en apuros, sino a devaluar la divisa controlada por el banco central de turno y con ello abaratar las exportaciones. Además, esto permitiría rebajar la deuda soberana –aunque esta es una estrategia arriesgada para EE.UU., porque resta atractivo a su moneda y puede limitar la entrada de capital extranjero–.

Estas medidas proteccionistas requerirán de una apropiación de recursos globales, lo que las hará venir acompañadas de un nuevo imperialismo.

Pero, como dijimos, las economías de todos los bloques han tomado una dimensión tan grande que no pueden proveerse de las materias primas necesarias ni dar salida a su producción solo a nivel doméstico. Por ello, estas

medidas proteccionistas requerirán de una apropiación de recursos globales, lo que las hará venir acompañadas de un nuevo imperialismo.

Sin embargo, esta opción, desde la mirada del capitalismo global, parece nefasta. Por ejemplo, minaría el poder de China y, con él, el de sostener el déficit de EE.UU. Si este tipo de políticas fueron desastrosas para la economía en la Gran Depresión y empujaron hacia la II Guerra Mundial, no es de esperar que lo vayan a ser menos ahora en una economía que depende más de la interconexión.

De este modo, el proceso de desglobalización es más probable que sea por la fuerza –choque con los límites ambientales y, si se produjesen, fruto de fuertes luchas sociales – y no tanto bajo la dirección del capital nacional –sobre todo chino y europeo– y, mucho menos, el internacional. En 2020 estamos experimentando esta desglobalización fruto del choque con los límites ambientales: la pandemia de covid-19 que ha ralentizado el comercio mundial está relacionada con la destrucción ecosistémica.

La transición hacia una nueva fase de la globalización

Todo parece indicar que estamos en transición hacia una nueva forma o fase de la globalización, que la pandemia solo contribuye a reforzar y modelar.

En efecto, la reversión de la globalización, tal y como la conocemos, comenzó con la Gran Crisis Financiera mundial en 2008. Ese año la globalización alcanzó máximos, con el comercio de mercancías representando el 25,3% del PIB mundial (Zweifel, 2020). Algunos signos del cambio en contra del comercio internacional y las fronteras abiertas ya se habían visto con el creciente populismo, el Brexit, las guerras comerciales de Trump y las embestidas contra instituciones multilaterales como la Organización Mundial del Comercio, además de las tensiones en Europa sobre la migración. De hecho en el decenio posterior a 2008 se impusieron medidas comerciales restrictivas a importaciones por valor de 1,5 billones de dólares y el comercio en 2019 se redujo al 21,7% del PIB mundial (Zweifel, 2020).

Pero, además del proteccionismo, hay que tener en cuenta otros factores que poco tienen que ver con movimientos antiglobalización, especialmente la débil inversión posterior a la Gran Crisis Financiera.

Los bloqueos en las economías del mundo con la pandemia del coronavirus han sido una respuesta racional, guiada por consideraciones de salud pública. Pero han causado un colapso sin precedentes al comercio transfronterizo y generado el temor a efectos negativos que persistan durante mucho tiempo cuando esta crisis haya pasado. Sin embargo, hay buenas razones para creer que el comercio internacional no se va a ver dañado catastróficamente, aunque es probable que la red de relaciones económicas internacionales cambie significativamente.

La globalización no tiene como única expresión lo que el economista y profesor turco-estadounidense de la universidad de Harvard Dani Rodrik llamó a

principios de la pasada década “hiperglobalización”⁶. Esa velocidad, debido a las medidas que se han impuesto frente a la Covid-19, podría ahora verse afectada. Pero incluso siendo así, la muerte de la globalización no parece estar a la vuelta de la esquina.

En todo caso, será más parecido a lo que ocurrió después de la Primera Guerra Mundial o a lo que sucedió tras la Segunda. Después de 1918 tuvimos organizaciones internacionales débiles, el ascenso del nacionalismo, proteccionismo y depresión económica. En cambio, luego de 1945 tuvimos más cooperación e internacionalismo, reflejado en el acuerdo Bretton Woods, el Plan Marshall, las Naciones Unidas y el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

No es posible olvidar la existencia de medios de transporte, comunicación e información, que han puesto en permanente contacto directo nuestras sociedades y economías. Ellos nos recuerdan que la globalización llegó para quedarse, lo cual no significa que esté exenta de riesgos y contratiempos en el mundo post-Covid-19.

Sin duda, los gobiernos que salgan de esta crisis se pensarán dos veces los beneficios de la integración y la interdependencia global. Algunas cosas tendrán que cambiar, porque tanto las personas como las compañías se han dado cuenta de la dimensión de los riesgos que han venido tomando. Incluso es probable que las barreras a viajar permanezcan, como lo hicieron las medidas de seguridad a raíz del 11-S. El problema no es si estos cambios van a ocurrir no, sino cuán profundos serán y cómo se van a manejar.

En cualquiera de los casos, los análisis coincidirían en que la crisis a la que nos enfrentamos tendrá un importante impacto económico en todas las dimensiones de los intercambios internacionales (OECD, 2020, 2020a) y al mismo tiempo, tanto su duración como las diferentes respuestas que se adopten afectarán, también de distinta manera, al ritmo y la naturaleza de la globalización (IMF, 2020).

En definitiva, la globalización al menos como la conocíamos antes de esta pandemia, va a ser distinta. El cambio esencial apunta hacia los modos de producción y de consumo (Bárcena, 2020). En términos comerciales e inversores, la pandemia se desata en un contexto de elevada transnacionalización productiva e inversora, con un proceso manufacturero fragmentado, y dispersado geográficamente, organizado en las denominadas cadenas globales de producción (Molina, 2020).

Es probable que el comercio internacional adopte nuevas formas. Definitivamente, la base de la nueva fase de globalización no parece ser las cadenas globales de valor. La actual situación pone de manifiesto la vulnerabilidad de los modelos de producción actuales, caracterizados por la denominada producción flexible (series de producción cortas, minimización de stocks y aprovisionamiento constante en flujo tenso), respecto a lo ocurrido en

⁶ Ese concepto alude a la desenfrenada velocidad que ganaron las relaciones económicas, políticas y culturales en el planeta a partir de los años 90.

sus países proveedores (Treceño, 2020; Haren y Simchi-Levi, 2020). La pandemia ha cuestionado el modelo globalizado de deslocalización industrial. Ante las medidas de cuarentena se interrumpieron las cadenas globales de producción y surgieron problemas de escases e inflación. Por ese motivo se debate sobre la necesidad de recuperar las actividades industriales nacionales, para generar sistemas productivos autosuficientes que dependan menos del mercado global, es decir, del modelo de hiperespecialización y deslocalización productiva que primó en la última fase de la globalización (Michelena y Muñoz, 2020).

Los exportadores ya están reconfigurando sus cadenas de suministros y acercando producción a costa de eficiencias; mientras los importadores imponen barreras arancelarias en respuesta. Este proceso ya había comenzado con la guerra comercial y con la pandemia ha entrado en barrena. Asia y Occidente se aíslan mutuamente. Cae un telón de acero económico sobre el mundo. Se acelera el repliegue del comercio internacional.

Existe una combinación de factores que harán que la industria manufacturera occidental empiece a traer de vuelta a casa parte de sus trabajos ("*re-shoring*", se le llama en inglés). La guerra comercial (principalmente entre EE.UU. y China) combinada con la pandemia del coronavirus ha hecho que muchas compañías se tomen el "re-shoring" con mucha seriedad. Muchas de esas actividades pueden ser automatizadas, porque *re-shoring* trae certeza. No tienes que preocuparte por la política comercial nacional. Y te da la oportunidad de diversificar tu base de proveedores.

En concreto, China puede ser el blanco de nuevas restricciones, pues políticos y populistas han argumentado que es necesario "castigarla", por ser fuente de la infección. Como señala Fanjul (2020), esta crisis incrementa la valoración del riesgo de dependencia geográfica respecto a China, lo que puede desarrollar estrategias de diversificación geográfica de proveedores, que puede no afectar negativamente al comercio en términos agregados, o puede incidir en una tendencia de relocalizaciones hacia países de origen y la consecuente reducción del volumen de intercambios comerciales. Pero China ha mostrado la necesidad de la cooperación multilateral con su disposición a prestar asistencia médica y suministros a muchos países. Habrá ganado amigos en todo el mundo. Además China, el primer país en sufrir el coronavirus, dada la escala de su comunidad e instalaciones científicas, es fundamental para la colaboración internacional sin precedentes en investigación médica que la pandemia ha fomentado.

Así, puede ocurrir que se reduzca el comercio de bienes físicos y la movilidad de las personas mientras que la globalización digital puede ganar importancia. De hecho el bloqueo ha mostrado a empresas y gobiernos cuánto se puede lograr con Internet en cuanto a eficacia del trabajo a distancia y servicios en línea. Las videoconferencias frente a reuniones en persona pueden ser más eficientes y ahorrar tiempo y el aprendizaje a distancia facilitar educación de calidad para muchos más estudiantes de manera eficaz (BBC Mundo, 2020). Aunque las empresas pueden tratar de reducir vulnerabilidades y algunas verse inclinadas a traer producción internacional a casa, el principio de ventaja

comparativa seguirá existiendo, pues siempre será más eficiente económicamente obtener algunos bienes y materiales de otros países. Así que es previsible que los flujos de bienes físicos sean sustituidos por servicios digitales. Las empresas que quieran diversificar sus redes de proveedores, incluso con cierta redundancia, aunque con ello aumente el coste de su producción, pueden intentar compensarlo con mayor automatización. También es probable que las cadenas de suministro se vuelvan menos globales y más regionales. Es lo que ha ocurrido en Asia las últimas tres décadas, donde el comercio intraasiático, que representaba el 28% del total de exportaciones de la región, aumentó hasta el 42% en 2008 y de nuevo hasta el 46% para 2018.

En lo que respecta a las exportaciones de servicios, si bien en los últimos años habían venido incrementándose notablemente de la mano de los procesos de transnacionalización productiva, es esperable una importante reducción de estos flujos debido al impacto en el sector turístico mundial. Así, en economías de mercado perfil terciarizado y anclado en la variable turística, como es el caso de España, la pandemia global tendrá un impacto importante por la vía de la caída en la llegada de turistas a las fronteras.

Y en lo que respecta al stock exterior de inversión extranjera directa (quinto indicador incluido dentro de la dimensión económica), su evolución dependerá de la reconfiguración de esa dimensión productiva transnacionalizada, y también del impacto en los mercados financieros internacionales en el medio plazo (Álvarez-Pickman, 2020).

El caso es que las relaciones comerciales internacionales siempre tienen riesgos. Pero los beneficios de economías interconectadas a nivel mundial son mucho mayores que los costes. Más aún, gran parte de la globalización no es sólo acerca del movimiento de bienes o materias primas, sino gente, ideas e información. Algo que las economías occidentales hacen muy bien.

Es la crisis del neoliberalismo ¡Estúpido!

En el fondo de la complejidad de la nueva situación post-pandemia, subyace el proceso de crisis del paradigma neoliberal, haciendo posibles nuevos modelos económicos y de dominio capitalista planetario.

La respuesta generalizada de los estados en todo el planeta ha sido, para decirlo rápidamente, “keynesiana”, esto es, abandonar precipitadamente toda la prédica neoliberal de que los “mercados” arreglan y regulan toda la vida social, y poner en el centro de la escena las medidas estatales, de intervención y estímulo económico para enfrentar las consecuencias de la pandemia, fortalecer la salud pública y paliar la situación económica. Sin esta vigorosa intervención del Estado capitalista, el nivel de colapso económico, político social y sanitario que hubiera generado dejar la respuesta en manos de los “mercados” es tan inimaginable que nadie, desde Trump a Merkel, desde Boris Johnson a Shinzo Abe, desde Iván Duque a Alberto Fernández, quiso animarse a correr ese riesgo. Para evitar la evaporación, el capitalismo ha sido así, de

alguna manera, suspendido; el sistema vive a costa del Estado. Y esto está lejos de haber terminado⁷.

Este salto del evangelio de la austeridad y la privatización al gasto estatal marca un fuerte contraste con la crisis de 2009, donde el aporte estatal se orientó exclusivamente al salvataje de bancos y grandes empresas –un ejemplo emblemático fue el rescate de la General Motors, a cargo de Obama–, mientras que sobre los trabajadores y los sectores populares recayó todo el peso del ajuste, propinando un castigo ejemplar a los que osaban esbozar un camino alternativo (¡Grecia!).

“Pero al menos esta vez –dice Michael Roberts en “Deficits, debt and deflation after the pandemic”, del 29 de junio–, las cosas son diferentes. (...) Como dijo hace poco Gavyn Davies, ex economista jefe de Goldman Sachs y gerente de fondos de inversión, ‘es notable la unanimidad entre los macroeconomistas de que un estímulo monetario y fiscal masivo es la respuesta apropiada a una emergencia económica similar a la de tiempos de guerra. Casi nadie discute que la política debe ser hacer “lo que haga falta”⁸ para sobreponerse al *shock* del virus. Este acuerdo refleja una conclusión clave de la teoría de las finanzas públicas: que ante crisis económicas impredecibles y temporarias, la manera correcta de absorber un shock para el sector privado es mayor deuda estatal” (Roberts, 2020b). Y agrega Davies que “la mayoría de los economistas *neokeynesianos*, incluyendo a Paul Krugman y Lawrence Summers, creen que en sí mismos los altos niveles de deuda no son un problema para las economías desarrolladas” y que así se podría “revertir la tendencia al estancamiento secular en Europa y EE.UU.”, en la medida en que el costo de esa deuda, es decir, las tasas de interés, están tan bajas que quedarían por debajo del crecimiento nominal del PIB, por más que éste no sea muy alto.

Los programas de estímulo fiscal basados en la deuda –esto es, gastos y subsidios financiados con emisión monetaria o bonos públicos– implementados desde el comienzo de la pandemia han sido universales. Por supuesto, con grandes diferencias según el tamaño de la economía, estado de las cuentas y sesgo ideológico de los gobiernos, pero casi no conocen excepción; el propio FMI ha sido un entusiasta promotor de esas medidas, incluso comprometiéndose a financiarlas al menos en parte.

Según Roberts, en todo el mundo “el gasto estatal adicional equivale a un promedio de alrededor del 5-6% del PIB, y otro tanto para préstamos garantizados y otras formas de apoyo crediticio para empresas y bancos”, lo que es “al menos el doble de los paquetes de estímulo monetario y fiscal durante la Gran Recesión de 2008-2009”. Si exagera, es para abajo: el Fiscal

⁷En Francia, como en Estados Unidos e incluso en Alemania, la patronal reclama a grito pelado más apoyo y adopta un argumento impecablemente keynesiano, como el presidente de Medef Geoffroy de Bezieux: “El endeudamiento de los Estados ciertamente va a aumentar. Pero sin un estímulo masivo, la contracción de la economía amplificará aún más la deuda, ya que habrá menos ingresos fiscales. Apostamos por que pagaremos la deuda al recrear riqueza, no dejando que la economía se hunda” (Duran, 2020).

⁸ Referencia a la célebre frase de Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo cuando la crisis del euro en 2012.

Monitor Database of Country Fiscal Measures del FMI estima que los anuncios de medidas fiscales equivalen a unos 11 billones de dólares, más del 10% del PIB mundial.

La contrapartida de este estímulo basado en deuda es un aumento bastante proporcional del déficit fiscal. La deuda pública global ya alcanzó el máximo de todas las épocas, superando el PIB; y al finalizar el año quedará más de 20 puntos por encima del año anterior. Además, se calcula que el déficit fiscal promedio se eleve al 14% del PIB en 2020, 10 puntos porcentuales más [esto es, la cifra anterior era 4%. MY] que el año pasado”. Y este incremento espectacular de la deuda y el déficit se da en un contexto en que “se espera que los ingresos estatales sean 2,5 puntos porcentuales más bajos”.

Es por esto que Roberts estima que “los niveles de deuda del sector público superen todo antecedente de los últimos 150 años (...), un 122% del PIB en las economías capitalistas desarrolladas y un 62% en las llamadas economías emergentes”.

Lo expuesto hasta aquí, evidencia los límites del neoliberalismo y su proyecto globalista-transnacional en el contexto de la crisis sistémica del capitalismo. Mientras se propone, por parte de las mismas corporaciones transnacionales, que el Estado asuma áreas imprescindibles de la economía, especialmente las que no están generando ganancias; el capital corporativo mantiene el control y la apropiación de las ganancias en sectores con bajo costo operativo como las comunicaciones, comercio, informática, entre otro (Dierckxsens y Formento, 2020).

En palabras de Atilio Borón (2020) esta situación expresa una crisis del paradigma neoliberal como ideología dominante del capitalismo en la fase de la financiarización, y más bien emerge una suerte de keynesianismo monetarista, con respuestas anticíclicas de intervención, estímulos estatales y una gran emisión de dinero inorgánico. Se prevé que esta situación generará un panorama post-pandemia donde existirá una mayor relevancia del Estado, al mismo tiempo, una respuesta insurgente de los pueblos por mejorar los servicios sociales como la salud y la educación, exigiendo la limitación de las fuerzas del mercado sobre la sociedad.

¿Hacia un mundo postneoliberal?

Desde su surgimiento hasta el momento actual en que debatimos, una vez más, acerca de su crisis, los avatares históricos del liberalismo-neoliberalismo dan cuenta de su capacidad vital fuera de lo común para adaptarse a cambiantes circunstancias e incluso mutar y reaparecer. En ese largo periplo histórico, el liberalismo ha sido capaz de sortear formidables obstáculos que parecieron capaces de provocar su ruina y desaparición, “...pero que fueron asimilados, procesados dentro del cuerpo de doctrina con artificios teóricos que no pudieron ocultar, ante ojos críticos, la manipulación y las contradicciones no resueltas, pero que resultaron eficaces para mantener viva la teoría aunque la terca realidad la negara” (Martínez, 2007).

La prueba de fuego de la vitalidad del cuerpo de la doctrina liberal fue la Gran Depresión de los años treinta, cuyo estallido fue tan conmocionante para el capitalismo que hizo sentir al sistema la necesidad perentoria de evitar otro colapso semejante, porque podría ser el último. La profundidad y extensión de la crisis, la enorme destrucción de riqueza, el desempleo alarmante, pusieron de relieve con mayor fuerza que nunca, la incapacidad del liberalismo para explicar las crisis y para evitarlas. La crisis encontró al liberalismo desarmado y le propinó un formidable golpe (Martínez, 2007).

“Ahora sí que la muerte parecía cierta porque no solo había ocurrido una conmoción en la economía real, que el liberalismo había sido incapaz de entender o resolver, sino que entraba en escena una nueva teoría y política económica que convertía al Satanás de los liberales –la intervención del Estado en la economía– en la terapia curativa y preventiva frente a las crisis y proclamaba que el sistema, lejos de ser autoajustable y equilibrado per se, necesitaba de la regulación para poder vivir” (Martínez, 2007).

Ahora el debate se anima o, en verdad, se establece cuando el neoliberalismo ha seguido su ciclo vital de nacimiento, crecimiento y decadencia, y nos preguntamos si la crisis actual desencadenada por la pandemia lo conducirá a su sepultura. Cuando la globalización exige, como nunca antes, soluciones – muchas veces a nivel planetario– para problemas también planetarios –como la actual pandemia– que se abaten sobre un planeta cada vez más pequeño en términos de distancias y comunicaciones y cada vez más excluyente en términos sociales y más próximo al abismo en términos ecológicos (Martínez, 2007).

En este nuevo ambiente post pandémico de creciente cuestionamiento de la ola neoliberal, se asiste a un verdadero giro. Los Estados y las instituciones han arrojado todos sus principios a la toalla, e incluso se puede decir que su reacción ha estado a la altura de la crisis: han actuado como si las vidas humanas valieran más que sus ganancias. Una buena parte de la economía se ha paralizado, la mayoría de los ingresos se han mantenido y todas las reglas de la ortodoxia presupuestaria se han abandonado. Las sumas para compensar los efectos de la crisis son considerables. El capitalismo ha aceptado secar temporalmente sus fuentes de plusvalía y las autoridades comen sus discursos. Al abandonar los dogmas que rigen el funcionamiento de la economía, los gobiernos han socavado toda la ideología neoliberal⁹.

Pero esta adopción incongruente de políticas heterodoxas tiene su revés: se hará todo, a su debido tiempo, para llenar el vacío. Pongámonos, por un momento, en el lugar del capital frente a la pandemia. El descubre que necesita mano de obra en el trabajo pero que no puede (políticamente) enviar a la gente al rompehielos; que no ha previsto las mascarillas, los test y que ha suprimido demasiadas camas de hospital para ofrecer algo más que confinamiento. Por lo

⁹ Por supuesto, estas afirmaciones deben ponerse en perspectiva: numerosos asalariados y asalariadas se han visto más o menos obligados a ir a trabajar y los precarios, algunos autónomos y comerciantes, han visto caer sus ingresos. También la gestión de la crisis ha revelado enormes disfunciones que deberán evaluarse y extraerse todas las consecuencias.

tanto, se ve obligado a renunciar parcialmente a sus reglas y tabúes para acompañar la situación.

Después de un tiempo, el capital toma la medida del impacto en sus intereses y avanza sus peones para el día siguiente. El principio general es afirmar que las medidas excepcionales tomadas en la tormenta son provisionales. Además, se lanzan globos de prueba para decir que deberán tomarse medidas de recuperación.

Por eso es razonable esperar una reacción, donde la violencia de las medidas tomadas será, por lo menos, de un tamaño equivalente a los abandonos a los que el capitalismo tuvo que consentir. A riesgo de atribuirle una personalidad, se podría decir que va a querer vengarse de lo que se vio obligado a sufrir. De hecho, habrá una recuperación en forma de V, pero será más bien de las políticas neoliberales. Gilbert Achcar (2020) tiene toda la razón al invocar el próximo intento de los gobiernos neoliberales de “descargar en la clase trabajadora la enorme deuda que se está contrayendo actualmente, como ya hicieron tras la Gran Recesión, reduciendo el poder adquisitivo de la gente y su propensión al gasto, llevando de este modo el mundo a una mayor agravación del actual estancamiento secular”.

En realidad, los dominantes harán todo para garantizar que volvamos a los *business as usual*. Se hará todo lo posible para mostrar que el destino de los individuos está vinculado al del sistema, que la reanudación de la actividad como antes es, por lo tanto, la condición para la vuelta al empleo. Y si la convicción no es suficiente, el chantaje al empleo, ya iniciado, hará el resto (Godin, 2020). Esta aspiración de volver a la normalidad también es compartida por muchos que desean olvidar los traumas relacionados con el confinamiento y/o que necesitan compensar sus ingresos perdidos, en resumen, de curar las heridas de todo tipo infligidas por la epidemia.

Como dice Oxfam en un nuevo informe devastador sobre la desigualdad y la falta de servicios públicos y derechos de los trabajadores, “los programas de emergencia se han centrado en cerrar las enormes brechas de financiación del presupuesto y la balanza de pagos producidas por los colapsos de ingresos relacionados con el coronavirus y en permitir más gasto en salud y una protección social limitada para enfrentar la crisis” (Roberts, 2020a). Y “los informes mundiales, regionales y nacionales del FMI ya advierten de la necesidad de una ‘consolidación fiscal’, es decir, de austeridad, para reducir la carga de la deuda una vez que se haya contenido la pandemia” (Roberts, 2020a).

Prácticamente todos los documentos de préstamos de emergencia nacionales enfatizan la necesidad de que los gobiernos reduzcan temporalmente el gasto anticoronavirus y tomen medidas de ajuste fiscal para reducir los déficits después de la pandemia. Por ejemplo, en junio de 2020, el FMI acordó un programa de préstamos por 5,2 mil millones de dólares de 12 meses con Egipto, que detallaba un objetivo de superávit presupuestario primario para el año fiscal 2020/21 del 0,5% para permitir el gasto relacionado con la pandemia de coronavirus, pero exige que se restablezca el superávit primario anterior a la

crisis del 2% en el año fiscal 2021/22. El FMI también ha sido responsable de grandes recortes en el gasto en salud, que han dejado a los países mal preparados para la crisis (Roberts, 2020a).

Todo apunta al hecho de que se avanza hacia sistemas que harán de la masa salarial una de las principales variables de ajuste que permita restaurar la rentabilidad de las empresas. Reducción del desempleo parcial, acuerdos de mantenimiento del empleo, aumento de la jornada de trabajo, automatización acelerada (Artus, 2020): todas las señales ya están ahí. Ello significa que se tiende a una recuperación sin empleo, es decir, a relanzar la economía reduciendo al máximo los efectivos laborales. Pero el efecto de retorno es un freno a la reanudación del consumo: de hecho, no se puede congelar, o incluso disminuir, la masa salarial y al mismo tiempo impulsar el consumo. A menos que se cuente con una reconversión del ahorro forzoso de los hogares cuyos ingresos se hayan preservado un poco, mientras que su consumo estaba confinado.

Ahcar (2020) tiene especialmente razón al evocar las contradicciones inherentes a esta reacción violenta (*backlash* por usar el término utilizado por las feministas). Las políticas de retorno al *business as usual* corren el riesgo de autodestruirse y conducir a una trayectoria en zigzag de las economías. En efecto, no hay simetría garantizada entre las dos ramas de la recuperación en forma de V. Una vez más, la caída no ha tenido lugar de manera homotética: todos los sectores y zonas de la economía mundial no se han visto afectados y no se reiniciarán en las mismas proporciones. La reactivación de las políticas neoliberales no tendrá lugar de manera coordinada y sin duda desencadenará reacciones en cadena que conducirán a nuevas formas de recesión.

Ante tal estado de cosas presentes y futuras, surge una pregunta fundamental: ¿Podría el sistema capitalista continuar describiendo un ciclo circular de alternancia entre grados de regulación mayor, con Estado interventor y etapas de mayor desregulación con liberalismos que serían nuevos neoliberalismos?

La respuesta parece fácil de encontrar en la historia, la lógica y la razón. De no mediar cambios sustanciales en el fundamento del sistema capitalista, de una ruptura radical, no cabe esperar alivio alguno de la desolación existente y si vaticinar un empeoramiento de las condiciones en las que viven muchos países, hasta Continentes, incluidos los países económicamente más desarrollados.

La verdadera salida de escena del neoliberalismo rebasa los límites del sistema y es incompatible con el pragmatismo y el tanteo a ciegas, pues supone no solamente superar al neoliberalismo, sino dejar atrás en la historia humana al capitalismo. Supone la construcción de una alternativa no capitalista, lo que es mucho más que dejar al capitalismo seguir tanteando para encontrar otra vez, al precio de enormes destrucciones y sufrimientos, una salida a su tortuoso curso.

Los constructores de esa alternativa no capitalista, tienen que ser perseverantes en la búsqueda de una alternativa ideológica, moral y económica

para intentar superar esta crisis con un proyecto de sociedad radicalmente distinta a la civilización dominante. Ello entraña modificar y romper con las pautas del consumo y producción neoliberales así como corregir las enormes desigualdades en que se asienta el mundo actual.

Ante el individualismo y el carácter privado en que se fundamenta la vida social, se hace imprescindible reforzar el poder económico del Estado para luchar contra la desigualdad por los mecanismos que le son propios, la fiscalidad y la distribución del gasto público, y para levantar una legalidad que impida la sobreexplotación y el abuso de los menos contra la inmensa mayoría: mercado laboral, condiciones de trabajo, tiempo de jornada, salarios y rentas mínimas garantizadas, derechos sociales, libertad y participación de todos los ciudadanos en la conformación de un nuevo paradigma de convivencia y de respeto, el tema está pendiente con toda de urgencia, a la naturaleza (Obsadmin, 2020).

Pero también es necesario dotar al Estado de instrumentos suficientes para intervenir en el proceso productivo a través de apropiarse de los recursos imprescindibles para controlar y planificar las bases económicas del funcionamiento de la sociedad. El sistema financiero, tan decisivo como vulnerable, ha de estar en manos del poder público. Así mismo, sectores económicos esenciales deben estar nacionalizados y no en manos del capital y los intereses privados. Energía, transporte, comunicaciones, medios de información etc. deben estar al servicio de todos los ciudadanos y controlados por las instancias políticas democráticas. Por lo demás, una política progresista no puede detenerse en la distribución de la renta, sino que ha de atacar la distribución de la riqueza acumulada, de la que se ha apropiado fundamentalmente el capital para asentar indefinidamente su régimen de explotación.

Conclusiones

Sin dudas, la pandemia COVID-19 está impulsando una reestructuración de las relaciones económicas internacionales en toda su regla, y parece marcar la transición hacia una nueva fase de la crisis global y la globalización neoliberal, donde se agudizarán las contradicciones interimperialistas en medio de una brutal contraofensiva neoliberal. La crisis capitalista post-pandemia afianzará el cambio de la correlación de fuerzas en torno a la disputa hegemónica planetaria, al tiempo que la configuración del sujeto histórico, expresión de la diversidad de dimensiones y resistencias sociales, que a diferencia del siglo XIX y XX, que se encarnaron en el proletariado; hoy en el siglo XXI, la vanguardia de la lucha revolucionaria se manifiesta en diversidad y multiplicidad de actores.

Es en un momento de alta efervescencia y conflictividad social, donde sectores importantes de la sociedad, que expresan resistencias subalternas, construirán procesos de unidad popular para enfrentar la acción decidida del capital.

Bibliografía

- Achcar, Gilbert 2020. ¿Autoextinción del neoliberalismo? ¡Ni lo sueñes!"
- Álvarez-Pickman, Alfredo (2020), "El 'shock' de la oferta y la demanda", Cinco Días, 25/III/2020.
- Artus, Patrick 2020. "Il va falloir soutenir la robotisation des entreprises françaises", 22 de mayo de 2020.
- BBC Mundo, 2020. Coronavirus: por qué la pandemia puede acelerar la desglobalización de la economía mundial
- Borón, Atilio. La pandemia y el fin de la era neoliberal. CLACSO. Abril del 2020. En: <https://www.clacso.org/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal/>.
- Crooke, Alastair 2020. EE.UU.: El doble desacoplamiento, en alainet.
- Dierckxsens, Win y Formento Walter 2020. Crisis sistémica y coronavirus. América Latina en Movimiento. Marzo 2020. En: <https://www.alainet.org/es/articulo/205577>
- Duran, Cédric 2020. La segunda muerte del neoliberalismo, en
- Fanjul, Enrique (2020), "El coronavirus, ¿nuevo impulso a la desglobalización?", Blog Elcano, 12/III/2020, Real Instituto Elcano.
- FMI, 2019. Informe de Estabilidad Financiera, en
- Godin, Romaric 2020. "Le chantage à l'emploi s'impose comme politique économique", Mediapart, 2 de junio de 2020.
- Govaere, Velia 2020. Una nueva vulnerabilidad de la globalización
- Haren, Pierre, y David Simchi-Levi (2020), "How coronavirus could impact the global supply chain by mid-March", Harvard Business Review.
- Husson, Michel 2020. Capitalismo al filo de la navaja
- IMF (2020), "Policy responses to COVID-19", Policy tracker, International Monetary Fund.
- Martínez, Osvaldo 2007. La compleja muerte del neoliberalismo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Michelena, Carlos y Muñoz, Francisco 2020. Notas y reflexiones sobre la crisis capitalista 2020-2021

- Molina, Elda y Victorero, Ernesto 2018. Las fusiones y adquisiciones en el sector financiero, en <http://www.rcei.uh.cu/index.php/RCEI/article/viewFile/88/89t>
- Molina, Ignacio (coord.) (2020), "España en el mundo en 2020: perspectivas y desafíos para el año del coronavirus", Elcano Policy Paper, nº 1/2020, Real Instituto Elcano.
- Obsadmin, 2020. Pandemia, la catástrofe del neoliberalismo y la esperanza del socialismo
- OECD (2020), "Evaluating the initial impact of COVID-19 containment measures on economic activity", Tackling Coronavirus (COVID-19) contributing to a global virus.
- OECD (2020a), "Coronavirus: the world economy at risk", OECD Interim Economic Assessment.
- Olivié, Iliana y Gracia, Manuel 2020. ¿El fin de la globalización? Una reflexión sobre los efectos de la crisis del COVID-19 desde el Índice Elcano de Presencia Global, ARI 43/2020 - 14/4/2020
- Ortega, Rodrigo Bernardo 2020. Coronavirus y globalización, en <https://www.alainet.org/es/articulo/208600>
- Roberts, Michael 2020. ¿Volviendo a la normalidad? Junio del 2020. En: thenextrecession.wordpress.com.
- Roberts, Michael 2020a. El desastre de una deuda sin escapatoria, en <https://www.cadtm.org/El-desastre-de-una-deuda-sin-escapatoria>
- Roberts Michael 2020b. Deficits, debt and deflation after the pandemic, del 29 de junio
- The Economist 2020, "West-coast shuffle. Big tech is thriving in the midst of the recession. Its centre of gravity is shifting, too", The Economist, London, 2 de mayo, disponible en: <https://www.economist.com/leaders/2020/05/02/big-tech-is-thriving-in-the-midst-of-the-recession>.
- The Economist 2020a, "Perspectives. In many ways, stockmarkets have been extraordinary in 2020. How this year's crash differs from bear markets of the past", The Economist, London, 3 de mayo, disponible en: <https://www.economist.com/finance-and-economics/2020/05/03/in-many-ways-stockmarkets-have-been-extraordinary-in-2020>
- Treceño, Beatriz (2020), "Las empresas se preparan para un parón en los suministros", Expansión, 26/II/2020.
- UNCTAD, 2020. Informe sobre Comercio y Desarrollo.

UNCTAD, 2020. Informe sobre las inversiones en el mundo 2020, en <http://creativecommons.org>)

Yunes, Marcelo 2020. La pandemia y la economía global. Una crisis como ninguna otra.

Zweifel, Patrick 2020. El Post Covid-19 y la nueva globalización

2

La nueva incertidumbre: comercio internacional e impacto de la COVID-19

Dr. Jonathan Quirós Santos
Investigador del CIEM

Resumen: La actual crisis económica, política, social y sanitaria provocada por Covid 19 es parte de un proceso más complejo de reconfiguración de la globalización, con cambios significativos en la economía mundial y la redefinición de la hegemonía mundial. Aunque el comercio mundial mostraba signos de debilidad antes de la pandemia, el impacto de esta será muy fuerte. La incertidumbre sobre los resultados finales en 2020 es significativa.

Palabras clave: COVID-19, comercio internacional, crisis, proteccionismo

Abstract: The current economic, political, social and health crisis caused by Covid 19 is part of a more complex process of reconfiguration of globalization, with significant changes in the world economy and the redefinition of world hegemony. Although world trade showed signs of weakness before the pandemic, the impact of this will be very strong. The uncertainty for the final results in 2020 is significant.

Keywords: COVID-19, international trade, protectionism

La conmoción que la COVID-19 está teniendo y tendrá en la economía mundial y en las economías nacionales en 2020, es un hecho fuera de toda duda, y sus manifestaciones concretas en cualquier aspecto de nuestras vidas son innegables.

La crisis económica, política, social y sanitaria actual por la pandemia es parte de un más complejo proceso de reconfiguración de la globalización, con cambios significativos en la economía mundial y la redefinición de la hegemonía mundial, por la pérdida relativa de la de Estados Unidos y el ascenso de China. Estas modificaciones condicionan el creciente descontento con la propia globalización; el neoliberalismo; los acuerdos comerciales preferenciales afines; las posiciones derechistas de movimientos, partidos y gobiernos en Europa y Estados Unidos y la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

El impacto de la COVID-19 en el comercio internacional es fortísimo, pero ya este mostraba antes señales de debilidad: decreció -0,1% en 2019 según la Organización Mundial del Comercio (OMC) (2020). El dato se actualizó en abril de 2020, y estuvo por debajo de las previsiones de octubre de 2019, las cuales suponían un limitado crecimiento de 1,2 %, comparado con un aumento del

producto interno bruto (PIB) mundial de 2,3 % (en base a estimaciones de consenso) (OMC, 2019).

Esas últimas proyecciones de fines de 2019 tenían para Roberto Azevêdo, Director General de esa organización, la desalentadora impronta del empeoramiento de las perspectivas comerciales, dada la escalada de las tensiones comerciales -propias de la llamada “guerra comercial”- y de la desaceleración de la economía mundial en 2019, lo cual aumentaba la incertidumbre.

La “guerra comercial” de Estados Unidos contra China (y el mundo), como expresión del unilateralismo de la administración de Donald Trump y su respuesta a la pérdida de hegemonía estadounidense, implicó un aumento del proteccionismo en los flujos comerciales internacionales. Fue cuantificado por la propia entidad entre el 16 de octubre de 2018 y el 15 de octubre de 2019 con la aplicación de 102 nuevas medidas restrictivas del comercio, cuyo valor ascendió a 746 900 millones de dólares. Esta es la mayor cifra registrada desde octubre de 2012, y representó un incremento del 27% en comparación con la cifra de la anterior revisión general anual (OMC, 2019a).

Para el período de mayo a diciembre de 2019, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2019), a partir de sus estadísticas y las de la OMC, proyectó que el monto del comercio equivalente a las medidas restrictivas del comercio pasó de 728 mil a 1 millón 029 mil millones de dólares.

No es ocioso anotar solo los resultados de 2019, pues de forma general el comercio internacional ya acusaba un debilitamiento desde la crisis global de 2008-2009. El volumen del comercio de bienes archivó una tasa media de crecimiento de 2,3 % anual entre 2012 y 2019, mientras que entre 1990 y 2007 fue de 6,2 % anual.

La incertidumbre sobre el impacto de la COVID-19 en el comercio mundial en 2020

La emergencia de la pandemia influirá notablemente este año en el ya debilitado comercio mundial, y es tal el desplome que se prevé superaría el registrado por la crisis global de 2008-2009. El citado texto de abril de este año, dado a conocer ya en plena crisis económica y sanitaria mundial, también actualizó las previsiones para 2020.

Al comentarlas, en un lenguaje políticamente correcto y con la intención de mostrar un optimismo que con toda certeza la realidad se encargará de descartar, comentó que las cifras son feas, pero que es posible una recuperación rápida y vigorosa, en la que el comercio, junto con la política fiscal y monetaria será un componente clave. Adicionó que “Para reactivar las inversiones que necesitaremos será fundamental que los mercados se mantengan abiertos y sean previsibles (...). Si los países colaboran, veremos una recuperación mucho más rápida que si cada uno actúa por su cuenta” (OMC, 2020).

Las cifras de esa previsión se ubican en un rango probable de disminución muy amplio, de entre -12,9 % y -31,9 %, explicado por la OMC dada la naturaleza de la crisis sanitaria sin precedentes y la incertidumbre en torno a sus repercusiones económicas concretas.

Ahora se une a la habitual previsión en rangos para el comportamiento del volumen global del comercio de mercancías, la de las diferentes regiones. La base son dos hipótesis: la relativamente optimista supone un acusado descenso del comercio, seguido por una recuperación a partir del segundo semestre de 2020, en tanto la más pesimista considera un descenso inicial más pronunciado y una recuperación más prolongada e incompleta (OMC, 2020).

Como se observa en el Cuadro 1, las previsiones más desfavorables respecto a las exportaciones corresponden a América del Norte, en tanto que las menos negativas son las del conjunto de los países de África, Medio Oriente y la Comunidad de Estados Independientes (incluidos los Estados asociados y los antiguos Estados miembros), que a diferencia de las otras regiones, solo disminuye sus exportaciones en una cifra de un dígito.

Para el caso de las importaciones, las previsiones menos favorables son las de América, del Sur y el Caribe, y las menos negativas las del conjunto de los países de África, Medio Oriente y la Comunidad de Estados Independientes (incluidos los Estados asociados y los antiguos Estados miembros).

Cuadro 1. Previsiones del volumen del comercio de mercancías por regiones, 2020 (porcentajes).

	Hipótesis optimista	Hipótesis pesimista
Volumen del comercio mundial de mercancías		
Exportaciones	-12,9	-31,9
América del Norte	-17,1	-40,9
América Central, del Sur y el Caribe	-12,9	-31,3
Europa	-12,2	-32,8%
Asia	-13,5	-36,2
África, Medio Oriente y la Comunidad de Estados Independientes (CEI) (incluidos los Estados asociados y los antiguos Estados miembros)	-8%	-8%
Importaciones		
América del Norte	-14,5	-33,8
América Central, del Sur y el Caribe	-22,2	-48,3
Europa	-10,3	-28,9
Asia	-11,8	-31,5
África, Medio Oriente y la Comunidad de Estados Independientes (CEI) (incluidos los Estados asociados y los antiguos Estados miembros)	-10	22,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Organización Mundial del Comercio (2020).

Nota: El volumen del comercio mundial de mercancías es el promedio de las exportaciones e importaciones.

Un rasgo de la globalización, en tanto que proceso objetivo de internacionalización del capital en un estadio cualitativamente superior, es que sus principales agentes son las empresas transnacionales, cuya estrategia aún predominante es la segmentación de la cadena de valor (si bien en los años más recientemente tienden a “acortarse”, sobre todo por la mayor utilización de insumos y servicios nacionales en el caso de China).

Han sido estas el principal canal de transmisión de los efectos de la pandemia al comercio internacional. Si bien en marzo este país reabrió parcialmente su economía y reactivó de igual forma sus exportaciones, el cierre de sus fronteras en enero supuso la suspensión de exportaciones de insumos industriales (sobre todos para los sectores automotriz, electrónico, farmacéutico y de suministros médicos). Esto condujo a la paralización por varias semanas de fábricas de América del Norte, Europa y del resto de Asia, que no tenían proveedores alternativos (CEPAL, 2020).

La OMC (2020) apunta que tanto el papel de las cadenas de valor global como del comercio de servicios, difieren en la actual recesión y en la crisis global 2008-2009. Una razón es la apuntada antes, y respecto al comercio de servicios (no incluido en las previsiones de dicha institución sobre el comercio de mercancías) pudiera ser el más golpeado por la pandemia, dadas las restricciones al transporte, los viajes, el turismo y los establecimientos gastronómicos y la interconexión entre estas actividades.

No obstante, la demanda de los servicios de las tecnologías de la información se ha incrementado, por la influencia del trabajo a distancia y la comunicación de esta forma por el distanciamiento social y físico, tan común a las estrategias preventivas de muchos países.

COVID-19 y proteccionismo comercial

Además de la profundización del proteccionismo provocado por la “guerra comercial” iniciada por las unilaterales políticas de Donald Trump, las respuestas de muchos países al enfrentamiento a la pandemia también han engrosado las medidas restrictivas al comercio, en productos de muy especial sensibilidad.

La OMC (2020a) publicó también en abril una Nota sobre las restricciones comerciales a una serie de productos médicos esenciales para la respuesta mundial contra la pandemia. En ella se analiza el comercio de productos como aparatos de tomografía; desinfectantes y productos de esterilización; mascarillas; guantes; jabón y soluciones antisépticas para las manos; monitores de pacientes y pulsioxímetros; gafas y viseras protectoras; esterilizadores; jeringas; termómetros; aparatos de exploración ultrasónica;

respiradores, mascarillas de oxígeno; aparatos de rayos X y otros dispositivos médicos, calificados por organizaciones internacionales como bienes escasos o productos críticos en la crisis de la COVID-19. Allí se mencionan las excepciones previstas en las normas de la OMC para las prohibiciones o restricciones a la exportación.

El comercio de estos productos (cuya producción está muy concentrada en pocos países), se cuantificó en alrededor de 597 000 millones de dólares, el cual representa 1,7 % del comercio mundial total de mercancías. En promedio sus aranceles se sitúan en 4,8 %, inferiores al medio aplicable en general a los productos no agrícolas (7,6 %), lo que, como norma, exhiben mayores aranceles.

Aunque el 52% de los miembros de la OMC imponen un arancel de 5 % o menos a los productos médicos, la Nota se refiere a mercados cuyos aranceles siguen siendo elevados, y ejemplifica con las mascarillas: su arancel puede llegar al 55% en algunos países. Por otra parte; el promedio de los aranceles aplicados al jabón para las manos es 17%, pero algunos miembros aplican aranceles de hasta 65%.

De forma general, los suministros de protección utilizados en la lucha contra la pandemia tienen un arancel medio del 11,5%, pero ascienden a hasta 27% en algunos países.

Desde el punto de vista económico, para los países subdesarrollados que no los produzcan (exceptuando a unos pocos), este aumento de precios es una carga extra para sus limitados presupuestos por la crisis económica y social y para el enfrentamiento a la COVID-19, pero el peor impacto es para la salud y la vida misma de la mayor parte de sus habitantes.

En esa fecha, únicamente habían notificado a la OMC para imponer restricciones o prohibiciones a las exportaciones de estos productos solo 39 miembros, contando a los 28 de la Unión Europea (UE) por separado, lo que implica poca transparencia. La falta de información complejiza las decisiones de los países para la compra de productos médicos, reforzando la incertidumbre, puesto que continúa sin conocerse con claridad las medidas adoptadas por cada miembro, además de que no ha cesado la imposición de nuevas medidas.

De igual forma, en la lógica de “sálvese el que pueda”, a principios de julio el Departamento y Servicio Humanos de Estados Unidos anunció que había asegurado para todo ese mes el 100% de la producción proyectada del Remdesivir, el único medicamento autorizado para uso de emergencia de la Administración de Drogas y Alimentos de Estados Unidos, destinado a combatir la COVID-19. El medicamento, producido y patentado por Gilead Sciences, una compañía biotecnológica estadounidense, asegurará para el gobierno de ese país el 90% de su producción para agosto y septiembre, y más para ensayos clínicos.

En de junio, un informe posterior de la propia OMC (2020b) (que analizó el período desde mediados de octubre de 2019 hasta mediado de mayo de 2020), referido a las medidas de restricciones comerciales y de facilitación del comercio impuestas por los países del G-20, sostuvo que las limitaciones al comercio al inicio de la pandemia se redujeron en 36%, y que se han reducido los obstáculos a las importaciones de muchos productos relacionados con la COVID-19.

En su presentación, Roberto Azevêdo (había anunciado sorpresivamente en mayo que dejará su cargo el 31 de agosto, un año antes de que se cumpla el final de su segundo mandato) sostuvo que se apreciaban señales de que se estaban empezando a retirar las medidas restrictivas del comercio adoptadas en las primeras etapas de la pandemia, pero también reconoció que “Los niveles excepcionalmente altos de medidas restrictivas del comercio siguen siendo motivo de preocupación, más aún en un momento en que el comercio y las inversiones internacionales serán decisivos para reconstruir las economías, las empresas y los medios de subsistencia en todo el mundo”.

En cuanto a la “guerra comercial” de Estados Unidos contra China, se había anunciado una “tregua” el 15 enero, que reduce los aranceles estadounidenses a mercancías chinas, con el compromiso del país asiático de comprar durante dos años granos, cerdo, aviones y equipo industrial, entre otros productos, por valor de 200 000 millones de dólares. Representantes de ambos estados acordaron implementar este acuerdo en mayo, pero las tensiones geopolíticas entre ellos, por las acusaciones de Trump sobre el origen de la COVID-19 y su peyorativa denominación étnica, así como la oposición a la legislación de seguridad china en Hong Kong, son caldo de cultivo para retrotraer lo acordado a inicios de 2020.

Actualización parcial del impacto

Como es habitual, otras entidades económicas internacionales también prevén anualmente la evolución del comercio mundial, y ajustan sus proyecciones a medida que avanza el año, a veces en más de una ocasión. Las Perspectivas económicas mundiales del Banco Mundial de mayo preveían para 2020 una disminución de -13,4% del volumen del comercio mundial de bienes y servicios, mientras que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) proyectaba la disminución del comercio mundial de bienes y servicios en -9,5% (sobre la hipótesis de un solo brote de la Covid-19).

Las previsiones del Fondo Monetario Internacional en su Informe de Perspectivas de la economía mundial de abril, por su parte, situaban el decrecimiento del volumen del comercio mundial de mercancías y servicios en -11%, pero en la actualización de junio de esas Perspectivas, ubicaba el decrecimiento del volumen del comercio mundial de mercancías y servicios en casi un punto porcentual menos (-11,9%) (FMI, 2020).

Este último informe proyectó una disminución de los precios del petróleo de -41,1 %, y un crecimiento marginal (0,2 %) del precio ponderado de los productos básicos no combustibles respecto al informe de abril.

En una reciente publicación (del 6 de agosto), la CEPAL (2020), aunque se atiene a los rangos de decrecimiento del comercio internacional previstos por la OMC en abril, expone el decrecimiento de -17,7 % del comercio mundial de mercancías entre mayo de 2020 respecto a igual mes del año anterior. En el Cuadro 2 se muestra la caída generalizada de los flujos comerciales, sobre todo en las exportaciones estadounidenses, japonesas y europeas.

China destaca por la menor contracción, por el manejo de la COVID-19 y la temprana apertura de su economía, en tanto que América Latina y el Caribe es la región más afectada.

Cuadro 2. Mundo, agrupaciones y países seleccionados: variación del volumen del comercio (diciembre 2019-mayo 2020).

	Exportaciones	Importaciones
Mundo	-18,3	-15,8
Economías avanzadas	-22,7	-15,8
Estados Unidos	-30,8	-15,8
Japón	-22,1	-4,4
Zona del euro	-22,0	-16,6
Economías emergentes	-12,8	-15,8
China	-7,7	-13,8
Países emergentes de Asia (menos China)	-13,1	-17,2
Europa Oriental y Comunidad de Estados Independientes (CEI)	-4,4	-13,4
América Latina y el Caribe	-26,1	-27,4
África y Oriente Medio	-13,9	-2,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020), sobre la base de Netherlands Bureau for Economic Policy Analysis (CPB).

Aún sin culminar el primer semestre, y a partir de nuevas previsiones, la OMC (2020b) había publicado el 23 de junio un Comunicado de Prensa, en el cual reconoce la abrupta reducción del comercio mundial en ese lapso por el impacto de la pandemia de COVID-19, aclarando que las rápidas respuestas de los gobiernos contribuyeron a frenar la contracción, así como la escasa probabilidad de producirse la hipótesis más desfavorable prevista en abril.

En el primer trimestre, el volumen del comercio de mercancías se redujo a un ritmo del -3% interanual. Las estimaciones para el segundo trimestre, en el que las medidas de confinamiento como respuesta a la pandemia fueron casi universales, apuntan a una reducción interanual aproximada de -18,5%, el desplome más pronunciado del que se tenga constancia.

La OMC considera que el desempeño del comercio internacional en la primera parte del año ha estado cercana a la previsión relativamente optimista, y que en supuesto de que el crezca 2,5 % como promedio en los últimos seis meses de 2020, se cumpliría la proyección menos desfavorable.

Las ventas de automóviles, con un significativo descenso al inicio de la crisis, se recuperaron a 5 % interanual en mayo en China, tras una disminución de -79 % en febrero. En ese mismo mes, las ventas de automóviles en Europa Occidental y Estados Unidos seguían siendo muy bajas en comparación con 2019, pero la disminución fue menor que el mes anterior, lo cual es para la OMC una medida de recuperación de la confianza por parte de los consumidores, a vigilar de cerca.

Presumiblemente, el sector que ha mostrado mayor resiliencia al impacto de la COVID-19 es el de las tecnologías de la informática y las comunicaciones. Las estadísticas aduaneras de China muestran que sus exportaciones de máquinas automáticas para tratamiento de la información, incluyendo a las computadoras personales, registraron en abril un incremento interanual en dólares de 30%. Por otra parte, hay evidencias de una fuerte demanda de servicios informáticos y de tecnologías de la información, facilitadoras del trabajo en casa durante los meses de aislamiento.

El moderado optimismo sobre el desempeño de este segundo trimestre, tiene su base en el aumento de los vuelos comerciales mundiales. Estos habían descendido -74 % entre el 5 de enero y el 18 de abril, pero se incrementaron desde entonces nuevamente hasta mediados de junio (aproximadamente de 23 000 vuelos diarios a 40 000 el 14 de junio) (IATA, 2020).

Además, parece haberse recuperado parcialmente el tráfico de contenedores en junio respecto a los niveles de mayo, así como los índices de nuevos pedidos de exportación (derivados de los índices de gestores de compras) empezaron también a recuperarse en mayo, tras descensos sin precedentes en abril.

Este comportamiento del tráfico marítimo de contenedores estuvo acompañado del alza de los fletes, que entre enero y de julio superaban en 48 % el nivel del período similar de año anterior, como resultado de un nivel de precio más altos. Sin embargo, seis de las diez mayores navieras del mundo solicitaron ayuda a sus gobiernos de origen.

En todos estos casos, la OMC se cura en salud anotando que las citadas recuperaciones se manifiestan a partir de descensos inéditos, y que deberá mantenerse la atención a fin de no sacar conclusiones definitivas sobre su recuperación.

Entre las actividades de servicios, la de viajes ha sido la más afectada, y es el turismo el más afectado de todos los grandes sectores económicos. Si previamente la Organización Mundial de Turismo (OMT) proyectó de forma muy cautelosa un crecimiento de entre 3 % y el 4 % para 2020, la pandemia cambió radicalmente la realidad, y con ella estas previsiones: este año las cifras de turistas internacionales podría caer entre -60 y -80 % (OMT, 2020).¹⁰

La COVID-19 incidió de tal forma en el primer trimestre de este año que se produjo una caída de -22 % en las llegadas de turistas internacionales (con una caída abrupta de -57 % en marzo). Ya en abril el 100 % de los destinos mundiales habían introducido restricciones de viajes, cierre total o parcial de las fronteras, suspensión total o parcial de vuelos internacionales, además del cierre de fronteras de manera diferenciada, prohibiendo la entrada a pasajeros de países específicos.

Esa disminución porcentual entre enero y marzo significó una pérdida de 67 millones de llegadas internacionales, y de alrededor de 80 000 millones de dólares en ingresos.

Por regiones, Asia y el Pacífico fue la primera en sufrir el impacto de la pandemia, y la más afectada, pues registró un descenso de 35 % durante el primer trimestre de 2020. La segunda más impactada fue Europa, con un declive de -19 %, seguida de las Américas (-15 %), África (-12 %) y Oriente Medio (-11 %) (OMT, 2020).

Sucesivamente, la OMT han revisado a la baja los escenarios. Las previsiones de los tres últimos apuntan a una baja de las llegadas internacionales entre -58 % y 7-8 % para todo 2020, y una pérdida de entre 850 y 1 100 millones de turistas internacionales. La pérdida de ingresos por exportaciones de turismo oscilaría entre 910 000 millones y 1,2 millones de millones de dólares. Según los expertos de esa institución, la recuperación de la demanda internacional podría iniciarse en el cuarto trimestre de 2020, pero en un contexto poco favorable.

Si bien el desempeño del comercio internacional hasta la fecha pudo ser peor, existen hoy otros factores que dimensionan la incertidumbre. Se están produciendo rebrotes de la pandemia en Europa, y el incremento de contagios y muertes en Estados Unidos no tiene, hasta hora, señales de detenerse, sobre todo por la forma en que la administración de Donald Trump la ha enfrentado.

Ese país, desde hace semanas el epicentro mundial de la pandemia (junto a otros países de América Latina y el Caribe), tendrá a inicios de noviembre sus elecciones presidenciales, y su actual mandatario intenta toda costa reelegirse. No es desacertado razonar que su acendrado unilateralismo se refuerce y que se enarezca aún más el contexto geopolítico mundial, al este provocar nuevas

¹⁰ La emergencia sanitaria, social y económica provocada por la pandemia sobresale como una situación sin precedentes en la historia del turismo: es el peor resultado de la serie histórica de turismo internacional desde 1950. Anteriormente ostentaba un crecimiento sostenido de diez años, desde la crisis financiera de 2009 (OMT, 2020).

tensiones de diverso carácter, que influirán en la economía y el comercio mundial.

El mundo cambiante e incierto de hoy y el que se nos avecina, y el comercio mundial en particular y sus incertezas, que no tienen nada de poético, parecen darle la razón al bardo francés Paul Valéry: “el futuro no es ya lo que solía ser”.

Bibliografía

Asociación de Transporte Aéreo Internacional (IATA) (2020) *Economic performance of the airline industry*, junio. <https://www.iata.org/en/iata-repository/publications/economic-reports/airline-industry-economic-performance-june-2020-report/>.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2019) *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2019: el adverso contexto mundial profundiza el rezago de la región*. (LC/PUB.2019/20-P), Santiago de Chile, 2019.

____ (2020) *Los efectos del COVID-19 en el comercio internacional y la logística*. Informe Especial Covid 19. No. 6. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45877/1/S2000497_es.pdf

Fondo Monetario Internacional (FMI) (2020) *Actualización de las Perspectivas de la economía mundial. Junio de 2020*. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdat eJune2020>.

Organización Mundial del Comercio (OMC) (2019) *La OMC rebaja las previsiones comerciales ante las tensiones que desestabilizan la economía mundial*. Comunicado de Prensa. PRESS/840. 1 de octubre. https://www.wto.org/spanish/news_s/pres19_s/pr840_s.htm

____ (2019a) *Revista general de la evolución del entorno comercial internacional*. Informe anual del Director General. (Mediados de octubre de 2018 a mediados de octubre de 2019). WT/TPR/OV/22. 29 de noviembre de 2019.

____ (2020) *Desplome del comercio ante la pandemia de COVID-19, que está perturbando la economía mundial*. Comunicado de Prensa. PRESS/855. 8 de abril de 2020. https://www.wto.org/spanish/news_s/pres20_s/pr855_s.htm

____ (2020a) *Export Prohibitions and Restrictions*. Information Note. 23 April 2020. https://www.wto.org/english/tratop_e/covid19_e/export_prohibitions_report_e.pdf

____ (2020b) *El comercio se desploma en el primer semestre de 2020*. Comunicado de Prensa. PRESS/858. 23 de junio de 2020. https://www.wto.org/spanish/news_s/pres20_s/pr858_s.htm

3

Evolución de los flujos financieros y la COVID-19

MsC. Gladys Cecilia Hernández Pedraza, Dr. Ramón Pichs Madruga, Dr. Blanca Munster Infante, Dr. Reynaldo Senra Hodelín, Lic. Indira García Castiñeira, Lic. Kenny Díaz Arcaño, Lic. Avelino Suarez y Lic. Julio Torres
Investigadores del CIEM

Resumen

No se pueden prever las implicaciones a largo plazo de COVID-19 para los mercados financieros y las empresas bancarias y de mercados de capitales. Lo cierto es que el alcance y la duración del proceso de confinamiento han sido más amplios de lo que se esperaba y los efectos negativos tienden a perpetuarse, ello a pesar de las políticas instrumentadas.

Palabras clave: Flujos financieros, recuperación económica, confinamiento

Abstract

The long-term implications of COVID-19 for financial markets and banking and capital markets businesses cannot be foreseen. The truth is that the scope and duration of the confinement process have been broader than expected and the negative effects tend to be perpetuated, despite the policies in place.

Keywords: Financial flows, economic recovery, confinement

Introducción

En el período de evolución de la COVID-19, las condiciones financieras a nivel mundial se han visto afectadas por diversas tendencias, desde un importante deterioro comparable —incluso mayor en algunos indicadores— al observado durante la crisis financiera mundial de 2008-2009, y que se extiende hasta abril del 2020, hasta una etapa más reciente, el tercer trimestre del 2020 en el que se ha revelado una cierta estabilidad en virtud de diferentes políticas adoptadas por los países para hacer frente a la crisis generada por la enfermedad.

En la primera etapa, la volatilidad se incrementó a niveles históricos y se observaron las tradicionales salidas masivas de capitales desde los mercados emergentes, una depreciación de la mayor parte de las monedas respecto del dólar y fuertes aumentos en los niveles de riesgo soberano, excepto para aquellos países considerados como refugio a los que “vuelan” los capitales (*flight to quality*) de los inversores en busca de seguridad, y en los que, por el contrario, se observaron mínimos históricos. Los mercados bursátiles de todo el mundo experimentaron fuertes caídas reflejo de la percepción acerca de la

vulnerabilidad provocada por los impactos de la pandemia en la situación financiera de las empresas.

Las recientes tendencias en los mercados se han recogido en la actualización del Informe sobre la estabilidad financiera mundial, publicado en julio de 2020 por el Fondo Monetario Internacional (IMF) (*IMF, 2020a*) y se comentan a continuación.

El FMI ha destacado que en el período de abril, mayo y junio, los precios de los activos de riesgo han repuntado tras el radical descenso experimentado a inicios de 2020, mientras que las tasas de interés de referencia han disminuido, lo que ha generado una cierta distensión general de las condiciones financieras. (*IMF, 2020a*). En las economías con sectores financieros de importancia sistémica, los mercados de acciones se han recuperado tras haber tocado mínimos de marzo, y en promedio han retornado a aproximadamente el 85% de los niveles registrados a mediados de enero. Aunque algunos mercados de acciones han recuperado la totalidad de sus pérdidas, otros permanecen un 25% por debajo de los niveles de mediados de enero. En paralelo con la recuperación de los precios, la volatilidad de las bolsas ha disminuido tras alcanzar su máximo en marzo, aunque se mantiene por encima de su promedio a largo plazo.

La disminución de las tasas de interés de referencia constituye la antesala para una nueva oleada de créditos, posible en este contexto y a pesar de los abultados volúmenes de deuda acumulados, tanto en los países desarrollados como subdesarrollados. Solamente la poca confianza en la recuperación económica pudiera frenar la escalada en el acceso a los préstamos, ya que las empresas se sienten inseguras de poder continuar con sus actividades.

Por otra parte, ante la crisis observada en términos de los mercados financieros, los bancos centrales de diversos países instrumentaron medidas para abordar la fuerte tensión en los mercados, incluso en los mercados emergentes, donde varios países han recurrido por primera vez a las compras de activos, lo que ha contribuido también a esta cierta distensión de las condiciones financieras.

Por ejemplo, en los EE.UU., el cambio de tendencia en los precios de los activos de riesgo se observó desde el 23 de marzo, cuando la Reserva Federal anunciara la activación de servicios de crédito por un valor de 2,3 billones USD para hacer frente a la crisis (*IMF, 2020a*).

Las medidas instrumentadas por los bancos centrales persiguen el objetivo de incrementar el apetito por el riesgo entre los inversionistas. Algunos países han optado por recortar aún más las tasas de política monetaria, y los inversionistas en sus pronósticos plantean que las tasas de interés permanezcan en niveles muy bajos durante varios años. Las nuevas rondas de compras de activos, el apoyo a la liquidez del sistema bancario, las líneas de crédito recíproco en dólares de EE.UU. y otros mecanismos diseñados para mantener el flujo de crédito a la economía han incrementado los balances de los que disponen las autoridades monetarias en las economías desarrolladas.

Los activos agregados de los bancos centrales del Grupo de los Diez (G-10) se han incrementado en aproximadamente 6 billones USD desde mediados de enero, es decir, más del doble del aumento registrado en los dos años de crisis financiera mundial que estalló en diciembre de 2007, y el aumento de los activos representa casi el 15% del PIB del G-10¹¹ (IMF, 2020a).

Los programas de compra de activos puestos en marcha para apoyar la política monetaria en ciertos países, y en otros para respaldar la liquidez del mercado constituyen medidas de política no convencionales. Han abarcado compras de una amplia gama de activos, como bonos públicos, bonos con garantía estatal, deuda empresarial y títulos con respaldo hipotecario. Las medidas de política fiscal y financiera pretenden fortalecer el interés de los inversionistas. Las autoridades de todo el mundo han aprobado importantes paquetes financieros de emergencia a ciudadanos y empresas por un valor que asciende a casi 11 billones USD (IMF, 2020b).

Las autoridades financieras han tratado de fortalecer la confianza en los mercados con diversas políticas, tales como garantías de crédito del gobierno y apoyo a la reestructuración de préstamos, así como inducir a los bancos a emplear las reservas de capital y liquidez para apoyar los préstamos. Como resultado de esta combinación sin precedentes de instrumentos de apoyo a la política económica, los flujos de crédito parecen haberse mantenido. De hecho, el aumento del apetito de riesgo de los inversionistas ha contribuido a elevar la emisión de bonos en los mercados, y los bancos también han seguido prestando dinero en la mayoría de las principales economías.

Sin embargo, también se ha hecho evidente la desconexión entre el optimismo de los mercados financieros y la evolución de la economía mundial real. Resulta obvio que el optimismo de los inversionistas se basa en el fuerte apoyo de las políticas, en medio de una gran incertidumbre y las vulnerabilidades implícitas en la magnitud y la velocidad de la recuperación económica.

Parecería que los mercados apuestan por repuntes rápidos «en forma de v» de la actividad económica pero los datos económicos recientes y los indicadores de alta frecuencia apuntan a que la desaceleración será más profunda de lo esperado. Tal situación cuestiona las diferencias entre la valoración del riesgo en los mercados financieros y las perspectivas económicas, ya que los inversionistas apuestan porque los bancos centrales mantendrán sus medidas de apoyo sin precedentes.

Un ejemplo claro en este sentido ha sido, por ejemplo, el repunte de las bolsas de Estados Unidos, por un lado, y, por el otro, la fuerte caída de la confianza de los consumidores, y más recientemente los datos revelados que apuntan al decrecimiento dramático del PIB en este país.

Así, esta desconexión pone en duda si la supuesta sostenibilidad del actual repunte del mercado de acciones sería posible si los bancos centrales no hubieran brindado el apoyo que ha estimulado la actitud de los mercados. La

¹¹G-10: Bélgica, Canadá, Francia, Italia, Japón, los Países Bajos, el Reino Unido y los Estados Unidos, Alemania y Suecia.

desconexión entre los mercados y la economía real introduce la posibilidad de una nueva corrección del precio de los activos de riesgo en el caso de que los inversionistas pierdan su avidez por esos activos, lo cual pondría en peligro la recuperación (IMF, 2020a).

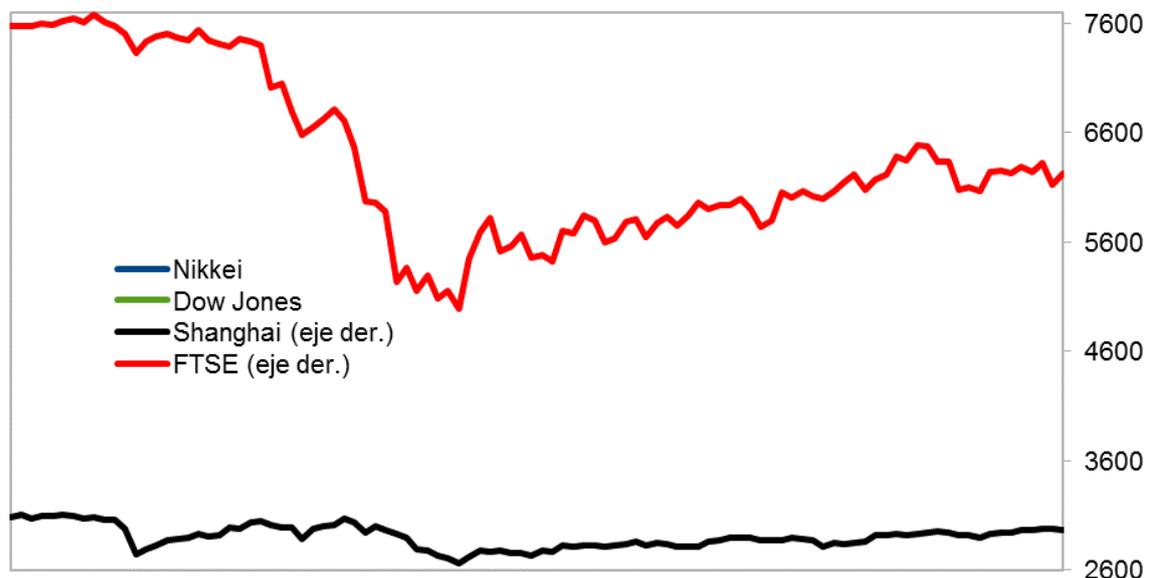
Evolución de los mercados financieros durante la pandemia.

Los mercados financieros globales iniciaron el 2020 tras un 2019 bastante controvertido. Por ejemplo, la mayoría de los principales índices bursátiles del mundo apenas experimentaron caídas pronunciadas y acumularon una tendencia alcista, aunque también se observaron bajas en las principales bolsas estadounidenses y, sobre todo, chinas producto del escalamiento de las tensiones comerciales en el segundo trimestre de 2019.

Sin embargo, desde las iniciales preocupaciones con respecto al coronavirus, los mercados financieros comenzaron a agitarse. Como frecuentemente ocurre, los mercados bursátiles fueron de los primeros afectados. Así, ya a fines de enero se observaban caídas en varios de los principales índices bursátiles del mundo. La gráfica¹ muestra como a partir de la segunda quincena de enero el FTSE 100 de la Bolsa de Londres, el Nikkei 225 de la de Tokio, el Dow Jones de Wall Street y el SSE de la de Shanghai iniciaron una tendencia bajista.

Gráfico 1

Evolución de índices bursátiles representativos (en puntos).



Fuente: Federación Mundial de Bolsas (FMB, (2020)).

Asimismo, puede apreciarse que los puntos más bajos fueron alcanzados en la segunda quincena de marzo y que las caídas fueron muy pronunciadas, con respecto a los niveles de arrancada en 2020. En concreto, de enero al momento más bajo de cada índice, el Dow Jones y el FTSE retrocedieron alrededor de 35%, el Nikkei 225 en torno al 29% y el SSE sólo 14%¹². Como

¹² Ibidem.

consecuencia de esto, la capitalización de esas bolsas (lo cual da una medida del tamaño de una bolsa de valores) retrocedió 18% en Tokio, casi 7% en Shanghái y 29% en Londres entre el cierre de diciembre de 2019 y el de marzo de 2020¹³. La bolsa de Nueva York ha continuado la disminución de su capitalización y cerró mayo con 14% con respecto al cierre de 2019.

Un indicador no menos importante lo es el monto de capital captado en las bolsas, el cual refleja la liquidez y actividad de las bolsas. Las cifras de la Federación Mundial de Bolsas (FMB) reflejan desplomes de casi 50% en Londres y Tokio en los primeros 4 meses del año con respecto a similar lapso del año precedente. Sin embargo, Nueva York y, sobre todo, Shanghái experimentaron palpables crecimientos de 6.5% y 41.6%. El notable salto en Shanghái puede explicarse parcialmente por la importante afectación de esa bolsa en el primer cuatrimestre de 2019, cuando las tensiones con Estados Unidos alcanzaron un pico. En el caso de Nueva York, es importante destacar que en enero y febrero hubo una sensible baja en la captación. Sin embargo, en marzo, abril y mayo ha repuntado, en parte gracias al boom de las empresas relacionadas con el combate a la pandemia. Centros de investigación, productos de aseo, etc.

No obstante, una explicación para la menor afectación (en términos generales) en la bolsa de Shanghái es que China logró controlar la pandemia de forma relativamente rápida y para fines de febrero el número de nuevos casos era bajo en ese país. Pero sucedía todo lo contrario en países como Italia y España.

Lo más sorprendente es que las bolsas hubiesen iniciado una sostenida expansión desde entonces hasta inicios de junio de 2020, cuando la crisis del coronavirus no ha cesado de agravarse. Lógicamente, se han implementado voluminosos estímulos monetarios y o fiscales en Estados Unidos, Europa y Japón. Estas políticas figuran entre los principales determinantes del repunte de los mercados financieros globales y de las cotizaciones de productos negociados en bolsa o fuera de ella. En el caso monetario, la respuesta inicial a la crisis fue aliviar el estrés financiero y garantizando flujos de crédito al sector privado no financiero mediante la compra de bonos, por ejemplo. Entre las 5 mayores economías avanzadas, el balance de los bancos centrales se incrementaría entre 15 y 23% antes del cierre de 2020. La compra de activos del sector público hasta el fin de año debe ser mayor a la acontecida durante toda la crisis financiera global (BPI, 2020a).

También ha sido significativa la compra de activos públicos, lo cual ha determinado que el rendimiento de la mayoría de los bonos públicos de referencia en las principales economías del mundo haya retrocedido. Por ejemplo, los de Alemania cayeron desde -0.3% a -0.52% entre fines de 2019 y el cierre de mayo. En el caso de Reino Unido, la evolución fue de 0.78% a 0.22% (EU, 2020).

13 Cifras obtenidas con datos de la Federación Mundial de Bolsas (FMB, 2020).

Numerosos mercados emergentes también han implementado compras de bonos, aunque a mucho menor escala. Los programas no parecieran responder a estímulos monetarios o apoyos crediticios como en países desarrollados. Por el contrario, el objetivo sería afrontar paralizaciones de productos de la aversión al riesgo en mercados específicos. Por tanto, los bancos centrales estarían deviniendo compradores y negociadores de última instancia en los mercados de bonos. La mayoría de las iniciativas se enfocan en los mercados en moneda doméstica de los mercados secundarios (BPI, 2020c).

De acuerdo con estadísticas del Banco de Pagos Internacionales (BPI), Bancos centrales con cierto margen para disminuir las tasas de interés como los de China, Reino Unido y Estados Unidos, iniciaron rebajas en los meses de febrero y marzo. A fines de junio, tanto Reino Unido como Estados Unidos habían prácticamente agotado el recurso de reducir las tasas de interés de política al situarse ya en 0.1% y 0.125%, respectivamente.

Asimismo, los mercados parecen interiorizar la idea de que la mayoría de los gobiernos priorizan mucho más la actividad económica que la contención de la pandemia. No obstante, durante las primeras dos semanas de junio, se produjeron desplomes en las principales bolsas del mundo debido, por ejemplo, a las tensiones entre India y China y entre Estados Unidos y China, eventos que precisarán monitoreo a corto y quizás mediano plazo.

A pesar de los estímulos monetarios, la inflación a corto plazo ha disminuido en la mayoría de las economías importantes del mundo. Este es un hecho esperado dado el significativo repunte del desempleo, el subempleo y la incertidumbre de cara al futuro. Esto determina una considerable debilidad de la demanda no sólo en el presente, sino que en el futuro cercano. De hecho, la Eurozona, Reino Unido y Estados Unidos presentaban una inflación por encima del 1% anual a fines de 2019 y esta ha caído por debajo del 0.6% en esos casos (BPI, 2020). Francamente, los significativos estímulos monetarios no deberían significar un riesgo inflacionario a mediano plazo. Incluso, los bajos rendimientos de los bonos públicos en Europa y Estados Unidos respaldan esa hipótesis.

Lógicamente, las materias primas también han acusado el shock inicial del coronavirus. Por ejemplo, el índice de precios de todas las materias primas cayó desde los 119.913 puntos del cierre de 2019 a solo 84.173 al cierre de abril. No obstante, ya en mayo hubo una recuperación. Pero la evolución ha sido dispar entre los subgrupos. Por ejemplo, las bebidas (como el café y el té), las materias primas agrícolas (como el algodón y la lana) continuaron retrocediendo en mayo (FMI, 2020d).

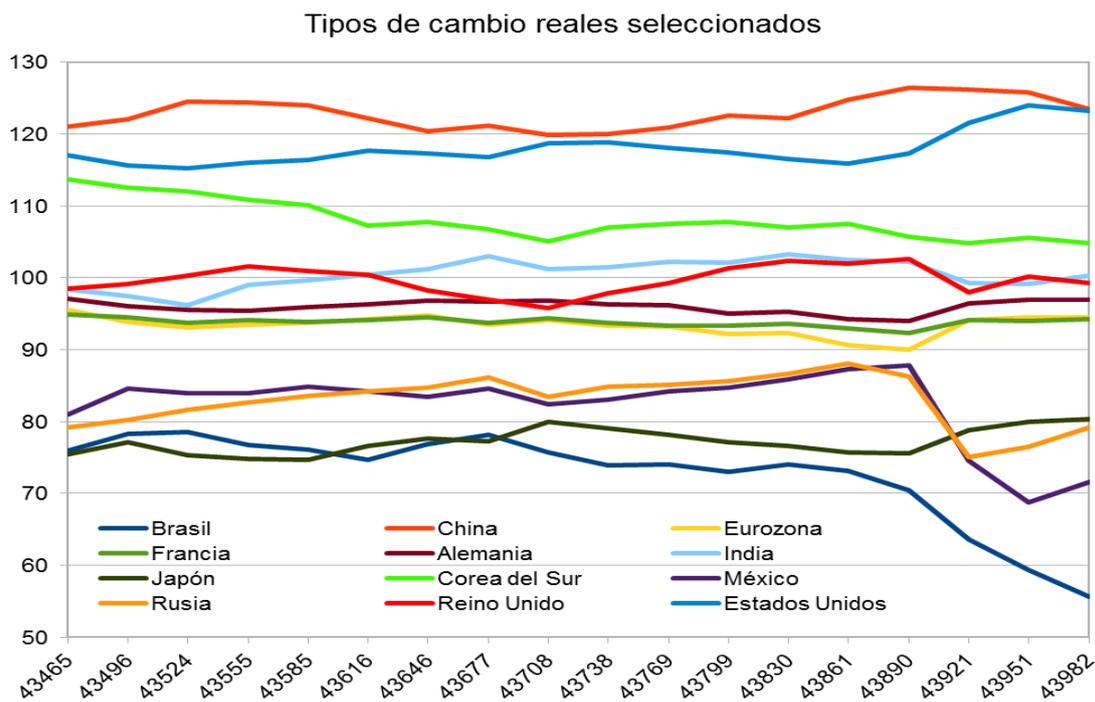
Particularmente notable ha sido el repunte de los metales preciosos desde fines de marzo. En medio de la pandemia, los asesores de las personas más ricas del mundo están sugiriendo a sus clientes que inviertan más en oro. Indirectamente, estarían cuestionando la posibilidad de recuperaciones duraderas y avizorando los impactos de la enorme inyección de liquidez que han realizado los bancos centrales alrededor del mundo (Japan Today, 2020).

Antes de la pandemia, la mayor parte de los bancos privados aconsejaban mantener cantidades mínimas de oro; pero ahora, varios de ellos están manteniendo hasta 10% de las carteras de inversión de sus clientes en oro porque las inyecciones de liquidez reducen el rendimiento de los bonos e incrementan las expectativas inflacionarias. De hecho, el precio del oro ha aumentado 14% desde inicios de año hasta los 1730 dólares la onza y se espera que aumente aún más. De hecho, el banco UBS, el mayor manejador de riqueza, pronostica que el precio podría superar los 2000 dólares la onza para fines de año e incluso podría llegar a mucho más de 2000 de producirse una segunda ola de contagios (Japan Today, 2020).

Todo lo mencionado hasta el presente presenta un cuadro positivo para las personas con mayor riqueza acumulada. Sin embargo, para la clase media y baja la situación es preocupante, lo cual podría afectar seriamente la estabilidad de los bancos en tanto las acreencias sobre los hogares representan entre 20% y 40% de los activos financieros bancarios. Estos hogares representan relativamente bajo colchón de liquidez financiera para afrontar desempleo por largo tiempo. Por tanto, a pesar de los estímulos monetarios, los bancos tienen una importante fuente de vulnerabilidad (BPI, 2020b).

De hecho, los costos de captación de financiamiento de los bancos se han incrementado. Por ejemplo, tras la primera semana de marzo, el diferencial de los bonos bancarios se incrementó significativamente. Aunque las políticas monetarias expansivas han contribuido a una disminución de esos márgenes, en abril los diferenciales duplicaban a los existentes en febrero (BPI, 2020d).

Gráfico 2



Fuente: BPI (2020).

Es importante destacar que, lógicamente, el impacto de la pandemia ha sido importante en los mercados de divisas. Como se puede apreciar en el gráfico¹⁴, el año 2019 fue de relativa estabilidad para las principales monedas de economías avanzadas y emergentes. Sin embargo, con la explosión del coronavirus muchos tipos de cambio reales del mundo desarrollado comenzaron a apreciarse y los de países emergentes a depreciarse. Esto refleja la aversión al riesgo en los primeros compases del estallido. No obstante, con el reciente optimismo de los mercados, se aprecia una recuperación o una estabilización de las monedas de India, Rusia y más recientemente México. Como era de esperarse, el real brasileño ha sido muy castigado a medida que la crisis sanitaria se iba descontrolando.

De cara al futuro, no se puede descartar un panorama de mayor tensión en los mercados financieros dado el agravamiento de la crisis sanitaria a nivel global. Incluso, el margen para algunos estímulos podría haberse agotado. En ese caso está la reducción de tasas de interés (de corto y de largo plazo) dados los niveles prácticamente en 0 actuales y la aplicación de paquetes de estímulo fiscal dado el nivel de endeudamiento de muchos gobiernos.

Por otra parte, no debe obviarse la incertidumbre con respecto a los desenlaces de las tensiones entre China y la India de un lado, y entre China y Estados Unidos de otro, por solo mencionar dos de las más importantes. Asimismo, aunque existe una voluntad de apertura económica en Europa y otras economías importantes, está por ver cómo reaccionan las poblaciones ante los crecientes riesgos de infección. Sectores con un enorme encadenamiento con otros como el turismo, el transporte, restaurantes y recreativos podrían mantenerse deprimidos y por tanto, dar una estocada a la visión esperanzadora que se respira en los mercados financieros globales.

Evolución de los flujos financieros

Ayuda Oficial para el Desarrollo

Desde las cumbres sociales de los 90, la salud ha sido una meta central en la agenda del desarrollo, consolidándose como tal en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y en los de Desarrollo Sostenible (ODS). Asimismo, ha estado incluida dentro de las prioridades a atender por parte de los donantes del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE. La pandemia del nuevo Coronavirus ha venido a hacer más palpable la necesidad de una atención más focalizada a los sistemas de salud a nivel mundial y especialmente en los países en desarrollo.

De acuerdo a datos publicados por la OCDE, la AOD neta se ha duplicado en términos reales desde el año 2000. En la primera década del presente siglo, y luego de que se acordaran los objetivos del milenio, el aumento fue del 69% a partir de que los donantes renovaran sus compromisos para aumentar la AOD en la Conferencia de Monterrey sobre la Financiación para el Desarrollo en 2002 y en la de Gleneagles en 2005. Aun asumiendo estos compromisos,

¹⁴ Elaborado con datos de BPI (2020).

varios han sido los años en los que los presupuestos han experimentado leves reducciones, en un 1% en 2011 y otro 4% en 2012, debido a la continua crisis financiera y a las turbulencias de la zona del euro, lo que llevó a varios gobiernos a reajustar sus presupuestos (OCDE, 2020).

La AOD volvió a repuntar en 2013 para alcanzar su máximo en 2016, como resultado, fundamentalmente de la afluencia de refugiados en Europa y consecuentemente por la elevación de los costos asociados a los refugiados en los países donantes. Como parte de las medidas adoptadas para controlar la migración, estos costos descendieron para 2017 y 2018 y con ello el monto de la AOD (OCDE, 2020).

En 2019, la disminución de los costos en la atención a los refugiados fue de 10 200 millones de dólares, lo cual supone un descenso del 2% respecto al 2018). Si se analizan las cifras, la AOD se incrementó en 2,1 mil millones de dólares (1,4%) en términos reales entre 2018 y 2019 alcanzando en 2019 un nivel reconocido como máximo histórico de 152,8 mil millones de dólares. Con relación a la AOD, en 2019 los mayores aumentos se registraron en Finlandia, Grecia, Hungría, Corea y Noruega, pero en general, los flujos descendieron en los Países Bajos, Polonia, Portugal, Suecia y la República Eslovaca, y la principal causa de estos descensos fue precisamente los recortes por parte de los gobiernos en los costos gastos en atención a refugiados.

En años recientes se ha observado, como tendencia que Estados Unidos ha pasado a ser el mayor donante del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD). En 2019 aportó 34,6 mil millones de dólares, seguido por Japón con 15,5 mil millones y Francia con 12,2 mil millones. Pero hay países que se mantienen como cumplidores de la meta del 0,7% del PIB: Dinamarca (0,71%), Luxemburgo (1,05%), Noruega (1,02%), Suecia (0,99%) y Reino Unido (0,7%). De manera combinada, el porcentaje de AOD respecto al PIB conjunto de los donantes, aun deja que desear, pues alcanzó solamente el 0,30% en 2019, frente al 0,31% que había logrado en el año anterior (OCDE, 2020).

Los países donantes que, aunque no pertenecen al CAD, tienen una larga tradición de cooperación para el desarrollo, han mantenido sus contribuciones, tal es el caso de Turquía, que superó la meta del 0,7% con 1,15% del PIB.

La AOD ha sido durante mucho tiempo una fuente estable de financiación del desarrollo y ha amortiguado los efectos inmediatos de anteriores crisis financieras (por ejemplo, después de la crisis de la deuda de México a principios del decenio de 1980, la recesión de principios del decenio de 1990 y la crisis financiera de 2008). En medio de la actual crisis de COVID-19, la OCDE estima adecuado un crecimiento anual del PIB de hasta 2 puntos porcentuales por cada mes en que se sigan aplicando medidas estrictas de contención. Esta recesión podría ejercer presión sobre los presupuestos de ayuda de los donantes del CAD.

En una declaración el 9 de abril de 2020, el CAD plantea que la AOD es un medio importante de apoyar las respuestas nacionales a la crisis de COVID-19 y que los miembros del CAD se esforzarán por proteger los presupuestos de

AOD. A la luz de la pandemia de COVID-19, la comunidad mundial tiene un importante papel que desempeñar en el apoyo a los países en desarrollo y los grandes efectos negativos que se esperan justifican la acción colectiva mundial (OCDE, 2020).

El apoyo a los sistemas sanitarios débiles es crucial ya que pueden colapsar a medida que los hospitales y otros proveedores de servicios de salud se saturan, Todavía no se dispone de cifras de AOD para 2020, pero la financiación en condiciones de concesionalidad para el sector de la salud de todos los donantes (fundaciones bilaterales, multilaterales y privadas) ascendió a un promedio de 26.000 millones de dólares anuales (en precios reales) entre 2016 y 2018.

En 2018, los Estados Unidos, el Fondo Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates aportaron más de la mitad de ese total, proporcionando, respectivamente, 8.600, 3.300 y 2.600 millones de dólares. El 43% de la AOD total destinada a la salud se destinó a programas de salud básica, el 41% a políticas de población (incluida la planificación familiar) y el 16% a otros programas de salud (política y gestión de la salud, educación médica, investigación médica y servicios médicos). La AOD total para enfermedades infecciosas (incluidos el paludismo y la tuberculosis) ascendió a 6.000 millones de dólares en 2018, aunque disminuyó en un 16% en términos reales en comparación con los niveles de 2017 debido a que algunos donantes redujeron su financiación para el Ébola.

La forma en que se desarrolle la pandemia de COVID-19 tendrá repercusiones duraderas en los países en desarrollo que van mucho más allá de cualquier efecto directo en sus sistemas de atención de la salud y afectará a sectores clave que generan ingresos, como el comercio y el turismo, y creará importantes trastornos socioeconómicos en algunas partes del mundo en desarrollo.

Por la propia naturaleza del fenómeno, y por sus medidas de contención, se reducirán los flujos internacionales de personas (turistas, estudiantes, migrantes, entre otros) con lo que, a diferencia de lo que ocurrió tras la crisis de 2008, ésta podría darse una ralentización o repliegue de la dimensión social de la globalización (además del indiscutible efecto en la dimensión económica). La competencia por los recursos ante la crisis llevaría naturalmente a una pérdida de perfil político y de dotación presupuestaria de la ayuda (Olivié, 2020).

La lucha por mantener en pie los sistemas sanitarios, unida a sus repercusiones a niveles social y económico requerirán de una respuesta fiscal sin precedentes en la historia reciente. Ya se han anunciado paquetes que se acercan al 20% del PIB en el caso de España y al 3% en el de Canadá. Las necesidades en el propio territorio serán abrumadoras: desplome de los ingresos de hogares, aumento del desempleo o dificultades para cubrir las necesidades básicas energéticas o de vivienda. En estas circunstancias, los presupuestos de ayuda tendrán una dura competencia donde según varios modelos, tendrán las de perder.

Las consecuencias de la crisis empiezan ya a ser visibles en las regiones receptoras de ayuda. La pertinencia de la ayuda para atender necesidades de desarrollo en todos los planos que actualmente afectan al Norte Global se recrudecerá en un Sur con sistemas más frágiles de respuesta (Olivié, 2020).

En este contexto, destacan aquellas tendencias que afectarán aún más las condiciones reales que las que los países podrán recibir la AOD. Más allá de los impactos lógicos de la crisis sanitaria y económica global, también se suma el impacto de una serie de mecanismos que se emplean en los marcos del CAD y que continúan incidiendo en la cuantificación y eficiencia real de la AOD que se otorga.

Todavía se siguen discutiendo en el CAD Comité de Asistencia para el Desarrollo, las reglas para reportar el alivio de la deuda como Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Este tema ha estado sobre la mesa del CAD desde 2014, pero está cobrando impulso ya que el objetivo es llegar a un acuerdo en el verano del 2020. La respuesta a la crisis de Covid-19 está agregando presión a estas negociaciones, ya que todos esperan que se otorgue más alivio de la deuda en un futuro próximo. Sin embargo, la tendencia es a incluir los alivios de la deuda como AOD adicional permitiendo a los donantes cumplir con sus compromisos de AOD e inflando las cifras de ayuda real. Este sería un problema importante para los países en desarrollo, ya que la crisis claramente ha exacerbado la necesidad de nuevos recursos que representen recursos financieros adicionales.

El otro fenómeno no menos importante es la denominada ayuda atada. Las últimas cifras analizadas, revelan como en 2018, los donantes vincularon el 19,4% de la ayuda bilateral, frente al 15,4% del año anterior y el 14,3% en 2012, cuando se vincularon 13,5 mil millones usd de ayuda. Los principales donantes que vincularon la ayuda en 2018 fueron los EE.UU. Con casi 11 mil millones usd vinculados, o el 39,8% de su ayuda bilateral total; Japón con 4.200 millones de dólares, o el 22,4%; Alemania con 3,1 mil millones usd, o el 14,9%; y Corea del Sur con 1.3 mil millones usd, o 48.2% (Chadwick V. 2020).

Inversión extranjera directa

Los flujos mundiales de inversión extranjera directa (IED) habían estado disminuyendo en 2018, en un 13 %, situándose en 1,3 billones de dólares. La disminución, que representaba el tercer año consecutivo de reducción de la IED, se fundamentó en las grandes operaciones de repatriación de los beneficios acumulados por las empresas multinacionales de los Estados Unidos, efectuadas en los dos primeros trimestres de 2018 como consecuencia de las reformas fiscales introducidas en ese país a finales de 2017 (UNCTAD, 2019).

En 2018 los flujos de IED hacia las economías desarrolladas cayeron a su punto más bajo desde 2004, tras registrar una reducción del 27 %. Las entradas en Europa se redujeron a la mitad, a menos de 200.000 millones de dólares, debido a las entradas negativas registradas en algunos de los grandes países receptores tras la repatriación de fondos, y a una reducción

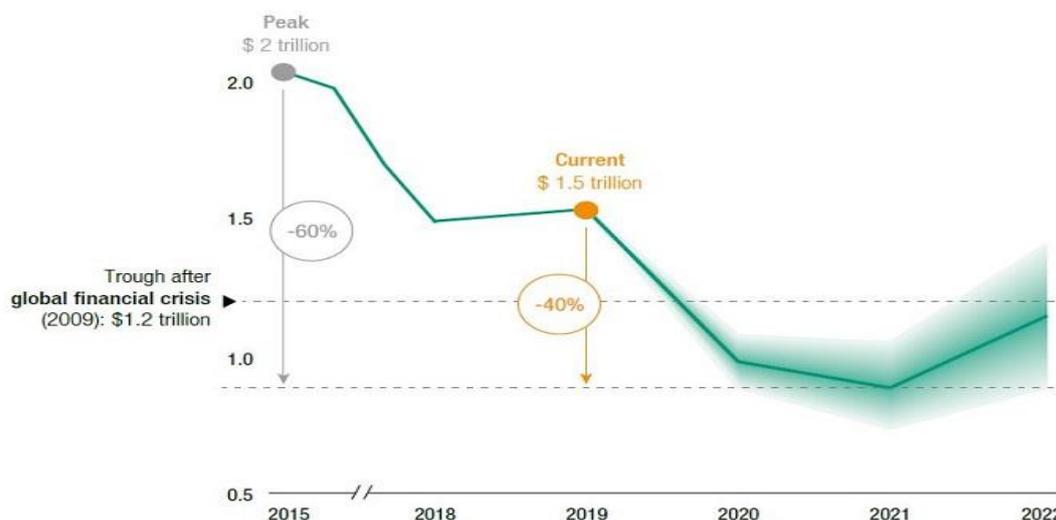
considerable en el Reino Unido. Las entradas en los Estados Unidos también disminuyeron, en un 9 %, y registraron un volumen de 252.000 millones de dólares.

Los flujos hacia los países en desarrollo se mantuvieron estables, con un ligero aumento del 2 %. Como resultado de ese aumento y de la anómala reducción de la IED en los países desarrollados, la participación de los países en desarrollo en la IED mundial aumentó hasta alcanzar el 54 %, lo que supone un récord.

A pesar de la pandemia, durante 2019, los flujos mundiales de IED se incrementaron, después de las considerables caídas registradas en 2017 y 2018. Las entradas de IED aumentaron en un 3% a 1,54 billones de dólares (UNCTAD, 2020a).

El ascenso de la IED fue principalmente el resultado de mayores flujos hacia las economías desarrolladas, ya que el impacto de las reformas fiscales de 2017 en los Estados Unidos disminuyó. Los flujos hacia las economías en transición también aumentaron, mientras que los flujos hacia las economías en desarrollo disminuyeron marginalmente. Los flujos de IED hacia economías estructuralmente débiles y vulnerables se mantuvieron estables en general, disminuyendo solo un 1% (UNCTAD, 2020a).

Gráfico 3 Flujos mundiales de IED, 2015-2019 (actuales) 2020-2022 (pronósticos) (billones de dólares)



Fuente: UNCTAD (2020a)

Sin embargo, estimaciones recientes de la UNCTAD sobre el impacto económico del COVID-19 y las revisiones de ganancias de las empresas multinacionales más grandes sugieren que la presión a la baja en los flujos de IED podría llevar a estos a una reducción de entre el 30% y el 40% para el período 2020-2021. (UNCTAD, 2020). Para 2020 descendería la IED desde su valor de 1,54 billones de dólares en 2019 hasta por debajo de 1 billón de dólares por primera vez desde 2005. Además, se prevé que la IED disminuirá

entre un 5 % y un 10 % adicional en 2021, para luego iniciar una recuperación en 2022 (UNCTAD, 2020a).

No debe pasarse por alto que esta pandemia provoca un choque combinado de oferta, demanda y política para la IED. Las medidas de confinamiento de hecho ralentizan los proyectos de inversión existentes. La perspectiva de una profunda recesión llevará a las empresas multinacionales (EMN) a reevaluar nuevos proyectos.

Los pronósticos destacan que los flujos de inversión podrían recuperarse lentamente a partir de 2022 debido a la reestructuración de las cadenas de valor mundiales (CVM) hacia mayor resiliencia, la reposición del stock de capital y la posible recuperación de la economía mundial (UNCTAD, 2020a).

Los expertos señalan que los sectores globales más afectados por el desplome de la IED son y serán, las industrias de energía y materiales básicos (que además tienen que afrontar el obstáculo adicional de la caída de los precios), las aerolíneas y la industria automotriz.

Asimismo, las 5.000 principales empresas multinacionales, que generan una parte significativa de la IED mundial, han visto cómo sus ganancias previstas para este año han bajado un promedio del 30% y se analiza que esta tendencia a la baja continúe, conforme se sigan deteriorando las perspectivas mundiales y sigan observando impactos que van mucho más lejos que la interrupción de las cadenas de suministro.

Los primeros indicadores confirman lo crucial de los impactos. Se ha observado un descenso de más del 50% en aquellos anuncios de inversiones en nuevas instalaciones, así como en las fusiones y adquisiciones transfronterizas en los primeros meses de 2020 en comparación con el 2019.

La financiación global de proyectos, una importante fuente de inversión en proyectos de infraestructura, los nuevos contratos cayeron en más del 40%.

Es cierto que los impactos varían según la región. Se espera que las economías subdesarrolladas observen la mayor caída en la IED dado que dependen más de las industrias intensivas en mano de obra y extractivas, las cuales han sido severamente afectadas. Adicionalmente, estas economías no cuentan con los recursos financieros para adoptar las mismas medidas de apoyo económico que las economías desarrolladas.

A pesar de las tendencias comentadas, no debe perderse de vista que la IED debe continuar apoyando la recuperación y el desarrollo económicos. Las cifras revelan que el 2019, los flujos de IED mundial conformaban un fondo calculado en 37 billones de dólares (UNCTAD, 2020a).

La movilidad y flexibilidad de las IED globales también estará sujeta a otras transformaciones, que tal vez devengan estructurales. Si bien durante el período de revisión previo a la crisis, entre noviembre de 2019 y febrero de 2020, la liberalización, la promoción y la facilitación de la inversión

representaron las tres cuartas partes de las políticas adoptadas, ya a partir de febrero se observó un aumento adicional de las medidas relacionadas con el control de la IED por razones de seguridad nacional (UNCTAD, 2020b).

Las políticas de inversión deben contribuir en el enfrentamiento a los devastadores impactos económicos y sociales de la pandemia de COVID-19. Numerosos países de todo el mundo han tomado medidas en apoyo de la inversión o para proteger industrias nacionales críticas durante la crisis. Las medidas de apoyo incluyen, en particular, la aceleración de los procedimientos de aprobación de inversiones, el uso acelerado de herramientas en línea y plataformas electrónicas, servicios relacionados con COVID-19 de agencias de promoción de inversiones (IPA), esquemas de incentivos para I + D relacionada con la salud, suministros, la adquisición por parte de los estados de acciones en empresas clave nacionales en dificultades, así como préstamos y garantías estatales para proveedores nacionales en las cadenas de valor (UNCTAD, 2020b).

Para proteger su sector de la salud y las industrias en otros sectores considerados particularmente importantes en la crisis, varios países han endurecido los mecanismos de selección de la inversión extranjera, han introducido nuevas regulaciones o están planeando tales pasos. Otras intervenciones estatales en la industria de la salud incluyen prohibiciones obligatorias de producción y exportación de equipos médicos, así como la reducción de los derechos de importación de dispositivos médicos.

Mirando hacia el futuro, es probable que la pandemia tenga efectos duraderos en la formulación de políticas de inversión. Puede fortalecer y consolidar la tendencia actual hacia políticas de admisión más restrictivas para la inversión extranjera en industrias consideradas de importancia crítica para los países receptores. Al mismo tiempo, la pandemia puede desencadenar una mayor competencia para atraer inversiones en otras industrias, ya que las economías buscan recuperarse de la recesión y las cadenas de suministro interrumpidas deben reconstruirse. En cuanto a la facilitación de la inversión, la crisis puede impulsar el uso de procedimientos de aprobación administrativa en línea para los inversores y el personal.

También resulta importante notar que la mayoría de las acciones y eventos dirigidos al fomento de la inversión, incluidas las reuniones y las cumbres de alto nivel, se han pospuesto y que la crisis puede tener igualmente importantes implicaciones en las negociaciones de los acuerdos internacionales sobre esta materia.

Remesas

Se prevé que en 2020 las remesas caerán cerca de un 20 % en todo el mundo, como consecuencia de la crisis económica inducida por la pandemia y el confinamiento.

Esta caída será la más abrupta de la historia reciente, y se corresponde con la pérdida experimentada en los salarios y el empleo de los trabajadores migrantes, que son los más vulnerables a la pérdida de puestos de trabajo y de salarios durante las crisis económicas de los países receptores.

Según las previsiones del Banco Mundial, las remesas que se envían a los países de ingreso bajo y mediano disminuirán en 19,7 % hasta ubicarse en los 445 mil dólares millones, lo que representa la pérdida de un flujo de financiamiento vital para muchos hogares vulnerables (World Bank, 2020).

Diversos estudios muestran que las remesas alivian la pobreza en los países de ingreso bajo y mediano, mejoran los resultados nutricionales, se asocian con un gasto más elevado en educación y reducen el trabajo infantil en los hogares desfavorecidos. Una caída en las remesas afecta la capacidad de las familias de gastar en esas áreas, debido a que deben destinar una proporción mayor de sus fondos a resolver la escasez de alimentos y las necesidades de subsistencia inmediatas.

Se espera que los flujos de remesas se reduzcan en todas las regiones en las que trabaja el Grupo Banco Mundial: la caída más pronunciada se observará en Europa y Asia central (27,5 %), seguida de África al sur del Sahara (23,1 %), Asia meridional (22,1 %), Oriente Medio y Norte de África (19,6 %), América Latina y el Caribe (19,3 %) y Asia oriental y el Pacífico (13 %) (World Bank, 2020).

Este fuerte descenso previsto para 2020 se producirá después que las remesas a los países de ingreso bajo y mediano alcanzaron en 2019 la cifra récord de USD 554 000 millones. Incluso a pesar de la caída, se espera que los flujos de remesas cobren aún más importancia como fuente de financiamiento para estos países, debido a que, según las proyecciones, la inversión extranjera directa (IED) caerá todavía más entre 35 % y 40%. En 2019, las entradas de remesas en los países de ingreso bajo y mediano superaron los volúmenes de IED, lo que constituyó un hito importante para el seguimiento de los flujos de recursos hacia los países en desarrollo. El Banco Mundial estima que, en 2021, las remesas pudieran recuperarse y aumentar un 5,6 % hasta ubicarse en los USD 470 000 millones (World Bank, 2020).

El promedio mundial del costo de enviar 200 USD sigue siendo elevado: en el primer trimestre de 2020 se ubicó en el 6,8 %, apenas por debajo del valor del año anterior. África subsahariana continúa registrando el costo promedio más alto, cercano al 9 %, a pesar de que los migrantes que se trasladan a otros países dentro de esta misma región constituyen más de las dos terceras partes de toda la migración internacional originada en ella.

Tendencias regionales en las remesas

Los ingresos de remesas en la región de Asia oriental y el Pacífico crecieron un 2,6 % y se ubicaron en los 147 MIL millones en 2019, unos 4,3 puntos porcentuales por debajo de la tasa de crecimiento del año anterior. En 2020, se prevé que estos flujos se reducirán un 13 % como consecuencia de la merma

en las remesas provenientes de Estados Unidos, principal fuente de estos envíos en la región (World Bank, 2020).

Las remesas a países de Europa y Asia central crecieron cerca de un 6 % hasta ubicarse en los USD 65 000 millones en 2019. Ucrania siguió siendo el principal destino de las remesas en esta región, con un volumen récord de casi USD 16 000 millones en 2019. Otras economías más pequeñas dependientes de las remesas, como la República Kirguisa, Tayikistán y Uzbekistán, se beneficiaron particularmente del repunte de la actividad económica en Rusia (World Bank, 2020).

Se estima que, en 2020, las remesas caerán cerca del 28 % como consecuencia del efecto combinado de la pandemia mundial de coronavirus y la baja en los precios del petróleo. Costo de las remesas: El costo promedio de enviar USD 200 a la región de Europa y Asia central se redujo ligeramente en el primer trimestre de 2020 respecto del 6,67 % registrado un año antes y se ubicó en el 6,48 %. Las diferencias de costos entre los distintos corredores de la región son significativas: los valores más altos corresponden a los envíos de Turquía a Bulgaria, mientras que los más bajos fueron los de las remesas enviadas de Rusia a Azerbaiyán.

La llegada de remesas a América Latina y el Caribe creció el 7,4 % en 2019 y alcanzó los USD 96 000 millones, aunque el aumento fue dispar en los distintos países de la región. En Brasil, Guatemala y Honduras, fue superior al 12 % en 2019. En Colombia, Ecuador, Nicaragua y Panamá, las remesas crecieron más del 6 %, mientras que las enviadas a Bolivia y Paraguay se redujeron un 3,8 % y 2,2 % respectivamente. El costo promedio de enviar USD 200 a la región fue de 5,97 % en el primer trimestre de 2020. En el contexto de la crisis de la COVID-19, los costos de transferir remesas a la región podrían elevarse debido a las dificultades operativas que enfrentan los proveedores de estos servicios (cierre de agentes y de oficinas, acceso al dinero en efectivo, tipo de cambio, seguridad) y al cumplimiento de las normas contra el lavado de activos y el financiamiento del terrorismo (World Bank, 2020).

Los flujos de remesas hacia América Latina y el Caribe se podrían contraer entre un 10% y un 15% en 2020 y podrían pasar entre 4 y 8 años para que retomen el monto alcanzado en 2019. En varios países de la región, la contribución de este flujo a la actividad económica es muy significativa. En Haití representaron más del 30% del PIB; El Salvador y Honduras aportaron en torno al 20%, y en Jamaica, Guatemala y Nicaragua su peso fue superior al 10%. Entre un 80% y un 90% de las remesas se usan para cubrir necesidades básicas de los hogares receptores (alimentación, salud y vivienda), por lo que su contracción tendrá fuertes efectos en el consumo y la incidencia de la pobreza (CEPAL, 2020b).

En el principal país de destino de los migrantes de la región (Estados Unidos), la crisis sanitaria afecta a sectores en los que los migrantes se emplean, como la construcción, los restaurantes y los hoteles. En 2018, el 28,7% de los migrantes provenientes de los países de la región se empleaban en servicios y el 20,6% en construcción y mantenimiento (CEPAL, 2020b).

Las remesas enviadas a la región de Oriente Medio y Norte de África se reducirán, según las proyecciones, en un 19,6 % en 2020 hasta ubicarse en los USD 47 000 millones, tras el crecimiento del 2,6 % observado en 2019. Esta caída prevista es atribuible a la desaceleración mundial y al impacto de la baja de los precios del petróleo en los países que integran el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).

Las remesas provenientes de la zona del euro también se verán afectadas por la desaceleración económica que se observaba en la zona antes de la pandemia de COVID-19 y por la depreciación del euro frente al dólar estadounidense. Se espera que en 2021 las remesas que recibe la región se recuperen, aunque a un ritmo más lento, cercano al 1,6 %, como consecuencia del moderado crecimiento previsto en la zona del euro y los bajos volúmenes de fondos provenientes de los países del CCG.

El costo de enviar USD 200 a la región fue del 7 %, prácticamente el mismo valor que el año anterior, aunque varía marcadamente en los diversos corredores. Para enviar dinero de los países de ingreso alto miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) al Líbano, se sigue cobrando un porcentaje de dos dígitos. Por otro lado, el envío de remesas de los países del CCG a Egipto y Jordania cuesta entre el 3 % y el 5 % en algunos corredores. En el que une Arabia Saudita con Siria, los costos han experimentado una caída abrupta debido a que se atenuó la guerra civil en este último país (World Bank, 2020).

Las remesas que llegan a Asia meridional caerán, según se prevé, un 22 % hasta situarse en los 109 millones en 2020, tras haber crecido el 6,1 % en 2019.

Esta disminución tiene origen en la desaceleración económica mundial provocada por el brote de coronavirus y en la baja en los precios del petróleo. Es probable que la desaceleración económica afecte directamente la salida de remesas desde Estados Unidos, el Reino Unido y los países de la Unión Europea hacia Asia meridional. Por otro lado, la baja en los precios del petróleo afectará los envíos provenientes de los países del CCG y de Malasia (World Bank, 2020).

Asia meridional mostró los valores promedio más bajos de todas las regiones, con un 4,95 %. Algunos de los corredores menos costosos presentaron valores inferiores al 3 % establecido como meta en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, probablemente debido a los volúmenes elevados, la competitividad de los mercados y la aplicación de tecnologías. Pero en los corredores más costosos, los valores se ubican muy por encima del 10 % debido a los bajos volúmenes, la escasa competencia y las inquietudes regulatorias. Las regulaciones bancarias referidas a la lucha contra el lavado de activos y el financiamiento del terrorismo elevan el perfil de riesgo de los prestadores de servicios de remesas y, por lo tanto, incrementan los costos para algunos países receptores, como Afganistán, y para algunos remitentes, como Pakistán (World Bank, 2020).

Las remesas recibidas en África al sur del Sahara mostraron una ligera reducción del 0,5 % en 2019, cuando alcanzaron los USD 48 000 millones. Se prevé que, debido a la crisis de la COVID-19, los flujos de remesas que llegan a la región disminuirán un 23,1 % y se ubicarán en los USD 37 000 millones en 2020, mientras que para 2021 se espera una recuperación del 4 %. Esta caída prevista puede atribuirse a una combinación de factores impulsados por el brote de coronavirus en ciertos lugares de destino clave donde habitan migrantes africanos, entre los que figuran los países de la Unión Europea, Estados Unidos, Oriente Medio y China. Estas grandes economías albergan una gran proporción de los migrantes provenientes de África al sur del Sahara y, en conjunto, representan casi la cuarta parte del total de las remesas que se reciben en la región.

Además del impacto de la pandemia, muchos países de la región de África oriental están sufriendo una grave plaga de langostas del desierto que atacan los cultivos y ponen en peligro la provisión de alimentos para las personas que viven en la región. El envío de una remesa de USD 200 a la región costaba en promedio un 8,9 % en el primer trimestre de 2020, lo que representa una leve disminución respecto del 9,25 % registrado un año antes. Los corredores más caros se encuentran principalmente en el sur de África, donde los valores llegaban hasta el 20 %. En el otro extremo del espectro, los corredores menos costosos mostraron un promedio inferior al 3,6 %.

Las perspectivas para las remesas siguen siendo tan inciertas como el impacto de la COVID-19 en las perspectivas para el crecimiento mundial y en las medidas implementadas para restringir la propagación de la enfermedad. En el pasado, las remesas han sido anticíclicas: los trabajadores enviaban más dinero a sus hogares cuando sus países de origen experimentaban crisis y penurias. Esta vez, sin embargo, la pandemia ha afectado a todos los países, lo que genera incertidumbres adicionales.

Deuda Global

El Instituto de Finanzas Internacionales (IFF por sus siglas en inglés) ha revelado como después de un aumento moderado de 3,3 billones USD en 2018, el ritmo de acumulación de deuda en 2019 fue mucho más acelerado alcanzándose la cifra de más de 10,8 billones USD. Este incremento ubica a la deuda global en los 255 billones y representa un 322 % de PIB mundial. De tal forma que la deuda global es 40 puntos porcentuales más alta que al comienzo de la crisis financiera de 2008. Triste realidad si se tiene en cuenta que las autoridades de todos los países del mundo siguen enfrentando a la pandemia de la COVID-19 (IFF, 2020b).

En el informe, el Instituto de Finanzas Internacionales indica, además, que la deuda en moneda extranjera contraída por los países emergentes supera los 5,3 billones de dólares. Los mercados emergentes (ME) agregaron más de USD 3,4 billones al incremento de deuda global en 2019, superando los USD 71 billones. La deuda global de los mercados emergentes subió en más de 3,4 billones de dólares, con lo que el total superó los 71 billones y su relación con

el PIB anual alcanzó un nuevo máximo del 220 % del PIB, frente al 147 % en que estaba en 2007, antes de empezar la anterior crisis (IFF, 2020b).

El principal aumento de la deuda desde ese año, según el estudio, corresponde a la oficial de los gobiernos, que se ha más que duplicado, al pasar de menos de 35 billones de dólares a 70 billones en 2019.

Estados Unidos y China "representaron más de la mitad de este aumento", aseguró el estudio, que destaca que países como "España, el Reino Unido, Japón, Francia, Italia, y EE.UU. han experimentado un aumento de más de 40 puntos porcentuales" en sus deudas oficiales.

No cabe duda que la COVID-19, incrementará notablemente esta deuda global. De hecho, el confinamiento global en medio del brote de coronavirus ha inducido la recesión global. En este contexto, se observó como la emisión bruta de deuda gubernamental registró un máximo mensual de más de USD 2,1 billones en marzo de 2020, mes en el que la deuda ha experimentado el crecimiento histórico más alto de historia para ese lapso de tiempo. Estos 2,1 billones de dólares, representan más del doble de los 0,9 billones mensuales en que incrementó como promedio la deuda entre 2017 y 2019.

Por otro lado, el informe recuerda que más de 20 billones de dólares en bonos y préstamos globales tienen su vencimiento antes del fin de 2020, y que de ellos 4,3 billones son deudas que deben cancelar los países emergentes. Por ello, la institución cree que estas naciones deberán refinanciar 730.000 millones de su deuda comercial durante este año. Si el endeudamiento neto de los gobiernos se duplica a partir de los niveles de 2019, y se presenta una contracción del 3% en la actividad económica global, la acumulación de deuda mundial aumentará a más del 342% del PIB este año (IFF, 2020b).

En abril, los países del G20 anunciaron una moratoria de un año sobre la deuda de los países más pobres, pero la medida fue considerada insuficiente por varias ONG. Hasta ahora, 42 de los 73 países más pobres han pedido beneficiarse de esta iniciativa, por un monto total de 5.300 millones de dólares de pagos suspendidos, según el comunicado final de la reunión del sábado. Pero los 73 países deben seguir pagando hasta un total de 33.700 millones de dólares de deudas de aquí a fines de 2020, según un informe de las organizaciones Oxfam, Christian Aid y Global Justice Now publicado el jueves 16 de julio de 2020 (www.swissinfo.ch, 2020).

Otras fuentes también destacan una posible crisis de la deuda externa en el contexto de la actual crisis generada por la COVID 19. La deuda de los países subdesarrollados ya se ha estado duplicando en el último decenio y ha dejado a más de 50 países debiendo enfrentar a una crisis de reembolso incluso sin tener plenamente en cuenta el impacto de la pandemia del coronavirus. La *Campaña del Jubileo de la Deuda* revela un fuerte aumento en el número de países en dificultades desde 2018. El alivio de la deuda *Jubileo* ya se concedió a los países pobres a finales del decenio de 1990 y a mediados del decenio de 2000, pero el Comité Mixto de Coordinación ha señalado que los pagos de la deuda externa como proporción de los ingresos públicos se habían duplicado

con creces, pasando del 6,7% al 14,3% desde 2010 y se encontraban en su nivel más alto desde 200 (Elliot, L. 2020).

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial también han advertido de los riesgos de una nueva crisis de la deuda y han instado a los acreedores del sector privado a unirse a los gobiernos y los acreedores multilaterales en la elaboración de un amplio paquete de medidas de alivio. Más de 100 países han pedido ayuda al FMI desde que comenzó la crisis. El número de países en crisis ha aumentado de 30 a 52 desde 2018.

Es probable que estas cifras aumenten la preocupación de que muchos países pobres encuentren impagable la carga de su deuda en un momento en el que se enfrentan al cuádruple golpe de la recesión mundial, a la debilidad de las monedas, al aumento de los costes de los intereses y a la caída de las remesas enviadas por los trabajadores de los países desarrollados. La carga de la deuda ya estaba quitando el dinero tan necesario de la atención sanitaria y la protección social antes de que la crisis de Covid-19 golpeará, y la situación se está deteriorando rápidamente.

Un análisis de la relación entre la deuda y los servicios de salud en las economías de bajos ingresos (LIE) ya revela presenta un panorama alarmante (Munevar, D. 2020).

- El pago de la deuda siempre ha tenido prioridad sobre los servicios de salud pública: 46 países gastaban más recursos en el servicio de la deuda pública que en sus sistemas de salud como porcentaje del PIB en 2018. Los países de este grupo invirtieron como promedio el 7,8 % del PIB en el servicio de la deuda pública y el 1,8 % del PIB en servicios de salud pública. Incluso en países donde las vulnerabilidades de la deuda se consideran financieramente controladas y sostenibles, los servicios de la deuda siguen teniendo prioridad sobre otras áreas clave del gasto público.

- En estos países tan pobres se observa una subinversión sistemática en los sistemas públicos de salud: los países están gastando menos en atención médica con respecto tanto a la deuda como a los requisitos mínimos de la Agenda 2030. La OMS estima que cumplir el ODS 3 requerirá que los países con sistemas de salud deficientes gasten en al menos el 8,6 % del PIB en atención médica para 2030. A una década del cumplimiento para este objetivo, 59 LIE gastan actualmente menos de la mitad de esta cantidad. Ningún país que gaste más recursos en el servicio de la deuda pública que en el cuidado de la salud alcanza este umbral de gasto básico para el ODS 3.

Lo cierto es que los pagos de la deuda de los países pobres se encuentran en el nivel más alto de los últimos 20 años. Se necesitan medidas urgentes para cancelar los pagos, reducir la deuda a un nivel sostenible y frenar los préstamos irresponsables para evitar que las crisis de la deuda vuelvan a atormentarnos cada década.

El Comité Mixto de Coordinación de la Campaña de Jubileo de la Deuda brinda en su página web datos que proporcionan una imagen más precisa del impacto

de la situación de la deuda. Además de los 52 países subdesarrollados en crisis de la deuda, 24 países corren el riesgo de sufrir una crisis de la deuda tanto pública como privada, 32 corren el riesgo de sufrir una crisis de la deuda únicamente en el sector privado y siete corren el riesgo de una crisis de la deuda en el sector público (Elliot, L. 2020).

Incluso el Banco Mundial (BM) ha solicitado para esas naciones un plan de alivio de la deuda más ambicioso pues considera que la recesión de la Covid-19 se está convirtiendo en una depresión en las zonas más afectadas del planeta. Las cifras muestran que 100 millones de personas más se han visto empujadas a la pobreza por la actual crisis. Las consecuencias económicas del Covid-19, no se pueden solventar exclusivamente mediante la suspensión temporal de pagos, hasta 2021, ofrecidas por los países ricos a principios de este año, se requiere un enfoque más radical (www.theguardian.com, 2020).

La actual crisis es peor que la crisis financiera de 2008 y para la de región de América Latina y el Caribe resulta peor que la crisis de la deuda de los años 80. De hecho, el problema inmediato es el de la pobreza y el mayor riesgo de esta crisis económica es que la gente vuelva a caer en la pobreza extrema.

Los expertos del BM han recomendado que las condiciones en las que se solicitan préstamos debían ser más transparentes y que era importante que los acuerdos incluyeran a los acreedores que hasta ahora no habían participado en los acuerdos de deuda, como los inversores del sector privado y el banco de desarrollo de China. También se conoce que el BM ha movilizado 160.000 millones de dólares en préstamos y subvenciones (www.theguardian.com, 2020).

Pero la retórica resulta ofensiva, lo cierto es que mientras las economías desarrolladas del G20 plantean aprobar paquetes financieros por valor de más de 5 billones de dólares en ayuda a sus propias economías, hayan apenas concertado suspender el cobro de 12 mil millones de dólares en el servicio de deudas bilaterales para los 76 países más empobrecidos del mundo hasta finales del 2020. Por otra parte, el FMI también ha declarado a todo bombo que suspendería durante 6 meses los cobros para 29 de los países más empobrecidos del mundo, con lo cual están previniendo defaults y asegurando la "sostenibilidad" de los pagos a futuro de las nuevas deudas. En el caso de Haití, único país incluido de la región latinoamericana, ello representa 5,6 millones de dólares que recibe como "donación", para poder pagar lo que le exige el FMI y así mantener un control permanente por parte de ese organismo (Declaración de Jubileo SUR, 2020).

El otro elemento a destacar es que, nuevamente, se ha recurrido a la política de responder a la emergencia con más deuda, incluyendo la creación de esta línea de nuevos préstamos por valor de 160.000 millones USD durante los próximos 15 meses por parte del Banco Mundial –dirigido especialmente a las personas más "pobres y vulnerables de todos los países clientes" –, y otros USD 100.000 millones en préstamos de emergencia de parte del FMI.

Y como es lógico pensar, el otorgamiento de estos créditos se hará a partir de las mismas condiciones y supervisión de siempre, condiciones que no se han hecho esperar para aplicar. En El Salvador, por ejemplo, ya han anunciado el cumplimiento de estas condicionalidades para el 2021, entre las que figuran medidas como: incremento de los precios de los combustibles, facturas electrónicas e impuestos en los diferentes niveles entre ellos el IVA, reducción y estancamiento de la inversión social, entre otros (Declaración de Jubileo SUR, 2020).

Conclusiones

Las condiciones financieras a nivel mundial han experimentado un deterioro comparable e incluso mayor en algunos indicadores, al observado durante la crisis financiera mundial de 2008-2009. La volatilidad se ha incrementado en niveles históricos y se produjeron salidas masivas de capitales desde los mercados emergentes, una depreciación de la mayor parte de las monedas respecto del dólar y fuertes aumentos en los niveles de riesgo soberano, excepto en los países considerados como refugio a los que “huyen” los inversores en busca de seguridad, y en los que, por el contrario, alcanzaron mínimos históricos. Los mercados bursátiles de todo el mundo experimentaron fuertes caídas reflejo de la preocupación por los efectos de la pandemia en la situación financiera de las empresas.

Con la incertidumbre presente en el lado de la oferta y la demanda, se percibe la posibilidad de una mayor interrupción del mercado. Las instituciones y los individuos pueden estar experimentando problemas de liquidez, incluido el acceso limitado al crédito. Este problema podría incrementar el peligro de incumplimientos, especialmente de la deuda empresarial. La deuda privada, incluida la deuda corporativa y familiar, ha alcanzado niveles récord recientemente, y aproximadamente la mitad del mercado de grado de inversión actualmente tiene una calificación de triple B.

Mientras tanto, los bancos centrales de todo el mundo han intervenido proactivamente para calmar los mercados y mostrar su compromiso de utilizar todas las medidas posibles. En un primer movimiento de emergencia desde la recesión en 2008, la Reserva Federal de EE.UU. (Fed) redujo la tasa de fondos federales en 50 puntos básicos. La Fed también intervino activamente en el mercado de repos para agregar más liquidez. Mientras tanto, el banco de Japón (BoJ) publicó una declaración de emergencia indicando que inyectaría liquidez en el mercado al aumentar las compras de activos. El Banco Popular de China (PBoC) también garantizó más de 240 mil millones de dólares de liquidez para el sistema financiero como contramedida al virus. Además, el Banco de Inglaterra y el Banco Central Europeo (BCE) han anunciado varios planes para contrarrestar COVID-19 en los próximos días (www2.deloitte.com, 2020).

Simultáneamente, se ha observado como las empresas bancarias y de mercados de capital de todo el mundo se están movilizando y tomando medidas para tratar de minimizar los efectos de COVID-19 en las operaciones diarias. Las empresas están probando e implementando planes de continuidad

y contingencia comercial, que incluyen arreglos alternativos en el lugar de trabajo, como sitios de trabajo divididos, trabajar desde casa y turnos rotativos para todo tipo de empleados, incluso comerciantes. Simultáneamente, existen países que han introducido prohibiciones de viaje universales hacia países que experimentan impactos graves, y han cancelado grandes eventos.

Las instituciones también han aumentado las medidas para garantizar la seguridad y la salud de sus empleados a través de diversos medios. Más allá de las acciones operativas ya en marcha, los bancos y los mercados de capitales deberán considerar los impactos financieros que resultarán de la continua incertidumbre en torno a COVID-19.

El hecho de que los mercados financieros se hayan visto gravemente afectados por el efecto de la pandemia mundial es el resultado de todas las vulnerabilidades que se han acumulado en el sistema monetario y financiero internacional durante mucho tiempo. Entre ellas destaca el incremento de los volúmenes de deuda que ya ha superado el crecimiento del ingreso mundial y ha alcanzado niveles récord. En el cuarto trimestre de 2019, el acervo de deuda mundial superó los 255 billones de dólares, más del 322% del PIB mundial (IIF, 2020b).

Adicionalmente, el incremento de la deuda se ha visto acompañado por condiciones de préstamos más laxos y mayor aceptación de riesgo por parte de los inversores en busca de ganancias. Si bien el aumento de la deuda se produjo en todos los sectores (hogares, sector corporativo no financiero, gobierno y sector financiero), lo que agrega serias preocupaciones al panorama es que gran parte de la acumulación de deuda generada por la COVID-19 se observa en el sector empresarial no financiero, donde la interrupción de las cadenas de suministro y la reducción del crecimiento global implican menores ganancias y una mayor dificultad en el servicio de la deuda. Hoy la recesión afecta la capacidad de los prestatarios en las empresas de obtener ganancias y pagar deudas, lo que se agrava por el aumento en los costos de endeudamiento y las interrupciones en la capacidad de financiamiento que enfrentan esos prestatarios. Por ejemplo, en el caso de la región de América Latina, la menor disponibilidad de flujos de financiación hacia economías emergentes se traduce en una ralentización de los flujos de capitales del exterior (una disminución de casi 80.000 millones de dólares respecto de 2019) y salidas netas en los flujos de cartera y otra inversión por parte de no residentes (CEPAL, 2020b).

El turismo es uno de los sectores más afectados y su recuperación depende de la apertura de las fronteras a nivel mundial. En 2020 debe registrarse una reducción de entre un 20% y un 30% en el número de llegadas de turistas en el mundo, una caída mucho mayor que la observada en 2009 (4%). En un escenario en el que los ingresos por turismo disminuyeran un 30% en 2020, el PIB se reduciría 2,5, 0,8 y 0,3 puntos porcentuales en el Caribe, México y Centroamérica, y América del Sur, respectivamente. Las repercusiones en el empleo, los COVID-19 11 ingresos de los hogares y los ingresos gubernamentales serían mayores en el Caribe, donde ese sector emplea a unos 2,4 millones de personas y representa el 15,5% del PIB (véase el gráfico

10). Los efectos de la retracción del turismo se sentirán en particular a las micro y pequeñas empresas, cuyo peso en el sector de hoteles y restaurantes es enorme: el 99% de las empresas y el 77% del empleo (CEPAL, 2020a).

No se pueden prever las implicaciones a largo plazo de COVID-19 para los mercados financieros y las empresas bancarias y de mercados de capitales. Pero cuando finalmente se regrese la normalidad, los bancos y las empresas de los mercados de capitales probablemente habrán aprendido algunas lecciones. La COVID-19 puede acelerar aún más la migración a canales digitales y conectividad.

Lo cierto es que el alcance y la duración del proceso de confinamiento han sido más amplios de lo que se esperaba y los efectos negativos tienden a perpetuarse, ello a pesar de las políticas instrumentadas. Un estudio reciente, realizado por personal del FMI y que abarca 57 economías, muestra que el confinamiento ha llevado a una contracción en la producción industrial de alrededor del 12 % como promedio mensual. En este sentido vale aclarar, que aún si las medidas de cierre se relajaran, resulta improbable la recuperación de la actividad económica en todo su potencial como consecuencia del distanciamiento social y otras medidas de contención (Pascual C. R. 2020).

En segundo lugar, el crecimiento del comercio ha descendido. El comercio mundial se contrajo un 3,5 % en el primer trimestre en relación con el mismo período del año pasado. El panorama general para las empresas que dependen de las cadenas de suministro mundiales se mantiene y no pueden crecer por sí mismas mientras todos los países se enfrentan a la misma situación. En este contexto, debe tomarse en cuenta que la reorientación fundamental del modelo de crecimiento hacia la demanda interna y lejos de la fuerte dependencia de las exportaciones es un proceso que ya ha comenzado, sin embargo, muchas regiones aún dependen de la demanda de otras partes del mundo. Es por ello que se espera que las exportaciones globales se contraigan de manera bastante significativa en 2020.

En tercer lugar, desde la crisis mundial del 2008 los límites para la gestión del capital financiero se han profundizado, evidentemente, porque la economía ficticia sobre la cual descansa siempre se encuentra al borde de una crisis. Estas contradicciones se han revelado por espacio de más de 20 años ya, sin embargo, desde el 2019, se han agudizado más a raíz de los desequilibrios de la economía estadounidense y de su moneda, el dólar. En el período 2007-2008, el valor del volumen total de instrumentos financieros derivados se estimaba en 740 billones, en comparación con un PIB mundial de 70 billones de dólares. Actualmente alcanza un volumen de 640 billones de dólares, quiere decir 8 veces el PIB mundial.

La clave para la incertidumbre en torno a la financierización se identifica en que muchos de los operadores, instituciones y productos clave que se encontraban a la vanguardia del proceso no estaban regulados o estaban mal regulados. Así surge la denominada “industria bancaria en la sombra” junto con la industria bancaria tradicionalmente regulada, con instituciones financieras no tradicionales como Goldman Sachs, Morgan Stanley y American International

Group (AIG) que sirvieron como la primera ola masiva de un *tsunami* que trajo consigo la introducción de la titulización, la ingeniería financiera y productos novedosos como los MBS, las obligaciones de deuda colateral (CDO) y los *swaps* de incumplimiento crediticio (CDS). La implosión de las hipotecas de alto riesgo de 2007 reveló la dinámica esencial de la financierización como motor de la economía, es decir, que dependía de la creación e inflación de burbujas especulativas.

Hoy esas características se han potenciado. Los grandes bancos, rescatados por el Gobierno de los EE.UU. en 2008, se han vuelto aún más grandes, y los 'seis grandes' bancos estadounidenses —JP Morgan Chase, Citigroup, Wells Fargo, Bank of América, Goldman Sachs y Morgan Stanley— poseen, colectivamente, un 43 % más de depósitos, un 84 % más de activos y el triple de dinero en efectivo que tenían antes de la crisis de 2008. Esencialmente, han duplicado el riesgo que derribó el sistema bancario en 2008. (Bello, W, 2019) o sea que las condiciones para la incertidumbre y la inestabilidad en los mercados financieros siguen estando sobre la mesa.

Bibliografía

- Bachman Daniel (2020) The economic impact of COVID-19 (novel coronavirus), Deloitte Insights, 3 de marzo de 2020. Consultada 7 de junio 2020 <https://www2.deloitte.com/us/en/insights/economy/covid-19/economic-impact-covid-19.html>
- Bello Walden (2019) El capitalismo financiero prepara la recesión 2.0. 20 de junio 2020. <https://ctxt.es/es/20190619/Politica/26847/Walden-Bello-estado-del-poder-2019-capitalismo-financiarizacion-deuda-crisis-financiera.htm>
- BPI. 2020. Statistics, <https://www.bis.org/statistics/index.htm>
- BPI. 2020a. Central banks' response to Covid-19 in advanced economies, <https://www.bis.org/publ/bisbull21.htm>
- BPI. 2020b. How are household finances holding up against the Covid-19 shock?, <https://www.bis.org/publ/bisbull22.htm>
- BPI. 2020c. Central bank bond purchases in emerging market economies, <https://www.bis.org/publ/bisbull20.htm>
- BPI. 2020d. Effects of Covid-19 on the banking sector: the market's assessment, <https://www.bis.org/publ/bisbull12.htm>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020a), "América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales", Informe Especial COVID-19, N° 1, 3 de abril, Santiago.
- _____ (2020b) Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensaren la reactivación. Informe especial COVID-19, No 2, 21 de abril 2020, Santiago. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/4/S2000286_es.pdf
- Chadwick Vince (2020) Japan leads surge in tied aid. 14 February 2020. Consultada 13 de marzo 2020. <https://www.devex.com/news/japan-leads-surge-in-tied-aid-1>
- Declaración de Jubileo SUR (2020) ANTE LAS DECISIONES TOMADAS POR EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, EL BANCO MUNDIAL Y EL G20file:///E:/2020/fjujos%20financierso/deuda/coronavirus%20y%20deuda/Respuesta-JSA-Ante-las-Medidas-propuestas-FMI-y-BM.pdf
- Elliot Larry (2020) Debt in developing countries has doubled in les tan a decade. The Guardian, 16 de Agosto 2020.

<https://www.theguardian.com/world/2020/aug/16/debt-in-developing-countries-has-doubled-in-less-than-a-decade>

EU. 2020. Long term government bond yields, <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-datasets/-/teimf050>

FMB .2020. Statistics, <https://statistics.world-exchanges.org/ReportGenerator/Generator>

IHS Markit (2020), “Manufacturing downturn deepens outside of China”, 1 de abril [en línea] [https:// ihsmarkit.com/research-analysis/manufacturing-downturn-deepens-outside-of-china-April2020.html](https://ihsmarkit.com/research-analysis/manufacturing-downturn-deepens-outside-of-china-April2020.html).

IIF (Instituto de Finanzas Internacionales) (2020a), Capital Flows Report: Sudden Stop in Emerging Markets, 9 de abril.

_____ (2020b), “Global Debt Monitor: COVID-19 lights a fuse”, 6 de abril [en línea] https://www.iif.com/Portals/0/Files/content/Research/Global%20Debt%20Monitor_April2020.pdf.

_____ (2020c), “LatAm views: deep recession”, 13 de abril [en línea] https://www.iif.com/Portals/0/Files/content/Research/04_13_2020_latam_views.pdf.

International Monetary Fund (IMF, 2019), Regional Economic Outlook. Western Hemisphere: Stunted by Uncertainty, Washington, D.C.

_____ (2020a) Informe sobre la estabilidad financiera mundial, junio de 2020.junio de 2020. Consultada 12 de julio 2020. <https://www.imf.org/es/Publications/GFSR/Issues/2020/06/25/global-financial-stability-report-june-2020-update>

_____ (2020b) Fiscal Monitor Database of Country Fiscal Measures in Response to the COVID-19 Pandemic, IMF Fiscal Affairs Department, June, 2020. Consultada 12 de julio 2020. <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19/Fiscal-Policies-Database-in-Response-to-COVID-19>

_____ (2020c) Observatorio del FMI sobre políticas en respuesta a la COVID-19). Consultada 12 de julio 2020. <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19/Policy-Responses-to-COVID-19#top>

_____ (2020d). Commodity Prices, <https://www.imf.org/en/Research/commodity-prices> Yahoo Finanzas. 2020. Statistics, <http://finance.yahoo.com/>

Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (2019), “European Reshoring Monitor” [en línea] <https://reshoring.eurofound.europa.eu/>.

Japan Today. 2020. World's ultra-wealthy go for gold amid stimulus bonanza, <https://japantoday.com/category/business/refile-analysis-world%27s-ultra-wealthy-go-for-gold-amid-stimulus-bonanza>

Kearney (2020), "Trade war spurs sharp reversal in 2019 Reshoring Index, foreshadowing COVID-19 test of supply chain resilience" [en línea] <https://www.kenarney.com/operations-performance-transformation/us-reshoring-index>.

Munevar Daniel (2020) COVID-19 and debt in the global south: Protecting the most vulnerable in times of crisis . 26 March 2020, Consultada 23 de junio 2020 https://eurodad.org/covid19_debt1

Oficina del Censo de los Estados Unidos (2018), "American Community Survey (ACS)" [en línea] <https://www.census.gov/programs-surveys/acs>.

OCDE.org, (2020). ODA 2019 detailed summary. Disponible en <https://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-data/ODA-2019-detailed-summary.pdf>

-----DAC Joint Statement COVID 19. Disponible en <http://www.oecd.org/development/joint-statement-by-the-oecd-development-assistance-committee-on-the-covid-19-crisis.htm>

Olivié, Iliana, (2020) ¿Cómo será la ayuda al desarrollo después de la crisis del Coronavirus? Disponible en <https://blog.realinstitutoelcano.org/como-sera-la-ayuda-al-desarrollo-despues-de-la-crisis-del-coronavirus>

OMT (Organización Mundial del Turismo) (2020), "Impact assessment of the COVID-19 outbreak on international tourism", 24 de marzo [en línea] <https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fspublic/2020-03/24-03Coronavirus.pdf>.

Pascual Cortez Raquel (2020) El Fondo calcula que el Gran Confinamiento provocará la mayor crisis desde la Gran Depresión , 20 de abril de 2020. Consultada 24 de junio 2020 https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/14/economia/1586855898_372384.html

Pineda, E. y A. Musacchio (2020), "Solving the state-owned enterprises puzzle in Latin America and the Caribbean", Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 18 de enero [en línea] <https://blogs.iadb.org/gestion-fiscal/en/solving-the-state-owned-enterprises-puzzle-in-latin-america-and-the-caribbean>.

UNCTAD (2019) Informe sobre las inversiones en el mundo : Las zonas económicas especiales, 2019. Ginebra. https://unctad.org/es/PublicationsLibrary/wir2019_overview_es.pdf

_____ (2020a) World Investment Report, 16 de junio 2020
<https://unctad.org/es/paginas/newsdetails.aspx?OriginalVersionID=2396>

_____ (2020b) Informe *Investment Policy Monitor* Investment policy responses to the Covid-19 Pandemic.
https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/diaepcbinf2020d3_en.pdf

World Bank (2020): COVID-19 Crisis through a migration lens. *Migration and Development Brief 32*. April 2020

www.swissinfo.ch (2020) G20 retrasa decisión sobre prórroga de moratoria sobre la deuda de países pobres. 18 de julio 2020. Consultada 23 de julio 2020. <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/g20-retrasa-decisi%C3%B3n-sobre-pr%C3%B3rroga-de-moratoria-sobre-la-deuda-de-pa%C3%ADses-pobres/45912674>

www.theguardian.com (2020) World Bank: Covid-19 pushes poorer nations 'from recession to depression' 19 de agosto 2020. Consultada 23 de agosto 2020. <https://www.theguardian.com/business/2020/aug/19/world-bank-calls-for-greater-debt-relief-for-poorer-countries-in-wake-of-covid-19>

www2.deloitte.com (2020) Implicaciones potenciales de COVID-19 para el sector bancario y de los mercados de capitales <https://www2.deloitte.com/do/es/pages/consulting/articles/implicaciones-covid-19-banca-mercados-de-capital.html>

4

La cooperación internacional en tiempos de COVID-19: realidades y proyecciones

Lic. Indira García Castiñeira
Investigadora Departamento Finanzas Internacionales

Resumen: Se analizan los impactos de la crisis estructural que ha afectado al sistema capitalista global y también a la cooperación internacional. El neoliberalismo económico no consideraba a la salud como uno de los sectores más importantes en sus políticas de asistencia. La cooperación internacional en materia de salud se encontraba desde las últimas décadas en un estado de estancamiento con tendencia decreciente. Estas tendencias potencian la crisis sanitaria actual. En este contexto también se perciben escenarios de contracción de la asistencia en medio del recrudecimiento de la pandemia.

Palabras clave: Cooperación, nuevos mecanismos para la asistencia, descenso de flujos.

Abstract: The impacts of the structural crisis that has affected the global capitalist system and also international cooperation are analyzed. Economic neoliberalism did not consider health as one of the most important sectors in its assistance policies. International cooperation in health has been in a state of stagnation with decreasing trends since the last decades. These trends fuel the current health crisis. In this context, there are also scenarios of contraction of assistance amid the flare-up of the pandemic.

Key words: Cooperation, new mechanisms for assistance, decreased flows.

Introducción

La pandemia del nuevo Coronavirus (COVID-19) ha situado al mundo en la disyuntiva de optar entre refugiarse en el nacionalismo o reforzar la cooperación global. Se ha puesto de manifiesto que, en un mundo interconectado y globalizado, las medidas aisladas tienen una utilidad limitada, ya que la interdependencia hace que los países se vean cada vez más afectados por las decisiones que toman los demás. Evidentemente, la pandemia del coronavirus no afecta únicamente a cada país individualmente, también constituye un problema global y como tal, requiere de soluciones globales.

Según un estudio publicado recientemente por la OCDE, aún y cuando las economías del G20 implementen medidas de estímulo en conjunto y de manera coordinada, el impacto en el crecimiento sería un tercio mayor en el plazo de dos años. (OECD, 2020) Ello justifica la reticencia internacional ante el

debate en torno a la negativa expresada por diferentes gobiernos a colaborar en una situación en la cual pudiera estarse debatiendo el futuro de la sobrevivencia humana. Especialmente el Gobierno Norteamericano ha llevado al extremo el tema de su participación en el financiamiento de Instituciones sociales de Naciones Unidas al retirarse de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en medio del enfrentamiento global a la Pandemia de COVID-19.

La crisis estructural que ha afectado al sistema capitalista global también ha estado presente en el contexto de la cooperación internacional. Debe tenerse en cuenta, que el propio neoliberalismo económico no consideraba a la salud como uno de los sectores más importantes en sus políticas de asistencia. Para tener una idea, la cooperación internacional en materia de salud se encontraba desde las últimas décadas en un estado de estancamiento con tendencia decreciente, con cerca de la tercera parte dedicada a la lucha contra el Sida y otras infecciones de transmisión sexual, problemas que representan un 2,4 % de la carga de enfermedades que afectan la población mundial.

En el caso de América Latina y el Caribe, el panorama era aún más complicado al ser la región más desigual pero no la más pobre entre las regiones subdesarrolladas. En este sentido, los niveles de ingreso per cápita suelen ser los criterios que más pesan a la hora de asignar asistencia en salud en los países de dicha región.

En opinión de la CEPAL, el modelo económico-comercial dominante y la privatización de los sistemas de salud han dado lugar a una enorme fragmentación revelando la enorme desigualdad que hay en la región y las debilidades presentes antes de la pandemia. La COVID-19 solo ha profundizado estos desequilibrios generando una mayor vulnerabilidad para los sectores de la sociedad históricamente afectados (CEPAL, 2020a).

Adicionalmente, la financiación internacional en cuestiones sanitarias ha estado cumpliendo un rol muy limitado en comparación con el esfuerzo propio de los gobiernos. Por lo que los cambios que puedan observarse al interior de las estructuras tradicionales de la Cooperación resultan elementos a tomar en cuenta en el proceso de enfrentamiento a la COVID-19.

Transformaciones recientes en la arquitectura tradicional de la cooperación para el enfrentamiento a la COVID-19

En el actual contexto se destaca como actor clave a la Organización Mundial de la Salud (OMS), en su papel de representante histórico de las estructuras de la cooperación internacional surgidas después de la Segunda Guerra Mundial es Naciones Unidas, considerada como el organismo especializado en las Naciones Unidas.

Resulta incuestionable que la OMS ha ocupado un papel central en la formulación y diseminación de información, de recomendaciones y de buenas prácticas y que se ha propuesto promover la coordinación de acciones. Su reconocimiento como voz autorizada en base a su alto nivel técnico y conocimientos especializados la posiciona como órgano de referencia

internacionales en temas de salud al cual recurren los países para sustentar sus políticas de salud, especialmente ante contingencias sanitarias como la actual¹⁵.

La OMS crea en marzo de 2020 el Fondo de Respuesta Solidaria a la COVID-19 para recaudar fondos de un amplio abanico de donantes para apoyar ayudar a los países a responder a la pandemia de la COVID-19. Este fondo, reconocido como la primera iniciativa en su género, permite que particulares, empresas e instituciones de cualquier parte del mundo converjan contribuyendo directamente a los esfuerzos de la respuesta mundial, y ha sido creado por la Fundación pro Naciones Unidas y la *Swiss Philanthropy Foundation*, junto con la OMS¹⁶.

La clásica orientación Norte-Sur de la cooperación internacional se ha invertido en el contexto de la pandemia. No sólo se han fortalecido los vínculos solidarios de Cooperación Sur-Sur preexistentes, sino que se ha abierto una ventana de oportunidad para que los llamados “actores emergentes” del sistema de cooperación al desarrollo se muestren capaces de “ayudar” a los tradicionales oferentes de cooperación que en el imaginario eurocéntrico simbolizan el desarrollo, lo cual despertó más de un prejuicio entre las sociedades occidentales y capitalistas.

Tal es el caso de la ayuda que ha brindado China a países como España e Italia en el marco de la lucha contra la pandemia del nuevo Coronavirus. Esta cooperación se ha traducido en la conformación de un equipo de expertos y autoridades del Ministerio de Sanidad chino, así como representantes de centros de prevención y control de enfermedades infecciosas.

Además, China ha estado a la vanguardia en el apoyo a varios países africanos para responder a esta crisis. Ha prestado apoyo técnico y material con suministros de diagnóstico y personal.

Debe destacarse que en los marcos de las renegociaciones de la deuda externa con las Instituciones financieras internacionales no se ha logrado una negociación sustancial de la deuda con estos países. Pero China si planteó la intención de posponer el reembolso de las deudas de los países de bajos ingresos, una medida que afectaría a 77 estados, incluidos los países africanos (www.emergency-live.com, 2020).

¹⁵ World Health Organization. (WHO) (2020) Novel Coronavirus (2019-nCoV) Situation Report - 1. 2020. Consultada 4 de junio 2020 <https://apps.who.int/iris/handle/10665/330760>. Available from: <https://apps.who.int/iris/handle/10665/330760>.

World Health Organization. (WHO) (2020a) Report of the WHO-China Joint Mission on Coronavirus Disease 2019 (COVID-19). 2020. Available from: <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/who-china-joint-mission-on-covid-19-final-report.pdf>.

World Health Organization. (WHO) (2020b) Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19. 29 de junio 2020 <https://www.who.int/es/news-room/detail/29-06-2020-covid-timeline>

¹⁶ “COVID-19 Solidarity Response Fund ([hps://www.devex.com/news/there-s-a-new-fund-for-covid-19-here-s-what-you-need-to-know-96763](https://www.devex.com/news/there-s-a-new-fund-for-covid-19-here-s-what-you-need-to-know-96763))”,

Durante la extraordinaria cumbre China-África sobre la pandemia, celebrada en Junio de 2020, el primer ministro chino Xi Jinping declaró que su país estaba dispuesto a brindar asistencia a los países más afectados mediante la construcción de hospitales y el envío de expertos. También afirmó que la vacuna contra el coronavirus estaría disponible "como una prioridad para los países africanos", tan pronto como se complete su investigación. Aseguró que China "trabaja con las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otros socios para ayudar a África a responder a la emergencia COVID-19, y lo hará de acuerdo con la voluntad de los estados". Beijing finalmente se ha comprometido a construir la sede del Centro Africano para el Control de Enfermedades de la Unión Africana en Addis Abeba, la capital de Etiopía. También se conoce (www.emergency-live.com, 2020).

Es muy importante destacar que sin una negociación sustancial de la deuda con China y los demás acreedores de África (comerciales y multilaterales), no está claro cómo pueden los países africanos recaudar los más de 100.000 millones de dólares que necesitan para hacer frente a las repercusiones económicas y sanitarias de COVID-19 (Gómez-Jordana Moya, R 2020 y Morasso, 2020).

Otro actor considerado referente en los marcos de la Cooperación Sur-Sur que también ha estado brindando cooperación internacional en medio de la crisis del coronavirus es Cuba, siendo el caso más sobresaliente en los medios de comunicación el envío de brigadas médicas a Italia. Al intervenir en el foro enmarcado en la 44 sesión del Consejo de Derechos Humanos, el diplomático cubano Jairo Rodríguez destacó el compromiso de la mayor de las Antillas con la cooperación internacional, la cual calificó de la 'única vía para encarar esta y otras crisis sistémicas'. La cooperación y la solidaridad resultan de igual manera pilares básicos para la construcción de un orden mundial más justo, democrático y equitativo. Cuba ha enviado a más de 40 brigadas médicas, integradas por casi tres mil 500 profesionales de la salud, a países de América Latina, el Caribe, Europa, África, Asia y el Medio Oriente.

Otros actores internacionales también están contribuyendo al mapa de la cooperación internacional. Tal es el caso de la Alianza Mundial para Vacunas e Inmunización (GAVI, por sus siglas en inglés), que con financiamiento de la Fundación Bill y Melinda Gates, apoya el trabajo de empresas farmacéuticas para disminuir la brecha en materia de vacunación entre los países desarrollados y en desarrollo.

Otros ejemplos los dan la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (CEPI, por sus siglas en inglés), una iniciativa que gestiona fondos públicos y privados para financiar el desarrollo de vacunas y la Swiss Philanthropy Foundation, que recauda fondos junto a la OMS para combatir la pandemia. Asimismo, hay personalidades filantrópicas que han desembolsado importantes montos, tales como el empresario chino Jack Ma, fundador de la reconocida compañía Alibabá, que donó más de 5 millones de máscaras y 1 millón de kits de análisis a países africanos (Morasso, 2020).

Las cifras de AOD, como telón de fondo, no favorecen la asistencia necesaria para enfrentar la COVID-19

En el caso de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), las cifras publicadas por la OCDE, muestran que los donantes gastaron 152, 8 mil millones de dólares en 2019. En términos reales, esta cifra representa un ligero aumento del 1,4% con respecto al año precedente. Sin embargo, en términos relativos, esta cantidad representa una disminución del gasto de ayuda del 0,31% al 0,3% del PIB conjunto, menos de la mitad del 0,7% convenido hace medio siglo como compromiso conjunto de los países miembros del Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD) (OCDE, 2019).

Si la mayoría de los países ricos no cumple con su compromiso, es un hecho preocupante, especialmente en medio de la crisis actual. La aparición del nuevo coronavirus, cambia las reglas del juego y para las organizaciones internacionales que dirigen la cooperación internacional, se torna cada vez más claro que esta epidemia pone en riesgo de borrar cualquier progreso realizado durante la última década para erradicar la pobreza, reducir las desigualdades y estimular el desarrollo. Adicionalmente, las cifras revelan un aumento del 5,7% de la AOD otorgada en forma de préstamos, en lugar de donaciones. Una respuesta que tiene raíces recientes que priorizan normas de contabilidad que favorecen la concesión de préstamos a los países más pobres, estas cifras sugieren que los donantes están canalizando más préstamos que en el pasado a los países de ingresos bajos.

Esta es una tendencia preocupante, según plantean expertos en el tema, ya que la respuesta de los países más pobres a la pandemia se ve amenazada por la creciente presión de la vulnerabilidad de la deuda. Lo que se necesita ahora son subvenciones que tengan que ser reembolsadas y que permitan a los países más vulnerables prestar un apoyo urgente a los trabajadores de la salud, los sistemas sanitarios y los planes de protección social para garantizar el acceso a los derechos humanos básicos (Eurodad, 2020).

Las normas actuales sobre lo que puede o no contabilizarse como AOD, permiten a los donantes incluir el alivio de la deuda como AOD. Si bien no aparecen grandes operaciones de este tipo en las cifras publicadas (un total de 100 millones de dólares, menos del 0,1% de la AOD), la presión actual sobre los donantes está aumentando, ya que si estas normas no se fijan, el tan necesario alivio de la deuda corre el riesgo de inflar las cifras de AOD en el futuro, sin que se produzca un aumento real de la disponibilidad de recursos para que los países en desarrollo puedan hacer frente a los efectos directos de la pandemia.

La recesión económica y la posible reasignación del gasto actual en AOD a las prioridades nacionales podrían provocar una importante disminución de la ayuda de algunos de los principales donantes, por ejemplo, hasta 8.200 millones de dólares. Esto tendría consecuencias nefastas en países receptores que ya están sufriendo otros múltiples efectos negativos de la crisis (Devinit, 2020). Otra consecuencia sería la aparición de los llamados “huérfanos de ayuda”, debido a que los donantes localizarían de manera prioritaria sus

recursos en función de dar respuesta inmediata a la crisis, estos receptores quedarían exentos de ayuda en otras áreas y sectores claves, tal como fue el caso de los países afectados por la crisis del Ébola, en los cuales los recursos estuvieron fuertemente concentrados en la atención a esa emergencia médica, desatendiendo otros servicios básicos de salud no relacionados con la epidemia.

Los sistemas de salud de los PMA corren un riesgo especial de verse desbordados ante un brote importante de coronavirus. Mientras que los Estados Unidos tienen 34,7 camas de cuidados intensivos con ventiladores por cada 100.000 personas, Uganda sólo tiene 0,1. Hay informes que indican que Liberia no tiene más que unas pocas (Devinit, 2020).

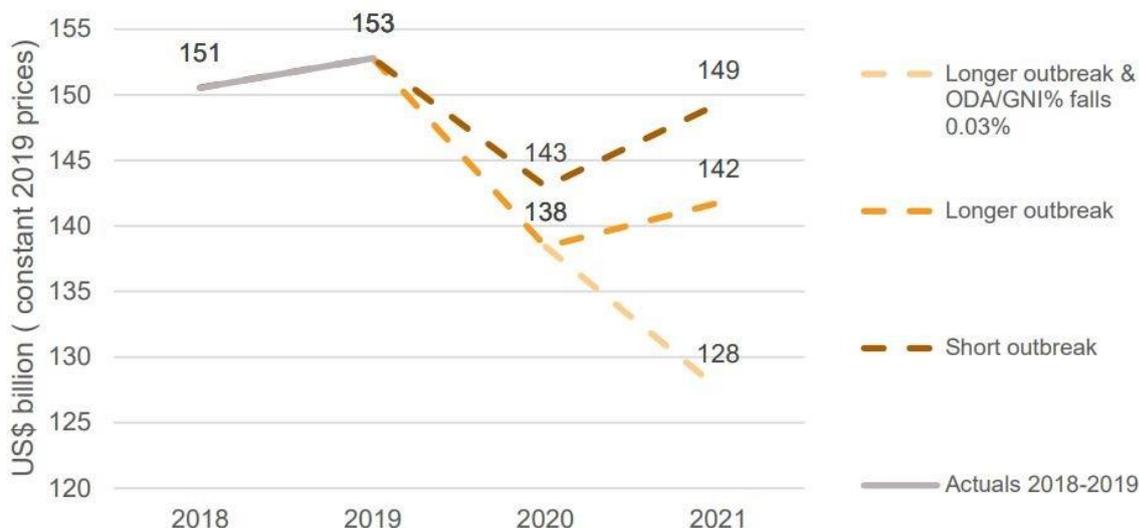
El gasto general en salud per cápita de los PMA en 2017 fue de 29 dólares, 10 veces inferior al nivel de los países en desarrollo no considerados PMA (315 dólares.) y 100 veces inferior al de los países de altos ingresos (3.692 dólares). La Organización Mundial de la Salud tiene un papel fundamental que desempeñar en la crisis actual, pero las contribuciones básicas asignadas a la misma se redujeron en un 13% entre 2011 y 2018 (Devinit, 2020), situación que podría agravarse luego del anuncio de Donald Trump de detener las contribuciones de los Estados Unidos a dicho organismo.

El FMI ha proyectado tres escenarios diferentes para la AOD, basados en las últimas predicciones de crecimiento de las economías donantes, uno, para una recesión profunda, pero de corta duración, en la que la pandemia se desvanece y la actividad económica comienza a repuntar en la segunda mitad de 2020. En esta hipótesis, la AOD podría disminuir en casi 10.000 millones de dólares hasta alcanzar los 143.000 millones de dólares en 2020 antes de recuperarse hasta los 149.000 millones de dólares en 2021, (suponiendo que los donantes sigan aportando el mismo porcentaje de su PIB) (Devinit, 2020).

El segundo prevé que un descenso más profundo causado por la pandemia y su impacto económico asociado (que persiste hasta principios de 2021) reducirá el crecimiento en un 3% adicional en 2020 y en un 2% en 2021. En este escenario, la AOD podría disminuir en 14.400 millones de dólares hasta llegar a 138.000 millones de dólares, recuperándose ligeramente hasta llegar a 142.000 millones de dólares en 2021, también suponiendo que los donantes se mantengan con los niveles actuales.

Una tercera hipótesis muestra el impacto si la prolongada caída de la segunda hipótesis, junto con el costo de las medidas de estímulo fiscal en los países donantes, hace que los donantes reduzcan sus coeficientes de AOD/PIB en un 0,03% en 2021. Según esta hipótesis, la AOD seguiría disminuyendo drásticamente en 2021 hasta llegar a 128.000 millones de dólares (25.000 millones por debajo de los niveles de 2019) (Devinit, 2020).

Gráfico No.1 Posibles escenarios para la AOD durante la crisis por COVID-19 (miles de millones de dólares)



Fuente: Development Initiatives, 2020.

Medidas para fortalecer la Cooperación Internacional

Los retos impuestos por la COVID-19 a los gobiernos y a las instituciones internacionales gestoras de la Cooperación tienen su base en esos desequilibrios estructurales acumulados durante décadas en relación a la asistencia en materia de salud. El establecimiento de un código de acciones que genere regulaciones de consenso en torno al tema resulta esencial.

No resulta extraño que a cinco meses de estallar la pandemia y acumulando 15 millones de contagios globales la ampliación de la capacidad médica figure como la medida que más recursos debe movilizar en el corto plazo. Adicionalmente, resulta fundamental que los profesionales estén equipados con suficientes suministros médicos, ya sea para una atención eficaz y segura del paciente (por ejemplo, ventiladores, equipos de protección personal), o para la aplicación de programas de pruebas, seguimiento, localización.

Sin embargo, la oferta mundial de productos médicos no ha podido satisfacer la creciente demanda, lo que ha llevado a los países a reducir exportaciones en función de favorecer el uso interno. Estas restricciones a la exportación de bienes vitales pueden obstaculizar los esfuerzos mundiales en materia de salud al retrasar el comercio (lo cual es preocupante en tiempos de necesidad urgente), o al ejercer una presión alcista sobre los precios, lo cual puede limitar a las instituciones sanitarias de los países más pobres (OCDE, 2020).

Con relación a este tema, se ha debatido internacionalmente la necesidad de la cooperación para facilitar la movilidad y contratación de profesionales sanitarios

migrantes, dada la gran dependencia de los países de la OCDE personal sanitario procedente de otros países.

Desde la OMS se destaca constantemente la importancia que se confiere al desarrollo de candidatos vacunales y al posible despliegue de una vacuna como la ruta más efectiva para terminar con la pandemia. Actualmente, se están desarrollando 181 candidatos. Dado que una vacuna será más eficaz si está disponible a bajo precio en todas partes, resulta relevante cuan necesaria es la cooperación (en lugar de la competencia y el “nacionalismo de la vacuna”) para acelerar su desarrollo y distribución. A nivel mundial, los gobiernos tendrán que gastar entre decenas y cientos de miles de millones para vacunar a todas las personas del planeta. Queda claro que este costo palidece en comparación con el número de vidas que la vacuna podría salvar, sin embargo, el precio puede reducirse significativamente y la vacunación se aceleraría si los gobiernos cooperan para evitar una “guerra de ofertas” que podría hacer subir los precios.

En este sentido se impone la cooperación a la hora de fomentar la creación de capacidades de fabricación, en tanto se continúan las actividades de investigación y desarrollo en función de producir cantidades suficientes de vacunas.

Los gobiernos también deben acordar por adelantado reglas sobre derechos de propiedad y adquisición internacionales e imponer normas universales de prueba para la aprobación de la vacuna (OCDE, 2020).

Por último, se acogería con beneplácito el compromiso internacional de establecer un sistema de asignación justo para garantizar que la vacuna esté ampliamente disponible y que no se prive a los países que más la necesiten. El apoyo simultáneo para fortalecer la capacidad de suministro de los países en desarrollo, también es fundamental para que las poblaciones vulnerables tengan acceso a las vacunas.

El virus tiene consecuencias especialmente profundas para los países en desarrollo por lo que un apoyo continuo y firme a los países menos adelantados es otra de las medidas que se han tenido en cuenta. Estos sistemas de salud son vulnerables y carecen de fondos suficientes, alrededor del 90% de los países de bajos ingresos se enfrentan a la escasez de trabajadores sanitarios (OCDE, 2020) y muchos siguen sufriendo los efectos persistentes de anteriores crisis sanitarias como el Ébola, el paludismo y el VIH. Los mecanismos de intercambio de conocimientos sobre protocolos de detección y tratamiento podrían ser de utilidad, especialmente en los países con sistemas de atención a la salud sobrecargados. Los países que se encuentran en posición ventajosa para hacer frente a la pandemia podrían ofrecer importantes lecciones y compartir las mejores prácticas.

Es fundamental que también se estimule el apoyo fiscal. En los países en desarrollo, las medidas de contención (dígase el cierre de escuelas y la reducción del trabajo) son más difíciles de aplicar y tienen un alto costo en términos de pobreza y logros educativos. Esos países también tienen altos

niveles de trabajo no estructurado, lo que limita la capacidad de los gobiernos de proporcionar protección social a los trabajadores y apoyo fiscal a las empresas. Además, en los países de ingreso medio-bajo, la crisis se produce en un momento de creciente preocupación por la sostenibilidad de la deuda pública. El G-20 ya ha acordado una paralización del servicio de deuda hasta finales de 2020 por parte de todos los acreedores bilaterales oficiales. (OCDE, 2020).

Por su parte el FMI ha respondido con el Fondo de Contención y Socorro y está preparado para utilizar toda su capacidad de préstamo de 1 billón de dólares y el Banco Mundial ha establecido un servicio de vía rápida para el apoyo de emergencia con una suma de 160 mil millones de dólares en 15 meses (OCDE, 2020).

A medida que el objetivo de esas disposiciones se desplaza hacia la recuperación, el estímulo fiscal coordinado entre los países aumentará los beneficios para todas las economías. Los paquetes de estímulo tienen repercusiones internacionales tanto en el comercio como en la inversión, lo que sugiere el importante papel de coordinación para maximizar los beneficios. De hecho, los modelos proyectados por la OCDE para los países del G-20 sugieren claros beneficios de la acción colectiva, en comparación con las acciones de países individuales (OCDE 2020).

La cooperación en materia de política monetaria y financiera ha sido relativamente fuerte. Un importante acto de cooperación ha sido la activación y el establecimiento de líneas de intercambio entre los principales bancos centrales. En teoría, existen varias vías a través de las cuales los bancos centrales podrían establecer servicios de liquidez que permitan a los bancos centrales extranjeros intercambiar activos soberanos por efectivos sin perturbar los mercados de valores de los países emisores. Los bancos centrales también podrían ampliar aún más sus líneas de canje a más economías. Sin embargo, en la práctica, dados los riesgos fiscales que conlleva la ampliación de estas líneas, siguen siendo restringidas, lo que significa que solo algunas economías emergentes con mercados de divisas profundos están incluidas como receptoras.

También se le ha prestado atención a la política comercial y las cadenas de suministro y el impacto que tendría sobre el comercio mundial un posible rebrote con vuelta a los cierres. Si esto ocurriera, se prevé que el comercio caerá en un 11,4% este año. Incluso si se evita una segunda oleada de infecciones, se prevé que el comercio mundial caiga en un 9,5% (OCDE, 2020). La experiencia con las restricciones comerciales en el sector alimentario muestra que aumentan los precios y amenazan la oferta. Las cadenas de suministro han recibido especial atención durante la crisis debido a la percepción de que esas complejas y largas investigaciones sobre gestión de riesgos sugieren que cadenas de suministro más cortas y la autosuficiencia nacional no implican necesariamente una reducción de las vulnerabilidades. Más bien, la diversificación de los proveedores puede ayudar a las empresas a mantener la producción en tiempos de crisis. Esto sugiere que la recuperación de esta crisis requiere cooperación para revertir las políticas proteccionistas,

resistir la aplicación de nuevas barreras y fortalecer la solidez y la resistencia de las cadenas de suministro.

Consideraciones finales

La COVID-19 es una amenaza existencial que ha trastocado los sistemas globales. Sin la cooperación internacional, es probable que tanto la salida de la crisis como la recuperación sean lentas y débiles. Esto es así en el sector de la salud, ya que la vigilancia eficaz de las enfermedades, el rápido desarrollo (y despliegue) de vacunas y la preparación para futuras epidemias se benefician de la acción multilateral. Además, el mantenimiento de la apertura comercial y el aumento de la solidez y la resistencia de las cadenas de suministro no sólo pueden garantizar el acceso de los países a productos médicos vitales, sino también vigorizar la economía posterior a la pandemia. Por último, las políticas fiscales y monetarias coordinadas a nivel internacional (junto con el apoyo a los países en desarrollo) pueden ayudar a la economía mundial a paliar la crisis actual, preparándola al mismo tiempo para una recuperación sostenible e inclusiva.

Dado que muchos países en desarrollo carecen de los recursos y la capacidad necesaria para adoptar medidas similares a las de los países desarrollados, los donantes deben ser ambiciosos y adoptar un enfoque de "lo que sea más necesario" para responder a esta emergencia sanitaria mundial. Ese enfoque requiere que los donantes aumenten las contribuciones de AOD, preferiblemente en forma de donaciones, para cumplir finalmente el compromiso de larga data de alcanzar el objetivo del 0,7% del PIB y responder al llamamiento de las Naciones Unidas de un Plan Marshall que incluya la AOD prometida pero nunca entregada. Dada la magnitud de la emergencia mundial, la AOD por sí sola no puede cubrir todas las necesidades, por lo que es esencial complementar la financiación adicional para el desarrollo.

Los donantes también tendrán que reconsiderar sus prioridades en cuanto a dónde y cómo se debe gastar ese dinero. La financiación de los donantes en el sector de la salud se ha reducido en los últimos años, mientras que sólo un tercio de la AOD real, se destina inmediatamente a hacer frente a las condiciones que afectan a la pobreza. Para invertir esta tendencia, los donantes deberían reconsiderar su actual enfoque de utilizar la AOD para atraer financiación privada a los sectores productivos y centrarse en el valor añadido de la AOD para fortalecer la prestación de servicios y apoyo públicos donde más se necesita. Igualmente, la proporción de préstamos en la AOD para los países más vulnerables ha ido aumentando constantemente en los últimos años, mientras que el nivel de concesionalidad, la parte de esos préstamos que se han concedido en condiciones favorables, ha ido disminuyendo. Esta tendencia debería invertirse urgentemente si se quiere evitar que los esfuerzos de apoyo a los países en desarrollo para fortalecer los sistemas de salud se vean socavados por la transferencia de recursos públicos a los acreedores.

Bibliografía

Cepal.org, 2020. Mayor cooperación financiera internacional es crucial en países de América Latina. Disponible en <https://www.cepal.org/es/comunicados/mayor-cooperacion-financiera-internacional-es-crucial-que-paises-america-latina-caribe>

Cepal.org, 2020a. Pandemia del COVID-19 nos llama a construir un nuevo modelo de desarrollo y reforzar la integración regional para enfrentar la crisis:

Cepal. 27 de abril 2020. Consultada 2 de junio 2020 <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-covid-19-llama-construir-un-nuevo-modelo-desarrollo-reforzar-la-integracion>

Csis.org, 2020. Covid-19 has consequences. Us foreign aid and global leadership. Disponible en <https://www.csis.org/analysis/covid-19-has-consequences-us-foreign-aid-and-global-leadership>

Devinit.org, 2020. Coronavirus and aid data. What the latest DAC data tells us. Briefing. Disponible en <https://devinit.org/resources/coronavirus-and-aid-data-what-latest-dac-data-tells-us/>

Ecdpm.org, 2020. China-Africa Summit. Covid-19 geopolitical-economic considerations. Disponible en <https://ecdpm.org/talking-points/china-africa-summit-covid-19-geopolitical-economic-considerations/>

Eurodad.org, 2020. What is the role of ODA in tackling the corona crisis? Disponible en <https://www.eurodad.org/oda-covid19>

-----Aid levels show donors far from delivery on commitments as COvid-19 pandemic calls for more and better aid. Disponible en <https://www.eurodad.org/oda2019>

-----Donor countries will undermine the integrity of the aid if they continue reporting debt relief as ODA. Disponible en <https://www.eurodad.org/donors-undermining-aid-integrity>

-----Europarl.eu, 2020. EU aid impact of covid-19 in Africa could be devastating. Disponible en <https://www.europarl.europa.eu/news/en/headlines/world/20200416STO77206/eu-aid-impact-of-covid-19-in-africa-could-be-devastating>

Gómez-Jordana Moya Rafael (2020) La pandemia actual del COVID-19 en África: Efectos económicos de la pandemia en el continente. Medidas a tomar. 6 de abril 2020. Consultada 3 de junio 2020. <https://atalayar.com/content/la-pandemia-actual-del-covid-19-en-%C3%A1frica>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (MINREX) (2020) Reconocen en ONU-Ginebra solidaridad de Cuba frente a Covid-19. 10 de julio 2020. Consultada 13 de julio 2020. <http://www.minrex.gob.cu/es/reconocen-en-onu-ginebra-solidaridad-de-cuba-frente-covid-19>

Morasso, Carla, 2020. La cooperación Internacional en tiempos de COVID-19: Un mapeo inicial. Disponible en <http://www.biblioteca.edu.ar>

OECD.org, 2020. OECD and donor countries working to focus development efforts on Covid-19 crisis. Building on a rise in Official aid in 2019. Disponible en <https://www.oecd.org/development/oecd-and-donor-countries-working-to-focus-development-efforts-on-covid-19-crisis-building-on-a-rise-in-official-aid-in-2019.htm>

-----ODA 2019 detailed summary. Disponible en <https://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-data/ODA-2019-detailed-summary.pdf>

WorldBank .org, 2020. Aid effectiveness during covid 19 pandemic. Time it must be better. Disponible en <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/aid-effectiveness-during-covid-19-pandemic-time-it-must-be-better>

www.emergency-live.com (2020) China prometió instalaciones anti-COVID y cancela deudas en África. 9 de junio 2020. Consultada 13 de junio 2020 <https://www.emergency-live.com/es/news/china-promised-anti-covid-facilities-and-cancels-debts-in-africa/>

5

Tendencias energéticas globales en tiempos de Covid-19

Dr. Ramón Pichs Madruga
Director del CIEM

Resumen

Este trabajo analiza los niveles sin precedentes de incertidumbre socioeconómica y energética derivados de la expansión de la Covid-19. Se prevé que 2020 registre la recesión más profunda de la segunda post-guerra, más grave incluso que la crisis financiera de 2008-2009; y que muy probablemente 2021 todavía muestre niveles de actividad económica inferiores a los de 2019. Estas tendencias y desafíos se han reflejado en la actividad de todos los sectores socioeconómicos, regiones y países del mundo. En este trabajo se presentan algunos de los principales impactos para el sector energético mundial, en particular para el mercado petrolero.

Palabras Clave: Sector energético, mercado petrolero, impactos de la pandemia.

Summary

This paper analyzes the unprecedented levels of socioeconomic and energy uncertainty derived from the expansion of Covid-19. 2020 is expected to record the deepest recession of the second post-war period, even more serious than the financial crisis of 2008- 2009; and that 2021 will most likely still show levels of economic activity lower than those of 2019. These trends and challenges have been reflected in the activity of all socio-economic sectors, regions and countries of the world. This paper presents some of the main impacts for the world energy sector, particularly for the oil market.

Keywords: Energy sector, oil market, impacts of Covid-19.

Introducción

En tiempos de la Covid-19 la incertidumbre socioeconómica y energética han alcanzado niveles sin precedentes. A pesar de la magnitud y alcance de los programas de estímulo o reactivación económica que han puesto en práctica los gobiernos, se prevé que la recuperación sería, en el mejor de los casos un proceso gradual.

Entre los escenarios considerados para una recuperación económica en 2020-2021 se han explorado varias trayectorias posibles, tales como: 1) Trayectoria

en forma de “V”, con una crisis menos prolongada y una recuperación más vigorosa; 2) Trayectoria en forma de “U”, con una considerable pérdida en la actividad económica; 3) Trayectoria similar a una “L”, con una crisis prolongada sin recuperación previsible en un futuro próximo. En cualquier caso, se prevé que 2020 registre la recesión más profunda de la segunda post-guerra, más grave incluso que la crisis financiera de 2008-2009; y muy probablemente 2021 todavía registre niveles de actividad económica inferiores a los de 2019 (AIE, abril 2020).

Estas tendencias y desafíos se han reflejado en la actividad de todos los sectores socioeconómicos, regiones y países del mundo. El objetivo de este trabajo es presentar algunos de los principales impactos para el sector energético mundial.

Aporte del sector energético en tiempos de pandemia a través del prisma de las brechas sociales

El sector energético, en particular el subsector eléctrico, ha desempeñado un papel clave en la respuesta global ante la pandemia, tanto para sostener la actividad de los hospitales y otras instalaciones hospitalarias, como para ampliar el comercio electrónico y apoyar las labores de trabajo y estudio a distancia, mediadas por la comunicación en línea (AIE, julio 2020).

Sin embargo, gran parte de la población mundial, sobre todo los segmentos más pobres y vulnerables, siguen excluidos de las oportunidades derivadas del empleo de tecnologías energéticas modernas. Dada la carencia de infraestructura de salud, la alta tasa de ocupación de los hogares y el predominio del empleo informal entre los pobres, resulta muy difícil en esas condiciones acogerse al trabajo a distancia y practicar el distanciamiento social. Más de 860 millones de personas pobres no tienen acceso a la electricidad; y en unos 27 países de África Subsahariana cerca del 60% de las instalaciones de salud carecen de servicios de electricidad estables (AIE, julio 2020).

Impactos de la pandemia para el sector energético

En 2019 el consumo mundial de energía primaria aumentó en 1.3%, es decir, un ritmo inferior al promedio anual de los años 2008-2018 (1.6%), debido a la debilidad del crecimiento global en ese año. En 2019, los combustibles fósiles representaron el 84.3% del balance global de energía comercial (petróleo: 33.1%, carbón mineral: 27% y gas natural: 24.2%), las fuentes renovables el 11.4% (hidroelectricidad: 6.4% y otras renovables: 5%) y la electricidad de origen nuclear el 4.3%. Todas las fuentes, excepto la energía nuclear, mostraron desaceleración o caída del consumo en 2019. Las fuentes renovables diferentes a la hidroelectricidad aportaron el 41% del incremento del consumo energético en 2019, y el gas natural 35.9%; para una contribución conjunta de casi 77% entre ambas fuentes (ver Tabla No. 1).

Tabla No. 1: Evolución del consumo mundial de energía comercial, 2008-2018 y 2019

Fuentes de energía primaria	% del total en 2019	% de la electricidad generada	Incremento del consumo en 2019 (Exajoules*)	% del incremento anual 2019 aportado por cada fuente	Variación del consumo en 2019	Variación del consumo promedio anual en 2008-2018
Petróleo	33.1	3.1	1.6	20.5	0.8	1.1
Carbón mineral	27.0	36.4	-0.9	-11.5	-0.6	0.8
Gas natural	24.2	23.3	2.8	35.9	2.0	2.5
Hidro-electricidad	6.4	15.6	0.3	3.8	0.8	1.9
Otras renovables	5.0	10.4	3.2	41.0	12.2	13.7
Nuclear	4.3	10.3	0.8	10.3	3.2	-0.7
Total	100	100**	7.8	100	1.3	1.6

Nota:

(*): 1 Exajoule (EJ) = 10^{18} Joules (J)

(**): 0.9% corresponde a otras fuentes no identificadas.

Fuente: BP (2020)

En 2019 los combustibles fósiles aportaron el 62.8% de la electricidad generada en el mundo (carbón: 36.4%, gas natural: 23.3% y petróleo: 3.1%), las fuentes renovables el 26% (hidroelectricidad: 15.6% y otras renovables 10.4%); y la energía nuclear el 10.3% (ver Tabla No. 1).

La generación eléctrica solo creció en 1.3% en 2019, alrededor de la mitad de la tasa de incremento promedio anual de 2008-2018. China aportó más del 90% del crecimiento neto global en 2019. Las fuentes renovables mostraron el mayor incremento a la generación de electricidad en ese año, seguidas por el gas natural. La proporción de las fuentes renovables pasó de 9.3% a 10.4%, superando por primera vez a la energía nuclear; y la proporción del carbón mineral cayó hasta 36.4%, su contribución más baja en una serie estadística que inicia en 1985 (ver Tabla No. 1).

En contraste con la tendencia mundial de desaceleración del consumo energético mundial en 2019, China mostró un vigoroso incremento del consumo de energía primaria en ese año (4.4%), superior al 3.8% promedio anual de 2008-2018. China aportó más de tres cuartas partes del incremento neto global en consumo energético de 2019 (BP, 2020).

Durante el primer semestre de 2020 tanto los mercados energéticos globales, como el resto de la economía mundial, se han hallado bajo los impactos de la pandemia Covid-19. Estos impactos se han registrado tanto por el lado de la demanda de energía como por el lado de oferta, con implicaciones para todos los sectores socioeconómicos y para las emisiones de gases de efecto

invernadero derivadas del sector energético. En general, se ha reforzado la volatilidad de estos mercados estratégicos.

Los principales impactos de la pandemia para el sector energético han llegado por la vía de los canales comerciales y financieros internacionales, es decir, mediante las diversas cadenas de valor que conectan a este sector estratégico con el resto de las actividades económicas globales. Así, por ejemplo, las empresas y países que más activamente operan en este sector se han visto afectados doblemente, por la caída de la demanda de productos energéticos (como petróleo, gas, carbón y otros) y el desplome de sus precios de venta.

Para los segmentos más pobres de la población, en regiones como África Subsahariana y el sur de Asia, los efectos adversos de la pandemia alejan aún más la posibilidad de cumplir con los *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*, en particular el ODS referido a la provisión de servicios energéticos modernos, sostenibles y confiables. En África Subsahariana, unos 595 millones de personas, 55% de la población regional, aún carecen de acceso a la electricidad. Visto en perspectiva, estas brechas de equidad energética podrían ampliarse aún más toda vez que para las próximas dos décadas uno de cada dos personas nacidas en el mundo serán africanos (Birol y Cissé, 2020).

En general, persiste un desbalance considerable entre la disponibilidad de recursos energéticos en estos países pobres y las limitaciones económicas de los mismos para aprovechar esos recursos naturales en función de su desarrollo socioeconómico. Así, por ejemplo, África cuenta en su superficie con 40% del potencial de energía solar y sólo posee el 1% de la capacidad global de generación eléctrica con energía solar (Birol y Cissé, 2020).

La contracción de la demanda de energía en 2020 ha estado condicionada por la duración y alcance de las medidas de confinamiento practicadas por los distintos países. A finales de abril 2020, unos 4.2 miles de millones de personas (54% de la población mundial), que generan el 60% del PIB mundial, se hallaban en confinamiento total o parcial; y prácticamente toda la población mundial estaba afectada por algún tipo de restricción debido a la pandemia. Estudios realizados a mediados de abril 2020 mostraron que los países que se encontraban bajo condiciones de confinamiento total habían recortado su demanda de energía en alrededor de 25% por semana, como promedio, y los que se hallaban en confinamiento parcial vieron caer su demanda energética en 18% por semana (AIE, abril 2020).

Durante el primer trimestre del año la demanda energía registró una caída del 3.8%, sobre todo en el mes de marzo, cuando convergió la aplicación de medidas restrictivas en Europa, Norteamérica y otras regiones. Durante ese trimestre, la caída registrada en China fue de más del 7% con relación a igual periodo de 2019; en EE.UU., 6% (debido sobre todo al invierno moderado, más que al impacto de la pandemia); y en la Unión Europea, más de 5%; mientras que la India experimentó un ligero incremento de 0.3% (AIE, abril 2020).

Se prevé que la economía global se reduzca en un 6% en 2020, bajo el supuesto de que logre evitarse un rebrote masivo de la pandemia en el

segundo semestre del año, lo que representaría, no obstante, la mayor caída económica registrada desde la gran depresión de 1929-1933 (escenario con trayectoria en forma de “U”). Consecuentemente, la demanda global de energía también disminuiría en 6%, lo que significaría un *shock* siete veces mayor que el provocado por la crisis de 2008-2009. Esta contracción del 6% en la demanda global de energía en 2020, en términos absolutos no tiene precedentes en los últimos 70 años, y equivale a la demanda agregada de Francia, Alemania, Italia y Reino Unido en 2019 (AIE, abril 2020).

La demanda total de electricidad ha llegado a caer en varios países hasta en un 20% o más en los períodos de mayor confinamiento ya que el incremento del uso de electricidad en los hogares ha sido compensado por los efectos contractivos de la reducción de operaciones en los sectores comercial e industrial. En el primer trimestre de 2020 la demanda eléctrica mundial cayó en 2.5%: 6.5% en China; y de 2.5% a 4.5% en Europa, Japón, Corea del Sur y EE.UU. Este comportamiento en los primeros tres meses del año estuvo influido no solo por la pandemia sino además por las condiciones derivadas de un invierno moderado en el hemisferio norte (AIE, abril 2020 y julio 2020).

La demanda eléctrica podría caer en 5% en 2020, e incluso hasta en 10% en algunas regiones. Este sería el mayor desplome de este indicador desde la II Guerra Mundial, con un impacto ocho veces mayor que la caída derivada de la crisis financiera de 2008-2009.

Desde una perspectiva regional, para 2020 se destaca la reducción prevista de la demanda de energía en China en más de un 4%, frente a un crecimiento anual del 3% promedio anual en 2010-2019. Por su parte, tanto en la Unión Europea como EE.UU. verían disminuir su demanda energética en alrededor de un 10%, un impacto dos veces más fuerte que el de la crisis de 2008-2009 (AIE, abril 2020) (Ver Recuadro No. 1).

Recuadro No. 1

Impactos de la Covid-19 en el sector energético de la Unión Europea (UE)

Durante el primer trimestre de 2020 la demanda de carbón en la Unión Europea (UE) cayó en un 20%; y se prevé una reducción de la demanda energética de un 10% para el 2020. Las emisiones de CO₂ declinaron en 8% durante el primer trimestre. Las inversiones en fuentes renovables pudieran declinar en una tercera parte en 2020 (con una caída del 50% en la solar FV), en lo que sería una contracción histórica para la UE.

Durante la recuperación económica, existen condiciones para que se produzca un fuerte repunte del consumo energético y de las emisiones, debido al bajo precio de los portadores energéticos. Debe tenerse en cuenta que el sector energético (producción + consumo de energía) aportan 75% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) de la UE.

La Covid-19 y las respuestas en marcha frente a esta crisis sanitaria representan un desafío para los esfuerzos de la UE por preservar la integridad de un mercado único comunitario en energía.

Fuente: AIE (*UE Country Report*, junio 2020)

Se prevé que la inversión energética global se contraiga en un 20% (casi 400 mil millones de dólares) en 2020. En general, el subsector eléctrico ha resultado menos afectado por la volatilidad de precios, y se espera una disminución de las inversiones del 10% en 2020 (AIE, abril 2020 y julio 2020).

No obstante, según proyecciones de la AIE (27 mayo 2020) las inversiones en la generación de electricidad se contraerán en 2020 en casi 80 mil millones de dólares, y se ubicarían en niveles de hace 10 años. Si bien este recorte afectaría a todos los segmentos de generación y tecnologías, las mayores afectaciones se concentrarían en la producción de electricidad con combustibles fósiles ya que las fuentes renovables suelen contar con la protección que le ofrecen los contratos a largo plazo. Las inversiones para generar electricidad con combustibles fósiles podrían contraerse en 15% en 2020, en tanto las correspondientes a las fuentes renovables se reducirían en 10%. Los mayores recortes de inversiones para generar electricidad se concentran en países en desarrollo del sur y sudeste de Asia, África y algunos países de Latinoamérica.

Además de las inversiones en generación de electricidad, resultan claves los gastos de capital para garantizar la modernización, mantenimiento, seguridad y confiabilidad de las redes eléctricas, pero estas inversiones en redes eléctricas pudieran disminuir en 9% en 2020 (AIE, 27 mayo 2020).

Al igual que en otras ramas de la economía, la pandemia ha afectado sensiblemente el empleo en la industria energética. En 2019, esta industria (que incluye la generación de electricidad, petróleo, gas, carbón y biocombustibles) empleó alrededor de 40 millones de personas, de los cuales unos 3 millones de empleos se perdieron o estuvieron en riesgo en el primer semestre de 2020, debido a los impactos de la Covid-19; y otros 3 millones de empleos desaparecieron o están amenazados en actividades vinculadas al sector energético, como la producción de vehículos, los edificios y la industria (AIE, julio 2020).

Caída de las emisiones contaminantes

Las emisiones globales de CO₂ vinculadas al sector energético aumentaron a un ritmo promedio anual de 1.1% en 2008-2018, con un repunte en 2018 (2.1%), que se revirtió en 2009 cuando estas emisiones crecieron en apenas 0.5% (BP, 2020).

En las nuevas circunstancias de demanda energética declinante, las emisiones totales de CO₂ se redujeron en 5% durante el primer trimestre de 2020 con relación a igual período de 2019: las asociadas al carbón cayeron en 8%; las vinculadas al petróleo en 4.5%; y las derivadas del gas natural en 2.3%. Como puede apreciarse, la disminución de las emisiones en los primeros tres meses del año superó a la contracción de la demanda energética, debido a que las mayores caídas de la demanda se produjeron en los combustibles más contaminantes. En el caso de China el recorte de las emisiones fue del 8% en ese trimestre, en la Unión Europea también de 8% y en EE.UU. de un 9%,

aunque en este último país influyeron mucho las condiciones de un invierno moderado (AIE, abril 2020).

Las emisiones globales de CO₂ podrían reducirse en alrededor de 8% en 2020; es decir disminuirían en 2.5 giga-toneladas (Gt) – de ellas 1.1 Gt aportadas por el carbón, 1 Gt por el petróleo y 0.4 Gt por el gas natural –, hasta ubicarse por debajo de las 31 Gt, su nivel más bajo desde 2010. Esta sería una caída anual sin precedentes; seis veces mayor que la registrada en 2009 (0.4 Gt) como resultado de la crisis financiera; y dos veces mayor que la combinación (agregación) de todas las reducciones registradas desde la II Guerra Mundial (AIE, abril 2020 y julio 2020).

Petróleo

El petróleo representó alrededor de la tercera parte del consumo global de energía comercial, y aportó el 3.1% de la electricidad generada en 2019. El consumo petrolero mundial en ese año aumentó en 0.8%, por debajo de la media anual correspondiente a los 10 años anteriores (1.1%) (ver Tabla No. 1); y el 85% de ese incremento correspondió a China que absorbió el 14.6% de todo el petróleo utilizado en 2019. Los mayores consumidores de petróleo en ese año fueron EE.UU. (18.9%), China (14.6%) e India (5.4%) (BP, 2020).

Las reservas probadas de petróleo crecieron en 13.2% entre 2009 y 2019, y al cierre de este período eran suficientes para 49.9 años a las tasas de extracción vigentes. El 48.1% de esas reservas se concentraba en el Medio Oriente, suficientes para unos 75.3 años. Entre los países con mayores reservas petroleras al cierre de 2019 se ubicaban: Venezuela (17.5%, con una duración de más de 500 años), Arabia Saudita (17.2%; 68.9 años), Canadá (9.8%; 82.3 años), Irán (9%; 120.6 años), Irak (8.4%; 83.1 años) y Rusia (6.2%; 25.5 años). La OPEP concentraba el 70.1%, suficientes para 93.6 años (BP, 2020).

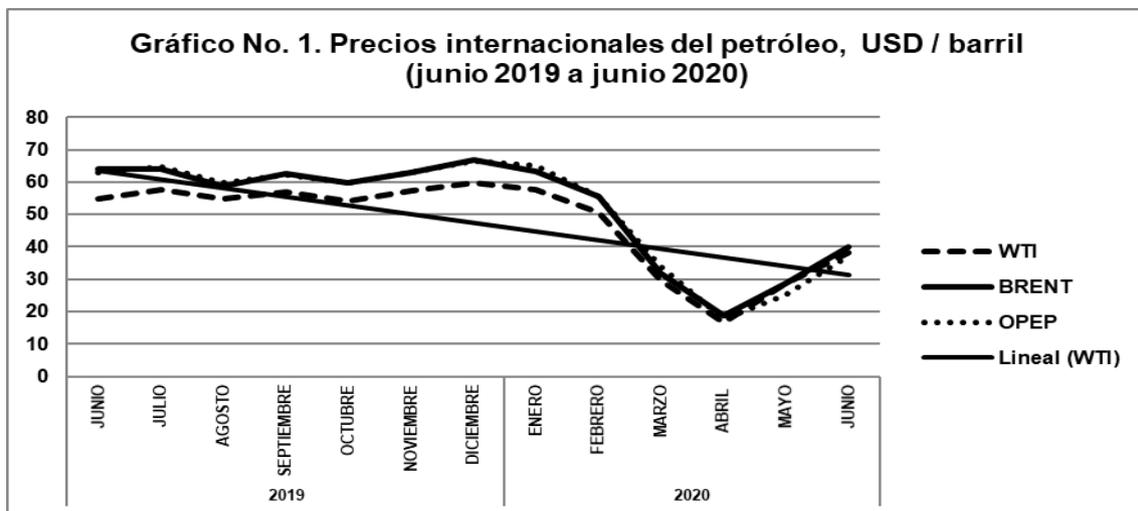
La producción petrolera mundial cayó en 0.3% en 2019 ya que los incrementos en países como EE.UU. (11.2%) fueron más que compensados por caídas en otras áreas como los países de la OPEP (-5.7%). Los principales productores de crudo en 2019 fueron EE.UU. (16.7%), Rusia (12.7%) y Arabia Saudita (12.4%). En ese año los países de la OPEP controlaban el 37.5% de la oferta global de crudo. El precio del crudo Brent del Mar del Norte promedió 64.2 dólares por barril en 2019, una caída del 12% con relación al registro de 2018 (72.6 dólares por barril) (BP, 2020).

En cuanto al comercio internacional de petróleo, los tres principales polos de importación en 2019 fueron Europa (21% del total importado), China (16.7%) y EE.UU. (12.8%). Aquí se destaca la marcada caída registrada por EE.UU. (-2.5% en 2008-2018 y -8.5% en 2019), debido al incremento de la producción doméstica; y el repunte de China (9.4% en 2008-2018 y 7.3% en 2019) (BP, 2020).

Los tres mayores polos exportadores fueron el Medio Oriente (33%), Rusia (13%) y EE.UU. (11.3%). En este caso, resalta el dinamismo de las exportaciones de EE.UU. (13.6% en 2008-2018 y similar crecimiento en 2019),

también condicionado por el auge interno en la oferta de petróleo; y la marcada caída de las exportaciones del Medio Oriente (-5.4% en 2019), debido en buena medida a los acuerdos de restricción productiva acordados entre la OPEP y otros productores. Rusia, por su parte, mostró movimientos menos espectaculares de sus exportaciones en estos años (1.9% en 2008-2018 y 1.2% en 2019) (BP, 2020).

En medio de la gran volatilidad que ha afectado al sector energético en la primera mitad de 2020, el mercado petrolero ha mostrado gran inestabilidad. Los precios del petróleo, que habían experimentado una marcada caída hasta abril, se incrementaron por segundo mes consecutivo en junio 2020. En el caso del Brent del Mar del Norte oscilaron en junio entre 38 y 43 dólares / barril (AIE OMR, julio 2020) (Ver Gráfico No. 1).



Nota: La línea con pendiente decreciente corresponde a la línea de tendencia para los precios del crudo West Texas Intermediate (WTI).

Fuente: Elaborado a partir de OPEC Bulletin, junio-julio 2020, Viena

Luego del carbón, el petróleo fue el portador energético más afectado por la pandemia en el primer trimestre de 2020, con una caída en su demanda del 5% (5.6 millones de barriles diarios, MBD), que se explica sobre todo por la paralización de transporte por carreteras y aéreo, actividades que absorben cerca del 60% del consumo de petróleo. A finales de marzo el transporte por carreteras había caído en casi 50%, con relación al nivel correspondiente de 2019 y el transporte aéreo había disminuido en 60% (AIE, abril 2020) (ver Recuadro No. 2).

La demanda petrolera cayó en 16.4 MBD en el segundo trimestre de 2020. Sólo en el “*abril negro*” la demanda petrolera cayó en 25%, debido sobre todo a la paralización del transporte; y en mayo 2020 repuntó la demanda en China (+0.7 MBD) y en la India (+1.1 MBD). Se estima que el momento peor en términos de destrucción de demanda petrolera fue el primer semestre del año, con un desplome de 10.75 MBD. (AIE OMR, julio 2020).

Para el segundo semestre se pronostica una reducción menos pronunciada (en 5.1 MBD). Para 2020 se prevé una demanda de 92.1 MBD, es decir, una caída

de 7.9 MBD con relación a 2019, y para 2021 un nivel de demanda de 97.7 MBD, o sea una recuperación en 5.3 MBD frente a 2020, pero aún inferior a 2019 en 2.6 MBD. En general, persiste gran incertidumbre acerca del ritmo de la recuperación del mercado petrolero y no se descartan nuevas revisiones a la baja en lo que resta de año (AIE OMR, julio 2020).

En junio 2020 la oferta de petróleo cayó en 2.4 MBD, alcanzando unos 86.9 MBD, su nivel más bajo en nueve años. Este comportamiento responde al sobre-cumplimiento (108%) del acuerdo de limitación productiva de la OPEP, Rusia y otros productores (OPEP+), así como a la acelerada reducción de la oferta en otros importantes productores como EE.UU. y Canadá. Entre abril y junio 2020 la contracción de la oferta petrolera fue de 14 MBD, con reducciones en EE.UU. de 1 MBD en abril, 1.3 MBD en mayo y 0.5 MBD en junio. Si se mantiene el acuerdo OPEP+, se proyecta una caída productiva global de unos 7.1 MBD en 2020, antes de registrar una modesta recuperación de apenas 1.7 MBD en 2021 (AIE OMR, julio 2020).

Los inventarios petroleros con fines industriales de la OCDE aumentaron en 2 MBD entre finales de 2019 y mayo 2020. Por su parte, los inventarios comerciales se incrementaron en 0.8 MBD en junio 2020, sobre todo en derivados. El petróleo crudo almacenado en depósitos flotantes cayó en 34.9 miles de barriles (mB) en junio 2020, con relación a su nivel más alto de todos los tiempos, registrado en mayo con 176.4 mB (AIE OMR, julio 2020).

Por ser el petróleo el producto más comercializado, tanto en términos de valor como de volumen, la combinación de *shock de oferta* y *shock de demanda* que ha golpeado a todos los segmentos del sector energético, se ha reforzado de manera singular en el mercado petrolero. Esta depresión del mercado petrolero afecta sobre todo a países dependientes de los ingresos de exportación y presupuestarios derivados de este producto estratégico.

Recuadro No. 2
Impacto de la Covid-19 en el transporte aéreo

Antes de la pandemia la industria global de la aviación mostraba un aporte económico de 2.7 billones de dólares, alrededor de 3.6% del PIB mundial, y daba empleos a 65.5 millones de trabajadores. El comercio aéreo representaba entonces 35% del comercio mundial en términos de valor, aunque apenas equivalía a menos del 1% en términos de volumen; es decir se trataba preferentemente de bienes valiosos de poco volumen. Más de la mitad de los 1500 millones de turistas internacionales utilizaban medios aéreos, de manera que los servicios de aviación resultaban claves para el buen desenvolvimiento de la actividad turística, que aportaba alrededor del 10% del PIB mundial.

En el período anterior a la Covid-19, esta actividad se movía con éxito en la zona de crecimiento, había llegado a duplicar el número de pasajeros entre 2009 y 2018 (4.8 millones en este último año); y esperaba nuevos récords en 2019 y 2020.

El nivel de actividad de esta industria, medido en ingreso por pasajero por kilómetros, cayó en más de un 94% en abril y en 55% en marzo 2020, con

relación a iguales períodos del año anterior. El desplome de los mercados internacionales fue de 98.4% y el de los mercados domésticos de casi 90%, según reportes de la *Asociación Internacional de Transporte Aéreo* (IATA, por sus siglas en inglés).

El comercio de carga aérea se ha visto menos afectado que el de pasajeros, pero también ha registrado impactos significativos. Los volúmenes globales de carga aérea cayeron en 14.4% en marzo y en el primer trimestre disminuyeron en 6.9%, con relación a iguales períodos anteriores.

Según la IATA, hay pocas posibilidades de que se produzca un fuerte repunte de esta actividad en 2020. Esta Asociación espera una contracción del nivel de actividad de 55% en 2020 y 29% en 2021, con relación a 2019; y probablemente no se recuperen los niveles de pasajeros del período anterior a la pandemia hasta 2023.

Los informes de IATA también destacan que la flota aérea global podría recortarse en casi 32% en 2020, desde 29,700 a 20,300 aviones; los asientos disponibles se reducirían en 36%, de 4.5 millones a 2.8 millones; y el número de vuelos caería en casi 41%, de 38.9 millones a 23.1 millones.

Por su parte, la *Organización de Aviación Civil Internacional* (ICAO, por sus siglas en inglés) ha evaluado varios escenarios y sobre esa base prevé que la capacidad de asientos para pasajeros podría contraerse entre 39% y 52% en 2020: la capacidad internacional se reduciría en 48%-63% y la doméstica en 33%-45%. También se espera una caída de los ingresos operacionales de las aerolíneas entre 280 miles de millones y 378 miles de millones de dólares, con relación a 2019, un desplome sin precedentes desde 1945, tanto por su rapidez como por su profundidad.

Las ayudas ofrecidas por los gobiernos, sobre todo en países desarrollados, hasta mediados de mayo totalizaban 120 mil millones de dólares, lo que equivale al 14% de los 838 mil millones de dólares en ingresos registrados por esta industria en 2019. Esa proporción varía en las distintas regiones, con un 25% en Norteamérica, 15% en Europa, 10% en Asia Pacífico y 1% tanto en África como en América Latina.

Fuente: *OPEC Bulletin*, junio-julio 2020, pp. 53-56

Los ingresos derivados de hidrocarburos (petróleo y gas) para países productores como Irak, Nigeria, Argelia, Omán y Angola podrían caer en un 80% en 2020, y ubicarse en su nivel más bajo de más de dos décadas. En conexión con lo anterior, el nivel de inversión en petróleo y gas registraría la mayor caída dentro de la inversión energética, en alrededor de una tercera parte en 2020 (AIE, julio 2020).

Gas natural

El gas natural representó el 24.2% del balance de energía comercial global, y aportó el 23.3% de la electricidad generada en 2019. El consumo de este hidrocarburo creció en 2.5% en 2008-2018 y se desaceleró hasta 2% en 2019 (ver Tabla No. 1). Los mayores incrementos de la demanda en 2019 se registraron en EE.UU. (34.4% del incremento neto global) y China (31.2% del aumento mundial); y los mayores retrocesos en Rusia (-2.2% con relación a 2018) y Japón (-6.6% de caída anual). Los principales consumidores de gas

natural en 2019 fueron EE.UU. (21.5% del consumo total), Rusia (11.3%) y China (7.8%) (BP, 2020).

Las reservas probadas de gas natural aumentaron en 16.6% en 2009-2019, y en este último año eran suficientes para 49.8 años a las tasas de extracción vigentes. El 38% de esas reservas se ubica en el Medio Oriente (con una duración estimada de 108.7 años) y 32.3% en la Comunidad de Estados Independientes, CEI, (suficientes para 75.8 años). Los países con mayores reservas de gas natural, según cifras de 2019, son: Rusia (19.1% del total, con duración estimada de 55.9 años), Irán (16.1%; 131.1 años), Qatar (12.4%; 138.6 años), Turkmenistán (9.8%; 308.5 años), EE.UU. (6.5%; 14 años) y China (4.2%; 47.3 años) (BP, 2020).

La producción de gas natural en 2019 aumentó en 3.4% a escala global, luego de registrar una tasa media anual de 2.4% en 2008-2018. EE.UU. aportó dos terceras partes del incremento productivo en 2019, mientras que Australia y China también hicieron contribuciones significativas (equivalentes a 17.7% y 12% del incremento neto mundial, respectivamente). Los principales productores de gas en 2019 fueron: EE.UU. (23.1%), Rusia (17%) e Irán (6.1%) (BP, 2020).

En lo referente al intercambio internacional de gas natural, en 2019 se produjo una expansión comercial global de 4.9%, una tasa que más que duplica el incremento medio anual registrado en los 10 años anteriores (2.1%). Este auge comercial se explica sobre todo por el dinamismo del gas natural licuado (LNG, por sus siglas en inglés), cuyo comercio aumentó en 12.7% en 2019, frente a un crecimiento medio anual de 6.2% en 2008-2018. El comercio inter-regional por gaseoductos, sin embargo, se mantuvo deprimido y declinó en 1.7% en 2019, luego de una disminución promedio anual de 0.4% en 2008-2018 (BP, 2020). Los países que más contribuyeron al aumento de las exportaciones mundiales de LNG en 2019 fueron EE.UU. (aportó el 34.7% del incremento global) y Rusia (26.6% del aumento). Europa, por su parte, lideró las compras internacionales de LNG al absorber el 89% de la expansión de las importaciones en 2019 (BP, 2020).

En tiempos de la Covid-19, la caída registrada por el consumo de gas natural en el primer trimestre de 2020 fue menos marcada que la del carbón y el petróleo; en efecto el repliegue fue del 2%, ya que parte de los grandes consumidores de gas no fueron tan afectados por la pandemia en los primeros tres meses del año (AIE, abril 2020).

La caída esperada de la demanda de gas natural sería de 4% en 2020, es decir se reforzaría a lo largo del año, en la medida en que disminuya su utilización en la generación eléctrica y en aplicaciones industriales. Esta sería la mayor contracción desde que este mercado alcanzó su madurez. No obstante, debido a la disminución de los precios y a su amplia disponibilidad como gas natural licuado, tiende a resultar más competitivo que el carbón, sobre todo en muchos países asiáticos (AIE, julio 2020).

Se proyecta que la demanda de gas natural para la generación de electricidad disminuirá en un 7%, lo que representaría alrededor de un 70% de la caída de la demanda de gas; con los mayores impactos concentrados en Europa. Por su parte, se prevé que la demanda de gas para el sector industrial disminuirá en un 5%, lo que representaría un 25% de la reducción total (AIE, abril 2020).

Carbón mineral

El carbón mineral representó el 27% del balance de energía comercial en el mundo en 2019, la proporción más baja en los últimos 16 años; y aportó el 36.4% de la electricidad generada en ese año. El consumo mundial de carbón declinó en 0.6% en 2019, luego de registrar un modesto crecimiento medio anual de 0.8% en 2008-2018 (ver Tabla No. 1). Los mayores incrementos en el consumo de carbón en 2019 se registraron en economías emergentes como China e Indonesia; pero estos fueron más que compensados por la marcada contracción de la demanda en el área de la OCDE, hasta niveles sin precedentes en las series de datos para este indicador que inician en 1965. En los países de la OCDE, que absorben el 20.3% del consumo mundial de carbón, la demanda de este portador energético se desplomó en 11.3% en 2019, luego de una declinación promedio anual de -2.8% en 2008-2018. Los principales consumidores de carbón mineral del mundo, según datos de 2019, son: China (51.7% del consumo mundial), India (11.8%) y EE.UU. (7.2%) (BP, 2020).

Las reservas probadas de carbón mineral al cierre de 2019 resultaban suficientes para unos 132 años de mantenerse las tasas de explotación vigentes en ese año. Estas reservas se concentran sobre todo en la región de Asia-Pacífico (42.7%), Norteamérica (24.1%) y la Comunidad de Estados Independientes (17.8%). Los países con mayores reservas son: EE.UU. (23.3% del total; con una duración de 390 años), Rusia (15.2%; 369 años), Australia (13.9%; 294 años) y China (13.2%, con 37 años) (BP, 2020).

La producción de carbón aumentó en 1.5% en 2019, luego de un incremento promedio anual de 1.4% en 2008-2018. Las únicas contribuciones significativas al aumento productivo correspondieron a China (148 millones de toneladas, MT, adicionales) e Indonesia (52.2 MT); y las mayores disminuciones se registraron en EE.UU. (en 46.2 MT) y Alemania (en 34.9 MT). Los principales productores, según cifras de 2019, son: China (47.6%), Indonesia (9%) y EE.UU. (8.5%) (BP, 2020).

En el comercio internacional de carbón se destacan como polos importadores globales: China (18.1% del total importado), India (16.1%) y Europa (14.9%). Del lado exportador sobresalen Australia (27.5%), Indonesia (26%) y Rusia (16.6%) (BP, 2020).

En tiempos de pandemia la demanda de carbón ha sido particularmente impactada. El consumo de carbón fue el más golpeado, entre los distintos portadores energéticos en el primer trimestre del año, al experimentar un desplome del 8% en comparación con igual período de 2019. Este marcado desplome estuvo condicionado por tres factores básicos: el impacto de la

pandemia durante ese trimestre en China, que es una economía muy dependiente del consumo de carbón (60% del balance de energía primaria del país) y con un peso decisivo en el mercado de ese producto (más del 50% del consumo mundial de carbón); la mayor competencia de un gas natural más barato y de las fuentes renovables, y los efectos de un invierno moderado en el hemisferio norte. En el primer trimestre, la demanda de carbón disminuyó un 8% en China, 30% en EE.UU. y 20% en Europa. En el caso de EE.UU. la parte del carbón en la generación eléctrica se ubicó por debajo del 20% (AIE, abril 2020).

Se proyecta una caída del 8% en la demanda de carbón para 2020, el mayor repliegue de este indicador desde la II Guerra Mundial, como resultado del desplome de las compras de importantes consumidores como la India. Destaca, en particular, el impacto de la reducción de la demanda de electricidad en el uso de carbón ya que dos terceras partes del carbón demandado se utiliza en la generación eléctrica; y se prevé que la recuperación de la demanda de carbón en los sectores industrial y de generación eléctrica en China sea compensada con caídas en otras partes del mundo. Se espera que la demanda de carbón se repliegue este año en 5% en China, 25% en EE.UU., 20% en la Unión Europea y entre 5% y 10% en Corea del Sur y Japón (AIE, julio 2020).

Energía nuclear

La electricidad de origen nuclear aportó en 2019 el 4.3% del balance global de energía comercial, y el 10.4% de la electricidad generada. En 2019 el consumo de electricidad a partir de esta fuente aumentó en 3.2%, el mayor crecimiento registrado desde 2004, lo que contrasta con la disminución promedio anual de -0.7% en 2008-2018 (ver Tabla 1). Las mayores contribuciones al crecimiento registrado en 2019 correspondieron a China (61.8% del incremento neto) y Japón (19.7% del aumento). En el caso de Japón, a pesar del incremento ocurrido en 2019 todavía en ese año se utilizaba apenas el 21.5% del nivel de consumo de núcleo-electricidad en 2010, el año anterior al accidente de Fukushima. Los países de la OCDE concentran el 71.3% del consumo de este tipo de electricidad. Los mayores consumidores del mundo en 2019 fueron: EE.UU. (30.5%), Francia (14.3%) y China (12.5%) (BP, 2020).

La generación eléctrica de origen nuclear cayó en 3% en el primer trimestre de 2020, debido al efecto de la caída de la demanda. Esta caída afectó sobre todo a Europa, donde Francia registró un repliegue del 10%. La reducción prevista de la demanda de electricidad de origen nuclear en 2020 es de 2.5%. En general, la cuarentena ha afectado los procesos constructivos en nuevas instalaciones o proyectos en países como China, Finlandia, Francia, Reino Unido y EE.UU. (AIE, abril 2020 y julio 2020).

Fuentes renovables

En 2019 la hidroelectricidad aportó el 6.4% de la demanda global de energía comercial, y 15.6% de la electricidad generada. El consumo de esta fuente aumentó en 0.8% en 2019, frente a un crecimiento medio anual de 1.9% en

2008-2018. Las otras fuentes renovables aportaron proporciones menores que la hidroelectricidad, es decir, 5% del balance de energía comercial y 10.4% de la electricidad generada, pero han experimentado mayor dinamismo en los últimos años (13.7% en 2008-2018 y 12.2% en 2019) (ver Tabla No. 1).

Los principales consumidores de hidroelectricidad en 2019 fueron: China (30.1%), Brasil (9.5%) y Canadá (9.0%); en tanto los principales consumidores de otras fuentes renovables fueron: China (22.9%), EE.UU. (20.1%) y Alemania (7.3%). Del consumo total de fuentes renovables, 86.3% es en forma de electricidad, un segmento que creció en 13.7% en 2019. En ese año la electricidad de origen solar aumentó en 24.3%, la de origen eólico en 12.6%, y la derivada de otras fuentes renovables en 6%. Los países que más utilizaron electricidad de origen solar en 2019 fueron: China (30.9%), EE.UU. (15%) y Japón (10.4%); y los que más consumieron eolo-electricidad fueron: China (28.4%), EE.UU. (21.2%), Alemania (8.8%). El consumo de biocombustibles en 2019 aumentó en 9.2%, luego de incrementarse a una tasa anual de 12.1% en 2008-2018. Los principales consumidores de biocombustibles son: EE.UU. (36.9%), Brasil (24.6%) e Indonesia (6.3%).

Durante el primer trimestre de 2020, el consumo de fuentes renovables en todos los sectores aumentó en 1.5%; y se espera que se mantenga en la zona de crecimiento para 2020 (1%). Se prevé, no obstante, una reducción de la demanda de biocombustibles en 2020 como resultado de la contracción del transporte y la pérdida de competitividad frente al petróleo (AIE, abril 2020 y julio 2020).

La producción de etanol y biodiesel en Brasil, EE.UU. y la Unión Europea se ha reducido en correspondencia con la caída de la demanda, en un contexto global en que se proyecta una reducción de la producción de biocombustibles del 13% en 2020. En EE.UU., por ejemplo, la producción de etanol se redujo en casi 40% entre finales de febrero y comienzos de abril 2020 (AIE, abril 2020 y 11 junio 2020).

En medio de la turbulencia socioeconómica y energética provocada por la Covid-19, la generación de electricidad derivada de fuentes renovables creció en 3% en el primer trimestre y podría aumentar en casi 5% en 2020, debido a los bajos costos de operación, su acceso preferencial a muchos sistemas eléctricos y a la incorporación de nuevas capacidades de generación en 2020 (sobre todo en los segmentos eólico y solar FV).

Cabe recordar que la generación eléctrica con fuentes renovables no siempre se ajusta a las variaciones de la demanda. Consecuentemente, la parte de las renovables en la generación de electricidad aumentó de 26% en el primer trimestre de 2019 a 27.5% en los primeros tres meses de 2020; y pudiera ubicarse cerca de 30% al cierre del año. Fuentes renovables variables como la eólica y la solar FV pasaron a aportar 9% de la electricidad generada en el primer trimestre, frente a 8% en igual período de 2019, y han alcanzado niveles récords en países como Bélgica, Italia, Alemania, Hungría y el este de EE.UU. La hidroelectricidad aporta alrededor del 60% de toda la electricidad generada con fuentes renovables (AIE, abril 2020).

Las inversiones en fuentes renovables han resultado más resilientes, en comparación con los combustibles fósiles, no obstante, pudieran disminuir en 10% este año. Debe tenerse en cuenta que esta industria también ha sufrido rupturas en sus cadenas de oferta como resultado de las restricciones impuestas por la cuarentena y esto afecta la dinámica en incorporación de capacidades de generación adicionales en 2020 (AIE, julio 2020). Se prevé que las nuevas capacidades de generación con renovables que se incorporarían en 2020 totalizarían 167 Gt, es decir, 13% menos que en 2019 (AIE, 11 junio 2020).

Eficiencia energética y tecnologías con baja intensidad de carbono

La marcada reducción en las ventas de vehículos, la construcción y la actividad industrial tienden a comprometer el avance logrado en cuanto a incrementos en la eficiencia energética. En efecto, se prevé que las inversiones en eficiencia energética se reduzcan en 10%-15% en 2020 (AIE, 11 junio 2020).

En relación con los vehículos eléctricos (VE), a pesar de los efectos de la pandemia, se espera que las ventas globales de 2020 serían ligeramente superiores a las de 2019, hasta alcanzar los 2.3 millones de autos (es decir, una proporción récord de más del 3% del mercado global de autos). Consecuentemente, el número total de VE ascendería 10 millones (1% del stock global de vehículos). Para lograr mayores progresos en esta dirección se requeriría reforzar los incentivos a esta industria (AIE, 11 junio 2020).

La parte de las inversiones en tecnologías con baja intensidad de carbono (renovables; eficiencia; nuclear; captura, utilización y almacenamiento de carbono) han representado alrededor de la tercera parte de las inversiones energéticas en los años recientes. Sin embargo, en 2020 esta proporción podría aumentar a 40%, lo que se explica sobre todo por la marcada reducción de la parte correspondiente a los combustibles fósiles. En términos absolutos, el monto de estas inversiones en 2020 quedaría muy por debajo de los niveles requeridos para acelerar la transición hacia fuentes energéticas más limpias (AIE, julio 2020).

Los recursos dedicados a la *Investigación, Desarrollo y Difusión (I+D+D)* para el sector energético se encuentran en la actualidad bajo fuertes presiones derivadas de la pandemia. En 2019 los recursos públicos para este fin aumentaron en 6% y totalizaron 25 mil millones de dólares, con un 80% de este total dedicado al segmento de las tecnologías con baja intensidad de carbono. Por su parte, los recursos de las corporaciones para ese destino se incrementaron ese año en 3%, hasta unos 90 mil millones de dólares, con un 60% de ese monto orientado a las tecnologías con baja intensidad de carbono (AIE, 11 junio 2020).

Los fondos de capital de riesgo para etapas iniciales, que aportan valiosos recursos para tecnologías emergentes de alto riesgo muestran una caída del 30% para las tecnologías energéticas limpias a mediados de 2020, comparado con igual período en los dos años anteriores (AIE, 7 julio 2020).

Dimensión energética de los programas de recuperación

En sus respuestas ante la Covid-19 los gobiernos han anunciado medidas por unos 9 millones de millones de dólares, dedicada sobre todo a respaldar la actividad económica y financiera y a evitar una profundización de la crisis.

Varias instituciones internacionales han adelantado propuestas referidas al componente energético de los programas de recuperación, que buscan aprovechar la oportunidad que ofrecen los paquetes gubernamentales de apoyo económico para poner al sector energético en una trayectoria de sostenibilidad, y evitar de esa forma que el repunte económico que siga a la actual crisis global refuerce los patrones energéticos insostenibles prevalecientes antes de la pandemia. También se ha estudiado la experiencia de la crisis financiera de 2008-2009 y la recuperación de ese evento, con el propósito de extraer lecciones aplicables en las condiciones actuales y en la próxima recuperación (AIE, 29 junio 2020).

Así, por ejemplo, la AIE (julio 2020) ha propuesto un *Plan de Recuperación Sostenible* para los próximos de 3 años (2021-2023), que incluye seis sectores claves: electricidad, transporte, industria, sector residencial, combustibles y tecnologías emergentes de bajo carbono. Este Plan de Recuperación tiene tres objetivos básicos: estimular el crecimiento económico, crear nuevos empleos y construir sistemas energéticos más limpios y resilientes.

El Plan de Recuperación propuesto por la AIE (julio 2020) incluye diversas políticas y medidas, tales como: 1) Acelerar la utilización de electricidad generada con baja intensidad de carbono, como la de origen eólico y solar; y modernización de las redes eléctricas; 2) Expansión de medios de transporte más limpios, tales como vehículos eléctricos más eficientes y ferrocarriles de alta velocidad; 3) Mejorar la eficiencia energética de los edificios y equipos domésticos; 4) Promover la eficiencia de los equipos utilizados en el sector industrial, incluida la industria manufacturera, alimentaria y textil; 5) Fomentar la sostenibilidad de la producción y consumo de combustibles; 6) Estimular la innovación en tecnologías claves como la obtención de hidrógeno, baterías, captura, utilización y almacenamiento de carbono, así como reactores nucleares modulares.

Si bien la caída de emisiones registrada en 2020, puede revertirse en la medida en que se recupere la economía; la intención es hacer que esta caída de emisiones registrada con la pandemia sea un punto de partida para un proceso de declinación estructural de las emisiones. En comparación con la crisis financiera de 2008-09, en el presente los costos de las tecnologías líderes de la energía más limpia, tales como la eólica y la solar FV son mucho más bajos; y algunas tecnologías emergentes como las baterías y el hidrógeno están listas para escalar su producción (AIE, julio 2020).

Para alcanzar los objetivos que se propone este plan se requeriría una inversión global de 1 billón de dólares anuales durante los tres años considerados, lo que representa alrededor de un 0.7% del PIB global. Estas

acciones implicarían un 3.5% adicional de crecimiento del PIB global en 2023 (AIE, julio 2020).

También se espera que estas medidas aceleren el cumplimiento de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible (OSD)*. Así, por ejemplo, se proyecta que unos 420 millones de personas adicionales accederían a soluciones más limpias para la cocción de alimentos, y unos 270 millones de personas adicionales accederían a los servicios de electricidad. También se preservarían o crearían unos 9 millones de puestos de trabajo al año durante el próximo trienio. Adicionalmente, se apuesta por el incremento de la seguridad y confiabilidad de las redes eléctricas, que recibirían un aumento de las inversiones en un 40% luego de varios años de declinación (AIE, julio 2020).

Este *Plan de Recuperación Sostenible* representaría una disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero de unos 4.5 miles de millones de toneladas en 2023, con relación al escenario de referencia, como parte de una declinación estructural de las emisiones. Por esta vía, se pretende que el 2019 sea el pico definitivo de las emisiones globales, como contribución a los objetivos climáticos de largo plazo (AIE, julio 2020; y Birol, 2020).

Los promotores de este plan insisten en la necesidad de poner en marcha diversas políticas, iniciativas y un marco regulatorio, incluido el fomento de la cooperación internacional, para apoyar el logro de las metas propuestas. En este contexto la AIE también ha recomendado cinco principios para estimular la innovación en tecnologías energéticas más limpias:

1. Establecer prioridades, monitorear y ajustar la cartera de tecnologías seleccionadas para recibir apoyo público.
2. Expandir los recursos públicos dedicados a I+D, así como la inversión privada orientada al mercado.
3. Atender todos los eslabones de las cadenas de valor.
4. Desarrollar la infraestructura necesaria y compartir riesgos de inversión.
5. Trabajar globalmente por el desarrollo regional (ej. cooperación frente a retos tecnológicos globales mediante plataformas multilaterales) (AIE, 7 julio 2020).

Por su parte, la *Comisión Global para la Acción Urgente sobre Eficiencia Energética*, creada por la AIE en junio de 2019 también ha lanzado un paquete de 10 recomendaciones con vista a potenciar el papel de la eficiencia energética en el enfrentamiento a la Covid-19 (Ver Recuadro No. 3).

Recuadro No. 3
Recomendaciones de la Comisión Global para la Acción Urgente sobre
Eficiencia Energética (EE), AIE.

1. Priorizar las acciones transversales que promueven la EE por sus beneficios económicos, sociales y ambientales.
2. Actuar para materializar el potencial de creación de empleos de la EE.
3. Ampliar la demanda para las acciones de EE.
4. Concentrar la atención en el financiamiento, en el contexto más amplio de ampliación de las acciones.
5. Apoyar la innovación digital para facilitar la eficiencia de los sistemas desde una perspectiva más amplia.
6. El sector público debe actuar y dar el ejemplo.
7. Involucrar a todas las partes de la sociedad.
8. Tener en cuenta los patrones de comportamiento en el diseño de políticas efectivas.
9. Fortalecer la cooperación internacional.
10. Aumentar el alcance de EE global.

Fuente: AIE (junio 2020).

A pesar de las diferencias cuantitativas y cualitativas entre la crisis financiera de 2008-2009 y la crisis derivada de la Covid-19 en 2020, existen lecciones de en cuanto al contenido energético de los programas de estímulo y rescate a la crisis de 2008-2009 que pudieran revisitarse en el contexto actual. No obstante, existen temas muy particulares de la crisis actual, como las brechas de equidad que han aflorado, como nunca antes, entre distintos grupos poblacionales que requieren un tratamiento justo a la hora de proponer soluciones energéticas sostenibles con una perspectiva de largo plazo.

Consideraciones finales

El alcance del impacto de la pandemia Covid-19 sobre el sector energético dependerá en buena medida de la magnitud y duración de las afectaciones a la actividad socioeconómica global derivados de esta crisis sanitaria. De manera, que la incertidumbre es un elemento clave a considerar en estas condiciones. Los cambios que se produzcan en este período, así como las políticas y medidas de respuesta que pongan en práctica los gobiernos, empresas y otros agentes tendrán una influencia decisiva en el sector energético para los próximos años y décadas, con implicaciones significativas en temas como la seguridad energética y la equidad.

Como ha sucedido a raíz de otras situaciones de crisis que han golpeado a este sector, cabría esperar que la recuperación venga acompañada de un creciente proceso de concentración de la producción y el capital, a favor de los agentes más poderosos (en términos financieros y tecnológicos) y en detrimento de los agentes más expuestos y vulnerables.

Las propuestas formuladas, sobre todo por países desarrollados y la AIE, apuntan en tres direcciones básicas: 1) Garantizar la seguridad energética; 2) Priorizar la seguridad de las redes eléctricas y la resiliencia de los sistemas energéticos; 3) Poner la transición energética más limpia en el centro de los programas de recuperación y estímulo económico.

En las complejas circunstancias generadas por la pandemia, los programas de recuperación de mayor alcance corresponden a los países desarrollados. En los países en desarrollo, sobre todo en los más pobres, las acciones de respuesta emprendidas están dirigidas a atender, con los limitados recursos disponibles, las prioridades sanitarias y socioeconómicas más inmediatas. Sin un aporte efectivo en materia de colaboración internacional en este campo, que incluya aportes concretos en cuanto a financiamiento y transferencia de tecnologías, difícilmente los países más pobres y vulnerables, e incluso muchos de desarrollo medio, estarían en condiciones de sacar provecho de las opciones que se abren con los programas de recuperación post-Covid19 para avanzar en materia de sostenibilidad energética.

Bibliografía

- AIE (Agencia Internacional de Energía / International Energy Agency) (2020). Clean energy innovation in the Covid-19 crisis. Investing today to ensure a sustainable tomorrow, 7 julio 2020: <https://www.iea.org/articles/clean-energy-innovation-in-the-covid-19-crisis>
- AIE (2020). European Union 2020 Energy Policy Review. Country Report, junio 2020: <https://www.iea.org/reports/european-union-2020>
- AIE (2020). *Global Energy Review 2020*. The impacts of the Covid-19 crisis on global energy demand and CO2 emissions, París, abril 2020.
- AIE (2020). “Green stimulus after the 2008 crisis. Learning from successes and failures”, 29 junio 2020: <https://www.iea.org/articles/green-stimulus-after-the-2008-crisis>
- AIE (2020). “Recommendations of the Global Commission for Urgent Action on Energy Efficiency Report”, junio 2020: <https://www.iea.org/reports/recommendations-of-the-global-commission-for-urgent-action-on-energy-efficiency>
- AIE (2020). *Sustainable Recovery*. World Energy Outlook Special Report, en colaboración con el Fondo Monetario Internacional (FMI), París, julio 2020.
- AIE (2020). “The Covid-19 crisis is undermining efforts to invest in a secure and sustainable electricity sector”, 27 mayo 2020: <https://www.iea.org/articles/the-covid-19-crisis-is-undermining-efforts-to-invest-in-a-secure-and-sustainable-electricity-sector>
- AIE (2020). The impact of the Covid-19 crisis on clean energy progress: 10 key emerging themes, 11 junio 2020: <https://www.iea.org/articles/the-impact-of-the-covid-19-crisis-on-clean-energy-progress>
- AIE-OMR (2020). “Oil Market Report”, julio 2020: <https://www.iea.org/reports/oil-market-report-july-20>
- Birol, F. (2020). “It’s time for the world to rise to its energy innovation challenge”, 3 julio 2020: <https://www.iea.org/commentaries/it-s-time-for-the-world-to-rise-to-its-energy-innovation-challenge>
- Birol, F. y M. Cissé (2020) “Energy can power Africa’s recovery from pandemic and recession”, 29 junio 2020: <https://www.iea.org/commentaries/energy-can-power-africa-s-recovery-from-pandemic-and-recession>
- BP (2020). BP Statistical Review of World Energy, Londres, junio 2020
- OPEC (2020). *OPEC Bulletin*, junio-julio 2020, Viena.

6

Desigualdades y COVID-19

Dra. Blanca Munster Infante
Investigadora del CIEM

Resumen: Se constata que, si bien las sociedades de los países desarrollados y subdesarrollados se han visto afectadas a todos los niveles, al interior de las mismas, la intensidad del efecto ha variado ampliamente entre los distintos grupos sociales. La pandemia está empobreciendo a las personas pobres y exacerbando la desigualdad. Los datos disponibles indican que las desigualdades continúan siendo muy amplias en las capacidades básicas determinantes para establecer niveles de vulnerabilidad a los impactos de la COVID-19. Algunas de esas desigualdades están relacionadas con la vida y la muerte; otras, con el acceso al conocimiento y a tecnologías de vanguardia.

Palabras clave: Desigualdad, inequidad, crisis sanitaria, desarrollo humano

Abstract: Although the societies of the developed and underdeveloped countries have been affected at all levels, within them, the intensity of the effect has varied widely among the different social groups. The pandemic is impoverishing poor people and exacerbating inequality. The available data indicates that inequalities continue to be very wide in the basic determining capacities to establish levels of vulnerability to the impacts of COVID-19. Some of these inequalities are related to life and death; others, with access to knowledge and cutting-edge technologies.

Key words: Inequality, inequity, health crisis, human development

Introducción

Al momento de escribir este artículo, en junio de 2020, las noticias diariamente nos muestran como la pandemia de COVID-19 se ha extendido a las regiones en desarrollo, y actualmente han convertido a la región de las Américas en el epicentro de la epidemia. Sin embargo, es probable que la mayoría no recuerde y tal vez nunca lo ha conocido el informe que fue publicado en septiembre de 2019, titulado “*Un Mundo en Peligro*”, meses antes de la identificación del primer paciente de Covid-19. Dicho informe fue preparado por los miembros de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación ante Crisis Sanitarias, coordinado por Gro Harlem Brundtland, ex-primera ministra de Noruega y ex-directora general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), y por Elhadj As Sy, secretario general de la Cruz Roja Internacional, como co-presidentes

El mensaje no pudo haber sido más corto y claro: “El mundo no está preparado”. A esto se le añadió “Nos enfrentamos a la amenaza muy real de

una pandemia fulminante, sumamente mortífera, provocada por un patógeno respiratorio que podría matar de 50 a 80 millones de personas y liquidar casi el 5% de la economía mundial. Una pandemia mundial de esa escala sería una catástrofe y desencadenaría caos, inestabilidad e inseguridad generalizadas” (OMS, 2019).

En dicho informe se señala que organismos internacionales como el Banco Mundial estiman que una pandemia de gripe mundial de una escala y virulencia parecidas a la que tuvo lugar en 1918 supondría un costo de 3 billones de dólares para la economía moderna, o lo que es lo mismo, el 4,8% del producto interior bruto (PIB); incluso una pandemia de gripe de una virulencia moderada tendría un costo equivalente al 2,2% del PIB. Los modelos predicen que el costo anual de una pandemia mundial de gripe equivaldría a una caída del 2% (53 000 millones de dólares) del PIB en Asia meridional, y del 1,7% (28 000 millones de dólares) en el caso del África subsahariana, lo que supondría borrar un año entero de crecimiento económico (OMS, 2019).

Si bien las sociedades de los países desarrollados y en el desarrollo se han visto afectadas a todos los niveles, al interior de las mismas, la intensidad del efecto ha variado ampliamente entre los distintos grupos sociales. La pandemia está empobreciendo a las personas pobres y exacerbando la desigualdad. De acuerdo al último informe PNUD los datos disponibles indican que las desigualdades continúan siendo muy amplias tanto en las capacidades básicas como en las aumentadas. Algunas de esas desigualdades están relacionadas con la vida y la muerte; otras, con el acceso al conocimiento y a tecnologías de vanguardia (PNUD, 2019). El virus muestra con una mayor crudeza las marcadas desigualdades que persisten en la sociedad, tanto en términos monetarios como multidimensionales, y exagera esas desigualdades a una velocidad que pocos podrían haber predicho.

La COVID-19 y sus impactos en diferentes sectores de la población

No se trata solo de los efectos perversos sobre las personas que previo al comienzo de la pandemia se encontraban entre los pobres extremos o indigentes. El COVID-19 también puede llevar a la pobreza a las personas que se clasifican como “no pobres” o los “vulnerables”, que se encuentran por encima del umbral de pobreza, como resultado de la paralización total o parcial de sectores enteros de sus economías, dejando en el abandono a millones de trabajadores.

Este escenario provocará la mayor crisis económica y social de las últimas décadas, que afectará de manera muy negativa al empleo, la lucha contra la pobreza y la reducción de la desigualdad, compromisos asumidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Los grupos sociales que están siendo más golpeados por la crisis provocada por la pandemia se podrían clasificar de la siguiente forma:

Los pobres de las zonas urbanas. Las personas pobres de las zonas urbanas, en particular las que viven en barrios marginales, enfrentan peligros

muy grandes en lo referente al riesgo epidemiológico, a sus medios de subsistencia y sus condiciones de vida. En este grupo de personas confluyen múltiples categorías de privación. Por lo general son trabajadores informales, sin activos ni seguridad social; viven en condiciones de hacinamiento, sin agua ni saneamiento; buena parte de ellos carece de acceso a internet; muchos padecen afecciones preexistentes; y la mayoría no tiene acceso al sistema bancario. Es común encontrar diversas disfuncionalidades familiares, que pueden agravarse en medio de las cuarentenas, hasta el punto de manifestarse en forma de violencia doméstica y abuso infantil.

Las mujeres. Los datos sobre la ocupación femenina revelan que la mayoría de las mujeres trabajan en el sector de servicios, que ha sido golpeado de manera especial por las medidas de distanciamiento social. Algunos de los sectores en los que el riesgo de paralización de la actividad se considera medio-bajo, como la educación y la salud, presentan una elevada concentración de empleo femenino.

Las mujeres son las jefas de muchos hogares monoparentales, que corren mayor riesgo, y esto las hace más vulnerables a la inestabilidad económica. Las mujeres son responsables de una gran parte del trabajo doméstico, que en muchos casos ha aumentado como consecuencia de la cuarentena.

Asimismo, las mujeres son las principales víctimas de la violencia en el hogar, y el abuso ha ido empeorando, ya que la cuarentena obliga a las familias a encerrarse, y esto atiza las tensiones entre los integrantes del hogar, al mismo tiempo que posibles conflictos por el dinero alcanzan a dar lugar a nuevas tensiones en las familias. Incluso antes de que COVID-19 apareciera en escena, el 15 % de las mujeres declaraba sufrir violencia doméstica.

▪ **Los niño/as.** Los niños tienen más probabilidades que los adultos de ser pobres multidimensionales y presentar carencias en todos los indicadores. De acuerdo con los datos más actuales del índice de pobreza multidimensional mundial, 663 millones son niños, y de ellos, 428 millones son menores de 10 años. En América Latina hay más de 150 millones de niños, y cerca de la mitad son pobres. Aun sin hacer referencia a casos extremos, como los de niños que viven en la calle, muchos de estos niños enfrentan grandes vulnerabilidades en tiempos normales y, por ende, mayores vulnerabilidades en tiempos como este (IPM, 2019).

Hay niños que pueden quedar solos debido a la muerte o enfermedad de un único cuidador. Muchos niños ven empeorar sus condiciones de vida a causa de las dificultades de ingresos de sus padres; a muchos se les dificulta recibir cuidados en las circunstancias actuales. La escolarización de los niños pobres se encuentra a riesgo debido a los cierres de escuelas. Las desventajas educativas que enfrentan los niños, adolescentes y adultos jóvenes pobres se han magnificado en estas circunstancias en que están aislados en sus casas sin conexión, en compañía de sus padres, en la mayoría de los casos carentes de instrucción.

▪ **Los ancianos.** Además de ser el grupo de mayor riesgo de muerte a causa de COVID-19, las personas mayores también se distinguen como grupo vulnerable desde el punto de vista social. Son muy dependientes de otras personas, pues no tienen mucha experiencia en el manejo de tecnología o herramientas de comunicación. Algunas personas mayores viven solas, y tienen problemas para obtener acceso a alimentos, atención médica y medicamentos debido a la situación de aislamiento social.

▪ **Las comunidades indígenas.** A nivel regional América Latina se caracteriza por tener no menos de 50 millones de habitantes, de más de 500 grupos étnicos distintos, que pertenecen a comunidades indígenas. Estas comunidades constituyen el 8 % del total de habitantes de la región, el 14 % de las personas pobres, y el 17 % de las que viven en pobreza extrema. En términos de sus relaciones con el mercado laboral, realizan trabajos en condiciones precarias y son trabajadores poco calificados. Las comunidades indígenas tienen también un acceso restringido a la educación, y tienen experiencia directa con los efectos más adversos del cambio climático. Del mismo modo, carecen de acceso a centros sanitarios y saneamiento básico, y viven en condiciones sanitarias muy deficientes en comparación con grupos no indígenas con características similares.

▪ **Los migrantes.** Los migrantes, en especial los migrantes indocumentados, suelen contarse entre las personas excluidas y objeto de discriminación. Tienden a trabajar en el sector de servicios, especialmente en el sector hotelero, que ha sufrido un duro revés en la pandemia. A menos que sean residentes de larga data, los migrantes no tienen derecho a recibir prestaciones como transferencias de efectivo y otros programas. Por lo tanto, el respeto a las cuarentenas se convierte en una carga imposible. Esto puede tener consecuencias graves para el resto de la sociedad también, pues estos grupos se convierten eventualmente en portadores del virus y pueden desencadenar nuevos brotes. El problema se exagera aún más debido a que, en algunos países, los migrantes indocumentados no tienen acceso al sistema de atención sanitaria.

Otros grupos vulnerables. La población “olvidada” o excluida comprende también a otros grupos, como las personas sin techo, las personas encarceladas, La/os trabajadores sexuales y las personas transgénero.

En un nuevo análisis publicado por el Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de las Naciones Unidas (UNU-WIDER), Andy Sumner y Eduardo Ortiz-Juárez, del King’s College de Londres, y Chris Hoy, de la Universidad Nacional de Australia, han estimado que hasta 500 millones de personas podrían verse sumidas en la pobreza, lo que constituye el 8% de la población mundial.

En su análisis, estiman el posible impacto a corto plazo del coronavirus sobre la pobreza monetaria global, según los umbrales de pobreza del Banco Mundial de 1,90, 3,20 y 5,50 dólares diarios y la contracción de los ingresos o del consumo de los hogares per cápita. Las estimaciones indican que, independientemente de cuál sea el escenario, la pobreza global podría

aumentar por primera vez desde 1990 y que, en función del umbral de pobreza utilizado, dicho incremento podría representar un retroceso de aproximadamente una década respecto a los progresos alcanzados a nivel mundial de reducción de la pobreza (ver anexo 1).

En algunas regiones, estos impactos adversos podrían revertir los niveles de pobreza hasta igualar aquellos que se registraban hace 30 años. En el peor escenario, donde se contempla una contracción del 20% de los ingresos, el número de personas en situación de pobreza podría incrementarse en entre 341 millones y 611 millones (ver anexo 1).

De acuerdo con estimaciones del Banco Mundial, por primera vez desde 1998, las tasas de pobreza aumentarán a medida que la economía mundial entra en recesión y cae abruptamente el producto interno bruto (PIB) per cápita.

Aunque en Banco Mundial presentó una primera estimación en abril, calculando que 40 millones y 60 millones de personas caerán en la pobreza extrema en 2020, recientemente actualizó el número de personas pobres que por el impacto de la COVID-19. Las nuevas previsiones del crecimiento presentadas parten de dos hipótesis-de referencia y de tendencia a la baja-lo que permite explorar dos situaciones diferentes respecto de cómo la pandemia podría impactar la pobreza mundial (Banco Mundial, 2020).

En el escenario de referencia se asume que los brotes siguen en los niveles esperados en la actualidad y que la actividad se recupera durante este año, mientras que en el escenario de tendencia a la baja se supone que los brotes persisten más de lo previsto, obligando a mantener o reintroducir medidas de confinamiento. Bajo el escenario de referencia, el Banco calcula que la COVID-19 sumirá a 71 millones de personas en la pobreza extrema, que se mide según la línea internacional de pobreza de 1,90 dólares al día. En el escenario de tendencia a la baja, esta cifra aumenta a 100 millones de personas (Banco Mundial, 2020).

En los umbrales de pobreza más altos, la distribución regional de la cantidad de pobres agregados cambia marcadamente. Bajo el escenario de referencia, de los 176 millones de personas que se espera caerán en la pobreza si se considera la línea de pobreza de 3,20 dólares al día, dos tercios se encuentran en Asia meridional. De los 177 millones que se proyecta que caerán en la pobreza si se considera la línea de pobreza de 5,50 dólares al día, muchos de los nuevos pobres se encuentran en Asia oriental y el Pacífico, y unos pocos en África al sur del Sahara, simplemente porque menos personas viven ahí bajo ese umbral de pobreza (Banco Mundial,2020).

Otros estudios complementan los índices de pobreza monetaria empleados y permiten identificar a las personas que sufren múltiples privaciones simultáneamente en términos de salud, educación, calidad de la vivienda, utilizando como herramienta de medición el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) elaborado por Sabina Alkire y su equipo de investigadores. El IPM nos permite identificar lugares y territorios con mayores concentraciones de

poblaciones vulnerables y rastrear los efectos a largo plazo del brote en la pobreza en todo el mundo a medida que el virus se propaga.

Todas las privaciones, que caracterizan a las personas pobres multidimensionales, interactúan a su vez con las condiciones generadas por la pandemia y desembocan en un círculo vicioso. Muchas de esas vulnerabilidades incrementan las probabilidades de infección de las personas, y muchos de los efectos de la pandemia y de las medidas de aislamiento exacerbaban el sufrimiento producido por las privaciones y problemas que ya existían de partida.

De los diez indicadores del IPM global, la nutrición, el agua y el combustible para cocinar son particularmente relevantes en el contexto de la actual pandemia. Hay factores de riesgo de COVID-19. Un suministro de agua inseguro y la desnutrición están asociados fuertemente con un sistema inmune débil para enfrentar la enfermedad como lo han demostrado las cifras disponibles.

Los datos disponibles a nivel mundial refieren que los grupos más susceptibles a los peores resultados del COVID-19 parecen ser las personas mayores y aquellos que sufren afecciones de salud subyacentes. Según los datos del Índice de Pobreza Multidimensional global (IPM global) de 2019, hay casi 109 millones de personas de 60 años o más que se encuentran en pobreza multidimensional, lo que representa más del 8% de todas las personas que viven en pobreza multidimensional en todo el mundo. En África subsahariana, esta cifra es del 5,7%, mientras que en América Latina y el Caribe es del 11,5% (IPM, 2019).

Otros factores de riesgo se relacionan con el agua, el combustible y las enfermedades respiratorias que pueden desencadenarse por los combustibles sólidos para cocinar. En África subsahariana, en promedio, el 44,6% de las personas viven en hogares sin acceso al agua potable, lo que puede aumentar la probabilidad de contraer el virus (en Asia Meridional es del 14,0%, Asia oriental es del 20% y los Estados Arabes el 21,7%) (Alkire Sabina et al ,2020).

En las seis principales regiones del mundo, África subsahariana enfrenta la mayor carga de pobreza multidimensional y el mayor riesgo de contraer COVID-19 (ver anexo 2). Casi el 90% de su población, o 882 millones de personas, experimentan, al menos, uno de los factores de riesgo de COVID-19.

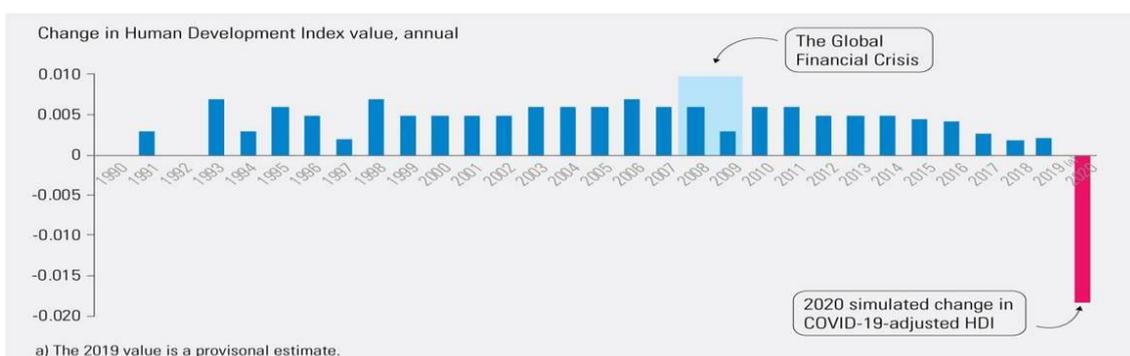
Más de 218 millones (21,9%) tienen un alto riesgo de COVID-19 – se ven afectados, simultáneamente, por los tres factores de riesgo de COVID-19. Más de una en cinco personas (21,7%) son pobres por IPM y en alto riesgo, 17% son severamente pobres y de alto riesgo, una prevalencia incomparable de vulnerabilidad crítica en comparación con las tasas entre 2,2% para Asia Meridional y el 2,7% de los Estados Árabes. El anexo 2 muestra las ponderaciones por regiones (Alkire Sabina et al, 2020).

Por su parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) alertó que el desarrollo humano global, como medida combinada de la

educación, la salud y las condiciones de vida en el mundo, podría retroceder este año por primera vez desde la introducción de este concepto en 1990 (Ver gráfico1).

“El mundo ha visto muchas crisis en los últimos 30 años, incluida la crisis financiera mundial de 2007-2009. Todas han golpeado con fuerza al desarrollo humano pero, en general, a nivel global se ha conseguido avanzar cada año”, explica Achim Steiner, Administrador del PNUD. “La COVID-19, con su triple impacto en salud, educación e ingresos, puede alterar esta tendencia”.

Gráfico 1. Cambio en el valor del Índice de Desarrollo Humano Global



Fuente: PNUD (2020)

Con el cierre de escuelas, las estimaciones del PNUD de la “tasa efectiva de desescolarización” - el porcentaje de niños y niñas en edad de cursar la enseñanza primaria ajustado para reflejar aquellos que no tienen acceso a Internet - indican que el 60 % de ellos no están recibiendo ninguna educación, llevando la desescolarización global a niveles desconocidos desde la década de 1980. Además, debido a los confinamientos generalizados la brecha digital se ha acentuado más que nunca. En el mundo hay 6.500 millones de personas (85,5% de la población) que todavía carecen de una conexión fiable a Internet de banda ancha, lo que restringe su capacidad para trabajar y continuar con su educación (PNUD, 2020).

Los mercados laborales han sido fuertemente golpeados y millones de trabajadores y trabajadoras de todo el mundo están teniendo que irse a sus casas a causa del cierre de empresas y negocios.

Al inicio de la crisis, la OIT estimaba que se destruirían 25 millones de empleos en todo el mundo, 26 más que durante la crisis económica de 2008. No obstante, es probable que esta cifra se quede bastante corta, ya que los expertos dicen ahora que podrían destruirse hasta 37 millones de puestos de trabajo tan solo en Estados Unidos (OIT, 2020). El PNUD calcula que en África podrían destruirse casi la mitad de los empleos. Las previsiones indican que, a nivel global, los trabajadores y trabajadoras podrían sufrir una pérdida de ingresos de hasta 3,4 billones de dólares.

Dos mil millones de personas trabajan en el sector informal, con lo cual no tienen acceso a bajas remuneradas por enfermedad. El empleo informal

constituye el 90% del total del empleo en los países en desarrollo (de renta baja), el 67% en los países emergentes (de renta media-baja y media-alta), y el 18% en los países desarrollados (de renta alta). Según la OIT, la tasa de informalidad en la región de América Latina y el Caribe asciende al 53%, lo cual quiere decir que aproximadamente 140 millones de personas de esta región trabajan en condiciones de informalidad.

Otros estudios analizan los efectos sobre las cadenas globales de valor que están trasladando esta desaceleración económica por todo el mundo. Desde que comenzara la crisis, los inversores ya han retirado de los mercados emergentes capital por valor de 83 000 millones de dólares, en lo que se ha convertido en la mayor fuga de capitales jamás registrada. La destrucción de empleo había comenzado antes incluso de la puesta en marcha de las medidas de confinamiento. En Kenia, la producción de flores es una de las principales industrias de exportación, en la que trabajan principalmente mujeres. Ante el colapso de la demanda en Europa, los productores de flores ya han mandado a casa a 30 000 trabajadoras temporales. En Camboya y Myanmar, miles de trabajadoras del sector de la confección están perdiendo sus empleos, a medida que los mayoristas europeos y estadounidenses cierran sus puertas (OXFAM, 2020).

Las mujeres tienen muchas más probabilidades de trabajar en el sector informal, así como de no disfrutar de ninguno de los derechos laborales que les corresponden. En los países más pobres, el 92% de las trabajadoras tiene empleos informales. Incluso en los países más ricos, tras años de ataques a los derechos laborales y de incremento de los empleos precarios, los trabajadores y trabajadoras más pobres no pueden permitirse dejar de trabajar ni un solo día (OXFAM, 2020).

El personal de limpieza de los hoteles, barrenderos/as, repartidores/as, camareros/as, personal y encargados/as de tiendas, vendedores/as en los mercados, personal de seguridad y vendedores/as callejeros no puede permitirse el lujo de trabajar desde casa. Las personas migrantes se verán especialmente afectadas, ya que suelen estar excluidas de las redes de seguridad disponibles para el conjunto de la ciudadanía.

En el principal país de destino de los migrantes latinoamericanos y caribeños (Estados Unidos), la crisis sanitaria afecta a sectores en los que estos tradicionalmente se emplean, como la construcción, los restaurantes y los hoteles. En 2018, el 28,7% de los migrantes provenientes de los países de la región se empleaban en servicios y el 20,6% en construcción y mantenimiento (CEPAL, 2020).

Por otro lado, las políticas de rescate no son “neutrales” desde el punto de vista de género. Las medidas que se acuerden tendrán consecuencias específicas y diferenciadas para hombres y mujeres; por lo tanto, hay que prestar especial atención para garantizar que estos rescates reduzcan las desigualdades de género, en lugar de incrementarlas.

Según se desprende de un nuevo análisis publicado por UNICEF y la ONG Save the Children, 86 millones de niños pasarán a engrosar las filas de la pobreza debido al impacto económico del coronavirus. "En tiempos de crisis, el trabajo infantil se convierte en un mecanismo de supervivencia para muchas familias", dijo la Directora Ejecutiva de UNICEF, Henrietta Fore. "A medida que la pobreza aumenta, las escuelas cierran y la disponibilidad de los servicios sociales disminuye, más niños se ven empujados a trabajar.

Los países de Europa y Asia central podrían registrar el aumento más significativo, que podría llegar hasta el 44% en toda la región. En América Latina y el Caribe podría registrarse un aumento del 22%. El número total de niños que viven por debajo del umbral nacional de pobreza en los países de ingresos bajos y medianos podría llegar a 672 millones a finales de año. De esa cifra, casi dos terceras partes de esos niños vivirán en el África subsahariana y el Asia meridional (UNICEF, 2020).

Hay cada vez más pruebas de que el trabajo infantil está aumentando a medida que las escuelas cierran durante la pandemia. El cierre temporal de escuelas afecta actualmente a más de 1.000 millones de alumnos en más de 130 países. Incluso cuando se reanuden las clases, es posible que algunos padres ya no puedan permitirse enviar a sus hijos a la escuela (UNICEF, 2020).

Todas las sociedades del mundo son vulnerables a las crisis, pero sus capacidades de respuesta difieren de manera significativa. En muchos lugares faltan incluso las infraestructuras más rudimentarias de atención de salud. Las comunidades que no pueden atender a una mujer embarazada y a su hijo recién nacido son incapaces de protegerse frente a un brote epidemiológico. Por ejemplo, los países más desarrollados —los ubicados en la categoría de desarrollo humano muy alto— tienen un promedio de 55 camas de hospital, más de 30 médicos y 81 enfermeras por 10.000 personas, en comparación con las 7 camas, 2,5 médicos y 6 enfermeras que encontramos en los países menos adelantados.

Durante décadas, los gobiernos neoliberales han sido activos defensores de las asociaciones público-privadas en la salud (APPs) y han combatido los servicios públicos universales prefiriendo, en cambio, la atención focalizada en los más pobres y en enfermedades específicas, como el paludismo o el ébola, pero a costa del desmantelamiento de sistemas de salud genéricos. Al diseñar políticas para contener la propagación del virus y mitigar el impacto de la consiguiente crisis económica, los responsables de políticas enfrentan en cada uno de sus países con las presiones de los grupos empresariales y la influencia de los intereses privados en las políticas y sistemas de salud.

Este es el caso de la Fundación Gates y su enorme influencia sobre las políticas globales de salud. Gates es el segundo mayor contribuyente a la OMS (después de Estados Unidos, que recientemente decidió retirar el financiamiento a la organización) y el principal financiador de "alianzas" para la salud, como GAVI, focalizada en la vacunación.

En 2017, Alemania, el Foro Económico Mundial, la Fundación Bill y Melinda Gates, la India, el Japón, Noruega, y The Wellcome Trust fundaron la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias, con el fin de facilitar el apoyo centrado en el desarrollo de vacunas para combatir las principales amenazas a la salud de carácter epidémico o pandémico.

Esto ha llevado a muchos autores a afirmar que estamos en presencia de un “filantropocapitalismo”, término que fue acuñado en 2006 en un artículo de The Economist y ha sido estudiado de forma exhaustiva por Matthew Bishop y Michael Green en su libro titulado “Philanthrocapitalism: how giving can save the world”. El término describe la forma en que nuevos actores en el sector de la beneficencia, incluidas personas acomodadas y sus fundaciones (familiares) o fundaciones empresariales, aplican de forma sistemática a actividades caritativas instrumentos empresariales y enfoques basados en mercado.

En uno de los pocos estudios disponibles sobre el rol de este “filantropocapitalismo” en la salud, Nicoletta Dentico, de *Health Innovation in Practice* y Karolin Seitz del Global Policy Forum, concluyeron que “la visión productivista y de libre mercado que guía a los protagonistas del sector filantrópico ha ayudado a configurar una nueva cultura política en estos ámbitos” caracterizada por “ausencia de mecanismos de rendición de cuentas; modelo de asociaciones público-privados (APP); deterioro constante del sector público y de la responsabilidad de los Gobiernos en la prestación de bienes y servicios públicos; y falta de transparencia.

Sobre la cuestión del financiamiento para enfrentar la enfermedad, los análisis del Banco Mundial y la OMS indican que hubiera hecho falta que cada país invirtiera entre uno y dos dólares por persona al año para conseguir “un nivel aceptable de preparación ante una pandemia”.

Según la Junta “una inversión anual de 1.900 a 3.400 millones de dólares para fortalecer los sistemas de salud humana y animal arrojaría un beneficio público mundial estimado de más de treinta billones (miles de millones) de dólares al año, lo que constituye un retorno de la inversión de diez a uno”. Pero esta inversión no se realizó. A fecha de junio de 2019, la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias lleva recaudados 750 millones de dólares para desarrollar vacunas que permitan hacer frente a futuras epidemias (OMS,2020).

El Banco Mundial estimaba que una pandemia de gripe mundial de una escala y virulencia parecidas a la que tuvo lugar en 1918 (con la cual se suele comparar la pandemia de Covid19) supondría un costo de 3 billones de dólares para la economía moderna, o lo que es lo mismo, el 4,8% del producto interior bruto (PIB); incluso una pandemia de gripe de una virulencia moderada tendría un costo equivalente al 2,2% del PIB.

Mientras tanto el Banco Mundial anunció un primer paquete de medidas de 12 billones de dólares contra el COVID-19, destinados principalmente a fortalecer los sistemas de salud y apoyar al sector privado para hacer frente a las

consecuencias económicas de la crisis. El Fondo Monetario Internacional (FMI), por su parte, ha anunciado que proporcionará hasta 50 billones de dólares en fondos de emergencia a países de bajos y medianos ingresos.

Tales fondos distan de ser impresionantes, si se recuerda que, un solo país, Argentina, recibió 45 billones de dólares el año pasado en un fallido intento de contener el colapso económico. Y, además, como demuestra un análisis de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en 2018 la deuda total (pública y privada) de los países en desarrollo ya era el doble de su producto interno bruto, un máximo histórico.

Para OXFAM, los gobiernos deben dirigir sus acciones en dos direcciones claves para la recuperación de los países:

1. Conceder subvenciones en efectivo a aquellas personas que las necesiten. Los países deben priorizar el refuerzo masivo de las prestaciones sociales, proporcionando un gran número de subvenciones en efectivo que permitan a las personas sobrevivir, así como subsidios a los trabajadores y trabajadoras para así mantener las empresas a flote.

2. Rescatar a empresas de una manera responsable. Se debe dar prioridad a las pequeñas empresas, ya que tienen más dificultades para hacer frente a la crisis. El rescate de las grandes empresas deberá estar sujeto a medidas que defiendan los intereses de los trabajadores y trabajadoras, agricultores y agricultoras y contribuyentes, y construir un futuro sostenible.

Medidas necesarias para financiar este apoyo:

1. Suspender y condonar deudas. Todos los pagos de la deuda externa de los países en desarrollo deberán suspenderse durante un año y, cuando sea preciso, dichas deudas deberían ser condonadas.

2. Emitir derechos especiales de giro. El FMI debe destinar un billón de dólares a derechos especiales de giro como estímulo excepcional para la economía global.

3. Incrementar inmediatamente la dotación de la ayuda. Los Estados ricos deben incrementar inmediatamente la dotación de su ayuda para apoyar a los Estados más pobres y cumplir su compromiso de destinar a este fin el 0,7% de su PIB, incluyendo la parte que les corresponde justamente para el Plan de Respuesta Humanitaria Global ante el COVID-19.11.

4. Aplicar impuestos solidarios de emergencia. Movilizar la mayor cantidad posible de ingresos gravando beneficios extraordinarios, la riqueza de las personas más ricas, productos financieros de carácter especulativo y actividades que generen un impacto negativo en el medio ambiente.

Cuadro 1: ¿Cuánto dinero se necesita de manera inmediata para prestar apoyo a los países en desarrollo?

Como mínimo serían necesarios 2,5 billones de dólares. La UNCTAD ha solicitado 2,5 billones de dólares para rescatar a las economías de los países en desarrollo. Esta suma podría estar constituida por un billón de dólares en concepto de cancelación de la deuda externa, otro billón de dólares en liquidez adicional movilizadora a través de derechos especiales de giro, y 500 000 millones de dólares en ayuda para apoyar los sistemas de salud de los países en desarrollo.

Oxfam ha instado que la ayuda se destine a duplicar el gasto en salud de los 85 países más pobres del mundo, lo que supondría un coste de 160 000 millones de dólares. Kristalina Georgieva, directora ejecutiva del FMI, ha afirmado también que los mercados emergentes requerirán un apoyo de 2,5 billones de dólares.

Un total de 20 expertos, entre los que destacan cuatro ganadores del premio Nobel, incluyendo a Joseph Stiglitz, Nicholas Stern y siete economistas principales del Banco Mundial y otros bancos de desarrollo, han escrito a los líderes del G20 para advertirles de los "inimaginables impactos sociales y para la salud" de esta crisis, y han instado a la "movilización de billones de dólares".

Únicamente con inversiones de esta magnitud se evitaría una depresión global con consecuencias que excederían el plano económico y causarían un gran sufrimiento humano. Medidas como la emisión de derechos especiales de giro, un tipo de divisa global pueden estimular rápidamente la economía mundial. Los países ricos han demostrado que, en estos momentos de crisis, pueden movilizar billones de dólares con los que apoyar a sus propias economías. Sin embargo, a menos que los países en desarrollo también puedan combatir los impactos económicos y sobre la salud, esta crisis se prolongará y causará daños aún mayores en todos los países, tanto ricos como pobres.

Fuente: OXFAM (2020) Elijamos dignidad no indigencia

Reforzar los sistemas de protección social para apoyar a las poblaciones vulnerables.

Implementar programas no contributivos, como las transferencias directas de efectivo a los más vulnerables, y medidas como las prestaciones por desempleo, subempleo y autoempleo, los créditos sin intereses a las pequeñas y medianas empresas para el pago de salarios, y los aplazamientos del pago de préstamos, hipotecas y alquileres. Asimismo, se debe considerar la adopción de medidas como no cobrar las cuentas de agua, luz e Internet a personas de bajos ingresos durante la duración de la pandemia.

Por su parte, la CEPAL propone la entrega de un ingreso básico de emergencia (IBE) equivalente a una línea de pobreza (costo per cápita de adquirir una

canasta básica de alimentos y otras necesidades básicas) durante seis meses a toda la población en situación de pobreza en 2020 (es decir, 215 millones de personas o el 34,7% de la población regional). Esto implicaría un gasto adicional del 2,1% del PIB para abarcar a todas las personas que se encontrarán en situación de pobreza este año (CEPAL, 2020).

Asimismo, UNICEF con el fin de abordar y mitigar los efectos de la COVID-19 en los niños de hogares pide una ampliación rápida y a gran escala de los sistemas y programas de protección social, incluidas las transferencias de efectivo, la alimentación escolar y las prestaciones para niños, inversiones todas ellas fundamentales que abordan las necesidades financieras inmediatas y sientan las bases para que los países se preparen para futuras crisis.

Tras la crisis económica y financiera de 2008, la década de austeridad y políticas económicas fallidas ha perjudicado al conjunto de la sociedad, ha debilitado el sistema sanitario y provocado retrocesos en términos sociales y una violenta reacción en contra de los movimientos sociales. A pesar del claro fracaso del modelo económico existente, los líderes mundiales siguieron aplicando las mismas políticas destructivas que desencadenaron la crisis de 2008.

La visión productivista y de libre mercado que guía a la mayoría de los gobiernos de países capitalistas ha ayudado a configurar modelos económicos que se inclina, cada vez más, hacia la mercantilización y la medicalización tanto de la salud como de la alimentación, y se separa del ámbito al que legítimamente pertenecen: el de los derechos humanos. Este modelo neoliberal deja cada día más expuestos a los sistemas y capacidades existentes en materia de preparación y respuesta ante brotes epidemiológicos que son insuficientes para hacer frente no solo a la actual epidemia sino que marca de manera estructural las futuras respuestas ante desastres y eventos de esta naturaleza.

Referencias

- A. Sumner, C. Hoy y E. Ortiz-Juarez. (2020). Estimaciones del impacto del COVID-19 en la pobreza global. Helsinki. Documento de trabajo del UNU-WIDER. UNU-WIDER: Helsinki. <https://doi.org/10.35188/UNU-9>
- Alkire Sabina et al (2020) *Pobreza multidimensional y el riesgo del coronavirus* en Revista Dimensiones N9 Red de Pobreza Multidimensional (MMPN) ,mayo 2020
- Banco Mundial (2020): Las Perspectivas económicas mundiales, junio 2020, Washington D.C.
- Bishop, M./Green, M. (2015): Philanthrocapitalism Rising. En: *Sociology*, 52 (2015), págs. 541–548.
- Bishop, M./Green, M. (2009): *Filantrocapitalismo: cómo los ricos pueden salvar el mundo*. Barcelona. Ediciones Urano.
- CEPAL, (2020) Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por el coronavirus COVID 19 (Santiago de Chile).
- Evans Maya y Kovesdi Fanni (2020) *La amenaza que representa el COVID-19 para las personas que viven en la pobreza* en Revista Dimensiones N9 Red de Pobreza Multidimensional (MMPN) ,mayo 2020
- Grupo del Banco Mundial. “Pandemic Preparedness Financing-STATUS UPDATE, June 2019”. Documento encargado por la GPMB, www.who.int/gpmb.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2019 *Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI* (Madrid: Mundi-Prensa)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2020): Human Development Perspectives COVID-19: Assessing the impact, envisioning the recovery’: <http://hdr.undp.org/en/hdp-covid>.
- OMS (2019) Un mundo en peligro. Informe anual sobre preparación mundial para las emergencias sanitarias Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación Septiembre 2019
- OPHI (2019) Multidimensional Poverty Index 2019: Illuminating Inequalities
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). *COVID-19 and child labour: A time of crisis, a time to act*

OXFAM (2020): Elijamos dignidad no indigencia. Nota informativa de OXFAM
09 Abril de 2020

ANEXOS

Anexo 1: Impactos del coronavirus sobre las personas que viven en la pobreza monetaria

Número de personas pobres que viven por debajo del umbral de 1,90\$ (millones)					Número de personas pobres adicionales (millones)		
Agregado	Statu quo	Contracción de ingresos del 5%	Contracción de ingresos del 10%	Contracción de ingresos del 20%	Contracción de ingresos del 5%	Contracción de ingresos del 10%	Contracción de ingresos del 20%
<i>África subsahariana</i>	419,6	445,9	472,6	531,5	26,3	53,0	111,9
<i>América Latina y el Caribe</i>	25,3	27,9	30,8	38,5	2,6	5,5	13,1
<i>Asia Meridional</i>	215,2	259,8	311,2	445,1	44,5	95,9	229,8
<i>Asia Oriental y Pacífico</i>	47,0	57,1	70,2	107,6	10,1	23,2	60,6
<i>Europa y Asia Central</i>	7,8	9,0	10,2	13,8	1,1	2,4	6,0
<i>Oriente Próximo y Norte de África</i>	14,1	16,3	19,1	26,4	2,2	5,1	12,3
<i>Otros renta alta</i>	7,7	7,8	7,9	8,2	0,2	0,2	0,6
Total mundial	736,7	823,7	921,9	1171,1	87,0	185,3	434,4

Fuente: A. Sumner, C. Hoy y E. Ortiz-Juarez. (2020). Estimaciones del impacto del COVID-19 en la pobreza global. Documento de trabajo del UNU-WIDER. UNU-WIDER: Helsinki. UNU-WIDER: Helsinki.

Anexo 2. IPM y riesgo de COVID-19 en todas las regiones del mundo

	Población	En riesgo	En riesgo alto	Pobres IPM & en riesgo	IPM-pobres & en alto riesgo	IPM-severamente pobres & en riesgo	IPM-severamente pobres & riesgo alto
Estados árabes	332.469	110.858 (33,3%)**	12.330 (3,7%)	47.297 (14,2%)	11.623 (3,5%)	22.631 (6,8%)	9.115 (2,7%)
Asia Oriental y Pacífico	2.023.888	1.135.094 (56,1%)	136.752 (6,8%)	108.637 (5,4%)	36.098 (1,8%)	20.001 (1,0%)	7.345 (0,4%)
Europa y Asia central	108.074	22.973 (21,3%)	363 (0,3%)	1.121 (1,0%)	245 (0,2%)	89 (0,1%)	43 (0,0%)
América Latina y el Caribe	521.133	141.941 (27,2%)	13.644 (2,6%)	35.471 (6,8%)	7.954 (1,5%)	9.825 (1,9%)	3.619 (0,7%)
Asia Meridional	1.766.945	1.305.490 (73,9%)	90.743 (5,1%)	540.089 (30,6%)	83.045 (4,7%)	198.952 (11,3%)	38.724 (2,2%)
África subsahariana	995.297	882.120 (88,6%)	218.219 (21,9%)	569.926 (57,3%)	215.564 (21,7%)	349.405 (35,1%)	168.721 (17,0%)
Población total cubierta	5.747.804	3.598.475 (62,6%)	472.051 (8,2%)	1.302.540 (22,7%)	354.529 (6,2%)	600.904 (10,5%)	227.567 (4,0%)

Fuente: Alkire Sabina et al (2020)

* Todas las cifras de población son presentadas en miles y están basadas en las Estimaciones de Población de UN DESA 2017.

** En paréntesis: personas afectadas como porcentaje de la población total dentro de la región.

Anexo 3: "Este virus nos matará de hambre antes de enfermarnos"

Micah Olywangu es taxista en Nairobi. Tiene tres hijos; la más joven, Precious, nació en diciembre de 2019. El cierre del aeropuerto y el colapso del turismo han tenido un gran impacto en su negocio. Todos los bares y restaurantes se encuentran cerrados y se ha impuesto un toque de queda desde las 19:00 hasta las 05:00. Hace tres semanas que no tiene ningún cliente. Tenía que haber pagado el alquiler de su vivienda el 30 de marzo, pero no ha podido hacerlo. Por el momento, el propietario entiende la situación pero Micah no sabe por cuánto tiempo. Dice: **"este virus nos matará de hambre antes de enfermarnos"**.

Diane lleva 43 años trabajando como camarera en un restaurante de Jackson, en Mississippi. Se ocupa de su hijo, su nieto y su bisnieto. El restaurante en el que trabaja lleva cerrado desde principios de marzo, y ahora a finales de mes su cuenta bancaria está vacía. En palabras de Diane: **"Estamos devastados. Muchos de nosotros estamos a solo un pago de ser desalojados, de acabar en la calle y no tener nada que comer"**.

Tarawati, de 35 años, es trabajadora del hogar y vive en el distrito de Shri Nivas Puri, en el sur de Delhi. Tiene siete hijos. Su marido es zapatero, pero no ha ganado ni una rupia desde que empezó el confinamiento por el coronavirus en Delhi. Tres de sus hijos se dedican a buscar objetos en la basura para reutilizarlos pero ahora también se han visto obligados a quedarse en casa. Su familia no tiene

dinero para comprar alimentos. Tiene que pagar el alquiler, pero no puede hacerlo. Dice: **"Este virus ya está destruyendo nuestras vidas"**.

"La pandemia de coronavirus ha desencadenado una crisis socioeconómica sin precedentes **que está agotando los recursos de las familias de todo el mundo**", dijo Henrietta Fore, directora ejecutiva de UNICEF.

Fuente: OXFAM (2020): Elijamos dignidad no indigencia

Anexo 4: El impacto del coronavirus en las desigualdades de género

La pandemia también amenaza la ampliación de las brechas de género. Aunque los datos parecen indicar que la letalidad del virus es mayor en hombres que en mujeres, el sufrimiento de las mujeres será mayor en otros sentidos.

La **presión sobre los sistemas de salud impacta significativamente a las mujeres** (72,8% del total de personas ocupadas en este sector). Intensificación de las jornadas laborales pueden afectar las condiciones de trabajo. Sobrecarga de trabajo al combinar responsabilidades laborales y demandas de cuidados en sus hogares. Persiste la discriminación salarial de género entre profesionales de la salud.

En los países más pobres, el **92% de las trabajadoras están en empleos informales**. Asimismo, **las mujeres llevan a cabo el 75% del trabajo de cuidados no remunerado**, cuyo volumen se está incrementando exponencialmente a causa de las medidas de confinamiento.

En el período previo a la crisis sanitaria, las mujeres destinaban entre 22 y 42 horas semanales a actividades de trabajo doméstico y de cuidados no remuneradas. Con el cierre de las escuelas, el aislamiento social y el aumento de personas enfermas, **la sobrecarga de trabajo no remunerado se intensifica**.

La desigualdad de género puede agudizarse, **puesto que las niñas son particularmente vulnerables a la explotación en el sector agrícola y en el trabajo informal o doméstico**

La situación de cuarentena o confinamiento conlleva serias amenazas a la **seguridad de muchas mujeres y niñas que sufren violencia en sus hogares**

Fuente OIT, CEPAL, OXFAM, 2020

7

La COVID-19 y los sistemas de salud en América Latina y el Caribe y el mundo: impactos y aprendizajes

Lic. Kenny Díaz Arcaño
Investigador del CIEM

Resumen

Hoy la COVID-19 está presente en 185 países del mundo. Esta pandemia ha provocado una crisis sanitaria, económica y social que impacta de forma muy negativa a todas las regiones y que ha superado la capacidad de los sistemas de salud en el mundo, tanto de países desarrollados como subdesarrollados. Ante esta dura realidad en sus diferentes dimensiones, se hace imprescindible la cooperación entre naciones y el logro de cambios estructurales profundos y en los sistemas de salud del mundo. Cambios que impliquen, entre otras cosas, políticas de inclusión y equidad, elevar significativamente el gasto en salud, lo que incluye infraestructura, insumos y personal capacitado para eliminar del todo vulnerabilidades y brechas existentes. De lo contrario el mundo correrá un gran riesgo en el futuro que volverá a poner en grave peligro a millones de personas.

Palabras claves: COVID-19, impactos, sistemas de salud,

Abstract.

Today COVID-19 is present in 185 countries around the world. A health, economic and social crisis that has a very negative impact on all regions and that has exceeded the capacity of health systems in the world, both in developed and underdeveloped countries. Faced with this harsh reality in its different dimensions, cooperation between nations and the achievement of profound structural changes in the world's health systems is essential. Changes that imply, among other things, inclusion and equity policies, significantly increase health spending, which includes infrastructure, supplies, and trained personnel to completely eliminate existing vulnerabilities and gaps. Otherwise the world will be at great risk in the future that will once again put millions of people in grave danger.

Keys words: COVID-19, impacts, systems of health.

Introducción

El nuevo coronavirus y la enfermedad que causa, identificada como COVID-19 surge en China en 2019 y rápidamente se esparce por muchos países del mundo llegando a estar presente hasta la fecha en 185 países.

Dentro de los países con más personas contagiadas con esta enfermedad está EE.UU., Brasil, Rusia, India, España y Francia. En este momento, el foco de la pandemia de COVID-19 está localizado en la región de las Américas. Países como EE.UU., Brasil, Perú y México, han tenido el número de infectados más alto de la región de las Américas. Desde que se inició la pandemia, al concluir el mes de agosto, se sumaba ya más de 26 millones de contagiados en todo el mundo, de ellos un poco más de 881 mil han fallecido por esta enfermedad (RTVE, 2020).

La región de América Latina y el Caribe (ALC) el gasto público en este sector de la salud es como promedio de 2,2% del PIB, cifra muy inferior a la recomendada por la OPS que es de un 6%. (PS, 2020 citado por CEPAL, 2020). Por otro lado, el desempeño de la economía mundial en los últimos años pone al mundo bajo mucha presión ante la llegada de esta pandemia (CEPAL, 2020).

Los rebrotes de la enfermedad también han estado presentes lo que ha puesto bajo gran presión económica, social y de salud a los gobiernos y sus pobladores. El gasto público en salud de muchos países en los últimos años, que se había mantenido muy por debajo de lo recomendado por la OMS, así como otros impactos simultáneos (crisis económica, temas y fenómenos climáticos, conflictos y guerras) han desbordado las capacidades de actuación de las autoridades y servicios sanitarios en la mayoría de los casos, especialmente en los países subdesarrollados.

La OMS realizó una primera encuesta indicativa sobre los efectos de la COVID-19 en los sistemas de salud, que ha sido publicada en el mes de agosto de 2020. Esta encuesta estuvo basada en la información proporcionada por 105 países. Los datos recopilados fueron recogidos en cinco regiones entre marzo y junio de 2020. Según se evidenció en esta encuesta, el 90% de los países sufrieron interrupciones en sus servicios de salud. Los países con ingresos medios y bajos sufrieron las mayores dificultades. Por los resultados arrojados, se puede constatar que los servicios de salud se vieron afectados negativamente de forma general; los servicios de urgencias se interrumpieron en casi una cuarta parte de los países encuestados; entre otros. Otra encuesta referida por esta misma fuente con el nombre de "Evaluación rápida de la continuidad de los servicios de salud esenciales durante la pandemia de COVID-19" y que examinó 25 servicios esenciales, evidenció interrupciones de esos servicios de manera comparable en más de 100 países de los 159 en la que fue aplicada. Un resultado de gran valor de esta encuesta es que incluso los sistemas de salud más sólidos, pueden verse rápidamente desbordados y comprometidos por un brote de COVID-19 (OMS, 2020b).

Para el mes de agosto la Organización Mundial de la Salud (OMS) confirma que hay más de 140 candidatos vacunales, 26 ensayos clínicos y 6 vacunas en Fase III. Enfatiza en lo imprescindible de verificar la seguridad y eficacia de estas vacunas en la fase más avanzada. Desde la voz del Dr. Tedros Adhom se plantea que debe existir un consenso global para una vez identificada la vacuna contra el coronavirus, esta se convierta en un producto global (Cubadebate, 2020).

América Latina y el Caribe en el contexto de la COVID-19: los sistemas de salud.

La pandemia de la COVID-19 llega al mundo en momentos muy complejos para la economía mundial. El crecimiento del PIB mundial en los últimos años (2011-2019), tuvo como promedio un 2,7%. Por otro lado, el volumen del comercio mundial para esos mismos años aumentó en un promedio de 2,6%, ambos promedios muy inferiores a periodos anteriores. Así mismo se suman otros problemas económicos, sociales y ambientales que complejizan aún más la llegada de esta pandemia.

La región de América Latina y el Caribe (ALC), por su parte, se enfrenta a la pandemia del COVID-19 en momentos muy desfavorables para la región. Cabe recordar que esta región es la más desigual del mundo y en los últimos 7 años se ha caracterizado por un lento crecimiento económico, con tasas crecientes de pobreza, pobreza extrema y desigualdad. Las tasas de crecimiento de la pobreza y pobreza extrema han estado en aumento desde el 2014. Para el año 2019, la pobreza estaba en torno al 31 % de la población de la región y la pobreza extrema superaba el 11%. Entre 2011 y 2018, la tasa de variación de formación bruta de capital fijo se contrajo a -0,9%, un gran contraste con los resultados alcanzados en los 20 años anteriores. La productividad laboral respecto al resto del mundo, también ha ido en caída en la región en los últimos años. A su vez, los sistemas de salud están muy fragmentados y los servicios de salud muy diferenciados por nivel de ingreso, existiendo graves problemas en la región en cuanto a acceso a la salud. CEPAL (2020c).

Otros resultados arrojados por la encuesta sobre los sistemas de salud y la COVID-19 de la OMS (2020b), se mostró que los países experimentaron como promedio interrupciones en el 50% de un conjunto de 25 servicios contemplados. Los de mayor frecuencia de interrupciones fueron los de inmunización rutinaria y servicios periféricos (70%); los servicios prestados en centros (61%); el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades no transmisibles (69%); la planificación familiar y la anticoncepción (68%); el tratamiento de los trastornos de la salud mental (61%) y el diagnóstico y tratamiento del cáncer (55%). Además, se mostraron interrupciones en los servicios de diagnóstico y tratamiento del paludismo (46%), detección y tratamiento de los casos de tuberculosis (42%) y tratamiento antirretrovírico (32%). Los servicios de urgencia se vieron interrumpidos (22% de los países), las transfusiones de sangre urgentes se interrumpieron (23% de los países), y la cirugía de urgencia en 19% de los países (OMS, 2020b).

La infraestructura de salud de nuestra región (ALC), en sentido general, es insuficiente para hacer frente a la pandemia de la COVID-19. La mayor parte de estos países de la región, se caracterizan por tener sistemas de salud débiles y fragmentados y no garantizan el acceso universal a la salud y en este sentido existen importantes brechas. En 2016, la participación en los planes de seguro de salud para las personas empleadas de 15 años o más era del 57,3% y entre la población del decil de ingresos más bajos, la cobertura era solo del 34,2%. Se carece de personal de salud y materiales para hacer frente a esta nueva realidad. Tienden a ser, además, a ser geográficamente centralizados,

con servicios y médicos especializados concentrados en pocos centros urbanos (CEPAL, 2020).

Los sistemas de salud de la región además son desagregados y desiguales, se organizan, por lo general, los servicios en el sector público, son para las personas de bajos ingresos, los servicios del seguro social para trabajadores formales y los servicios privados para quienes puedan costearlos. Aunque se han venido logrando algunas reformas y avances, aun no son suficientes y se requiere de mayores esfuerzos para avanzar con mayor rapidez (CEPAL, 2020).

Según la CEPAL, la región tiene 1,9 médicos por cada 1000 habitantes y Cuba es el país con mejores resultados en este indicador. El número de camas de hospital en muchos países de la región también resulta muy insuficientes. En 2018, solo siete países de la región contaban con un número significativamente más alto de camas de hospital por cada 1.000 personas que el promedio mundial. La OPS recomienda que el gasto público en salud de los gobiernos centrales debe ser del 6% del PIB por países. Para la región de ALC, el gasto público en este sector es como promedio del 2,2%. Los sistemas de salud han estado, además, bajo fuerte presión debido al dengue que cada año afecta a muchos pobladores de la región. Por ejemplo, en el año 2019, se infectaron más de 3 millones de personas (la cifra alta de la historia de la región) y 1.538 personas murieron por esta enfermedad (OPS, 2020 citado por CEPAL, 2020).

Ante esta triste realidad es necesario un fortalecimiento de los sistemas de salud de ALC para alcanzar mejores resultados y mejor atención a los individuos de la región (CEPAL, 2019; CEPAL, 2020).

Una vez que la pandemia avanza sobre más países en el mundo y sobre ALC, las importaciones hacia esta región se complejizan poniendo en graves problemas a los sistemas de salud de muchos de los países de esta región. Esta complejidad resulta diferente en cada país dependiendo, entre otros factores, de la infraestructura y recursos humanos y materiales de cada uno. En 2016, el gasto en salud de bolsillo de los hogares como proporción del gasto corriente total en salud en ALC fue del 37,6%, muy superior a la Unión Europea que fue de 15,7% (OMS, 2017 citado por CEPAL, 2020).

En 2018, 20 países de ALC, exportaron conjuntamente alrededor de 17.500 millones de dólares en productos considerados esenciales para la lucha contra el COVID-19, mientras que sus importaciones se situaron en torno a los 30.300 millones de dólares. La región depende en gran medida de las importaciones de productos médicos (menos del 4% proviene de esta región). A comienzos de la pandemia en los países de ALC, un total de 70 países entre los que se incluían cuatro de los cinco países principales proveedores de la región, restringieron sus exportaciones de productos médicos como respuesta a la COVID-19.

Las medidas adoptadas por cada país suponen distintos niveles de riesgo para el abastecimiento de la región. Las restricciones abarcaron 3 aspectos fundamentales: tipo de restricción, alcance y duración. El tipo de restricción en

algunos casos fue imponer la prohibición de exportar y en otros, hacer mediante una autorización o licencia para esto. El alcance está dado por productos específicos o de listados extensos y en cuanto a la duración algunos casos tienen fecha establecida y otros de carácter definitivo. Entre los meses de marzo y abril de 2020, siete países de la región aplicaron restricciones de productos médicos vinculados a la respuesta ante el COVID-19. Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Paraguay, Perú y Colombia. Argentina, Costa Rica y Perú, establecieron estas medidas hasta que dure la emergencia nacional sanitaria. Otros países como Ecuador y Paraguay serán por un año, Colombia durante los próximos seis meses, mientras que Brasil se desconoce. India y EE.UU., han introducido medidas de carácter más restrictivo para sus exportaciones en este sector (CEPALb, 2020).

Principales desafíos e impactos socioeconómicos durante y después de la COVID-19 en la región de América Latina y el Caribe y proyecciones.

Sin dudas el mundo ha enfrentado, desde que comenzó la pandemia, una de sus peores crisis sanitaria, económica y social. No son pocas las informaciones en todo el mundo que se pueden consultar y de diferentes fuentes, tanto académicas como periodísticas, en este sentido. El impacto sanitario y socioeconómico en casi todo el planeta ha afectado, de forma directa, a los 185 países en donde hasta hoy está presente el virus. El cierre de aeropuertos internacionales y con esto una drástica reducción del turismo, pérdidas económicas importantes, la reducción del comercio mundial, así como la reducción de las remesas a hacia distintos países son algunos de los impactos que, de manera general, ha sufrido gran parte del planeta.

Estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, indican un aumento del desempleo mundial de entre 5,3 millones y 24,7 millones de personas, teniendo en cuenta que ya en 2019 más de 188 millones de personas ya estaban desocupadas (OIT 2020 citado por CEPAL 2020).

Por supuesto, la crisis tendrá mayores impactos en los países más vulnerables. Personas con problemas de salud ya existentes, adultos mayores, desempleados, mujeres, trabajadores desprotegidos y trabajadores migrantes serán los más afectados en esta pandemia y después de ella. Ante este escenario, resulta necesario que los gobiernos por una parte, y de conjunto con el sector privado, acometan acciones para lograr cambios estructurales y profundos para que los grupos de personas viviendo en situación de vulnerabilidad tengan el menor impacto posible y no se agudice la pobreza, pobreza extrema, inequidad ya existente en muchos países del orbe que ya existían antes de la pandemia.

En la medida que pasa el tiempo y la pandemia sigue presente, se realizan por diferentes organismos internacionales y expertos nuevas proyecciones a mediano y largo plazo sobre los impactos de la pandemia.

La actividad económica en todo mundo ha estado cayendo más de lo provisto en estimaciones anteriores, lo que impactaría negativamente a muchos países y regiones. El mayor impacto estará en el turismo, movilidad internacional,

entretenimiento y comercio. La gran contracción del 2020 para ALC, significará una caída del PIB per cápita del 9,9%, la tasa de desocupación regional se será del 13,5% al cierre de 2020 y el número de desocupados llegaría a más de 44,1 millones de personas. Se estima, además, que la pobreza se incrementará en 45,4 millones de personas en 2020, lo que afectará a más de 230,9 millones (lo que sería el 37,3% de la población en ALC) (CEPAL, 2020d).

La CEPAL y según estimación recientes, proyecta para ALC una caída cerca del PIB del 9,1% en 2020, con disminuciones del 9,4% en América del Sur, el 8,4% en Centroamérica y México, y el 7,9% en el Caribe, sin incluir Guyana (CEPAL, 202d).

Conclusiones

La COVID-19 fue declarada como pandemia a inicios del año 2020. Una crisis sin precedentes a nivel mundial no solo en el ámbito sanitario, sino también económico y social. Actualmente está presente en 185 países y ha afectado a más de 29 millones de personas en gran parte del mundo. La mayoría de los sistemas de salud del mundo fueron desbordados por esta pandemia y los impactos económicos y sociales en muchas regiones han sido muy negativos. Cada día, las cifras de infectados y muertos por esta enfermedad en todo el mundo van en aumento y aunque se realizan múltiples esfuerzos por encontrar una vacuna efectiva y segura, lo cierto es que se requiere de tiempo para poder lograrlo. Las experiencias de esta crisis que aún vive el mundo, deberán ser tenida en cuenta por los países, organismos internacionales, gobiernos, para poder impulsar el desarrollo de sistemas de salud universales que eliminen las brechas hoy existentes.

Bibliografía

- CEPAL. (2020). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. Informe especial No.1. En: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/>
- CEPAL (2019). Panorama Social de América Latina 2019. Santiago. En: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf
- CEPAL (2020b). Las restricciones de la exportación de los productos médicos dificultan los esfuerzos por contener la enfermedad de coronavirus (COVID-19) en América latina y el Caribe. Informe COVID-19. En <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45510-restricciones-la-exportacion-productos-medicos-dificultan-esfuerzos-contener-la>
- CEPAL (2020c). Presentación de Alicia Bárcenas del Informe Especial sobre COVID19. Efectos económicos y sociales del covid19 en América Latina y el Caribe. En: <https://www.youtube.com/watch?>

- CEPAL. (2020d). Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones. Informe Especial COVID19 No. 5. En: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45782-enfrentar-efectos-cada-vez-mayores-covid-19-reactivacion-igualdad-nuevas>
- Cubadebate. (2020). COVID en el mundo: Vacunas contra el coronavirus, entre el bien público y las expectativas de ganancia. En <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/07/29/covid-en-el-mundo-vacunas>
- RTVE. (2020). Coronavirus. El mapa mundial del coronavirus: más de 26,9 millones de casos y más de 881.000 muertos en todo el mundo. En: <https://www.rtve.es/noticias/20200906/mapa-mundial-del-coronavirus/1998143.shtml>
- OMS. (2020). Un total de 172 países y múltiples vacunas candidatas forman parte del Mecanismo de Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID 19. Comunicado de prensa. En: <https://www.who.int/es/news-room/detail/24-08-2020-172-countries-and-multiple-candidate-vaccines-engaged-in-covid-19-vaccine-global-access-facility>
- OMS. (2020b). Según una encuesta mundial de la OMS, el 90% de los países han sufrido interrupciones de sus servicios de salud esenciales desde el inicio de la pandemia de COVID-19. En: <https://www.who.int/es/news-room/detail/31-08-2020-in-who-global-pulse-survey-90-of-countries-report-disruptions-to-essential-health-services-since-covid-19-pandemic>
- OPS; CEPAL. (2020). Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. En: <https://www.cepal.org/es/>

8

Unión Europea: economía e integración y la Covid-19

Dra. Jourdy Victoria James Heredia
Subdirectora del CIEM

Resumen:

Esta pandemia parece desembocar en otra gran recesión o depresión. En el bloque comunitario europeo la manera de enfrentar la pandemia ha dividido a los países, una situación que no es nueva en la historia reciente europea y que pone de manifiesto las grandes disparidades económicas intrínsecas que reflejan los diversos intereses nacionales. Las medidas adoptadas son temporales, cortoplacistas e insuficientes por lo que los países más afectados por la Covid-19 enfrentarán mayores deudas, bajos crecimiento y problemas sociales más graves.

La integración europea enfrenta el mayor desafío desde su creación. Con el estallido de la pandemia florecieron las insuficientes competencias sanitarias, entre ellas: la falta de prevención y escasa solidaridad, las tensiones entre los estados por los artículos de protección y, el abandono de las personas más vulnerables. Tal parece que la integración ha llegado a un punto de no retorno.

Palabras clave: pandemia, Unión Europea, economía, integración

Abstract

This pandemic appears to lead to another major recession or depression. In the European community bloc, the way to face the pandemic has divided countries, a situation that is not new in recent European history and that highlights the great intrinsic economic disparities that reflect the various national interests. The measures adopted are temporary, short-term and insufficient, so that the countries most affected by Covid-19 will face higher debts, low growth and more serious social problems.

European integration faces the greatest challenge since its inception. With the outbreak of the pandemic, insufficient health competencies flourished, including: the lack of prevention and little solidarity, tensions between states over protection articles, and the abandonment of the most vulnerable people. It seems that integration has reached a point of no return.

Keywords: EU, pandemic, economy, integration

Introducción

La economía de la Unión Europea (UE) golpeada fuertemente por la Covid-19, se encontraba en fase de bajo crecimiento desde la crisis global de 2008-2009 (llamada Gran Recesión).

El estancamiento actual solo es comparable con el ocurrido en Alemania tras la Segunda Guerra Mundial. En contraste con la Gran Recesión, la pandemia y las medidas aplicadas para enfrentarla han impactado con fuerza en la economía. Tal como sugiere Husson (2020), lo diferente en la actual situación es que la paralización de la actividad empresarial impacta en las finanzas y con ello se profundiza la recesión, opuestamente a lo ocurrido en 2008 cuando la esfera financiera detonó la crisis global.

Esta pandemia parece desembocar en otra gran recesión o depresión¹⁷. En particular, la Covid-19 ha sacudido al mundo en un momento en que la economía mundial tiene un comportamiento pobre, pues había caído al 2% anual aproximadamente y en la Unión Europea, la tasa de crecimiento no alcanzó el 2% (Roberts, 2020).

En el bloque comunitario europeo se ha desatado una polémica con respecto a la financiación a partir de la crisis generada por la Covid-19. La manera de enfrentar la pandemia ha dividido a los países, una situación que no es nueva en la historia reciente europea y que pone de manifiesto las grandes disparidades económicas intrínsecas que reflejan los diversos intereses nacionales ante la falta de un gobierno comunitario y de voluntad política por parte de los países más desarrollados del conjunto.

Si bien se han tomado medidas para solucionar la actual situación económica, el problema radica en que son medidas temporales, cortoplacistas e insuficientes y dejarán a los países más afectados por la Covid-19 con mayores deudas, crecimientos débiles y, problemas sociales más graves, entre otros.

Lo que está en la base es el incorrecto diseño económico del bloque que no garantiza una recuperación económica ni el regreso al Estado de Bienestar. Las medidas adoptadas para enfrentar la crisis, quizás, detendrán la caída pero no propiciarán el crecimiento y desarrollo económicos a nivel comunitario.

Al parecer la integración europea ha llegado a un punto de no retorno. Ante las crisis, y en particular la actual es una confirmación de ello, en la UE se asiste a una exacerbación de los intereses del gran capital europeo y se pierde el sentido de cooperación. En consecuencia, otros países pudieran decidir separarse del conjunto, tal como lo hizo Reino Unido.

¹⁷ Astarita (2020) plantea que se dan condiciones para una depresión global. Esencialmente porque la actual crisis se desarrolla sobre economías que nadan en un mar de deudas, debilidad de la inversión y crecientes desequilibrios.

La COVID-19: la punta del iceberg

Las contradicciones del capitalismo europeo se sintieron con fuerza con la Gran Recesión y las soluciones adoptadas no contribuyeron a resolver los problemas. En la actualidad la Covid-19 se convierte en un elemento adicional que mantiene a las principales economías capitalistas, en nuestro caso las europeas, disfuncionales y estancadas (Dillow, 2020).

La detención de la caída económica se ha convertido en un factor más importante que estimular la misma y “es por ello que la mayoría de los gobiernos intenta salir de las cuarentenas con consecuencias desconocidas en términos sanitarios” (Bach, 2020a). En este sentido la relación entre pandemia y economía es uno de los dilemas más ascendentes del momento dejando a muchos expertos sin letras del alfabeto para graficar el porvenir, según Husson (2020).

Ante la perspectiva de fragilidad, la economía europea sumida en su estancamiento secular¹⁸, con crecimiento débil, baja productividad y empleos de mala calidad, va camino a una crisis profunda. El desarrollo de la enfermedad y su control relativo dentro del bloque, más allá de las medidas tomadas, refuerzan las desigualdades internas. Estas últimas se han agudizado desde la creación de la unión monetaria europea en 2002.

La moneda única desde su surgimiento mostró las desigualdades de valor. Las naciones del sur y el este con la composición orgánica del capital más baja y los países centrales con la más alta; en particular los primeros sin poder utilizar la devaluación monetaria competitiva (cuando la Gran Recesión) o aumentar la producción debido a la *sui-géneris* política del BCE de mantener el valor del euro.

Se suponía que con el mercado único europeo y la entrada de capitales que se generó, los países de menor desarrollo relativo del área utilizarían el crédito abundante y barato para iniciar un proceso de convergencia hasta alcanzar un nivel equilibrado en la zona, sin embargo, los fondos no se utilizaron para elevar la productividad y el desarrollo sino que permitieron consumir por encima de la cuenta o apuntalar burbujas en activos (por ejemplo, inmobiliaria) que favorecieron la crisis de la zona euro en 2010 y el endeudamiento soberano de los países del sur.

La zona euro funciona en la práctica como un “mecanismo de dominación económica al servicio del capitalismo industrial alemán basado en la contención de los salarios de la clase trabajadora alemana” (...) “que ella misma permitió la hegemonía económica de Alemania sobre el resto de Europa”. Después de la crisis de 2010, “Alemania ha llegado a tomar totalmente el control de la crisis y sus respuestas en Europa subordinando las fuerzas del centro de la Unión

¹⁸ La gran debilidad de la recuperación pos Lehman Brother que los nekeynesianos definen con los términos de “histéresis” o “estancamiento secular”. Se trata, más precisamente, de la crisis del capitalismo en su formato neoliberal así como de las cualidades específicas de la internacionalización financiera y productiva que lo caracterizaron (Bach, 2020b)

Europea a su voluntad y consolidando su posición de dominación sobre la periferia” (Samary y Costas Lapavitsas, 2019).

Más aún, la unificación de la moneda significó que economías de diversa productividad y estructura, compartieran una moneda común. En este sentido, los problemas actuales de los países de la zona monetaria europea, afectados por la pandemia, no son consecuencias directas de la Covid-19, sino que esta última al igual que la Gran Recesión, puso de relieve las dificultades estructurales presentes en el área de euro desde hace más de dos décadas.

La economía europea enfrenta problemas de estructuras que no lograron solucionarse antes de la Gran recesión, que se mantuvieron después de ella y se acentúan con la Covid-19.¹⁹

El enfrentamiento a la pandemia es dispar en los países de la zona euro. Aquellas naciones que tuvieron que realizar un ajuste mayor en términos de convergencia nominal, para su incorporación al euro en 2002, han sufrido los mayores impactos y han tenido que estar reclamando la ayuda desesperada a los otros países. Especialmente, Italia y España han evidenciado menos margen de maniobra para resistir la pandemia que Alemania y por tanto están dentro de los más vulnerables.

Italia enfrenta una crisis económica desde hace más de dos década, que se ha agudizado con el golpe de la pandemia; según el FMI, será la economía que más demandará financiamiento dentro de la UE. El sector bancario italiano subyace en crisis con cuantiosos préstamos incobrables que se han trasladado al bolsillo de los contribuyentes debido a los repetidos rescates del gobierno. El país posee un bajo ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo por años y una agudización de la polarización entre el norte y el sur. En el período 2010-2019, el PIB de Italia creció 0,2% mientras el de Alemania y la zona euro 2% y 1,4%, respectivamente. Y su PIB per cápita es de 29.610 euros, por debajo del promedio de la UE.²⁰

Por otra parte, la crisis del coronavirus muestra la creciente precariedad de los mercados de trabajo como resultado de décadas de disminución del poder de negociación de los trabajadores, una opinión que comparto con Mazzucato (2020) que asegura que para “la mayoría de la gente, el teletrabajo sencillamente no es opción; y si bien los gobiernos están dando alguna ayuda a los trabajadores con contrato formal, los autoempleados podrían quedar abandonados a su suerte”.

¹⁹ En efecto, en el proceso de incorporación de los países a la zona euro en 2002, se tuvo en cuenta la convergencia macroeconómica nominal (deuda y déficit fiscales, inflación y tipos de interés) en detrimento de la real (renta per cápita, población activa y empleo, tasa de desempleo, gastos de protección social, los salarios en la industria, nivel de productividad, grado de capitalización y alcance tecnológico, entre otros) y como consecuencia se agravaron los problemas económicos europeos.

²⁰ Para más detalle ver: <https://www.dw.com/es/> (Fecha de consulta: 20/07/2020)

Medidas para enfrentar la pandemia: más de lo mismo

La financiación de la crisis ha sido objeto de forcejeos en el bloque con posiciones encontradas entre los países centrales y los periféricos. Finalmente, pudo lograrse un financiamiento por parte del Banco Central Europeo (BCE), la Comisión Europea, el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) y, el Banco Europeo de Inversiones (BEI), entre otros.

Principales medidas

El BCE activó el Programa de Compra de Emergencia Pandémica (PEPP, por sus siglas en inglés)²¹ por un monto de 750.000 millones de euros para la compra de deuda pública y privada junto a otras medidas que comprenden el establecimiento de términos más favorables para las operaciones expansión monetaria y la flexibilización de garantías, lo que alentarían a los bancos a otorgar préstamos a todas las entidades del sector privado y, junto con las medidas de apoyo crediticio adoptadas por los gobiernos nacionales y las instituciones europeas, respaldarían el acceso continuo a la financiación incluso para los más afectados por el impacto de la pandemia de coronavirus.

El PEPP constituye, junto con la flexibilidad en la aplicación de las reglas fiscales, la medida de más calado puesta en marcha ya que facilita a los Estados miembros la financiación de las medidas necesarias para mejorar sus economías y, en particular, supone un apoyo a los países con menos margen fiscal (Valle, 2020).

También se estableció una línea de crédito a través del MEDE hasta 240 mil millones de euros que cubrirá los costos de salud directos e indirectos, con un plazo de amortización de 10 años e interés muy reducido (0,1%), estos préstamos son dirigidos a los estados de la Eurozona hasta un máximo del 2% de su PIB de 2019.

Además, el Banco Europeo de Inversiones ofrecerá préstamos para las empresas, cuyo monto asciende a 240 mil millones de euros: de ellos 200 mil para un fondo de garantía para las pequeñas y medianas empresas con el objetivo de apoyarlas y enfrentar emergencias y, 40 mil para reforzar su capital circulante en entidades financiera e inversiones sanitarias destinadas a la investigación de vacunas o tratamientos del COVID-19.

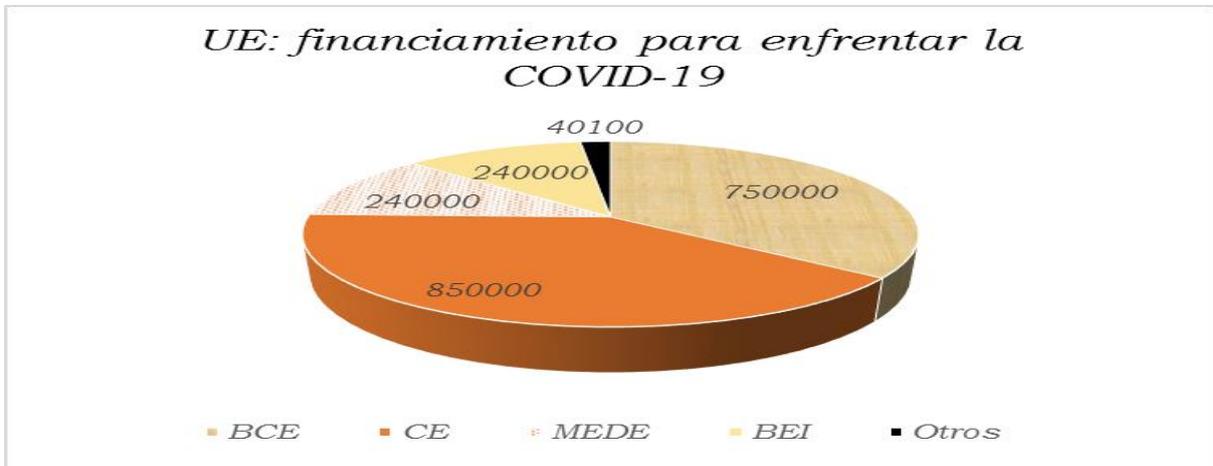
Se creó el programa SURE (Apoyo para mitigar los riesgos de desempleo en una emergencia) que tiene el propósito de conceder préstamos baratos a los estados miembros, sin condiciones, para apoyar el trabajo a corto plazo, lo que posibilitará a la UE obtener empréstitos en los mercados y transferir los fondos

²¹ El Programa, del 18 de marzo de 2020, se extendería por el tiempo que fuera necesario y, como mínimo, hasta final de año. A pesar de que se estableció la prohibición de comprar más del 33% de la deuda total de cada estado emisor, este límite se eliminaría si fuera necesario, como ocurrió el 26 de marzo (Valle, 2020). El BCE contemplaría la reactivación del programa de adquisición ilimitada de deuda pública (Outright Monetary Transactions Programme, OMTP) si fuera necesario, con el propósito de frenar el declive de la actividad económica.

a los estados miembros; pero esto es solo una medida a corto plazo. Este programa tiene una dotación de 100.000 millones de euros.²² Para financiar el programa SURE, la Comisión (en nombre de la Unión) emitirá deuda pública europea que estará avalada por todos los Estados miembros.

De la misma forma, la UE decidió aplicar con una flexibilidad sin precedentes, las reglas fiscales para que los estados miembros enfrenten la crisis, entre ellas: dejar actuar plenamente a los estabilizadores automáticos, no tener en cuenta los gastos fiscales extraordinarios que ocasione la pandemia a la hora de comprobar el cumplimiento de las normas fiscales derivadas del Pacto de Estabilidad, y por tanto que la Comisión Europea utilice la cláusula de escape del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC).

Gráfico No.1 UE: financiamiento para enfrentar la Covid-19 (millones de euros)



Fuente: Elaborado por la autora con los datos del BCE y la Comisión Europea, 2020 y Fernández, 2020.

La Comisión Europea sufragará un fondo de rescate que brindará subvenciones a las naciones más afectadas del bloque comunitario, para estimular la recuperación del bloque comunitario posterior a la pandemia. Este fondo se contemplará en el marco financiero plurianual 2021-2027 (1,04 billones de euros), lo que significa un viraje con respecto al pacto de consolidación fiscal de 2012.²³

Para financiar este monto, la Comisión Europea se endeudará en los mercados financieros, se prevé que la de cancelación de los préstamos pudiera realizarse a través de recursos directos, como nuevos impuestos (digital o al carbono) y, se ha previsto un plazo de amortización de entre tres y 30 años. Por primera vez, el presupuesto de la UE se utiliza como una herramienta de estabilización y una institución europea (la Comisión) tiene la posibilidad de endeudarse en los mercados financieros para financiar el gasto presupuestario.²⁴ No obstante,

²² Propuesto por la Comisión el 2 de abril y aprobada por el Consejo el 19 de mayo, ambos de 2020.

²³ Para más detalle ver: <https://www.eitb.eus/es/> (fecha de consulta 21/07/2020).

²⁴ Para más detalle ver: <https://cincodias.elpais.com/> (fecha de consulta: 22/5/2020).

para lograr el financiamiento aprobado, hubo que aceptar un recorte de fondos presupuestario para los países frugales, muy parecido al cheque británico²⁵ reclamado por el Reino Unido en su momento.

Según lo planteado con anterioridad, el monto de dicho fondo, denominado de reconstrucción, treparía a 750.000 millones de euros. De ellos, una cantidad de 500.000 millones de euros serían subvenciones dirigidas a socorrer a los Estados ante la crisis económica, al incremento de las inversiones en tecnología digital y medioambiental, incrementar la cohesión territorial y el desarrollo rural, proteger contratos públicos (gestionados por la Comisión) que fortalezcan el área sanitaria y la protección ciudadana; y otros 250.000 millones serían emitidos en forma de préstamos no integrados al presupuesto comunitario y los estados deberán reembolsar.

Sin embargo, a mediados de julio de 2020 en las reuniones para la aprobación, se mantuvo el tamaño global del fondo, pero de ellos las transferencias se quedarán en 390.000 millones de euros, 110.000 millones menos que los que definía la primera propuesta, y los 360.000 millones de euros restante, los estados miembros los obtendrán en forma de préstamos. Todo ello por las presiones de los países del norte o frugales (Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Austria y Finlandia) que reclamaron un plan menos ambicioso.²⁶

El 70% de los recursos del fondo se otorgarán entre 2021 y 2022 y para ello se tendrá en cuenta la población, el Producto Interno Bruto (PIB) y el desempleo registrado en cada país. El otro 30% restante se asignará antes de concluya el 2023, en correspondencia con la caída del PIB en los países durante los tres años precedentes.²⁷

Para España se pactaron 140.000 millones de euros de ellos casi el 52% (72.700 millones) será en ayuda directa y el 48% (67.300 millones) restante será reembolsable. En el caso italiano, se recibirá 209.000 millones de euros, de los cuales casi el 39% en subvenciones y 61% en préstamos.²⁸ De manera general, ambos países usarán casi el 46% del fondo común (348.000 millones de euros). De ese monto, el 44% serán transferencias directas y casi 56% préstamos.

También, se creó un presupuesto común ascendente a 40.100 millones de euros para transferencias: unos 3.100 millones se utilizará para situaciones de urgencia derivadas de la Covid-19 (compras de material médico, construir hospitales de campaña, traslado de pacientes entre Estados miembros, entre otros) y 37.000 millones restantes para inversiones en el sistema sanitario a través de la Iniciativa Inversión de la Comisión.

²⁵ Un descuento en la contribución del Reino Unido al presupuesto de la Unión Europea. Se trata de un mecanismo de compensación debido a que la mayor parte del presupuesto de la CEE se destinaba a financiar la Política Agrícola Común (PAC), de la que el Reino Unido se beneficiaba muy poco debido a que su sector agrícola es muy pequeño (en términos de porcentaje sobre el PIB).

²⁶ Para más detalle ver: <https://www.eitb.eus/es/> (fecha de consulta 21/07/2020).

²⁷ Para más detalle ver: <https://www.france24.com/> (fecha de consulta 26/07/2020).

²⁸ Para más detalle ver: <https://theconversation.com/>(fecha de consulta 21/07/2020).

En comparación con la crisis de la zona euro de 2010-2012, la respuesta del bloque ha sido mejor, en especial, la principal institución financiera de la zona euro se ha comprometido a hacer lo que sea necesario para salir de la actual crisis, no titubeo como lo hizo anteriormente, sin embargo los fondos parecen no ser suficientes. Asimismo, la Comisión Europea logró un fondo de recuperación común como nunca antes. Sin embargo, fue muy difícil conciliar las distintas posiciones nacionales.

A modo de valoración de las medidas

Las actuales medidas adoptadas en Europa, a diferencia de la crisis de 2008, no tienen como propósito principal la reactivación de la economía sino frenar la caída. Según estimados del FMI, en el 2020, el desplome económico será del 10,2% del PIB en la eurozona. Además, la mayor parte de los recursos destinados no son una ayuda real pues los Estados y las empresas volverán a endeudarse con la gran banca. Si se descuentan las subvenciones, un 48% de los recursos financieros concedidos por la Comisión serán en forma de préstamos. Y si se considera el resto de los recursos aproximadamente 2,1 billones sólo el 19% serán ayudas directas (ver gráfico No.1).

El caso italiano es paradigmático pues el BCE está comprando bonos del gobierno a gran escala a través del PEPP; en otras palabras está garantizando que el gobierno pueda refinanciarse en los mercados financieros. Sin embargo, son medidas temporales y cortoplacistas porque dejarán al país con una deuda más abultada. El ejemplo de lo sucedido en Grecia en la segunda década del presente milenio (cuando la crisis de la zona euro) es la evidencia de ello. En la actualidad la nación helena posee la deuda más alta del conjunto comunitario y, los intereses a pagar por ella no permiten que haya ingresos fiscales disponibles para emprender programas de inversión productiva y mejorar los servicios sociales.

El propio FMI ha argumentado que estas medidas, en particular el fondo de rescate para enfrentar la COVID-19, no resolverán los problemas de bajo crecimiento. Parafraseando a Toussaint (2020) “la economía ya estaba enferma”, el coronavirus se convierte “en una prueba más de que sólo se mantiene a base de un dopaje continuo”.

El MEDE es un acuerdo intergubernamental que condiciona expresamente el desembolso de recursos para satisfacer a los acreedores. Está diseñado para hacer frente a crisis asimétricas, es decir, para dificultades específicas de un Estado y no para emergencia sanitaria como la actual que afecta por igual a todos los Estados. Además, el estado asistido debe firmar un acuerdo con la Comisión que incluye un grupo de disposiciones, entre ellas: reembolsar el préstamo, vigilancia sobre los préstamos desembolsados (se hayan utilizado correctamente de acuerdo con las condiciones predefinidas), garantizar la protección de los intereses financieros de la Unión y que los costos en que incurra la Unión en relación con la asistencia financiera sean sufragados por el país beneficiario, entre otros.

Se trata de un mecanismo injusto e infructuoso, diseñado cuando la crisis de deuda soberana europea de 2010, que actuó como prestamista de última instancia de los gobiernos liberando al BCE de esta función, una de las lagunas del sistema de gobernanza de la zona del euro (James, 2016). El MEDE aparece como el único que puede garantizar la solvencia del sistema y, detener a los especuladores, pero como está diseñado “es una trampa” (Brancaccio, 2020).

No obstante, a requerimientos de España e Italia, de manera excepcional, dicha condicionalidad parece desaparecer para la mayoría de los préstamos que se soliciten en esta crisis y, en el caso del resto de los países se desconoce lo que sucederá.

En suma, el monto del venidero MEDE es insuficiente. En 2010, el FMI, OECD y el G-20, habían exigido una dotación máxima para la institución de un millón de millones de euros algo que no se cumplió. El acuerdo establecido respondió a los intereses de Alemania que demandaba un aumento limitado del mismo. Además, el monto total del mecanismo es inferior a la deuda conjunta de España e Italia, más de 3,6 billones de euros aproximadamente,²⁹ lo que evidencia los límites de la intervención de la UE, en realidad podría alentar la especulación en el futuro.

El fondo de rescate de la Comisión ha sido catalogado como raquítico. En el debate sobre los presupuestos comunitarios, para 2021-2027, quedó demostrado esta afirmación porque el porcentaje apenas supera el 1% del PIB europeo; con unos presupuestos pobres es con lo que se lanza la iniciativa de “centralidad de las finanzas privadas y la subordinación de lo público” (Luengo, 2020). Una cantidad similar en términos del PIB en la eurozona fue pactada en la Cumbre Europea de junio de 2012 para promover el crecimiento a través de inversiones en infraestructura; sin embargo la UE no ha mostrado una mejora sustancial en su competitividad, en la actualidad.

Además, el fondo de la Comisión se aprobó, pero con una mayor supervisión de las ayudas y con un recorte del aporte de 53 000 millones de euros al presupuesto comunitario de 2021-2027, para los países frugales; una cantidad que completarán el restos de los países.³⁰

Se estableció que para recibir la ayuda, los Gobiernos deben presentar planes de reformas e inversiones ante la Comisión Europea, organismo que se encargará de determinar si cumplen con los requisitos necesarios. Más aún, las medidas deben ser respaldadas por la mayoría cualificada del Consejo (al menos 15 países que representen el 65% de la población total de la UE).

²⁹ Para más detalle ver <https://datosmacros.expansion.com>, (fecha de consulta: 8 de junio de 2020).

³⁰ Los Gobiernos deben presentar planes de reformas e inversiones para percibir la ayuda, ante la Comisión Europea, organismo que se encargará de determinar si cumplen con los requisitos necesarios. Más aún, las medidas deben ser respaldadas por la mayoría cualificada del Consejo (al menos 15 países que representen el 65% de la población total de la UE).

De manera general, explícitamente no habrá austeridad, ni troika, pero si se implantarán otro grupo de medidas de condicionalidad para acceder a los recursos, que dejarán a los países asistidos en una situación peor que la anterior en términos de deudas, como si fueran responsables del impacto de la pandemia.

La suspensión del PEC, si bien es necesario y pertinente en las actuales circunstancias, también evidencia cómo se ha utilizado el problema de la deuda pública con fines políticos desde 2010, indudablemente lo que está en juego hoy es no perder la Europa del capital ante la posibilidad de que países tan grandes y significativos para el bloque pudieran plantearse la salida, como por ejemplo Italia.

En la actual situación están dadas todas condiciones para volver hacia una nueva reedición de la crisis de deuda que pudiera ser más intensa porque destruye tanto el gasto como la capacidad de producción, eleva el financiamiento a las naciones afectadas y, por tanto impactará en las arcas públicas.

El FMI pronosticó que la deuda de la zona euro en 2020 ascenderá a más del 13% del PIB europeo.³¹ Aunque los niveles de deuda se elevarán en toda la Unión, para el sur el incremento será más crítico y se reducirá mucho su margen de maniobra en los próximos años.

Los mayores niveles de endeudamiento se observarán en Grecia, Italia y España; según el Fondo en el primero alcanzará 200% del PIB este año, en el segundo 156% del PIB y, en el tercero 113% del PIB. Francia, Portugal y Bélgica también se verán muy afectadas.³²

Disputas comunitarias y desigual respuesta de los países a la COVID-19

La pandemia pudiera ser considerada un shock simétrico externo que ha afectado al mundo y en particular a los países de la Unión Europea. Sin embargo, la respuesta a dicho fenómeno ha sido diferente dentro del contexto comunitario.

La competencia comunitaria se aceleró en medio de la COVID-19. Italia libró una violenta hostilidad con el bloque por las máscaras protectoras. Francia decidió confiscar cuatro millones de máscaras pertenecientes a una empresa sueca y que estaban destinadas, en parte, a Italia y España, según L'Express.

Otra esfera de beligerancia fue la relacionada con la mutualización de la deuda a través de la emisión de coronabonos. Portugal, Italia, Grecia y España³³

³¹ Las medidas de aislamiento darán lugar a una contracción del 7,5% en la zona.

³² Para más detalle ver: <https://www.lavanguardia.com> (fecha de consulta: 20/05/2020)

³³ España ha pedido subvenciones para evitar que la deuda se acumule en el sur: dinero que tomaría prestado toda la UE, pero que luego sería transferido a los más necesitados atendiendo el pago de los intereses a través de, por ejemplo, un impuesto de la UE a la polución. De esa manera la emisión de deuda fuera menos problemática. Sin embargo, esta propuesta es tan refutada como la mutualización de la deuda.

exigieron compartir la deuda a través de la emisión conjunta de los llamados coronabonos. En cambio, Alemania, Austria, Finlandia y Holanda se opusieron y defendieron la hipótesis de conceder préstamos condicionados, tal como hicieron a Grecia cuando la crisis de deuda soberana en 2010. Es decir, que cada estado miembro asumiera sus deudas.

Por otro lado, el cierre de las fronteras entre los países fue heterogéneo sin una acción coordinada a nivel del bloque. En los 15 primeros días del mes de marzo de 2020, nueve países comunitarios cerraron sus fronteras; sólo después fue que se anunció el cierre por parte de la Unión. Esta divergencia constituyó una violación si se tiene en cuenta que existe el Tratado de Schengen.³⁴

Los casos infectados con la COVID-19 en Grecia, el gobierno los utilizó para militarizar aún más las fronteras y para impulsar su plan de construir campos de detención para los emigrantes. En Hungría, el gobierno reforzó su poder a través de una ley que le permite legislar por decreto durante un periodo indefinido de tiempo, suspender el Parlamento mientras dure el estado de emergencia sin límite temporal, posponer elecciones durante este periodo y endurecer las sentencias contra quien desinforme (Morillas y Pol, 2020).

En ausencia de una acción coordinada europea y frente al incremento de las acciones nacionalistas y egoístas entre los países centrales de la Unión, en particular, Italia tuvo que recurrir a la ayuda externa de China y Cuba.

Más aún, las primeras ayudas de la UE a la emergencia sanitaria se realizaron a través de la Iniciativa de Inversiones de Respuesta al Coronavirus, que se concedió por los criterios de cantidad poblacional y capacidad económica, y no por el impacto de crisis sanitaria. Por tanto Polonia (7.435 millones de euros), Hungría (5.600 millones de euros) se beneficiaron más que España (4.100 millones), e Italia (2.300 millones) que fueron los más afectados por la pandemia.

Lo cierto es que estas disputas dentro del bloque han puesto de manifiesto los problemas del mercado único europeo. Ante la COVID-19 se quebrantó de manera independiente la libre circulación de mercancías y personas, estipulada por la UE.

En otro orden de cosas, Alemania tuvo una respuesta a la pandemia casi siete veces mayor que Italia³⁵. Pero, ha podido hacerlo porque la manera en que se ha profundizado la integración le ha favorecido. Concordando con Meotti (2020), la nación germana (con más del 25% de la producción económica de la zona euro), se ha beneficiado más que el resto de los países del mercado

³⁴ Tratado a través del cual los países acordaron eliminar las fronteras terrestres entre los estados miembros en 1995 y, se hizo efectiva la libre circulación de personas dentro del mercado único para los países que se acogieron al pacto (en total 22 naciones conforman el tratado de los actuales 27 países miembros de la UE). Hay tres países no comunitarios que participan en el acuerdo (Noruega, Suiza e Islandia). Para más detalle ver: <https://www.schengenvisainfo.com/es/schengen-paises/> (fecha de consulta: 2/08/2020).

³⁵ Según expresiones al Parlamento Europeo del presidente de los ministros de finanzas de la zona euro, Mario Centeno, y añadió que tal “fragmentación” socava el mercado único y el euro.

único, obteniendo un monto de recursos superior a 86.000 millones de euros anualmente. En este sentido será más fácil para este país hacer frente a la COVID-19, a diferencia de otros.

Sin embargo, las virtudes que refleja el capitalismo alemán no hubieran sido posibles sin los vicios que le atribuye de forma arrogante al resto de sus contrapartes europeas. Ciertamente, con la creación del mercado único, el capital alemán se ha expandido al este y al sur de la UE para aprovechar la mano de obra barata y exportar de manera competitiva al bloque y fuera de este, lo que ha avivado el superávit comercial alemán permanente frente al resto. A gracias a esta situación Alemania ha trasladado sus ahorros a la financiación de la banca y determinados sectores en los países del sur, contribuyendo decisivamente a la aparición de burbujas inmobiliarias y financieras en España e Irlanda o al desproporcionado nivel de endeudamiento público en el caso de Grecia, tal como ocurrió con la crisis de deuda soberana en 2010.³⁶

La actual posición externa superavitaria alemana, además de ser ilegítima, es por otra parte causante de los déficit externos y acumulación de deuda en la periferia europea.

El diluvio fiscal inmediato alemán utilizado para enfrentar la pandemia, reflejado en el aumento del gasto del gobierno en equipos médicos, subsidios para pequeñas y medianas empresas, entre otros, simboliza en torno al 7% de la producción económica en 2020, en comparación con solo 0,9% para Italia (Roberts, 2020b).

Sin embargo, según previsiones, la deuda del gobierno alemán aumentará sólo 9% hasta ubicarse en el 69%³⁷, lo cual no es comparable con las naciones del Sur de la UE, en especial con Italia (la tercera economía más grande de la zona euro) que necesitará una enorme capital, lo que lanzará su deuda pública tal como se dijo anteriormente a niveles exorbitantes.

A diferencia, la respuesta del gobierno italiano a la pandemia ha sido pobre. Se destaca el hecho de que Italia adoptó las medidas de austeridad al igual que sus socios europeos y ha reflejado superávit anual en los ingresos fiscales sobre el gasto durante 24 de los últimos 25 años, pero tales ganancias fueron utilizadas para pagar la deuda. Esta situación ha impactado negativamente, deteriorando los servicios públicos. En particular, su sistema de salud está en franco descalabro y en consecuencia su enfrentamiento a la COVID-19 ha sido débil.

La peculiaridad en el caso italiano radica en que su economía es tres veces mayor que la de los estados miembros que se endeudaron altamente en 2010, después de la crisis global de 2008. El control del gasto, lo que trajo como resultado una recesión aguda y luego de esta los ritmos de crecimiento han

³⁶ Para más detalle ver James, 2016.

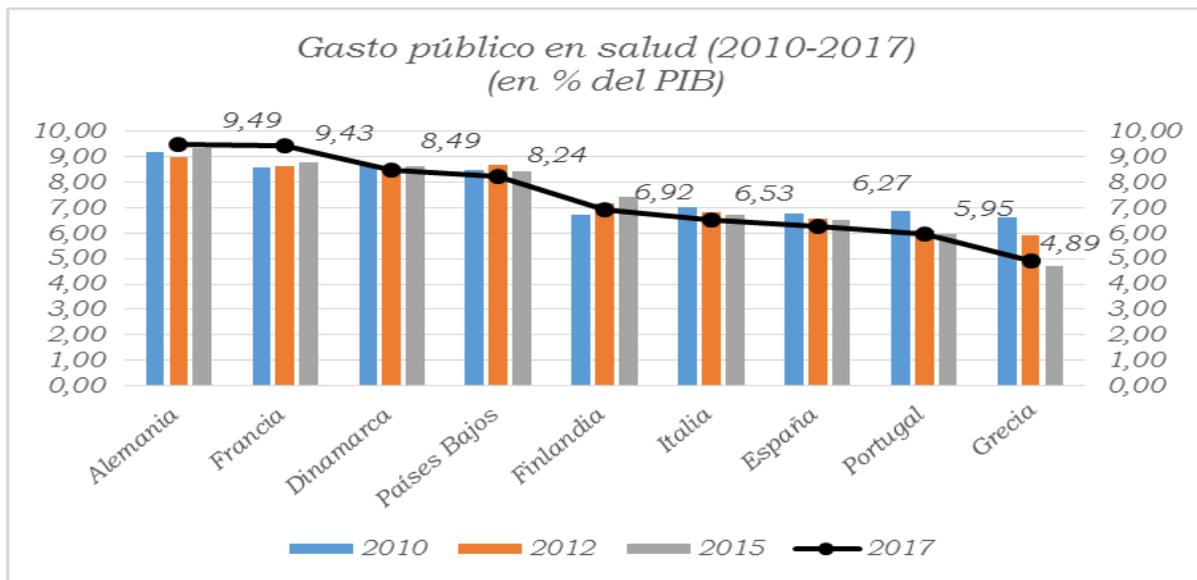
³⁷ Asimismo, Holanda aumentará 10 puntos, hasta el 58%. Austria, Finlandia, Eslovaquia y los países bálticos tendrán aumentos similares o ligeramente mayores, pero a niveles mucho más bajos que los estados del sur.

sido muy bajos. Este disminuido crecimiento italiano ha resultado en una deuda pública inadmisibile. En el país subyace la baja productividad y competitividad desde hace más de una década; y en marzo de 2020, entró en lo que pudiera llamarse una economía de guerra con el 70% de las empresas cerradas, con una pérdida mensual estimada entre 70.000 y 100.000 millones de euros (Barry, 2020).

Más aún, la negativa a enfrentar el problema sanitario en sus inicios condujo al atropello social en Italia. Por ejemplo, en la zona de Bérgamo la declaración del confinamiento fue demorada por las presiones de los empresarios, que ignoraron el riesgo e impusieron la continuidad del trabajo (Katz, 2020).

A propósito, en la UE hace varias décadas se observa la decadencia del sistema de bienestar, que se estableció en esas naciones en la posguerra. La aplicación de recetas neoliberales ha desmantelado los sistemas de protección social tal como fueron concebidos y, la crisis sanitaria originada por la COVID-19 en los principales países bloque es una evidencia de ello. Además, los países parten de diferentes posiciones en el enfrentamiento a la pandemia.³⁸

Gráfico No.2 UE: gasto en salud (2010-2017) (% del PIB)



Fuente: Elaboración propia con los datos de datosmacro.com y <https://es.statista.com/estadisticas/660328/>

A la periferia se le hace muy difícil enfrentar los gastos en salud, han tenido que estar pagando deuda desde 2010 lo que no le ha permitido volver a recuperar el componente social del gasto, todo ello ha redundado en una peor forma de enfrentar la COVID-19.

³⁸ Por ejemplo, Alemania tenía 25.000 respiradores; Francia sólo tenía 5.000, e Italia se vio obligada por la falta de respiradores a tomar decisiones sobre a quién tratar (Meotti, 2020).

Tal heterogeneidad debe ser analizada a la luz del giro ocurrido en el bloque, desde la década de los 90 del pasado siglo XX hasta la actualidad, con la introducción un conjunto de medidas neoliberales, concentrada en los criterios de convergencia (requisitos base para la creación del euro), la flexibilización de los mercados de trabajo y la reducción de los gastos sociales. A la vez con el mercado unificado europeo se priorizó la desregulación del capital, la financiarización de la economía, la privatización de la banca y los sistemas financieros y la especulación con los intereses sobre la deuda. En este sentido, se anticiparon todas las condiciones para el incremento de las ganancias del gran capital europeo.

La pandemia y sus resultados sociales han confirmado que el mercado y la inversión con fines de lucro no son la vía correcta para mantener un sistema de salud comunitario seguro. En efecto, el neoliberalismo en Europa padece de dos debilidades actuales la mayor intervención estatal frente al libre mercado y la ideología de las privatizaciones se contrasta con la revalorización de la salud pública en el conjunto (Katz, 2020).

Además, Europa necesita de la propiedad pública de las compañías farmacéuticas significativas y una mayor inversión pública en servicios sanitarios, para evitar los errores de la etapa post-2008, en la que los programas de rescate propiciaron que las corporaciones incrementaran todavía más sus ganancias (Roberts, 2020c).

La COVID-19 ha resultado en una revalorización de la salud pública y con ella se ha desmitificado “la creencia liberal, que atribuye a cada individuo la responsabilidad de su propia salud y propicia la conveniencia de gestionarla con un buen contrato de riesgo. Se ha corroborado la inconsistencia de un régimen epidemiológico individualizado, que sólo puede responder a las necesidades corrientes. En todos los países se verifica que la salud es un bien público indispensable para la defensa del cuerpo social frente a las enfermedades” (Katz, 2020). Por ejemplo, en medio de la pandemia algunos estados han reconsiderado la reconstrucción de un sistema sanitario estatal viable para toda la población; en Irlanda se introdujo el status público de los hospitales privados.

Las principales instituciones internacionales proyectan que la COVID-19 dejará una honda y negativa huella en las sociedades europeas. Oxfam ha pronosticado que 700.000 personas más (casi 11 millones en total) serán pobres en España como resultado del incremento del desempleo desde 13% hasta 19% en 2020 (Ramírez, 2020).

Con respecto a la distribución del ingreso, los más pobres en España perderán 8,5% más ingresos que los ricos. El 10% más pobre de los españoles perderán por culpa del desempleo hasta el 20,5% de sus ingresos, mientras que el 10% más rico sólo 2,4% (Ramírez, 2020).

La tasa de desempleo de los inmigrantes será del 27,7%, nueve puntos más que antes del coronavirus y 10 puntos por encima de la prevista para los trabajadores españoles. Uno de cada tres personas pobres será inmigrante

(13% de la población). Siete de cada 10 despidos durante el confinamiento correspondieron a asalariados con contrato temporal, según los datos del Banco de España aportados por Oxfam (Ramírez, 2020).

La integración: ¿en el punto de no retorno?

La Unión Europea enfrenta en la actualidad el mayor desafío desde su creación. La COVID-19 ha revelado que la integración no cuenta con mecanismos efectivos para la gestión de la crisis. Con el estallido de la pandemia salieron a la luz las insuficientes competencias sanitarias, la falta de prevención y escasa solidaridad, las tensiones entre los estados por los artículos de protección y, el abandono de las personas más vulnerables entre otros.

La crisis de la COVID-19 ha manifestado más de lo mismo. Al igual que en la crisis global de 2008³⁹ mostró desde sus inicios la defensa de los intereses nacionales en detrimento de los comunitarios. Los estados más fuertes de la UE en lugar de buscar una salida común en medio de la crisis, apelaron al nacionalismo más contraproducente. La desunión revelada por la UE en la primera fase de pandemia impactó negativamente en su imagen interna como externa.

La resistencia a compartir la deuda de manera conjunta por parte de Alemania, Finlandia y Holanda, no es un fenómeno nuevo; cuando la crisis de la zona euro de 2010 estas naciones mantuvieron el mismo comportamiento ante la necesidad de emitir eurobonos en aquel entonces.

La emisión de coronabonos se erigiría como necesaria para la mayor integración de la UE porque se convertiría un mecanismo de solidaridad intrazona (tienden a homogenizar los costos de financiación en el área y por tanto los riesgos a asumir serían reducidos dado la participación de países más estables tales como Francia, Alemania y Holanda) y supondría de hecho una protección directa del riesgo sistémico de cada país mediante un instrumento financiero común. No obstante, el bloque determinó la no mutualización de la deuda y la concesión de préstamos.

Al no mutualizar la deuda soberana la integración superpuso la primacía de “los nacionalismos estúpidos y cerrados” (Juncker, 2020) y un sistema que coloca a los países de la zona del euro en el peor de los mundos. No obstante, los coronabonos no resolverían el problema de fondo, sino serían un tímido remedio frente a un fracaso. En coherencia, Roberts (2020b) afirma que sería una respuesta patética a la crisis; se necesita “un aumento masivo en el presupuesto de la UE desde la cifra ridículamente baja actual del 1% del PIB de la UE hasta el 20%, junto con medidas tributarias armonizadas.

En la actualidad, el rasgo distintivo está en que el eje franco-alemán se unió a los países del sur en sus demandas con respecto al fondo de recuperación pos pandemia alcanzado y; desde el punto externo la UE mandó un mensaje al

³⁹ Para más detalle ver James, 2016.

mundo de mayor unidad y cooperación del bloque para enfrentar la crisis económica y social generada. Además, el logro de dicho paquete de recursos ha sido visto como la solución a los problemas del bloque; sin embargo, era necesario para que el dúo pudiera mantener sus ventajas dentro del mercado único europeo. Este último, como ya se dijo, representa un caudal de recursos financieros significativos anuales, sobre todo para la locomotora alemana.

La gravedad de la crisis actual, lo que hace es redundar sobre un problema ausente en la UE y, particular en la zona euro, que es la necesidad de una política común centralizada.⁴⁰ El actuar de la Comisión con el nuevo fondo de recuperación es una medida de alivio temporal, que tiende a desaparecer y por tanto continúan acumulándose los problemas del desarrollo económico en los estados más débiles. Al mismo tiempo, lograrlo fue una tarea muy difícil que puso en evidencia ya no sólo las diferencias entre el norte y el sur sino entre Alemania, Francia, Portugal, Italia, Grecia y España por un lado y, los llamados frugales por el otro. Además, no cuenta con el apoyo de todos los países del Grupo de Visegrado (V4)⁴¹ en particular República Checa y Hungría consideran que este paquete les perjudica.⁴²

En la actualidad, el fondo de recuperación de la Comisión Europea aplaudido y visto por las elites de Bruselas como el gran salto necesario en medio de la COVID-19, como ya se dijo no parece ser suficiente y puede bifurcarse en un daño a la confianza de los ciudadanos en el proyecto.

El monto de recursos aprobados para enfrentar la crisis provocada por la Covid-19 asciende a un 13% del PIB de la UE, no obstante, está muy por debajo de Estados Unidos (15% del PIB) y Japón (21% del PIB) y, dentro del conjunto comunitario es inferior al de Alemania (14% del PIB) (Buster, 2020).

La UE, sus instituciones y dirigentes comunitarios “han dado un paso más hacia la irrelevancia y la desintegración”⁴³, pues las medidas adoptadas continúan por el camino equivocado. Aunque la inercia y la ideología son determinantes sin embargo, “el lastre más pesado está en los intereses de las elites económicas que marcan la hoja de ruta de las instituciones europeas”⁴⁴, tal como quedó demostrado en el fondo de recuperación logrado. Si bien se logró el mismo monto planificado fue con la condición de que los países llamado frugales se les disminuyera su participación en el nuevo presupuesto comunitario.

En otro orden de cosas, el dúo política monetaria única y políticas fiscales independientes es insostenible. Ya se sospechaba hace veinte años, pero ahora se ha comprobado de forma contundente.

⁴⁰ No existen precedentes de un mosaico de Estados naciones que renuncie a las principales herramientas de política macroeconómica sin disponer previamente de una política presupuestaria centralizada para influir sobre la evolución del ciclo económico (Rodríguez, 2007).

⁴¹ República Checa, Polonia, Eslovaquia y Hungría.

⁴² Para más detalle ver: <https://www.elmundo.es> (fecha de consulta: 27/07/2020)

⁴³ Luengo, 2020.

⁴⁴ *Ibidem*

Al respecto desde el 2000, con el surgimiento de la Agenda Lisboa, se había planteado la necesidad de convertir a la UE en un bloque económico competitivo y sostenible para el 2010. Este plan fracasó porque no se lograron las acciones establecidas entre ellas elevar el gasto en investigación y desarrollo hasta el 3% del PIB, para el año planificado dicha meta se ubicaba en 1,9% como promedio en la UE, por lo que el bloque comunitario necesitó 10 años para progresar del 1,86% al 1,9% del PIB europeo, un ritmo de crecimiento menor comparado con Japón (3,4%) y Estados Unidos (2,7%). Y en el 2018, aún se encontraba en el 2,1% (James, 2016; Eurostat y Eustat, 2020).

La Estrategia UE-2020⁴⁵ sustituyó a Agenda de Lisboa y surgió en 2010, en plena crisis de deuda soberana europea y enfatizó más en los aspectos sociales como en la educación y la pobreza, algo distante en la anterior; se trataba de un giro en el enfoque para reflejar los cambios en el momento histórico tras la Gran Recesión que había desacreditado enormemente las fuerzas del mercado. Sin embargo, tampoco cumplió con lo estipulado porque el problema radica en que estos desafíos tuvieron que enfrentarse en un clima de austeridad y de bajo crecimiento económico. El avance de la competitividad económica⁴⁶ en la UE se ha visto obstaculizado por el bajo crecimiento económico durante más de una década. Adicionalmente, en el actual contexto una de las principales partidas presupuestarias más afectadas han sido las de del clima e innovación; otra vez la UE tiene que posponer elementos fundamentales para la disputa del liderazgo económico frente a sus competidores.

A lo anterior se adiciona que en la UE existe un panorama dominado por el choque de intereses y por las diversas respuestas de las economías ante un choque como el de la pandemia actual. En concreto, es un espacio estructuralmente diverso, heterogéneo y jerarquizado del que no se deriva necesariamente una dinámica convergente.

Las políticas de convergencia económica presentan límites cuando son establecidas desde un proyecto que otorga espacios crecientes a los mercados y a los actores que operan en ellos y escasos elementos redistributivos que tienden a disminuir con el tiempo.

Indiscutiblemente, la crisis del coronavirus ha traído como consecuencia una agudización de los problemas sociales en la Unión Europea y con ello el reforzamiento de los partidos ultraconservadores, nacionalistas y antieuropeístas que debilitan el discurso de los gobiernos tradicionales y promueven la desconfianza en las instituciones comunitarias. Bajo este escenario, el bloque europeo enfrenta riesgo político, pues existe la posibilidad de que algunos partidos nacionalistas y euroescéptico del sur, ante el elevado

⁴⁵ Planteaba la necesidad de actuar y dar una respuesta conjunta a los retos que plantea la globalización para la UE en el siglo XXI: envejecimiento demográfico, retroceso económico y en I+D+i, aumento del desempleo y las diferencias sociales, escasez de fuentes energéticas, entre otros.

⁴⁶ Medida por el avance de la alta tecnología, las inversiones en investigación y desarrollo (I+D) y la productividad del trabajo.

endeudamiento soberano se pronuncien en contra de su permanencia en la UE.

Las frágiles finanzas públicas italianas se constituyen como el mayor riesgo para la estabilidad de la zona monetaria europea. En realidad, Italia es excesivamente grande para ser rescatada. En 2010, cuando Grecia, Irlanda y Portugal entraron en la crisis de deuda soberana, pidieron prestado al resto de la UE y al FMI y, junto con la ayuda del BCE evitaron los préstamos a través del uso tradicional de las subastas del mercado durante algún tiempo, una situación que funcionó porque estas naciones son relativamente pequeñas, en conjunto abarcan el sólo el 5,8% del PIB de la zona euro (Zangana, 2020).

Un conjunto de autores considera que el problema podría resolverse de manera directa a través de una política de gasto público dirigida a incrementar la inversión social y ambiental. Desde el 2012, el grupo Euromemo, afirmaba que la zona del euro requería una política fiscal europea, con un gasto del orden del 10% del PIB para amortiguar las crisis y asegurar una transferencia efectiva de recursos entre las regiones más ricas y más pobres⁴⁷ (Euromemorandum, 2012). Sin embargo, ya han transcurrido ocho años desde entonces en un contexto caracterizado por la austeridad económica lo que nos hace coincidir con Roberts (2020b) que el gasto debe acercarse al 20%.

En 2014, ya había advertido en mi tesis de doctorado, que la vía hacia la profundización de la integración estaba obstruida. En la eurozona se observa la aplicación de una lógica de naciones del norte frente a las del sur; en la que las primeras tratan de imponer condiciones o su modelo económico a las segundas, como si estas últimas tuvieran el mismo nivel de desarrollo y las mismas condiciones para aceptarlas. Como consecuencia, había remarcado que, en ausencia de medidas más comunitarias, parecería que el Viejo Continente, y el particular, en la zona del euro se instalaría un sistema de crisis que perduraría por más de una década. En la actualidad, la UE está asistiendo a otra crisis consecuencia de un factor externo como la pandemia que ha devenido en una situación económica comparable con lo sucedido tras la Segunda Guerra Mundial; por tanto supera y corrobora lo expresado en aquel entonces.

Las medidas de austeridad resultaron en un debilitamiento de las mismas instituciones públicas que se necesitan para superar crisis como la COVID-19. Por ejemplo, en Reino Unido, desde 2015 disminuyó el presupuesto en salud en 1 000 millones de libras (1 200 millones de dólares), lo que entre otros efectos reduce las inversiones a largo plazo necesarias para garantizar los servicios sanitarios de calidad (Mazzucato, 2020).

Lennkh (2020) plantea que lo que está en discusión es cómo mantener la igualdad de oportunidades para que las economías se recuperen, debido a los diferentes montos de endeudamiento público. Aunque los niveles de deuda se

⁴⁷ Durante los años noventa, España recibió alrededor del 1% de su PIB en transferencias netas de la Unión Europea para ayudar a su integración económica con el resto de países comunitarios. Ese porcentaje se redujo hasta casi cero en 2012.

incrementarán en toda la Unión, sin embargo en el sur el crecimiento será más alto y por lo tanto restringirá mucho su margen de maniobra en los años venideros.

Tal parece que la integración ha llegado a un punto de no retorno. Desde la primera crisis de la zona monetaria europea en 2010, ya había expresado que la Unión Europea, y en particular la eurozona, debía trabajar en una nueva política económica para estimular el crecimiento porque las medidas aplicadas para salir de la crisis son recesivas y, en la actualidad, temporales. El actual diseño económico y las medidas adoptadas para enfrentar la crisis dejada por la COVID-19, quizás, evitará que las economías se fragilicen aún más, pero no contribuirán a estimular la recuperación económica.

Más aún, la COVID-19 es reflejo del vacío profundo y el poco compromiso del bloque con sus miembros. Un espacio que ha sido cubierto por sus competidores estratégicos China y Rusia, los que prestaron ayuda a Italia y España. Un suceso que no es nuevo, bien conocidos son los vínculos del gigante asiático con los países de V4 (González, 2020).

El grupo de V4, junto a otros países del este de Europa, ha presentado querrela por el reparto obligatorio de los refugiados y, han tachado a la UE de "imperio". Además se quejan de que existe un doble rasero para las naciones de este con respecto a la calidad de los productos alimentarios.

Una Europa a varias velocidades no solucionará la crisis, la respuesta debe ser real y solidaria. Los líderes europeos deberían buscar medidas más radicales. Se debería establecer un impuesto integral sobre las grandes fortunas y patrimonios, y suprimir los privilegios en el impuesto de sociedades, y que se establezca una tributación efectiva y seria sobre las rentas del capital. De ahí tienen que venir los fondos públicos que se inviertan luego en infraestructuras físicas, tecnológicas y educativas, en planes de empleo juvenil, en el mantenimiento de los derechos sociales conquistados, así como en la amortización de la deuda.

Bibliografía

- Arcia, G. (2020). Unión Europea, un pacto costoso y la solidaridad ausente, La Habana, 24 de julio de 2020, Internet (www.prensalatina.com).
- Archibugi, D. (2020). De la deuda pública europea a un plan de inversión, ICEI Papers COVID-19, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, N° 9, 1 de abril de 2020.
- Astarita, R. (2020). ¿Hacia una depresión global?, 15/03/2020, Internet (www.sinpermiso.com)
- Bach, P. (2020a). Crisis económica mundial: el lugar de las deudas y el día después, Ideas de Izquierda, 10/05/2020.
- Bach, P. (2020b). Crisis económica mundial: ¿escaparán los espíritus subterráneos?, Ideas de Izquierda, 3/2020.
- Barry, C. (2020). Italia cierra la mayoría de sus fábricas para detener virus, Soave, Italia, 26 de marzo, Associated Press
- Belinchón, F. (2020). Fórmulas para sacar a la economía española de la crisis del Covid-19, Madrid, 4 de mayo de 2020, CEST, Internet.
- Bloomberg (2020). Confianza económica se derrumba a mínimo récord en toda Europa, 23 abril 2020.
- Brancaccio, E. (2020). Es una crisis diferente a las demás. Keynes no es suficiente, se necesita un plan lógico". Entrevista, 1/04/2020, sin permiso, <https://www.sinstrainrete.info/politica-economica/1>.
- Buster, G. (2020). El conflicto social de la "próxima generación UE", 25 de julio 2020, Internet (www.sinpermiso.info).
- Calloni, S. (2020). El coronavirus puso al mundo entre las dignidades solidarias y la miserabilidad de un sistema que agoniza, Autor: Redacción Digital | internet@granma.cu, 17 de marzo de 2020.
- Casas F. (2020). Europa y el Coronavirus: De catástrofe en catástrofe hasta la (des)Unión final, 17/04/2020, Internet (Diario la Mancha).
- Eurostat y Eustat (2020). Gasto en I+D interna (% PIB) por país. 2007-2018, 29 de Enero de 2020, Internet.
- FMI (2020). Actualización de las perspectivas de la economía mundial, www.imf.org > 2020/06/24 > WEOUpdateJune2020.
- González, M. (2020). España retira su petición de ayuda a la OTAN contra el coronavirus, en El País, 26/4/2020.

Hernández, C. (2020). COVID-19 golpea el corazón de la economía italiana, Archivo - Agencia Anadolu, Roma, Internet.

Husson, M. (2020). Neoliberalismo contaminado, 02/04/2020, Viento Sur, Internet (<https://www.alternatives-economiques.fr/michel-husson/neoliberalisme-contamine/00092297>).

<https://www.dw.com/es/-54244955>.

<https://www.rfi.fr/es/europa/20200420>.

<https://www.infolibre.es/noticias/economia/2020/06/23/>.

<https://www.finanzas.com>, jueves 30 de abril 2020, Internet.

<https://www.rtve.es/noticias>.

<https://www.europeanpapers.eu>.

James, J. (2020). La crisis de la zona euro. Fundamentos económicos y lecciones para América Latina La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, ISBN 978-959-06-1756-0.

Katz, C. (2020). La pandemia que estremece al capitalismo (I), 21 de abril de 2020, Internet (www.cadtm.org).

Katz, C. (2020). La pandemia que estremece al capitalismo (II), 23 de abril de 2020, Internet (<https://vientosur.info/>).

Klein, N. (2007). The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism, Allen Lane.

Lenkh, A. (2020). La eurozona se enfrenta al reto político de reparar la economía, 5/05/2020, Rankia Pro, Internet.

Luengo F. (2020). Europa, ¡aclamemos el fracaso!, 10/04/2020, Internet (www.sinpermiso.com).

Mazzucato M. (2020). El capitalismo en su triple crisis, 8/04/2020, Internet (www.sinpermiso.com).

Meotti, G. (2020). La Unión Europea está muerta pero aún no lo sabe, 23 Abril 2020, Internet (www.asturbulla.org).

Ramírez, B. (2020). La pérdida de renta de los más pobres por culpa de la pandemia multiplicará por 8,5 la de los más ricos, en Internet (www.infolibre.es)

Reuters (2020). La pandemia hunde el sector manufacturero de la zona euro en abril, 4 de mayo 2020, Internet.

- Roberts, M. (2020a). Coronavirus, deuda y recesión, 07/03/2020, Internet (www.sinpermiso.com).
- Roberts, M. (2020b). La crisis de la corona del euro, 30 de abril de 2020, Observadores Críticos, Internet (<https://thenextrecession.wordpress.com/>).
- Roberts, M. (2020c). Reiniciar la economía: para satisfacer las necesidades sociales no la búsqueda de beneficios, 13/06/2020, Internet (www.sinpermiso.com)
- Salerno G. (2020). Acuerdo del eurogrupo: «más deudas para los países del sur de Europa», 14 Abril 2020, Internet (www.asturbulla.org).
- Samary, C. y Costas Lapavitsas (2019). La apuesta estratégica europea, 02/07/2019, Viento Sur, Internet.
- Sanhermelando, J. (2020). España entra en la crisis del Covid con déficit y deuda entre los más altos de la UE, Bruselas, 22 abril, 2020, Invertia, Internet.
- Strupczewski, J. (2020). La pandemia no traerá una crisis de deuda a la eurozona pero sí una división norte-sur, Bruselas, 22 abril, Reuters.
- Torreblanca, I. (2020). Los pilares exteriores de nuestra recuperación, 6/05/2020, Internet (www.santander.com)
- Trincado, E. (2020). Historia y pensamiento económico para un enemigo invisible, ICEI Papers COVID-19, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Nº 2, 23 de marzo de 2020.
- Vacca, B. (2020). La crisis económica mundial no depende solo de la pandemia", Entrevista, 23/05/2020, Sin permiso (www.sinpermiso.com)
- Valle, E (2020). La reacción de la Unión Europea ante el Covid 19, QED Economics, marzo de 2020.
- Zangana, A, (2020). ¿Los días de Italia en la eurozona están contados?, 04-05-2020, Rankia Pro.

9

Evolución económica de Japón frente a la COVID-19 y proyecciones para 2020

Dr. Reynaldo Senra Hodelín
Investigador del CIEM

Resumen: Se recogen valoraciones sobre el deterioro de la situación socioeconómica en el país. Las autoridades indicaban que podía esperarse una "situación extremadamente severa" y que era preciso observar las "fluctuaciones en los mercados financieros y de capital". Sólo en junio se esperaba un repunte gradual de la economía, pero igualmente era imperativa la evolución de los mercados financieros y, sobre todo, de las infecciones a nivel global.

Palabras clave: Economía, inflación, políticas estatales, recuperación

Abstract: Valuations of the deterioration of the socioeconomic situation in the country are collected. The authorities indicated that an "extremely severe situation" could be expected and that "fluctuations in the financial and capital markets" should be observed. Only in June was a gradual rebound in the economy expected, but the evolution of financial markets and, above all, global infections, were equally imperative.

Keywords: Economy, inflation, state policies, recovery

Introducción

En el mundo desarrollado, Japón es uno de los países que enfrentan situaciones muy complejas. La crisis del coronavirus, con todo el enorme impacto que ha tenido en ese país, vendría a ser otro problema más. En modo alguno se intenta minimizar los devastadores efectos de la pandemia, pero de un modo u otro, este problema debe tener un desenlace a mediano plazo. Pero otros problemas que durante años han afectado a la economía japonesa muy probablemente continuarán gravitando sobre todas las esferas de la vida de ese país.

Afortunadamente, no todo es negativo y el país se encuentra en medio de reformas que podrían acelerarse en medio de la pandemia. Igualmente, la crisis podría desencadenar una serie de cambios en la cultura empresarial del país.

Profundizando en el tema que nos ocupa, valdría la pena esbozar los principales elementos sobre el comportamiento económico antes de la pandemia. Desde 2012, el país se encuentra bajo un proceso de reformas englobados en la Abenomics que ha impulsado el actual primer ministro Shinzo

Abe. Abe retorna al puesto aproximadamente un quinquenio después de haber tenido que renunciar aduciendo cuestiones de salud, aunque con una popularidad bastante deteriorada tras permanecer apenas un año en el poder. Pero él no fue el único en ese caso. De hecho, desde el mandato de Junichiro Koizumi, ningún otro primer ministro pudo sostenerse en el poder. Por tanto, existían dudas con este segundo mandato de Abe.

Sin embargo, ha logrado permanecer en el poder por más de 7 años y medio y contando el primer mandato es el primer ministro que más tiempo ha estado en el cargo. Una de sus principales armas ha sido la Abenomics, la cual obtuvo algunos resultados iniciales gracias a voluminosos estímulos monetarios y efectivos programas fiscales. La economía ha cobrado dinamismo en los últimos años, pero aún dista mucho de los objetivos de crecimiento planteados.

Sin embargo, las reformas, que son el principal eje de la Abenomics no han avanzado como se esperaba. En ese caso están las reformas del ambiente laboral, empresarial y en la integración de la mujer son francamente insuficientes.

Por ejemplo, a mediados de 2020, un reporte indica que el objetivo de que 30% de los puestos de liderazgo sean ocupados por mujeres será postergado por 10 años tras no alcanzarse en 2020, como estaba previsto. Japón se ubica en el puesto 121 entre 153 naciones en un reporte del Foro Económico Mundial sobre equidad de género, siendo la peor ubicación entre países avanzados y desmejorando el puesto 101 que ocupaba Japón cuando Abe ocupó su puesto. Actualmente sólo un 15% de los puestos de liderazgo es ocupado por mujeres y sólo 10% de los legisladores.

Asimismo, aunque los trabajadores en Japón el desempleo es ínfimo y casi toda la población podría catalogarse de clase media, las reformas encaminadas a reducir el exceso de trabajo, el estrés laboral y la discriminación de género han rendido muy pocos frutos. Por ejemplo, las cifras oficiales indican que, en el año fiscal 2019, un número récord de 2060 trabajadores reclamaron compensaciones por enfermedades mentales derivadas del estrés laboral, siendo los jóvenes un grupo muy vulnerable. Asimismo, las reclamaciones exitosas fueron 509, también un máximo histórico desde 1983 (Mainichi, 2020).

He comenzado con los temas de las reformas laborales y tendentes a la equidad de género porque la crisis podría determinar un empeoramiento sustancial en la situación laboral en el país. Dado que la economía japonesa no ha sido propensa a absorber shocks con celeridad, entonces podría tardar bastante tiempo en atenuar los impactos de la crisis sobre el mercado laboral.

Siempre partiendo de la premisa de que Japón presenta una situación del empleo muy favorable con respecto a casi todos los países del mundo, la crisis ha provocado una disminución en las horas trabajadas y una buena parte de la fuerza laboral se encuentra subempleada, lo cual impacta en el ingreso de muchos trabajadores. No obstante, Japón podría tardar mucho más que otras naciones desarrolladas en retornar al *estatus quo* pre crisis. Por ejemplo. Tetsuya Kan, jefe de uno de los mayores bancos en Osaka, declaró

recientemente que la prefectura de Osaka podría tardar más de 2 años en recuperarse dada la afectación al turismo y otros servicios (Japan Today, 2020a).

Muy afectadas serán las madres solteras o divorciadas quienes frecuentemente son trabajadores no regulares. En abril, las mujeres empleadas disminuyeron en 530 000, con respecto a un año antes, siendo la primera reducción en más de 8 años. Las empleadas entre los 35 y los 44 años fueron las más afectadas con un retroceso de 280 000 puestos. Incluso, el total de puestos no regulares cayó en 970 000, correspondiendo 710 000 a mujeres (Japan Today, 2020b). Aun aconteciendo una rápida recuperación económica, el país podría tardar años en recuperar esos puestos.

Impactos de la COVID-19

Ya adentrándonos en el impacto macroeconómico de la pandemia, el Producto Interno Bruto real del país ya se había contraído 0.7% interanual en el cuarto trimestre de 2019 producto del aumento del impuesto al consumo de 8% a 10%, principalmente. Este elemento y la irrupción del coronavirus determinaron un fuerte desplome de 1.7% en el primer trimestre de 2020. Entre los agregados más afectados figuran el consumo de hogares (-2.8%) y, sobre todo, la inversión privada en el sector residencial (5.5%) (CAO, 2020). Esta última está muy ligada a la primera y de ahí su fuerte contracción.

Aunque los datos del segundo trimestre no han sido publicados, hay muchos indicios de que las cifras serán mucho peores. Por ejemplo, el propio gobierno indicaba que en abril se esperaba una “situación extremadamente severa” y que era preciso observar las “fluctuaciones en los mercados financieros y de capital” y similar panorama se describía para mayo. Sólo en junio se esperaba un repunte gradual de la economía, pero igualmente era imperativa la evolución de los mercados financieros y, sobre todo, de las infecciones a nivel global (CAO, 2020a).

Aunque los mercados financieros iniciaron una tendencia alcista en el segundo trimestre, esta se interrumpió con las tensiones India-China. Japón presenta a inicios de julio 19667 casos confirmados y sólo 1731 casos activos, lo cual es bastante positivo. No obstante, de más está decir que la pandemia no ha cesado de expandirse aceleradamente a nivel global, lo cual alargaría una normalización de la vida en el país y, por ende, de la recuperación económica.

Ahora bien, aunque el consumo ha sido fuertemente golpeado por la crisis del coronavirus y por el alza del impuesto al consumo, no deben obviarse otros elementos como la incertidumbre de los consumidores sobre el futuro de la economía, sobre si las pensiones serán suficientes para cubrir una vida más larga (y costosa) y sobre el impacto de medidas como la propia reforma del sistema de pensiones, entre otros temas.

Como era de esperarse, la confianza del consumidor japonés. Aunque la lectura de 24.1 en mayo mejora el 21.3 de abril, ambas cifras son los peores registros desde 1982, cuando comenzó la serie actual. Mucho peores son los

registros del subgrupo de empleo ya que se estamparon 14.9 y 16.5, respectivamente (CAO, 2020b). Esto último indica que las preocupaciones antes mencionadas con respecto al empleo también gravitan sobre el sentimiento de los japoneses.

Lógicamente, la incertidumbre también afecta a las empresas. En el caso de las manufactureras, la lectura del sentimiento de la encuesta TANKAN fue de -34 para el trimestre abril-junio de 2020, siendo la lectura más pesimista desde 2009 y empeorando notablemente el -8 de enero-marzo. Ahora bien, como ya se mencionaba el coronavirus es el mayor problema actual, pero no el único. Muestra de ello es que el indicador encadena 6 trimestres de lecturas negativas. Un elemento a destacar es que el nivel de pesimismo no es el mismo para todas las entidades y las más grandes revelan una mejor percepción. Muestra de ello es que su lectura fue de -17 en abril-junio, contra un 8 positivo en el trimestre precedente. Debido a la importante orientación exportadora de las empresas japonesas, se considera que la recuperación de Japón será más lenta que en Estados Unidos y Europa porque el país asiático no puede respaldarse tanto en el mercado doméstico (Japan Today, 2020c).

No obstante, aunque menos importante que la TANKAN⁴⁸, el índice de difusión del sentimiento empresarial del Banco Teikoku proporciona una perspectiva más reciente ya que es mensual y este indica que hubo un aumento de 2.4 puntos en junio (con respecto a mayo) hasta los 27.6 puntos. Este es el primer incremento en 9 meses y ha mejorado en las diez regiones del país, lo cual no sucedía desde noviembre de 2016. No obstante, la lectura actual está muy por debajo de la de 41.9 de enero, antes de los impactos del coronavirus. Las ventas al por menor experimentaron un salto de 8 puntos (Japan Times, 2020). Esta mejora se justifica por el levantamiento del estado de emergencia.

Lógicamente, el sentimiento empresarial se explica por los impactos del coronavirus sobre la actividad, las ventas y los beneficios de las empresas. De acuerdo con Japan Today (2020d), las ventas al por menor experimentaron una caída interanual 12.3% en mayo, por lo que se acumulan 2 meses de desplomes de más de 10%. Esto avivó las preocupaciones de que la recesión podría alargarse más de lo pronosticado. No obstante, con respecto a abril (en términos intermensuales) hubo un 2.1% de incremento en las ventas al por menor.

De acuerdo con Japan Times (2020a), las ventas de las tiendas por departamento han sido muy golpeadas y cayeron 65.6% en términos interanuales en mayo. No obstante, este resultado mejora el desplome histórico de 72.8% en abril. Las ventas totales en establecimientos manejados por 73 operadores totalizaron 1.4 millones de millones de dólares, encadenando 8 meses de contracción. Este último dato es interesante porque, al igual que otros antes mencionados, refleja que las ventas no eran vigorosas ni antes de la pandemia, acusando el efecto del alza del impuesto al consumo.

⁴⁸ TANKAN - Encuesta empresarial de Japón.

Los impactos de la pandemia han sido igualmente devastadores en la industria automovilística japonesa. La producción doméstica de los ocho mayores productores tuvo una caída interanual récord de 61.8% en mayo hasta los 287⁴⁹ 500 vehículos. Esto se debe en gran medida a cierres de plantas derivadas de la pobre demanda en tiempos de pandemia. En abril, la baja fue de 46.7%. Entre las marcas más afectadas está Mazda con 83.5%, Nissan con 78.7% y Subaru con 77.8% (Japan Times, 2020b).

Toyota, la principal empresa del país ha sufrido un desplome de 54.4% en su producción global en mayo, representando la mayor baja desde que datos comparables se iniciaron en 2004. La producción doméstica llevó la peor parte al caer 57%. No obstante, regiones específicas vieron contracciones mayores. Por ejemplo, la fabricación en Norteamérica retrocedió 78.5%. Por su parte, las ventas declinaron 31.8% en mayo, aunque esa cifra mejora el 46.3% del mes anterior (Japan Times, 2020c).

Los índices de actividad industrial revelan claramente el momento en que la producción industrial japonesa comenzó a “interiorizar” con fuerza las consecuencias de la pandemia. Así, de enero a marzo, el índice de producción de la manufactura siempre estuvo por debajo de los valores observados en el 2019, pero ligeramente. Sin embargo, en abril y mayo los desplomes si fueron significativos indicando un fuerte impacto en casi todas las industrias. Al punto de que en la mayoría de los casos se apreciaron pérdidas de más de 15 puntos con respecto a marzo de 2020 y a abril y mayo de 2019, de acuerdo con datos de METI⁵⁰ (2020).

Incluso, es importante destacar que, en los primeros 4 meses de 2020, las ordenes de maquinarias cayeron sólo 3.26% con respecto a similar periodo del año anterior, lo cual indica un impacto limitado hasta abril. No obstante, ya el desplome en la demanda externa de maquinarias era sustancial (9.89%⁵¹). Este dato revela que una de las principales vías de afectación de la pandemia es precisamente el comercio de bienes.

De hecho, de acuerdo con las estadísticas de JETRO⁵² (2020), las exportaciones japonesas totalizaron 253 398 millones de dólares en los primeros 5 meses del año, lo cual representó una contracción de 11.6% con respecto a similar periodo del año anterior. Por su parte, las importaciones se redujeron en 9.5%, por lo que se ensanchó el déficit comercial. Es importante destacar que Japón históricamente había estampado superávit. El impacto del coronavirus ha sido particularmente fuerte en mayo a juzgar por el desplome de las exportaciones en 25.8%. Entre los grupos más afectados están los equipos de transporte (-58.8%), las maquinarias de construcción (-41.3%) y equipos de audio y de vídeo (-49%).

⁵⁰ METI - Ministerio de Industria

⁵¹ Ambas cifras obtenidas mediante cálculos del autor con base a estadísticas de CAO (2020c)

⁵² JETRO - Web sobre comercio e inversiones.

Por regiones, se sostiene la contracción del comercio con Corea del Sur con decrecimientos acumulados hasta mayo de 2020 de 8.5% y 7.3% en la exportación y la importación, respectivamente. No obstante, hubo contracciones de doble dígito en ambos flujos en el caso de Indonesia, Filipinas, India, Australia y Europa en su conjunto. También destaca el desplome de 21.8% en las exportaciones a Estados Unidos.

El comercio de servicios y, particularmente, el turismo ha sido muy golpeado. Actualmente, Japón niega la entrada a viajeros procedentes de 129 países, entre ellos sus principales emisores. Así, el turismo se ha reducido a casi cero en los últimos meses. Esto supone un duro golpe a la economía del país, pero mucho mayor para algunos enclaves como Kyoto, Okinawa, Saporó, Tokio y Osaka. Baste decir que, tras políticas dirigidas a fomentar el turismo, Japón llegó a recibir casi 32 millones de visitantes foráneos en 2019, encadenado así 7 años de récords históricos.

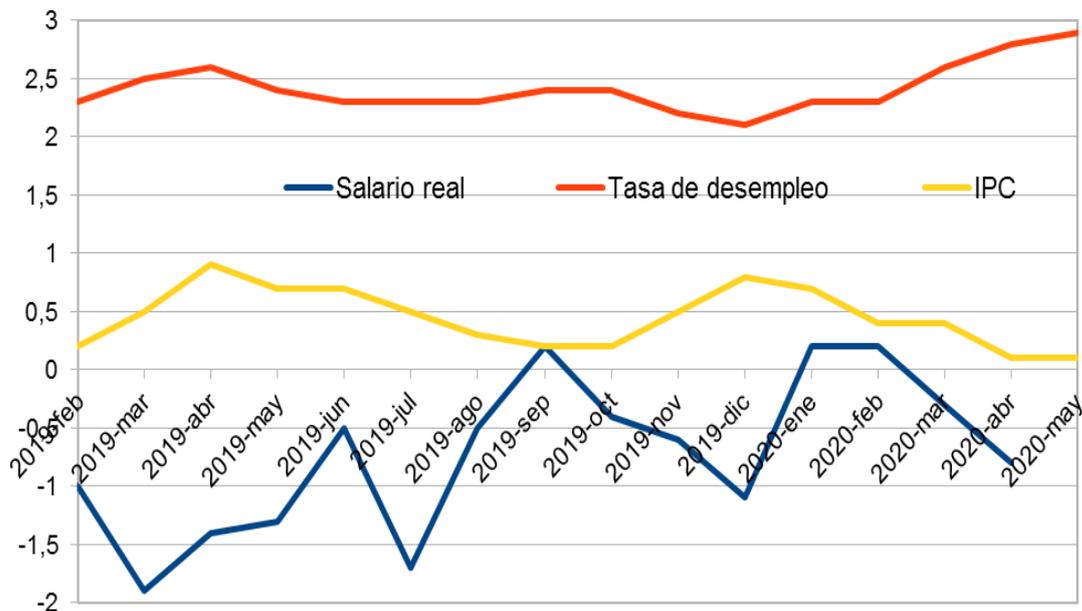
No obstante, a pesar de todos estos impactos sobre la industria japonesa, la misma históricamente ha mantenido elevados niveles de liquidez, precisamente para coyunturas como estas. En parte, en ese comportamiento también incide la tradicional aversión al riesgo de la sociedad. En parte, gracias a ello, la crisis del coronavirus no ha determinado un elevado volumen de quiebras. A decir verdad, todo lo contrario. Según estadísticas de TDB (2020), el total de quiebras del país fue de sólo 288 en mayo, para una disminución interanual de 55%. El valor de mayo es el más bajo desde 2000. Esas quiebras representaron adeudos por alrededor de 700 millones de dólares, una cifra francamente pequeña teniendo en cuenta la magnitud de la economía y del impacto del coronavirus. Igualmente, positivo es que las quiebras disminuyeron en los siete subgrupos considerados. No obstante, en el lado negativo, 227 quiebras se debieron a la recesión.

Como se puede apreciar en el siguiente gráfico⁵³, el desempleo se estaba incrementado incluso desde antes de la irrupción del coronavirus hasta ubicarse en 2.9% en mayo de 2020. No obstante, la cifra puede catalogarse de irrisoria. No obstante, aunque el primer ministro Abe ha demandado aumentos de salarios, las tasas de variación se han mantenido generalmente negativas en términos reales. Esto indica que los salarios se han deteriorado.

⁵³ Elaborado con datos de Statistics Bureau (2020 y 2020a) y MHLW (2020). Los crecimientos son internacionales.

Gráfico 1

Trayectoria de la tasa de desempleo y de las variaciones interanuales del IPC y los salarios reales.



Fuente: Oficina de Estadísticas (MIC) y Ministerio de Salud y Seguridad Social.

Lo más llamativo es que, como el índice de precios al consumidor (IPC) se mantiene con muy bajo crecimiento, las desmejoras de salarios no obedecen a un proceso inflacionario, como sucede en muchas economías emergentes o subdesarrolladas, por ejemplo. Entonces, en el caso de Japón, desde hace varios quinquenios, la pobre dinámica del salario real obedece a los pobres incrementos de los salarios. Todo esto a pesar de que el país ha afrontado una significativa escasez de fuerza de trabajo durante casi todo 2019.

Con respecto al subempleo generado por la pandemia, cabe destacar que en las estadísticas de abril de 2020 reflejan una caída de 3.9%, lo cual es relativamente bajo. No obstante, en sectores como los servicios de acomodación, comida y bebida, las horas trabajadas se contrajeron 21.6% y en el de servicios personales y recreación 20.4% (MHLW, 2020). A juzgar por el momento en que se implementaron las medidas de confinamiento más estrictas, muy probablemente los datos de mayo sean todavía peores en esos dos grupos.

En el aspecto financiero el impacto ha sido importante. Aquí sólo quisiéramos referirnos a uno que toca un elemento delicado para el bienestar de los japoneses y es el del fondo de pensiones. El Fondo Público de Inversiones para Pensiones reportó una pérdida récord de alrededor de 160 000 millones de dólares en el primer trimestre de 2020, siendo la mayor de la historia desde 2001. Esto fue producto del desplome de los mercados financieros que afectó la cotización de muchos activos financieros en los que el mencionado fondo

invertía. La cifra representa un retorno sobre activos de -10.71%, que contrasta con el 4.61% del cuarto precedente (Japan Today, 2020e).

Medidas de enfrentamiento a la pandemia

Las medidas y postura del gobierno de Japón tuvieron un antes y un después con la posposición de los Juegos Olímpicos de Tokio. Antes de la cancelación, la estrategia fue no revelar un elevado nivel de alarma para mantener la confianza de la población y de actores involucrados en el evento. Entonces, las autoridades clamaron a otros países que no cerrasen sus fronteras a Japón y no se promovieron con gran energía medidas para contener la propagación. En parte, las autoridades contaron con aspectos importantes de la sociedad y la cultura japonesa. En ese caso está el poco contacto físico entre las personas y la costumbre de uso de medidas de protección como el uso del nasobuco y los desinfectantes de manos.

Dado el agravamiento de la situación económica doméstica y global, las autoridades japonesas lanzaron un voluminoso programa de medidas ascendente a 1,1 millones de millones de dólares (22% del PIB) a finales de mayo. Si se combina con las medidas adoptadas en abril, las el monto total de las políticas supera 40% del PIB. Entre las medidas concretas figura el otorgamiento de préstamos concesionarios ampliados a empresas en dificultades (FMI, 2020). Producto de las compras de activos financieros, el balance del Banco de Japón se ha expandido en 10% del PIB del país (BM, 2020).

Puede decirse que, durante un buen tiempo, la pandemia estuvo bastante controlada e incluso a julio de 2020, el país no presenta el volumen de casos diagnosticados o activos que presentan naciones con mucha menor población y donde el virus penetró mucho después que en Japón. Sin embargo, a mediados de abril se declaró el estado de emergencia a nivel nacional. Aunque el margen de maniobra del estado de emergencia para forzar negocios o ciudadanos a cumplir las recomendaciones del gobierno es muy limitado en Japón, indiscutiblemente contribuyó a la percepción de riesgo y elevó la presión social sobre negocios o individuos que no siguiesen las recomendaciones.

Es importante destacar que al igual que otros países, Japón paulatinamente ha estado introduciendo países desde los cuales no pueden entrar visitantes al país, medida que ha afectado incluso a residentes permanentes en Japón. Asimismo, toda persona que arribe al país tendrá restricciones de movimiento de diversa índole.

En estos momentos, Japón es una de las naciones desarrolladas con cierre de frontera más estrictos. Incluso, salvo la consideración de apertura con Vietnam, Australia, Nueva Zelanda y otros contados países, Japón no ha anunciado o dado indicios de que podría ampliar la apertura a pares importantes en Europa y Norteamérica. Como Europa ya ha iniciado su apertura (incluso incluyendo a los viajeros provenientes de Japón entre los permitidos en la primera lista de julio), son crecientes las presiones sobre la potencia asiática para que también flexibilice.

Ejemplo de ello es que los principales lobbies económicos europeos en Japón han pedido al gobierno de ese país una flexibilización porque las actuales medidas son muy estrictas y podrían afectar la inversión en Japón. Japan Today (2020f) recoge declaraciones del presidente del Consejo Europeo de Negocios en Japón, Michael Mroczek quien aseveró que “las restricciones no parecen ser bien fundadas y varios negocios europeos temen que nuevas restricciones podrían ser impuestas de un modo arbitrario en el futuro”. Mroczek advirtió que la incertidumbre podría empujar a empresas europeas con sus oficinas centrales para Asia-Pacífico a ubicarlas en cualquier otro lugar.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el país ha tenido momentos de agravamiento y alivio de la pandemia, frecuentemente surgen las lógicas preocupaciones de si se volvería a implementar un estado de emergencia y el gobierno pareciera querer evitarlo a toda costa. Por ejemplo, el secretario jefe del gabinete Yoshihide Suga declaró: “No pensamos que la espiral ascendente (de casos de coronavirus) representa una situación que requiera que el gobierno declare un estado de emergencia de nuevo inmediatamente o que demanda al público que se abstengan de viajar entre las fronteras de las prefecturas”. También indicó que el país continuaría con los estrictos controles en frontera sin indicar fechas y/o indicadores tentativos (Japan Times, 2020d).

Las declaraciones tuvieron lugar en momentos en que los nuevos casos sobrepasaban los 50 por cuarto día consecutivo en Tokio. Sin embargo, Japan Times (2020e) reportaba que muy pocos días después las nuevas infecciones han sobrepasado las 100 nuevas infecciones por cuatro días consecutivos.

Perspectivas para 2020 y 2021

Las perspectivas para la economía japonesa no son positivas. El Japan Research Institute augura una contracción anualizada de 7.5% en el segundo trimestre de 2020 en sus perspectivas mensuales de mayo de 2020. Aunque el ente augura repuntes de 7.1% y 4.4% en los trimestres restantes, para el año fiscal 2020 habría una contracción de 1.4% (la cual estaría liderada por el desplome de la inversión residencial).

Por su parte, el FMI, en la actualización de sus Perspectivas Económicas Mundiales de junio de 2020 desmejoró en 0.6 puntos porcentuales su pronóstico de crecimiento del PIB japonés en 2020 (con respecto al informe de abril) y lo situó en -5.8%. El vaticinio para 2021 fue desmejorado en similar magnitud y fue situado en 2.4% (FMI, 2020). El Banco Mundial fue aún más pesimista y auguró un desplome del PIB real de 6.1% para 2020 en junio. No obstante, mejoró el pronóstico del FMI para 2021 al considerar un 2.5% (BM, 2020).

A más largo plazo, el crecimiento podría permanecer débil más allá de un eventual desarrollo de una vacuna efectiva y consecuente normalización de la actividad económica a escala global. Esto es debido a que el país precisaría mayores incrementos del impuesto al consumo, así como mayores reformas de

sus esquemas de salud, del mercado laboral y del sistema de pensiones. Esta necesidad es determinada por el enorme endeudamiento público bruto del país, el cual ampliamente duplica el PIB del país, una carga muy superior a la del resto de las naciones desarrolladas.

Bibliografía

- BM. 2020. Global Economic Prospects, June 2020, <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/33748/9781464815539.pdf?sequence=20&isAllowed=y>
- CAO. 2020. GDP (Expenditure Approach) and Its Components, https://www.esri.cao.go.jp/en/sna/data/sokuhou/files/2020/qe201_2/gdemenua.html
- CAO. 2020a. Monthly Economic Report, <https://www5.cao.go.jp/keizai3/getsurei-e/index-e.html>
- CAO. 2020b. Consumer Confidence Survey, <https://www.esri.cao.go.jp/en/stat/shouhi/shouhi-e.html>
- FMI. 2020. ACTUALIZACIÓN DE LAS PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL, <https://www.imf.org/~media/Files/Publications/WEO/2020/Update/June/Spanish/WEOSPA20200>
- CAO. 2020c. Machinery Orders, <https://www.esri.cao.go.jp/en/stat/juchu/juchu-e.html>
- Japan Times. 2020. Business sentiment rises first time in nine months as Japan reopens, <https://www.japantimes.co.jp/news/2020/07/03/business/corporate-business/business-sentiment-rises-first-time-nine-months-japanese-economy-comes-back-life/#.XwD2d1MpAzQ>
- Japan Times. 2020a. Department store sales in Japan fell 66% in May, as pace of decline eases, <https://www.japantimes.co.jp/news/2020/06/23/business/corporate-business/department-store-sales-japan-may/>
- Japan Times. 2020b. Japanese automakers' domestic output plunged 62% in May amid pandemic, <https://www.japantimes.co.jp/news/2020/06/29/business/japanese-automakers-domestic-output-plunged-amid-pandemic/#.XvpfkVMpAzQ>
- Japan Times. 2020c. Toyota's global output plunged record 54.4% in May amid pandemic,

<https://www.japantimes.co.jp/news/2020/06/29/business/corporate-business/toyota-output-plunges-may/#.Xvpft1MpAzQ>

Japan Times. 2020d. New state of emergency in Japan unlikely anytime soon, top official says, <https://www.japantimes.co.jp/news/2020/06/29/national/state-of-emergency-japan-unlikely/>

Japan Times. 2020e. Tokyo reports 111 coronavirus cases, topping 100 for fourth straight day, <https://www.japantimes.co.jp/news/2020/07/05/national/tokyo-111-coronavirus-cases/>

Japan Today. 2020. Japan to delay 'womenomics' target for female leaders by up to a decade: report, <https://japantoday.com/category/business/japan-to-delay-womenomics-target-for-female-leaders-by-up-to-a-decade-media>

Japan Today. 2020a. Japanese bank predicts years of gloom for tourist hub Osaka, <https://japantoday.com/category/business/Japanese-bank-predicts-years-of-gloom-for-tourist-hub-Osaka>

Japan Today. 2020b. Japan's single mothers, female nonregular workers hard hit by virus, <https://japantoday.com/category/business/focus-japan-single-mothers-female-nonregular-workers-hard-hit-by-virus>

Japan Today. 2020c. Japanese manufacturers' sentiments at low unseen since 2009, <https://japantoday.com/category/business/Japanese-manufacturers%27-sentiments-at-low-unseen-since-2009>

Japan Today. 2020d. Japan's retail sales fall 12.3% in May from a year earlier, <https://japantoday.com/category/business/update-1-japan%27s-may-retail-sales-fall-sharply-as-lockdown-measures-hit-demand>

Japan Today. 2020e. Government Pension Investment Fund posts record quarterly loss of ¥17.71 tril, <https://japantoday.com/category/business/Government-Pension-Investment-Fund-posts-record-quarterly-loss-of-%C2%A517.71-tril>

Japan Today. 2020f. European business lobby calls on Japan to ease travel restrictions, <https://japantoday.com/category/business/european-business-lobby-calls-on-japan-to-ease-travel-restrictions>

JETRO. 2020. Japanese Trade and Investment Statistics, <https://www.jetro.go.jp/en/reports/statistics.html>

Mainichi. 2020. Record no. of workers' compensation claims filed due to mental illness in Japan, <https://mainichi.jp/english/articles/20200627/p2g/00m/0na/009000c>

METI. 2020. Historical Data, Indices of Industrial Production, https://www.meti.go.jp/english/statistics/tyo/iip/b2015_result-2.html

MHLW. 2020. Final Report of Monthly Labour Survey - April 2020 -, <https://www.mhlw.go.jp/english/database/db-l/r02/0204re/0204re.html>

Statistics Bureau. 2020. Labour Force Survey, <https://www.stat.go.jp/english/data/roudou/index.html>

Statistics Bureau. 2020a. Consumer Price Index, <https://www.stat.go.jp/english/data/cpi/index.html>

TDB. 2020. Japan' Business Failures in May 2020, https://www.tdb-en.jp/news_report/backnumber/brr2005.html

10

China ante la COVID-19

MsC. Gladys Cecilia Hernández Pedraza
Jefa de Departamento de Finanzas Internacionales
CIEM

Resumen: Varias han sido las acciones desarrolladas por las autoridades chinas que han devenido estrategias apropiadas en la detección y manejo de la pandemia. Entre ellas destacan diferentes enfoques en el tratamiento nacional de la COVID-19, la inserción paulatina de los avances científicos en los procesos en desarrollo, la ampliación de la cooperación china hacia el exterior y las políticas para enfrentar la recuperación post COVID-19.

Palabras clave: Desarrollo políticas estatales, crisis sanitaria, recuperación económica.

Abstract: There have been several actions developed by the Chinese authorities that have become appropriate strategies in the detection and management of the pandemic. These include different approaches in the national treatment of COVID-19, the gradual insertion of scientific advances in developing processes, the expansion of Chinese cooperation abroad and the policies to face the recovery after COVID-19.

Keywords: Development of state policies, health crisis, economic recovery.

Introducción

Los seres humanos se han mantenido tan interconectados en los últimos 50 años, enfrentando los avances, y también los retrocesos de esta globalización multidimensional, que han pasado por alto como los impactos crecientes de estos procesos también influyen en los ecosistemas y sus procesos de adaptación y pueden reflejarse en la aparición de enfermedades provocadas por virus mucho más resistentes, como lo ha hecho el SARS-CoV-2. Es cierto que todavía se debate su origen y, sin embargo, lo más importante en este momento es la demostración fehaciente de que hoy la humanidad ha descubierto que no está totalmente preparada para enfrentarse a pandemias que bien pudieran constituir procesos de mutación provocados por los cambios en la naturaleza, en el clima, muchos de ellos provocados por el hombre.

La frecuencia de los desastres naturales, de diversa índole, se ha incrementado en el siglo XXI donde ya se habían producido cinco epidemias o pandemias de diverso tipo en todo el planeta, que incluyen a la gripe aviar (2005), la gripe A o H1N1 (2009 - 2010), el síndrome respiratorio de Oriente Medio - MERS (2012 - 2015), el virus del Zika (2014) y el COVID-19 (2019 -

2020), todo ello compara desfavorablemente frente a las diez pandemias registradas en todo el siglo XX. Adicionalmente, se debe agregar la persistencia del SIDA y de brotes epidémicos del ébola, difteria, cólera, malaria, entre otros, en diversas partes del mundo. (Guzmán Arturo M, et al, 2020)

El SARS-CoV-2 contagia sus primeros enfermos, como todos los virus nuevos en un momento determinado, cuando un grupo de pacientes ingresados en un hospital con neumonía revela estar padeciendo una nueva cepa de coronavirus. Esa notable transmisibilidad del virus provocó que la epidemia en China se convirtiera en una pandemia mundial con un informe creciente de nuevos casos y fallecidos.

La confirmación oficial del COVID-19 se produjo el 31 de diciembre de 2019, cuando se informó a la Oficina de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en China sobre un grupo de 27 casos de neumonía de etiología desconocida detectados en Wuhan, provincia de Hubei, China. (WHO, 2020). Las investigaciones ubicaron el brote en un mercado de mariscos donde se vendieron murciélagos vivos y se cree constituyen la fuente originaria del virus. China cerró inmediatamente el mercado el 1 de enero de 2020, y luego se iniciaron las pesquisas para determinar los contagios probables y detener una mayor transmisión.

Varias han sido las acciones desarrolladas por las autoridades chinas que han devenido estrategias apropiadas en la detección y manejo de la pandemia. Entre ellas destacan diferentes enfoques en el tratamiento nacional de la COVID-19, la inserción paulatina de los avances científicos en los procesos en desarrollo, la ampliación de la cooperación china hacia el exterior y las políticas para enfrentar la recuperación post COVID-19.

Tratamiento nacional de la COVID-19

Es este tema debe tenerse presente que, si bien las autoridades sanitarias en Wuhan detectan los primeros casos a lo largo de diciembre y dan la alarma el día 31, China no conocerá bien a que se enfrentaba hasta mucho después. Desde que se cierra el Mercado de Animales Vivos de Wuhan hasta que se pone en cuarentena a la ciudad completa pasan 23 días y los científicos del país deben identificar el virus, secuenciarlo, diseñar procedimientos de diagnóstico (test) y descubrir que hay, como mínimo, casi 1000 casos en marcha y la propagación está siendo acelerada.

Las primeras medidas aplicadas por China incluyen la notificación temprana y el monitoreo de la situación, la vigilancia a gran escala y la preparación de instalaciones y suministros médicos.

Luego de confirmarse los primeros casos de la nueva enfermedad en la ciudad de Wuhan, con una población de unos 12 millones de habitantes y localizada en la provincia de Hubei, el Gobierno chino decidió aplicar una serie de medidas estrictas para tratar de frenar la propagación del coronavirus. Poniendo el énfasis en la prevención, protección y contención de la pandemia,

e instrumentando una estrategia integral de comunicación de riesgos para mantener informada a la población sobre la evolución del brote.

El 23 de enero el Gobierno decidía cerrar la ciudad de Wuhan, después, aun cuando no se tuviera una certeza acerca de cuan grave podía ser esta epidemia, empezaron a implantarse medidas de control y prevención en todas las provincias. Toda la provincia de Hubei, con una población que supera los 50 millones de habitantes, quedó en cuarentena. Se suspendieron los viajes turísticos en grupos desde o hacia China, ello a pesar de que coincidieron estos acontecimientos con la celebración de las Fiestas de Primavera, momento en que millones de chinos se trasladan por todo el país para reunirse en familia. En pocos días el país entero estaría en cuarentena.

También se suspendieron otros eventos deportivos, culturales y sociales para evitar las grandes aglomeraciones de personas, y se inició la construcción de nuevos hospitales, la preparación de otros ya existentes y se decidió abordar estrategias para garantizar los medicamentos necesarios para tratar a los pacientes.

En el período comprendido entre el 24 de enero y el 9 de febrero de 2020, llegaron a Wuhan 124 vuelos con unos 17 000 profesionales de la salud, así como 115 vuelos que transportaron un total de 2 205 toneladas de suministros médicos. Los doctores y enfermeros provenían de más de una docena de provincias y municipalidades de todo el país y, tras su arribo, fueron trasladados de inmediato a los hospitales designados en Wuhan y otras ciudades de la provincia central de Hubei.

Adicionalmente se procedería a la expansión de las capacidades del sistema de salud con la construcción de hospitales especiales para enfermedades infecciosas agudas. China abordó la construcción de centros especiales para tratar a pacientes ancianos y enfermos críticos donde se implementó el principio de "Cuatro Concentraciones" con un enfoque de concentrar: pacientes, expertos médicos, recursos y tratamiento. (WHO, 2020a) Tal es el caso del Centro Médico Regional Dabieshan, en Huanggang, o de los Hospitales Huoshenshan y Leishenshan, en Wuhan, instituciones estas que fueron construidas en apenas diez días, con una celeridad y calidad que sorprendería nuevamente al mundo (Wu Z, McGoogan JM, 2020).

La experiencia de trabajo conjunto y apoyo nacional resulta relevante en este sentido. En Wuhan se tomó la decisión de construir un hospital de 25.000 metros cuadrados con 1.000 camas en tiempo récord. El 28 de enero del 2020, la Comisión Nacional del Desarrollo y la Reforma destinaba 300 millones de yuanes (42,8 millones de dólares) para la construcción de ambos hospitales, pero ello no habría sido posible sin la colaboración de grandes empresas dispuestas a suministrar los materiales necesarios. Ese mismo día la State Grid Corporation, un conglomerado que opera la red eléctrica del país donó 60,28 millones de RMB (equivalente interno del yuan) y se hizo cargo de las facturas eléctricas. Otras empresas como Lenovo, Midea, TCL, Putuo Mountain Buddhist Association suministraban in situ varias toneladas de equipos electrónicos listos para usar (Martínez M, 2020).

Las autoridades chinas han afirmado que el costo médico de todos los pacientes con coronavirus en China se estimaba en 1.350 millones de yuanes (191 millones de dólares) a finales de mayo de 2020 (Ita.reuters.com, 2020).

Entre las lecciones más importantes que dejan estas medidas, el cierre de ciudades combinado con otras restricciones de tráfico en todo el país y el movimiento “Stay At Home” (Quédate en casa”) son intervenciones de salud pública que cambiaron la curva en rápido aumento de los casos recién diagnosticados y permitieron controlar la epidemia. Estas medidas fueron muy debatidas en su momento internacionalmente, por lo estricto del proceso en una primera etapa en la que China se enfrentaba sola a la epidemia, cuando aún se desconocían los detalles o formas de accionar del virus. Estas medidas han demostrado también su validez para el resto de los países que las han instrumentado y el elevado costo en contagios y fallecimientos presentes en otras naciones que han desechado estos enfoques preventivos.

Destacan también en esta etapa las pesquisas activas desarrolladas por las autoridades sanitarias. Por ejemplo, en Wuhan, más de 1800 equipos de epidemiólogos, con un mínimo de 5 personas por equipo, se mantuvieron rastreando decenas de miles de contactos al día. El seguimiento del contacto resultó minucioso, con un alto porcentaje de contactos cercanos identificados que completan la observación médica. Entre 1% y el 5% de los contactos fueron posteriormente casos confirmados por laboratorio de COVID-19 (WHO, 2020a).

El 30 de enero de 2020, el Comité de Emergencias convocado por el Director General de la OMS, en la declaración emitida *“aplaudió el liderazgo y compromiso político del Gobierno de China en los niveles más altos, su compromiso con la transparencia y los esfuerzos por investigar y contener el brote actual. China identificó el virus rápidamente y compartió su secuencia, a fin de que otros países pudieran diagnosticarlo con rapidez y protegerse, lo que ha permitido preparar con celeridad medios de diagnóstico”* (OMS, 2020).

También se reconoce que *“El país ha tomado medidas muy robustas, como el contacto diario con la OMS y los enfoques integrales multisectoriales para impedir que el virus se siga propagando. También ha tomado medidas de salud pública en otras ciudades y provincias; está realizando estudios sobre la gravedad y transmisibilidad del virus y compartiendo los datos y el material biológico. Asimismo, ha acordado colaborar con otros países que puedan necesitar su ayuda. Las medidas adoptadas por China son adecuadas, no solo para el país, sino también para el resto del mundo”* (OMS, 2020).

Pero la COVID-19 no distingue fronteras y a pesar de los esfuerzos de las autoridades chinas, los contagios siguen creciendo fuera de las fronteras de China. El 11 de marzo de 2020, profundamente preocupada por los alarmantes niveles de propagación de la enfermedad y por su gravedad, la OMS determina

caracterizar como una pandemia la evolución de la COVID-19.⁵⁴ (WHO, 2020b).

Inserción paulatina de los avances científicos en los procesos en desarrollo.

Las autoridades interesadas comenzaron de inmediato investigaciones epidemiológicas y etiológicas, que llevaron a las autoridades a identificar y aislar un nuevo tipo de coronavirus el 7 de enero, a informar y detectar un nuevo coronavirus (2019-nCoV) como agente causal el 9 de enero (She J. et al, 2020) y a la secuenciación del genoma del coronavirus disponible públicamente para los demás países el 10 de enero. (WHO, 2020).

Como resultado de la estrecha coordinación entre la investigación científica, la aplicación clínica y el control del virus en primera línea, así como de la colaboración entre las empresas, universidades e institutos de investigación, se ha garantizado un fuerte apoyo al enfrentamiento de la pandemia (spanish.xinhuanet.com, 2020)

China ha iniciado 83 programas de investigación y desarrollo de emergencia que cubren áreas como el tratamiento clínico, nuevos medicamentos y vacunas, técnicas y productos de prueba y epidemiología, reuniendo los mejores recursos de todo el país para dichos proyectos. (spanish.xinhuanet.com, 2020)

El uso intensivo de tecnología para combatir la epidemia pasa a convertirse en una estrategia de China que cuenta con notables avances en este campo. La Inteligencia artificial (IA) se incluyó en el apoyo a las medidas que restringen el movimiento de la población, (reconocimiento facial e internet de las cosas, empleando medidas profilácticas y vinculadas a la restricción del movimiento de personas con el uso de aplicaciones que regulan la salida o no de los hogares) (Salgado R. B, 2020) la previsión de la evolución de los brotes de enfermedades (el envío de alertas en tiempo real, enviando una señal a todos aquellos que podrían haber tenido contacto con una persona infectada durante el período de incubación del virus, publicación de mensajes a través de cuentas oficiales en WeChat) y la investigación para el desarrollo de una vacuna o un tratamiento.

En lo que respecta a este último aspecto, la IA se emplea para acelerar la secuenciación del genoma, realizar diagnósticos más rápidos, llevar a cabo análisis de escáner o, más ocasionalmente, manejar robots de mantenimiento y entrega (Chun A, 2020).

Destaca en esta esfera el desarrollo de Damo Academy, que preparó un sistema de inteligencia artificial utilizando datos de miles de casos confirmados. El sistema de diagnóstico resultante fue capaz de detectar casos de coronavirus con una precisión de hasta el 96 % (Chun A, 2020).

⁵⁴ Para que se declare el estado de pandemia se tienen que cumplir dos criterios: que el brote epidémico afecte a más de un continente y que los casos de cada país ya no sean importados sino provocados por transmisión comunitaria.

Otra empresa emergente de Beijing, Infervision, creó un sistema similar que aprendió de miles de casos, incluidos los primeros casos del Hospital Tongji en Wuhan, el centro de la epidemia (Chun A, 2020). El software servía para detectar problemas pulmonares usando tomografías computarizadas (CT). Originalmente utilizado para diagnosticar el cáncer de pulmón, el software también puede detectar la neumonía asociada a enfermedades respiratorias como el coronavirus. La información revisada calcula que al menos 34 hospitales chinos han utilizado esta tecnología para ayudarles a detectar 32.000 casos sospechosos. (Simonite T, 2020). Este es un ejemplo de cómo China ha adoptado la aplicación de inteligencia artificial en la medicina y los resultados posibles ante el avance de una pandemia como la actual.

En tiempos de crisis, las compañías tecnológicas chinas como Alibaba y Baidu están ofreciendo tecnologías de inteligencia artificial y capacidades informáticas gratuitas, para ayudar a las instituciones públicas de investigación a ganar tiempo para combatir el coronavirus. LinearFold de código abierto de Baidu, ha publicado su algoritmo que predice la estructura de ARN de un virus y permite a los científicos comprender mejor cómo un virus invade las células y, por lo tanto, desarrollar una vacuna. Cuando Baidu aplicó LinearFold al coronavirus, redujo el tiempo de predicción de 55 minutos a 27 segundos (MIT Technology Review, 2020 y Chun A, 2020).

En la práctica, las tecnologías de última generación le han permitido a China la organización de investigadores de todo el país con el objetivo de desarrollar medicamentos, vacunas y la comprensión de la esencia de la epidemia, así como la velocidad para poder determinar la secuencia genética.

China ha estado haciendo enormes esfuerzos en la lucha mundial para desarrollar una vacuna para la pandemia de coronavirus con el apoyo de investigadores chinos que se encuentran desarrollando cinco ensayos clínicos separados en humanos.

El tratamiento y enfrentamiento a la pandemia han llevado a la OMS a reconocer como, ante un virus desconocido con antelación, China ha lanzado quizás *“el esfuerzo de contención de enfermedades más ambicioso, ágil y agresivo de la historia”* (WHO, 2020a y Salgado R B, 2020).

La ampliación de la cooperación china hacia el exterior

El libro blanco "Luchando contra COVID-19: China en Acción", publicado por la Oficina de Información del Consejo de Estado en junio 2020, es un detallado registro del arduo combate de China con la enfermedad. Entre sus mensajes fundamentales destacan como China defiende una política centrada en el pueblo, en el principio de defensa de la vida, así como establece la responsabilidad del país hacia la cooperación mundial contra la epidemia (White Paper, 2020).

En el libro se destaca como, hasta el 31 de mayo de 2020, China había enviado 29 equipos de expertos médicos a 27 países y ofrecido asistencia a 150 naciones y cuatro organizaciones internacionales. China también exportó

materiales para enfrentar la pandemia a 200 países y regiones entre el 1 de marzo y el 31 de mayo con el fin de ayudar en su lucha contra la Covid-19 (White Paper, 2020).

Los materiales incluyeron más de 70.600.000 de mascarillas, 340.000.000 trajes protectores, 115.000.000 de pares de gafas protectores, 96.700 ventiladores, 225.000.000 kits de prueba, así como 40.290.000 de termómetros infrarrojos (White Paper, 2020).

Las autoridades han tomado medidas para controlar la calidad de los productos, regular los procesos de exportación, emitir directrices sobre acceso al mercado extranjero y fortalecer la supervisión del mercado y la calidad de la exportación.

Gracias a la secuencia genómica aportada por China, los investigadores en Estados Unidos pudieron mapear la primera estructura 3D a escala atómica de una proteína clave del coronavirus, un gran avance hacia el desarrollo de vacunas, anticuerpos terapéuticos y diagnósticos. (www.infosalus.com, 2020)

La misión conjunta China-OMS, compuesta por 25 especialistas de ocho países y la OMS, llevó a cabo en febrero un viaje de estudio de campo sobre la COVID-19. Durante nueve días recorrieron Beijing, la capital de China, y varias provincias, incluida Hubei, epicentro del brote. El equipo hizo una serie de investigaciones sobre la transmisibilidad del virus, la gravedad de la enfermedad y el impacto de las medidas. Ofrecieron 22 recomendaciones sobre el control de COVID-19 para los países afectados y no afectados, la comunidad internacional y el público (WHO, 2020b).

El Gobierno ruso también envió expertos a China para trabajar con sus homólogos chinos en la búsqueda de soluciones contra la propagación de la epidemia.

China ha confiado en su desarrollo científico-tecnológico y en lo acertado de las medidas adoptadas y en todo momento se ha mostrado dispuesta a compartir sus conocimientos y recursos para poner un punto final a un peligroso capítulo de la historia humana.

China realizó una donación de alrededor de 30 millones de dólares a la Organización Mundial de la Salud (Henao C. D, 2020) para la lucha contra la COVID-19, también para compensar la retirada de Estados Unidos, que decidió suspender su aporte financiero a la institución argumentando que la OMS, "ha tomado posiciones demasiado favorables a China". El presidente Donald Trump también había denunciado la supuesta "mala gestión" de la OMS de la pandemia de coronavirus. Elementos estos que han revelado las erróneas actitudes asumidas por las autoridades de los EE.UU. en estos meses en los que la humanidad se ha visto afectada por la pandemia.

El 18 de mayo, Xi Jinping, en su discurso en la inauguración de la 73ª Asamblea Mundial de la Salud, reiteró la necesidad de promover esfuerzos

conjuntos por parte de todos los países para vencer el virus y construir una comunidad global de salud para todos.

En este contexto anunció una serie de importantes medidas que China adoptará para apoyar la lucha global en contra de la pandemia, entre ellas: una ayuda financiera internacional de 2.000 millones de dólares en dos años; el establecimiento de un depósito y centro global de respuesta humanitaria en China en cooperación con las Naciones Unidas; la creación de un mecanismo de cooperación de hospitales chinos con 30 hospitales africanos, y la continuidad en la búsqueda de una vacuna para la neumonía COVID-19 que, se utilizará como producto público mundial una vez que sea desarrollada y desplegada en China, y la implementación, junto con otros miembros del G20, de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda a favor de los países más pobres (White Paper, 2020).

Estadísticas relevantes sobre el proceso

Hasta el 15 de julio de 2020, se habían registrado en el mundo más de 13 millones de casos de coronavirus (SARS-CoV-2). El coronavirus que se originó en la ciudad China de Wuhan se había extendido a 185 países en el mundo y estaba presente en 49 estados de los Estados Unidos (Orus Abigail, 2020).

Del 22 de enero al 14 de julio de 2020, los casos acumulados de COVID 19 en China rondaban los 83.600. De ellos, más de 78.600 pacientes habían conseguido recuperarse.

Hasta el 15 de julio de 2020, las cifras estadísticas revelan que el número de muertes causadas por el SARS-CoV-2, contabilizaban 581.400 muertes debidas al virus, de las cuales 4.634 ocurrieron en China. Sin embargo, el país asiático ya no es el territorio donde el nuevo coronavirus se ha cobrado más vidas. EE.UU. encabeza la lista al superar los 139.100 decesos, seguido de Brasil con alrededor de 74.300 (Fernández L. 2020).

En este contexto resulta necesario comentar que las autoridades de Beijing han rechazado en múltiples ocasiones las críticas y amenazas emitidas desde Estados Unidos y otras potencias occidentales a lo largo de todo el proceso de detección y desarrollo de la epidemia sobre los orígenes del coronavirus y la cantidad de muertes e infecciones de Covid-19 reportadas por China.

Las autoridades chinas han declarado, y la OMS lo ha confirmado en sus documentos oficiales,⁵⁵ que desde el estallido del brote el país divulga información de manera transparente, abierta y oportuna.

Además, sustenta la progresiva contención de la enfermedad en el férreo mecanismo de prevención y control aplicado a nivel nacional desde mediados

⁵⁵ Para mayor información consultar COVID-19: cronología de la actuación de la OMS 27 de abril de 2020 en <https://www.who.int/es/news-room/detail/27-04-2020-who-timeline---covid-19>

de enero, el cual incluyó la puesta de ciudades enteras en cuarentena como Wuhan, por donde surgió.

China ha planteado la necesidad de dejar a la ciencia la búsqueda del origen de la mortífera neumonía, critica la extrema la politización del tema y niega acusaciones respecto a la supuesta fabricación y fuga del coronavirus SARS-CoV-2 (causante de la patología) del Laboratorio Nacional de Bioseguridad tipo P4 de Wuhan.

Analistas internacionales descartaron la manipulación por parte de China de sus estadísticas de Covid-19 y desmontaron así acusaciones de Occidente sobre un presunto encubrimiento en la cantidad de víctimas. Los expertos Christoffer Koch de EE.UU. y Ken Okamura del Reino Unido no hallaron evidencia de alteraciones, una vez analizado el caso usando la denominada Ley de Benford, una herramienta analítica en la detección de irregularidades y fraudes. Declararon que las infecciones confirmadas de China coincidían con la distribución esperada en la Ley de Benford y son similares a las observadas en los Estados Unidos e Italia, por lo que no pudieron encontrar evidencia de manipulación (Koch C.y Okamura K. 2020).

La Ley de Benford se utiliza para detectar fraudes o fallas en la recopilación de datos en función de la distribución de los primeros dígitos de los datos observados, y se aplica ampliamente en economía y contabilidad. También se utilizó para examinar el número semanal informado de casos confirmados de 35 países durante la pandemia de H1N1 en 2009. Si bien es posible crear series de datos que se ajusten a la Ley de Benford, manipular los datos chinos de esta manera requeriría que alguien coordinara los anuncios diarios en todas las provincias, mientras pronostica con precisión las tasas de infección futuras. Esto, según el estudio, es improbable (Koch C.y Okamura K. 2020).

En el tema de la COVID-19, China está al menos un mes por delante de Europa y seis semanas por delante de los EE.UU. Por lo que sus datos pueden usarse no solo para la calibración de modelos para informar las medidas de política para frenar la infección, sino también como guía para levantar los confinamientos.

Es cierto que la ciudad de Wuhan en la provincia de Hubei ha revisado su número de casos confirmados de COVID-19 en 325 hasta 50,333, y ha agregado 1,290 muertes más, llevando el total a 3,869 al final del 16 de abril de 2020. (Hong Z. 2020) Ello puede reflejar demoras y omisiones, según la sede municipal de Wuhan a cargo de la prevención y control de epidemias COVID-19, pero no solo China ha incurrido en estos errores. Todos los sistemas de salud implicados a escala global deberán reanalizar sus controles cuando se llegue a un período de calma, ya que los acontecimientos han rebasado las capacidades de los sistemas.

Recuperación económica

Desde finales de febrero de 2020 se comenzó a observar una reducción de los casos de COVID-19, muestra de la efectividad de las medidas implementadas

por el Gobierno y Partido Comunista chino. Se estaba llegando al punto en el cual la recuperación económica pasaría a desempeñar un papel crucial.

La orientación de China sobre la recuperación económica ha sido clara: mantener la apertura e impulsar su expansión, adhiriéndose al multilateralismo. Después de que la pandemia fuese básicamente controlada, China inició un proceso paulatino para restaurar sus cadenas industriales y de suministro. Entre los ejemplos más notables encuentra la evolución del funcionamiento del tren de carga Yiwu-Madrid, proyecto este emblemático y que transita a lo largo de la denominada Nueva Ruta de la Seda, y que registró un aumento interanual del 151,1% de sus envíos entre enero y junio 2020.

Las autoridades chinas mantienen una visión de cooperación frente a esta crisis económica y sanitaria mundial, y plantean fortalecer la coordinación de políticas, adhiriéndose al principio de beneficio mutuo y la ganancia recíproca, para promover el desarrollo de la globalización económica de una manera más abierta, inclusiva, equilibrada y beneficiosa, y lograr que la economía mundial salga de la recesión actual lo antes posible.

En las actuales condiciones de evolución y propagación de la pandemia la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha alertado en incontables ocasiones sobre el empeoramiento de la pandemia global y los posibles rebrotes; sin embargo, en muchos países, los desequilibrios provocados por las crisis económica y sanitaria han provocado que las autoridades prioricen la reanudación del trabajo. Y este proceso no siempre se ha desarrollado en las condiciones necesarias atendiendo a la virulencia del contagio y a la posible repetición de otros brotes. En el caso de China la realidad ha sido diferente.

En primer lugar, elemental resulta vincular la recuperación económica al control que China ha conseguido de la epidemia de COVID-19, al aplicar medidas de confinamiento, pesquisas y pruebas masivas a la población. Tres meses después de levantar el bloqueo de Wuhan, en la ciudad considerada primer foco de la enfermedad, las detecciones diarias de casos no han sobrepasado las decenas. El brote más preocupante en esta etapa, ha sido el detectado en un mercado de abastos en Beijing, y no ha revelado nuevos contagios desde hace dos semanas.

La recuperación del PIB, en segundo lugar, responde a las amplias medidas que han emprendido las autoridades para revitalizar el tejido económico. Los estímulos se habían dirigido, sobre todo, a la industria y la construcción, para evitar un aumento del desempleo, la gran preocupación de las autoridades este año. La reanudación de la producción y del trabajo se ha estado produciendo atendiendo a los niveles de riesgo, manteniendo el control de la inflación, y garantizando la protección del bienestar de la población y el funcionamiento de las cadenas de producción y suministro para el comercio exterior.

Desde el año pasado, China implementó políticas de apoyo fiscales y monetarias a las pequeñas y medianas empresas, especialmente en regiones consideradas vulnerables y para sectores clave en la nueva estrategia de desarrollo del país y comprendidas en los planes de la denominada Nueva

normalidad. Entre ellas, el recorte de impuestos y tarifas a gran escala, ha reducido en gran medida la carga sobre las empresas y ha estimulado la vitalidad del mercado. La escala de reducción de impuestos y tarifas en 2019 superó los dos billones de yuanes (unos 288 000 millones de dólares) Asimismo, los recortes de impuestos y tarifas totalizaron 742.800 millones de yuanes (unos 105.000 millones de dólares) en el primer trimestre del 2020 (spanish.xinhuanet.com, 2020a).

Del total, las medidas de impuestos y tarifas preferenciales desplegadas en 2020 para apoyar el desarrollo económico y la contención de la epidemia COVID-19 abarcaron 318.200 millones de yuanes. Los restantes 424.600 millones de yuanes se redujeron como resultado de la implementación de una mayor escala de políticas de recortes de impuestos y tarifas respecto al año pasado (spanish.xinhuanet.com, 2020a).

En el primer trimestre, las autoridades recaudaron un total de 3,48 billones de yuanes en ingresos fiscales después de deducir reembolsos en impuestos a la exportación, lo que representó una caída interanual del 16,4%. (spanish.xinhuanet.com, 2020a) Se espera que la caída de los ingresos fiscales se haya reducido en el segundo trimestre a medida que se acelera la reanudación de la actividad y la producción.

Durante el primer trimestre de 2020 China anunció una caída del 6,8%, la primera caída del PIB desde el inicio de las Reformas, como consecuencia de la paralización de la actividad económica durante varios meses por la pandemia.

Li Keqiang, el primer ministro chino, presentó en mayo de 2020 el informe de trabajo del gobierno ante la tercera sesión de la 13ª Asamblea Popular Nacional, en el cual se recogían los logros alcanzados por China en el año 2019: consecución de un crecimiento económico estable, aumento de los estándares de vida de la población, innovaciones pioneras en ciencia y tecnología, y el desempeño de un papel activo en el desarrollo del sistema de gobernanza global (www.prnewswire.com, 2020).

Pero también se reconocía que China está en el proceso de recuperación del impacto de la pandemia del COVID-19, por lo que no se estableció un objetivo específico para su crecimiento económico en el 2020. Según el primer ministro Li, esto responde a las incertidumbres que ha traído consigo la pandemia de la COVID-19 y al impredecible entorno económico y comercial mundial. Sin embargo, el informe de trabajo del gobierno establece otros objetivos clave en aspectos como creación de empleos, estabilizar el déficit presupuestario y estimular el consumo (www.prnewswire.com, 2020).

Sin embargo, mientras el mundo enfrenta una notable incertidumbre sobre la posible evolución de los impactos de esta pandemia, China retoma el camino de la recuperación económica. Las cifras oficiales revelan como para el segundo trimestre de 2020 la segunda economía del mundo, ha crecido un 3,2%, promedio anual, lo que representa una mejora que incluso supera las

expectativas de los expertos en torno a 1,5% y un 3% (espanol.cgtn.com, 2020).

Las autoridades chinas se han mostrado moderadamente optimista al dar a conocer las nuevas cifras. En la rueda de prensa para presentar los datos, la portavoz de la Oficina Nacional de Estadística, Liu Aihua, aseguraba que los datos apuntan a “un restablecimiento del crecimiento y una recuperación gradual”. “Tenemos confianza en una recuperación de la economía en la segunda mitad del año”, agregó. Con respecto a los tres meses previos, el PIB del segundo trimestre creció un 11,5%, lo que compensa la caída del 10% en el primer trimestre (espanol.cgtn.com, 2020).

La confianza descansa en que muchas nuevas industrias y modelos de negocio se vieron impulsados durante la epidemia y seguirán ofreciendo un sólido apoyo al repunte en la segunda mitad del año, (producciones vinculadas a la cuarta revolución industrial, como la inteligencia artificial, la internet de las cosas, y red 5G, las energías renovables y la eficiencia energética) con lo cual el efecto de las políticas macroeconómicas será más evidente. Sin embargo, Liu admitió que en medio de las dificultades para reanudar las actividades económicas y comerciales debido a la propagación mundial de la COVID-19, China también enfrenta limitaciones en la recuperación de la demanda interna y presiones para estabilizar las empresas y garantizar el empleo (espanol.cgtn.com, 2020).

Asumiendo que, dados los cambios observados tanto al interior de China como en el exterior, se reconoce que ya China se ha convertido en una economía dirigida por la demanda nacional, algunos expertos consideran que es poco probable que una eventual recesión mundial a causa de la COVID-19 pueda frustrar la recuperación económica actual del país asiático.

Pudiera afirmarse que, a pesar de los impactos de la COVID-19, la estrategia de desarrollo socioeconómico de China no cambiará. De hecho, los acontecimientos más recientes apuntan a que las perspectivas de desarrollo a largo plazo de China se mantendrán, como resultado de la capacidad de recuperación económica histórica acumulada.

Cambios importantes que condicionaran el desarrollo socioeconómico de China post COVID-19

A medida que esa recuperación socioeconómica va tomando forma se observan varios cambios importantes en la composición del panorama socioeconómico de China que pueden generar dinámicas diferentes a las observadas en el transcurso de los últimos 30 años. La COVID-19 ha acelerado algunas tendencias ya existentes en el contexto chino, anunciando la consolidación de procesos que se veían como probables en el mediano y largo plazo y que ahora pueden ser asequibles en el corto plazo.

Digitalización acelerada

Algunas de estas tendencias están vinculadas a la Cuarta Revolución tecnológica. Destaca en este sentido la rapidez en el campo de la digitalización. La pandemia no solo ha acelerado la digitalización en aplicaciones y canales de empresa a consumidor (B2C⁵⁶), sino también en la parte tradicionalmente menos digitalizada de la economía, como áreas que requieren interacciones físicas y procesos de empresa a empresa (B2B⁵⁷).

Antes de la COVID-19, China ya era un líder digital en áreas orientadas al consumidor: representaba el 45% de las transacciones mundiales de comercio electrónico, mientras que la participación en los pagos móviles era tres veces mayor que la de los Estados Unidos. Los consumidores y las empresas en China han acelerado su uso de tecnologías digitales como resultado de COVID-19. Según encuestas en móviles, es probable que alrededor del 55% de los ciudadanos chinos continúe comprando más comestibles en línea después del pico de la crisis.

Las ventas digitales de Nike en el primer trimestre en China aumentaron un 36% después de que la compañía lanzara entrenamientos desde casa a través de su aplicación móvil, (es.fashionnetwork.com, 2020) mientras que la plataforma de venta de inmuebles Beike ha calculado que las visitas a propiedades facilitadas por agentes en su sala de exposición de realidad virtual en febrero de 2020 aumentaron en casi 35 veces en comparación con el mes anterior.

Las prácticas de trabajo también cambiaron significativamente: la plataforma de comunicación empresarial DingTalk, en su cuenta de Weibo, informaba el 18 de mayo que había alcanzado los 300 millones de usuarios. Esta aplicación de mensajería y trabajo colaborativo del grupo Alibaba es otra de las ganadoras de la pandemia. Una aplicación que combina chats como en Slack con videollamadas al estilo Zoom. Fundada a finales de 2014, la actual crisis ha servido a DingTalk para posicionarse entre las herramientas más utilizadas por empresas e instituciones. También en más de 140.000 escuelas chinas, que han utilizado DingTalk para ayudar a realizar las clases online (www.fm1053.com.ar, 2020).

En el sector de la salud también se aprecia una aceleración de las interacciones digitales: el rápido crecimiento de las consultas en línea, en parte gracias a un cambio regulatorio en la política de reembolso, así como a interacciones virtuales más amplias entre los agentes de ventas farmacéuticas y los médicos. Por su parte, China ya está aprovechando la red 5G para aplicaciones de salud y monitoreo de la propagación del coronavirus. La COVID-19 ha acelerado la demanda de la telemedicina, las videoconferencias y salas de realidad virtual, que a su vez necesitan una actualización de internet

⁵⁶ B2C o “business to consumer” en inglés o “del negocio al consumidor” es un modelo de negocio que engloba a aquellas empresas, en su mayoría minoristas, que enfocan sus productos o servicios al cliente o consumidor final, sin intermediarios de ningún tipo.

⁵⁷ El marketing B2B (business to business), está orientado a la venta de productos y servicios entre empresas y no directamente al consumidor.

a escala 5G. Estos cambios ya se estaban produciendo antes del amplio despliegue de la tecnología 5G, que probablemente catalizará el uso de herramientas digitales en el futuro cercano (López Casarín Javier, 2020).

Al pronunciar un discurso en la cumbre en línea de la Conferencia Mundial de Inteligencia Artificial 2020, inaugurada el 9 de julio de 2020 en Shanghái, John Hoffman, director general de GSMA⁵⁸ Ltd. Destacó que la inteligencia artificial (IA) tiene el potencial de contribuir con cerca de 16 billones de dólares a la economía global para el año 2030 y que el mundo reconoce que China está invirtiendo fuertemente en IA y que tiene el objetivo de conectar y actualizar toda la industria china para 2025 (spanish.xinhuanet.com, 2020b).

China tiene más usuarios de datos o conectados que ningún otro país, y la IA mejora y se vuelve más precisa con más datos. Además de los operadores establecidos como Baidu, Alibaba y Tencent, también existe una plataforma de emprendedores de IA con capital tanto del sector estatal como del sector privado (spanish.xinhuanet.com, 2020b).

China disminuye su exposición global

La composición de fuerzas geopolíticas y económicas previas a la actual pandemia ya estaba impulsando un cambio en la relación entre China y el mundo, pero, sin dudas, la COVID-19 ha acelerado esta tendencia.

Desde el estallido de la crisis en 2008, mucho antes del estallido de la COVID-19, China había estado reduciendo su exposición relativa al mundo, ya que la mayor parte del crecimiento económico era generado por el tránsito hacia un nuevo modelo económico en el cual se daba prioridad al consumo interno, a la consolidación de nuevas cadenas de suministro, que se relocizaban tanto al interior de China como en la instrumentación del nuevo proyecto de la Ruta de la seda terrestre y marítima así como al incremento exponencial de las capacidades de innovación.

Esta perspectiva se aceleraría ante la disputa comercial entre Estados Unidos y China, recrudecida bajo la Presidencia de Trump y bajo campañas de estigmatización en todos los ámbitos de las relaciones bilaterales. Ello generaría riesgos e incertidumbres, entre los que se ubican la posibilidad objetiva de que las presiones norteamericanas influyeran para que las empresas extranjeras norteamericanas radicadas en China, realmente decidieran mover sus filiales a otros países. Encuestas realizadas en 2019 por la Cámara de Comercio de Estados Unidos en China destacan como los impactos de los incrementos en los aranceles provocaron que el 41% de las

⁵⁸ La GSMA representa los intereses de los operadores móviles en todo el mundo, uniendo a más de 750 operadores con casi 400 compañías en una plataforma móvil más amplia, incluidos fabricantes de dispositivos y dispositivos, compañías de software, proveedores de equipos y compañías de Internet, así como organizaciones en sectores industriales adyacentes. La GSMA también produce los eventos MWC líderes en la industria que se celebran anualmente en Barcelona, Los Ángeles y Shanghái, así como la serie de conferencias regionales Mobile 360 Series.

empresas estadounidenses radicadas en el gigante asiático considerara trasladar su producción. El 25% de estas empresas movería sus fábricas a otros países del sureste asiático, el 10% habla de México y un 6% optaría por la vuelta a casa (Sánchez S. C, y Pozzi S. 2019).

La empresa productora de juguetes Hasbro, u otras como Carrier, Black & Decker o Dell son algunas de las compañías que están regresando sus producciones a EE.UU. También se han propuesto reducir su dependencia de China multinacionales tecnológicas como Apple, Microsoft, Google, HP o cadenas como Starbucks, aunque para estas empresas, reducir la dependencia de China es un enorme reto ya que sería renunciar a los fundamentos de su producción, así como a partes estratégicas en la cadena productiva. No puede perderse de vista que China todavía genera el 25% de las manufacturas a escala global. Adicionalmente, no resulta fácil abandonar un mercado de 1 400 millones de personas (Leung N. et all, 2020).

La COVID-19 sólo ha intensificado el debate, con propuestas de gobiernos nacionales pidiendo a sus empresas en sectores críticos que reubiquen sus operaciones a sus países de origen y anunciando paquetes de apoyo financiero para facilitar la transición. El 20% de las empresas encuestadas por AmCham China⁵⁹ cree que la COVID-19 puede acelerar el "desacoplamiento" (Leung N. et all, 2020).

A este panorama habría que añadir que muchas empresas extranjeras, en general, ya han estado moviéndose en virtud del incremento de los costos salariales observado en China en los últimos 10 años. Desde 2011, el aumento de los salarios de los trabajadores fabriles chinos ha representado el 64% (Sánchez S. C, y Pozzi S. 2019).

El auge de las nuevas tecnologías que impulsan procesos industriales más eficientes, así como la guerra comercial entre EE.UU y China han provocado una reorganización de las cadenas de suministro globales. Ya el mundo se enfrentaba a una transformación radical del entorno productivo. China, la denominada gran fábrica del mundo ha ido transitando hacia sectores más vinculados a los servicios y las nuevas tecnologías.

No han sido pocas las encuestas revisadas, en las que entre el 30 y 50 % ciento de las empresas en 2019 referían considerar ajustar sus estrategias de cadena de suministro buscando fuentes alternativas o reubicando la producción a otros países. Adicionalmente, el comercio mundial y la inversión se han desacelerado bruscamente también, y el movimiento de personas se ha vuelto altamente restringido (Leung N. et all, 2020).

Un artículo publicado en febrero por la Cámara de Comercio de la Unión Europea en China destacó cómo la diversificación está ahora en la cima de la

⁵⁹La Cámara de Comercio de los Estados Unidos en la República Popular de China es una organización no gubernamental cuya membresía comprende más de 3,800 personas de más de 1,000 compañías que operan en China.

agenda de muchas empresas europeas en China. En encuesta realizada entre el 18 y 21 de febrero, a 577 empresas se conoció que el 59% de las empresas ha registrado un impacto elevado con el brote. Las empresas europeas en China reconocieron un impacto severo de la COVID-19 en su desempeño económico con la mitad de las empresas anticipando una caída de las ventas superior al 10% en el primer semestre de 2020 (EUROPA PRESS, 2020).

A pesar de estas tendencias que plantean una posible desconexión total entre el mundo y China, ello parecería improbable, por lo menos a escala global. La imagen completa pudiera ser más optimista para el futuro, especialmente si se toma en cuenta la capacidad de recuperación que China refleje, el tamaño y el potencial de crecimiento del mercado chino, la inversión en sus cadenas de suministro y la influencia creciente de los adelantos científico técnicos impulsados por este país. Por su parte queda claro que China también seguirá dependiendo de aportes tecnológicos globales para mantener el crecimiento de la productividad. La relación entre China y el mundo estará en función de las decisiones que tomen todas las partes en el transcurso de los próximos meses y años.

Se incrementa la intensidad en la competencia interempresarial

En los últimos años las compañías líderes de China han retenido una proporción cada vez mayor de las ganancias y retorno de la inversión, en la misma medida que han ido alcanzando una participación creciente en los mercados sectoriales. Este panorama también ha generado parte de las contradicciones actuales en las cuales se debate la emergencia de China como una potencial industrial global. Y esta es una de las causas fundamentales de la guerra desatada por Occidente al desarrollo pujante de este país.

Por lo que no se descarta un incremento de la competencia interempresarial entre China y sus competidores globales, pero también al interior de China.

En este contexto destacan aquellas empresas con capacidad de respuesta nacional y global capaces de enfrentar incluso los impactos de la COVID-19 como los supermercados Freshippo de Alibaba que fueron capaces de superar las limitaciones de suministro y cumplieron con los crecientes pedidos de fruta en línea o la celeridad que permitió a Foxcon cambiar las operaciones de la fábrica para garantizar condiciones sanitarias para sus producciones, proteger a los empleados y permitir la reanudación de la producción antes que los competidores. También, en medio de la pandemia, la popular plataforma de videos cortos TikTok anunció que estaba contratando a 10,000 nuevos empleados cuando el virus llegaba a su punto máximo (Leung N. et all, 2020).

Cambios en los patrones de consumo de China

La realidad actual permite aseverar que la generación más joven y acomodada de China nunca había experimentado una recesión económica interna antes de la COVID-19. Los impactos generados por esta pandemia han provocado cambios profundos en la relación gasto-consumo en un estrato poblacional que

no había transitado por período alguno de escasez o deterioro del nivel de vida como lo han hecho otros estratos de la población china en períodos anteriores.

Es lógico que cambien las actitudes hacia el gasto entre los consumidores de entre 20 y 30 años, tradicionalmente considerados como el motor del crecimiento del consumo de China, a raíz de la COVID-19. En encuestas realizadas se revela que el 42% de los consumidores jóvenes tienen la intención de ahorrar más como resultado del virus. En el contexto financiero se ha observado también una reducción de los préstamos al consumidor, mientras que cuatro de cada cinco consumidores chinos tienen la intención de comprar más productos de seguros después de la crisis. El volumen de ahorro también se ha incrementado notablemente: el saldo de depósitos de los hogares del país aumentó en un 8% durante el primer trimestre de 2020 para llegar a 87.8 billones de RMB. Asimismo, el 41% de los consumidores encuestados han planificado incrementar las fuentes de ingresos a través de la gestión de la riqueza, las inversiones y los fondos mutuos (Leung N. et all, 2020).

La COVID-19 ha replanteado las estrategias de vida en China. Una muy importante vinculada a los servicios de calidad. En estas encuestas se destaca que los consumidores busquen opciones de mejor calidad y más saludables: más del 70% de los encuestados continuará gastando más tiempo y dinero comprando productos seguros y ecológicos, mientras que el 30% se propone comer más saludablemente después de la crisis.

Incremento de las alianzas entre el sector estatal y el privado

Las experiencias acumuladas por China en la transformación de su modelo económico con el propósito de impulsar una economía mixta donde todos y cada uno de los factores ocupen un lugar han sido notables. La capacidad de respuesta estatal china para la organización y potenciación de los recursos humanos y materiales en función del bienestar de la sociedad china constituye el elemento fundamental que subyace en el diseño y aplicación de la estrategia que hoy ha llevado al país a vencer, en principio, en un tiempo relativamente corto, una de las amenazas más graves que ha enfrentado desde los 70.

Se ha observado una importante transición en los niveles de participación del sector privado en aquellas tareas que demandan no solo su implicación desde el punto de vista financiero, sino también una concertación creciente con los intereses propios del Estado y la nación china. Si durante el brote de SARS de 2003, el gobierno y las empresas estatales (SOE) se erigieron actores principales en la etapa de recuperación económica hoy el sector privado y las principales compañías tecnológicas están desempeñando un papel creciente realizando importantes contribuciones socioeconómicas a través de la consolidación de instituciones sociales que han donado millones de yuanes a los esfuerzos de recuperación. En este contexto, pudieran esperarse reformas estructurales muy debatidas a lo largo de los años que atañen a los mercados de tierra, trabajo y capital.

Durante el brote de SARS de 2003, las empresas estatales constituyeron el principal impulsor de la economía de China, representando aproximadamente

el 55 % de los activos de China y el 45 % de las ganancias. En tiempos de la COVID-19, el sector privado contribuye con cerca de dos tercios del crecimiento económico de China y el 90 % de los nuevos empleos. Los esfuerzos conjuntos entre el gobierno y las grandes empresas privadas han desempeñado un papel de liderazgo. Por ejemplo, Alipay y WeChat apoyaron el lanzamiento del código QR de salud "Suishenma" del gobierno de Shanghái para ayudar a contener la propagación del virus. Otras empresas han estado implicadas en el aprovechamiento del desarrollo científico tecnológico de China y en su respuesta a la COVID 19 (Chun A, 2020 y Leung N. et all, 2020).

Analizando de forma general las tendencias abordadas pudiera afirmarse que a pesar de la COVID-19, China no debe cambiar la estrategia de desarrollo vinculada a su proyección para el siglo XXI. De hecho, cabe esperar que consolide diferentes políticas que le permitan cumplir con los denominados "dos objetivos centenarios"⁶⁰: Lograr una «*sociedad modestamente acomodada*» antes del centenario de la fundación del Partido Comunista de China (PCCh) en 2021, para lo que tendría que terminar con la pobreza absoluta, y alcanzar la condición de «*país socialista desarrollado*» antes del centenario de la fundación de la República Popular China en 2049.

Según diferentes informes internacionales, en la última década la reducción de la pobreza en China ha sido acelerada. A la altura del año 2007, cerca de 27% del país se incluía en los niveles de pobreza, sin embargo, ya desde finales de 2017, las cifras oficiales reportan un 2% de la población total, viviendo por debajo de la línea oficial de pobreza, alrededor de 30 millones de personas. En los planes oficiales se recogen como objetivos para eliminar la pobreza la necesidad de que la economía china duplicara el Producto Interno Bruto (PIB) de 2010 para el 2021. Lo cierto es que a pesar de la COVID-19, este propósito ha sido cumplido antes de tiempo, en 2019. Entre las tareas estratégicas de las autoridades aparece la eliminación de la pobreza en aquellas zonas rurales más atrasadas en las regiones central y occidental. Por supuesto, que el reto impuesto por la pandemia opaca estos resultados, pero las autoridades chinas continuarán en su empeño (tuul.tv, 2019).

El recrudecimiento de las tensiones entre China y EE.UU.

La respuesta de China ante la COVID-19 ha provocado nuevas tensiones en las relaciones entre China y los EE.UU. Siguen aflorando conflictos y se recrudecen viejas contradicciones, especialmente teniendo como telón de fondo el año electoral norteamericano y la estrategia de Trump de fortalecer su posición republicana a partir de los ataques a China en todas las áreas.

En el tema de la COVID-19 resaltan la estrategia desarrollada por China en el enfrentamiento a la pandemia y la incapacidad demostrada por el actual gobierno de Trump ante este reto totalmente nuevo para la humanidad. China

⁶⁰Estos objetivos, conocidos como las «metas de los dos centenarios», fueron enunciados por primera vez durante el 15º Congreso Nacional del PCCh (1997), adoptados oficialmente por el 18º Congreso Nacional (2012), y ratificados y precisados por el 19º Congreso Nacional, realizado en octubre de 2017.

defiende el control y seguimiento de la pandemia, la cooperación y la solidaridad como vías esenciales para frenar los contagios.

Estados Unidos, por su parte, ha desestimado desde los mismos comienzos de la enfermedad, las sugerencias y políticas sugeridas por la OMS, hasta llegar al extremo de acusarla de pro-China y retirarse, junto con sus aportes financieros, de esta institución. Tampoco ha incrementado de forma suficiente los recursos para atender a su población, simultáneamente retroalimentando viejos y nuevos conflictos, potenciando el aislamiento internacional, erigiendo muros y atacando a los "supuestos enemigos de su seguridad nacional", entre los que incluye a Irán, Venezuela, Corea del Norte y Cuba. Resulta relevante el contraste que se observa ante el deterioro de los sistemas de salud en este país y el incremento de los gastos para atender la política agresiva e injerencista de las autoridades norteamericanas.

Desde que se inicia la COVID-19, muchas agencias occidentales tales como Associated Press, Wall Street Journal y BBC, de conjunto con funcionarios públicos de Occidente, entre los que se incluye el propio presidente de los EE. UU, Donald Trump y su secretario de Estado, Mike Pompeo, han estigmatizado a China acusándola de encubrir la propagación del virus para provocar la devastación del resto del mundo. Estas acusaciones pretenden distraer la atención en los EE.UU. ante la incapacidad de las autoridades para frenar la pandemia.

China no ocultó ninguna información sobre el coronavirus, como han afirmado algunos medios de comunicación occidentales, planteo Ma Xiaowei, jefe de la Comisión Nacional de Salud en la conferencia donde ha sido lanzado el Libro Blanco de China sobre la COVID 19. Este documento destaca como China ha enfrentado la pandemia y describe la información relevante ofrecida por China a la comunidad internacional de inmediato, así como las contribuciones a la prevención global. Se explica que China identificó el genoma en solo ocho días y desarrolló un kit de prueba en 16 días (spanish.xinhuanet.com, 2020 y [White Paper](#), 2020).

China notificó a la OMS sobre las actualizaciones del brote el 5 de enero, un día después de advertir a los Estados Unidos, y compartió las investigaciones preliminares de la etiología del virus a la OMS el 9 de enero. Desde el 11 de enero, China ha seguido notificando a la OMS y otros países diariamente, y el 10 de enero, China compartió con la OMS información sobre la secuencia del genoma del nuevo coronavirus (spanish.xinhuanet.com, 2020).

Estas acusaciones de Estados Unidos a China por la propagación mundial del coronavirus se han sumado a otro rosario de demandas entre las que destacan la guerra comercial entre ambos países y las contradicciones geoestratégicas históricas y que incluyen procesos en los que China reconoce la interferencia de Washington en asuntos relativos a Taiwán, Hong Kong y disputas territoriales que mantiene con países vecinos. El ministro de Defensa chino, Wei Fenghe, declaró en julio del 2020 que "la confrontación estratégica entre China y Estados Unidos ha entrado en un período de alto riesgo", en medio de

las mayores tensiones entre ambas potencias en décadas (www.telam.com.ar, 2020).

Se observa como EE.UU. ha intensificado su política de contención frente a China en 2019 y 2020, especialmente por el contexto electoral. La rivalidad entre China y Occidente también se ha incrementado en la esfera cibernética, la espacial, la de aguas profundas y la biológica. Tal y como se ha recogido en este trabajo, estas tendencias solo inducirán un desacoplamiento en los procesos de integración que se habían estado desarrollado entre China y los países de Occidente. Ello influirá en la aceleración de las investigaciones y la puesta en marcha de tecnologías innovadoras por parte de China en el corto, mediano y largo plazo.

China ha advertido repetidamente del riesgo de que las dos partes sean arrastradas a un "conflicto accidental" en el Mar de China Meridional, donde Estados Unidos apoya a países que tienen conflictos de soberanía con China por numerosas islas de la zona. Estas tensiones implican también a Taiwán, cuya soberanía reclama Beijing, y China ha reiterado que cualquier intento por parte de la isla de buscar la independencia o de resistirse a la reunificación por medio de la fuerza está llamado al fracaso (www.telam.com.ar, 2020).

Lo cierto es que los proyectos de ley para atacar a China se han acumulado en el Congreso de los Estados Unidos en medio de la pandemia COVID-19. En opinión de algunos expertos, muchos de estos proyectos no resultan realistas aun y cuando en esencia pretenden la contención del avance chino. Otros analistas, esencialmente chinos reconocen que tales proyectos, en esencia no afectarían a China, pero si deterioran las relaciones entre ambas naciones.

Es posible contabilizar al menos 338 proyectos de ley y resoluciones relacionadas con China en el 116 ° Congreso de los Estados Unidos (2019-2021) (GovTrack.us, 2020) Estos proyectos de ley y las resoluciones atacan o perjudican los intereses y la soberanía de China y abarcan temas como Hong Kong, Tíbet, Xinjiang y la pandemia COVID-19.

Por ejemplo, el senador republicano de Pensilvania Scott Perry, a mediados de mayo, presentó un proyecto de ley a la casa en la Región Autónoma del Tíbet de China, pidiendo la autorización del presidente de los Estados Unidos para reconocer al Tíbet como "un país separado e independiente" (Global Times, 2020).

Muchos de estos proyectos de ley se vinculan con la pandemia de COVID-19, y muchos se sustentan en las acusaciones infundadas de los políticos estadounidenses contra China en el manejo del coronavirus. Está la resolución presentada el 24 de marzo por el senador republicano por Tennessee Marsha Blackburn y donde plantea que "el gobierno de China cometió múltiples errores graves en las primeras etapas del brote de COVID-19 lo cual aumentó la gravedad y la propagación de la actual COVID-19 pandemia, incluida la propagación intencional de información errónea para minimizar los riesgos de COVID-19, una negativa a cooperar con las autoridades sanitarias

internacionales, la censura interna de médicos y periodistas y un desprecio malicioso por la salud de las minorías étnicas" (GovTrack.us, 2020).

El mismo día 24 de marzo fue presentada otra resolución por el patrocinador republicano Joshua Hawley demandando "una investigación internacional sobre el manejo por parte del gobierno de China de COVID-19 y el impacto de manejar COVID-19 de esa manera en la gente de Estados Unidos y otras naciones".

Otro proyecto de ley provoca públicamente a China sobre la cuestión de Taiwán al abogar por el apoyo de los Estados Unidos al separatista de la isla para que asiente en la OMS y amenaza con detener las contribuciones de los Estados Unidos a la OMS.

El proyecto de ley del representante republicano Scott Perry pide "prohibir todas las contribuciones voluntarias y evaluadas de los Estados Unidos a la OMS hasta el momento en que la membresía en la OMS de la República Popular de China finalice y la República de China (Taiwán) tenga plenos derechos, privilegios y responsabilidades como Estado miembro en la OMS y para otros fines".

Como se ha estado comentando a lo largo de este trabajo, las acusaciones contra China han sido ampliamente rechazadas por científicos a escala global, fundamentalmente por la propia OMS. Estos ataques reflejan la lucha hegemónica que desarrolla EE.UU. para afectar el prestigio internacional que China va teniendo en el enfrentamiento a la COVID-19. Lo cierto es que las autoridades de EE.UU. son las que han evitado las investigaciones internacionales sobre su mal manejo de la pandemia.

El tema de los derechos humanos también se ha convertido en un campo de batalla entre las dos naciones. La firma de la llamada "Ley de Política de Derechos Humanos Uygur de 2020" por parte de Estados Unidos demuestra la intención de algunos políticos estadounidenses de difamar los esfuerzos de China en contra del terrorismo y la desradicalización bajo el disfraz de derechos humanos (Xinhua, 2020).

La legislación estadounidense sobre Xinjiang, es una de las acciones promovidas por EE.UU. para desprestigiar las políticas internas de China y constituye una burda injerencia en los asuntos internos del país. Las cuestiones relacionadas con Xinjiang no se refieren a los derechos humanos, el origen étnico o la religión, sino al contraterrorismo y la desradicalización. Las personas nunca podrán disfrutar de la felicidad si la región donde habitan está plagada de terrorismo, extremismo religioso y separatismo.

Gracias a las medidas antiterroristas y de desradicalización adoptadas por las autoridades, de conformidad con la ley, la situación de seguridad en Xinjiang ha cambiado y se han salvaguardado los derechos a la vida, la salud y el desarrollo de todos los grupos étnicos. Durante tres años continuos, no se ha registrado ningún incidente terrorista violento en Xinjiang (Xinhua, 2020).

Otro de los grandes debates se ha gestado en torno a la Ley de seguridad de Hong Kong aprobada por el principal órgano legislativo de Beijing, el Congreso Nacional del Pueblo (APN), esta ley penalizaría delitos como la secesión, la subversión contra el Gobierno central chino, el terrorismo y la colusión con fuerzas extranjeras. La legislación de seguridad nacional es un derecho soberano de cualquier país. Asimismo, es responsabilidad del Gobierno Central de China salvaguardar su seguridad nacional. No obstante, China no ha transferido directamente a Hong Kong las leyes pertinentes de la parte continental de China sobre la salvaguardia de la seguridad nacional, sino que se estableció la ley teniendo debidamente en cuenta las circunstancias específicas de la RAEHK, por parte del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de conformidad con la Constitución, la Ley Básica de Hong Kong y la autorización de las decisiones pertinentes de la APN. Esto ha reflejado plenamente el respeto por el principio de "un país, dos sistemas".

En respuesta a la Ley aprobada por China el Senado de los Estados Unidos ha aprobado recientemente la llamada "Ley de Autonomía de Hong Kong", que pretende imponer sanciones a las personas, instituciones financieras y otras entidades que supuestamente socaven la autonomía de Hong Kong. Este acto constituye una interferencia en los asuntos internos de China y una brutal violación de los principios básicos del derecho internacional moderno y las relaciones internacionales. Expone además las intenciones de algunos políticos estadounidenses que buscan poner a Hong Kong en contra de China, situación que es ampliamente condenada por la comunidad internacional. Adicionalmente, EE.UU. ha retirado a Hong Kong su estatus de socio comercial preferencial.

En julio de 2020, el gobierno de Estados Unidos ordenó el cierre del consulado de China en Houston, Texas, alegando que la misión había estado involucrada en un esfuerzo de espionaje chino que utiliza instalaciones diplomáticas en Estados Unidos. Por su parte el Ministerio de Relaciones Exteriores de China anunció en un comunicado que el consulado de EE.UU. en Chengdu también sería cerrado. Y no debe pasarse por alto que a medida que los consulados de China y EE.UU. cierran, aumenta el riesgo de que escalen los errores y las tensiones. Beijing ha declarado que Washington está llevando las relaciones bilaterales al "borde de una nueva guerra fría" y acusa a Washington de usar "cada oportunidad para atacar y desprestigiar" a Beijing. Es evidente que las relaciones entre ambas potencias atraviesan su momento más crítico en décadas (www.telam.com.ar, 2020).

Por lo pronto, el presupuesto para defensa chino crecerá en 2020 hasta los 1,27 billones de yuanes (178.331 millones de dólares), un 6,6 % más que en 2019. Será el quinto año consecutivo en el que el presupuesto de Defensa crece a un ritmo de un solo dígito, mientras que en los cinco años anteriores subió a dos (www.telam.com.ar, 2020).

Lo que aparentemente persigue EE.UU. con todas estas maniobras sería cortar los vínculos con China. Tal y como ha expresado el presidente de Estados Unidos, Donald Trump repetidamente, desacoplarse completamente del gigante asiático es definitivamente una opción de la política estadounidense.

Sin embargo, en torno a la decisión de estar completamente desacoplados, hay diferencias en el Gobierno de los Estados Unidos (espanol.cgtn.com, 2020a).

Un análisis de Reuters, reitera que la "dureza contra China" se está ubicando como el eje principal de la campaña para ganar la reelección. Esto no resulta extraño ya que en las elecciones pasadas los candidatos de ambos partidos también emplearon la carta China. Si bien es cierto que los temas extremos son más beneficiosos para las campañas electorales con lo que resulta más fácil disparar contra China, lo cierto es que el panorama interno de EE.UU. hoy resulta harto complejo y se acumulan desde problemas de mal manejo de la pandemia, incertidumbre ante la recuperación económica hasta fuertes manifestaciones contra a agresividad policial y el racismo, lo que pudiera deteriorar aún más las posiciones republicanas en lo que queda de tiempo hasta noviembre.

En este contexto se levantan otras voces sobre la necesidad de enfrentar lo complejo de las relaciones chino-estadounidenses y lidiar con los convenios entre los dos países de manera pragmática. Según estudios, la guerra comercial ha vuelto a las empresas estadounidenses más dependientes de China: el 46 % de los proveedores de Apple estaba en China en 2017, y esta proporción aumentó al 47,9 % en 2019. Investigadores del Instituto Empresarial de Estados Unidos, consideran que el mayor obstáculo para el desacoplamiento completo es el acuerdo económico y comercial de primera fase China-Estados Unidos, ya que el desacoplamiento y la implementación del acuerdo se contradicen entre sí (espanol.cgtn.com, 2020a).

Y mientras las acciones de EE.UU. fortalecen la tendencia al disenso, las autoridades chinas consideran que, en la actualidad, la epidemia de COVID-19 es el tema real de interés común para ambos países y tiene un impacto global importante. Y es precisamente en este campo que China y los Estados Unidos deberían cooperar.

Conclusiones

La humanidad se enfrenta hoy a un proceso que no constituye un hecho aislado. Los desastres que se observan en los sistemas de salud, a escala global reflejan los errores de las políticas neoliberales que han desmontado las estructuras de los denominados Estados de Bienestar afectando directamente sectores estratégicos como la salud, la educación y el desarrollo de las investigaciones científicas.

El no manejo de la pandemia, el incremento exponencial de los contagios y los fallecidos demuestra la incapacidad del neoliberalismo para enfrentar esta crisis sanitaria, que puede haber estado causada por sus propias políticas. No son pocos los expertos que sostienen que la respuesta de adaptación que asumen los organismos vivos ante la contaminación ambiental, ante el cambio climático pudiera estar en la génesis de este coronavirus y en la de otros que pudieran surgir.

Adicionalmente, la extrema vulnerabilidad de muchas poblaciones a la enfermedad descansa en las desigualdades, inequidad y pobreza generadas en los últimos 40 años en las sociedades tanto desarrolladas como subdesarrolladas.

Han sido las condiciones propias de la economía neoliberal las que han provocado esta crisis; y no es la resultante de una serie inevitable de acontecimientos externos. La propagación de la pandemia solo corrobora otro de los elementos claves: el deterioro del Estado Nación. El Estado, en su condición de garante debería generar dinámicas constructivas e integrales para enfrentar, junto a sus sociedades, los retos que fenómenos como esta pandemia implican. Cuan incapaz resulta un Estado que no puede contribuir a la confianza de sus ciudadanos.

A lo largo de estos últimos 6 meses se ha observado que los países mayormente impactados por el virus están encabezados por gobiernos que responden plenamente al proyecto neoliberal. Estos países han desconocido las recomendaciones de la OMS destacando los casos de EE.UU. y Brasil, donde hasta el uso de las mascarillas ha sido rechazado, y la controversia entre la salud de la población y el mantenimiento de las actividades económicas ha provocado un incremento incalculable de contagios.

Resaltan en este contexto las estrategias de enfrentamiento a la COVID-19 desarrolladas por China, así como la capacidad potencial de recuperación económica del país. La fortaleza de las políticas de Estado en este proceso ha resultado determinante, así como la integralidad y la participación de la sociedad china. Y la responsabilidad para con el resto de los países afectados también ha sido creciente.

Sin embargo, resulta muy contrastante, la tendencia a potenciar la conflictividad con China, como respuesta a esa lucha por la hegemonía que mantienen las autoridades norteamericanas en primer lugar, pero también algunos de sus seguidores en el mundo.

Los confinamientos y cierres de fronteras aplicados para combatir la pandemia de la COVID-19 han interrumpido las cadenas de aprovisionamiento globales y paralizado en gran medida la economía mundial. Adicionalmente, la creciente influencia económica de China ha despertado temores en las decisiones sobre comercio exterior e inversión en estos días, no solo en Estados Unidos. La preocupación por el grado en que la producción manufacturera mundial depende de China generó llamados a repatriar la producción y eliminar a ese país de las cadenas de aprovisionamiento mundiales. Y como se ha comentado, EE.UU. amenaza incluso con asfixiar a la economía china a través del desacoplamiento tecnológico (Jun Zhang, 2020).

Este no parece ser el camino más acertado para poder hacer frente a la expansión creciente de la pandemia que se avizora en el corto y mediano plazo. La desvinculación económica de China y el autoaislamiento sólo pueden empeorar la coyuntura económica y harán mucho más difícil la recuperación.

En un momento como el actual en el que convergen una crisis sanitaria sin precedentes para el mundo y otra crisis económica mundial a causa de la propia pandemia de COVID-19, reducir la interdependencia económica con China o desacoplarse de su economía impedirán la recuperación global. Los impactos en este contexto afectarán no solo a los EE.UU., sino a todos los países que hoy conforman las cadenas de producción globales.

Incluso considerando los cambios que se observan en el modelo económico chino y los nuevos patrones para el ahorro y el consumo, no existe sustituto para una gran economía como la de China, que continuará abierta al comercio, bien como mercado o bien como proveedor, si bien es lógico esperara un incremento de regulaciones de protección sanitarias.

Lo que hoy es considerado un fenómeno negativo para los EE.UU. y algunos países en Occidente, el desempeño creciente de la participación china en el comercio y los flujos financieros globales, no es más que el aprovechamiento real que ha hecho China de las denominadas "oportunidades de la globalización".

En general, a pesar del llamado de la Organización Mundial de la Salud para que los países colaboren y sean solidarios, esta epidemia revela fuerzas divisorias crecientes en el contexto geopolítico. Algunos gobiernos se han pronunciado en este sentido. Tal es el caso del presidente serbio, Aleksandar Vučić, quien declaró que, debido a la falta de apoyo sustantivo de la UE, "todas mis esperanzas personales se depositan en China y sus líderes".

La preminencia del caos entre China y los EE.UU. solo complicará la situación global en vez de propiciar la cooperación necesaria para enfrentar la COVID-19. Adicionalmente generará nuevos conflictos a los ya acumulados durante décadas.

Esta pandemia debe seguir poniendo a prueba las capacidades operativas de los gobiernos, las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud, y las disputas internacionales solo harán más difícil el camino. China no cederá ante presiones como las norteamericanas. Continuará con sus planes de desarrollo para poder hacer realidad sus metas con vistas a su doble centenario.

El desempeño de China frente a la COVID-19, aún y cuando todavía se perciban reticencias con relación a su modelo económico y político, puede incrementar el respeto por China a corto y medio plazo por diversas razones, en primer lugar el país fue capaz de contener el virus, en segundo lugar por su gestión diplomática que ha promovido la cooperación con la OMS y con múltiples países afectados, y en un tercer momento, por su disponibilidad de recursos financieros para promover inversiones en otras regiones del mundo. Todo esto contrasta con la conocida actitud de indiferencia o incluso de hostilidad de Donald Trump hacia otros países.

Bibliografía

Chun Andy (2020) In a time of coronavirus, the investment in China in AI is paying off in a big way. South China Morning post, 18 de marzo de 2020. Consultada 14 de marzo 2020. <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3075553/time-coronavirus-chinas-investment-ai-paying-big-way?fbclid=IwAR3JdxPGOGaZ641HBCA-t2aasnXM9VqOSSZMYCtSfb2eGZDinOOpSWyJeVo>

es.fashionnetwork.com (2020) Nike sube 10 % sus beneficios y compensa el COVID-19 en China con venta online 25 de marzo 2020. Consultada 5 de julio 2020. <https://es.fashionnetwork.com/news/Nike-sube-10-sus-beneficios-y-compensa-el-covid-19-en-china-con-venta-online,1200599.html>

espanol.cgtn.com (2020) Economía china seguirá recuperándose en la segunda mitad de 2020 16 de julio 2020. Consultada 17 de julio 2020. <https://espanol.cgtn.com/n/2020-07-16/DdGDIA/economia-china-seguira-recuperandose-en-la-segunda-mitad-de-2020-bne/index.html>

espanol.cgtn.com (2020a) No se pueden resolver los nuevos problemas con métodos antiguos. 14 de julio 2020. Consultada 23 de julio 2020. <https://espanol.cgtn.com/n/2020-07-14/DdDGAA/no-se-pueden-resolver-los-nuevos-problemas-con-metodos-antiguos/index.html>

EUROPA PRESS (2020) Las empresas europeas en China sufren un impacto "severo" por el coronavirus. 27 de febrero 2020. Consultada 23 de marzo 2020. <https://www.europapress.es/economia/noticia-empresas-europeas-china-sufren-impacto-severo-coronavirus-20200227151438.html>

Global Times (2020) Extraños proyectos de ley contra China se acumulan en el Congreso de Estados Unidos en medio de la pandemia COVID-19, que muestran el último intento de Estados Unidos antes de perder la hegemonía. 18 de junio 2020. Consultada 25 de junio 2020

GovTrack.us (2020) Sitio web oficial. Proyectos de ley presentados al Congreso de los Estados Unidos.

Guzmán Arturo Manrique (2020) Del coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura. Mayo 2020. Colegio de Sociólogos del Perú. 3 Lima – Perú. <https://colegiodesociologosperu.org.pe/wp-content/uploads/El-Coronavirus-y-su-impacto-en-la-sociedad-actual-y-futura-mayo-2020.pdf>

Fernández Lucia (2020) COVID-29: número de muertes por país 2020 15 julio de 2020. Consultada 16 de Julio 2020. <https://es.statista.com/estadisticas/1095779/numero-de-muertes-causadas-por-el-coronavirus-de-wuhan-por-pais/>

Henao Cardozo Daniela (2020) China dona 30 millones de dólares a la OMS tras la retirada de fondos de EE.UU. 23 de abril 2020

<https://www.lafm.com.co/internacional/china-dona-30-millones-de-dolares-la-oms-tras-la-retirada-de-fondos-de-eeuu>

Hong Zhao (2020) What role did China's testing play in containing the spread of COVID-19? 23-Apr-2020. Consultada 26 de abril 2020

<https://news.cgtn.com/news/2020-04-23/Graphics-How-has-China-s-testing-helped-contain-spread-of-COVID-19--PVH0n9o760/index.html>

Jun Zhang (2020) La capacidad de recuperación económica china. "4 de junio 2020 Consultada 20 de julio 2020 <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-unstoppable-economy-domestic-investment-consumption-by-zhang-jun-2020-06/spanish>

Koch Christoffer and Okamura Ken (2020) Benford's Law and COVID-19 Reporting 6 May 2020, Consultada 16 de junio 2020. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3586413

Leung Nick, Ngai Joe J, Seong Jeongmin, y Woetze Jonathan Fast-forward China: How COVID-19 is accelerating five key trends shaping the Chinese economy. 6 de mayo 2020. Consultada 8 de mayo 2020 <https://www.mckinsey.com/featured-insights/asia-pacific/fast-forward-china-how-covid-19-is-accelerating-five-key-trends-shaping-the-chinese-economy#>

Lin Nam (2020) Normalidad, cooperación, multilateralismo y oportunidad Cónsul General de la República Popular China en Barcelona, España.09/07/2020 <https://www.lavanguardia.com/opinion/20200709/482192649131/china-coronavirus-cooperacion-multilateralismo.html>

López Casarín Javier (2020) El rol de la tecnología en tiempos de pandemia. 14 de abril del 2020. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-rol-de-la-tecnologia-en-tiempos-de-pandemia-20200414-0108.html>

lta.reuters.com (2020) China reforzará la cooperación mundial en los ensayos de la vacuna contra COVID-19 <https://lta.reuters.com/articulo/salud-coronavirus-china-idLTAKBN23E0CD-OUSLT>

Martínez Marcos (2020) Huoshenshan: cómo construir un hospital en 10 días. 10 de febrero 2020. Consultada 3 de marzo 2020. <https://blog.ferrovial.com/es/2020/02/11/10-dias-huoshenshan-como-construir-un-hospital-en-10-dias/>

MIT Technology Review (2020) Baidu, How Baidu is bringing AI to the fight against coronavirus, MIT Technology Review, 11 de marzo de 2020 <https://www.technologyreview.com/2020/03/11/905366/how-baidu-is-bringing-ai-to-the-fight-against-coronavirus/>

Organización Mundial de la Salud (OPS)(2020) Declaración sobre la segunda reunión del Comité de Emergencias del Reglamento Sanitario

Internacional (2005) acerca del brote del nuevo coronavirus (2019-nCoV) 30 de enero de 2020. [https://www.who.int/es/news-room/detail/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-\(2005\)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-\(2019-ncov\)](https://www.who.int/es/news-room/detail/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-(2005)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-(2019-ncov))

Orus Abigail (2020) Evolución del número acumulado de casos de coronavirus en el mundo desde el 29 de enero hasta el 15 de julio de 2020 15 jul. 2020 Consultada 16 de julio 2020 <https://es.statista.com/estadisticas/1104227/numero-acumulado-de-casos-de-coronavirus-covid-19-en-el-mundo-enero-marzo/>

Salgado Rodríguez Bernardo (2020) Las capacidades estatales chinas en la lucha contra el Covid-19 en "China y el mapa del poder mundial / Gabriel Esteban Merino... [et al.] ; editado por Wagner Iglecias. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020. Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo) Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-722-624-9

Sánchez Silva Carmen y, Pozzi Sandro (2019) Adiós a la deslocalización: el GPS guía a las fábricas de vuelta a casa. 14 de octubre 2019. Consultada 2 de enero 2020. https://elpais.com/economia/2019/10/11/actualidad/1570802701_245973.html

She J, Jiang J, Ye L, Hu L, Bai C, Song Y. (2019) Novel coronavirus of pneumonia in Wuhan, China: emerging attack and management strategies. Clin Transl Med. 2020 Feb; 9(1):19.

Simonite Tom (2020) , [Chinese Hospitals Deploy AI to Help Diagnose Covid-19, Wired, 26 de febrero de 2020. Consultada 3 de marzo 2020. https://www.wired.com/story/chinese-hospitals-deploy-ai-help-diagnose-covid-19/](https://www.wired.com/story/chinese-hospitals-deploy-ai-help-diagnose-covid-19/)

spanish.xinhuanet.com (2020) Ciencia y tecnología sustentan lucha de China contra la COVID-19, según libro blanco. 7 de junio 2020. Consultada 12 de junio 2020 http://spanish.xinhuanet.com/2020-06/07/c_139120802.htm

spanish.xinhuanet.com (2020a) Recortes de impuestos y tarifas en China totalizan 105.000 millones dólares en primer trimestre. Actualizado 29 de mayo 2020 Consultada 4 de junio 2020 http://spanish.xinhuanet.com/2020-04/29/c_139017992.htm

spanish.xinhuanet.com (2020b) Inteligencia artificial contribuirá con cerca de 16 billones de dólares a economía global para 2030. 9 de julio 2020, Consultada 13 de julio 2020. http://spanish.xinhuanet.com/2020-07/09/c_139200844.htm

- tuul.tv (2019) China y sus metas de «los dos centenarios 19 de julio 2019. Consultada 6 de junio 2020 <https://tuul.tv/es/noticias-politica-blogs/china-sus-metas-dos-centenarios>
- White Paper Fighting Covid-19. China in Action (2020) The State Council Information Office of the People's Republic of China. June 2020 in National Health Commission of the Peoples Republic of China Consultasa 1 de julio 2020 http://en.nhc.gov.cn/2020-06/08/c_80724.htm
- World Health Organization. (WHO) (2020) Novel Coronavirus (2019-nCoV) Situation Report - 1. 2020. Consultada 4 de junio 2020 <https://apps.who.int/iris/handle/10665/330760>. Available from: <https://apps.who.int/iris/handle/10665/330760>.
- World Health Organization. (WHO) (2020a) Report of the WHO-China Joint Mission on Coronavirus Disease 2019 (COVID-19). 2020. Available from: <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/who-china-joint-mission-on-covid-19-final-report.pdf>.
- World Health Organization. (WHO) (2020b) Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19. 29 de junio 2020 <https://www.who.int/es/news-room/detail/29-06-2020-covidtimeline>
- Wu Z, McGoogan JM. (2020) Characteristics of and important lessons from the coronavirus disease 2019 (COVID-19) outbreak in China: summary of a report of 72 314 cases from the Chinese Center for Disease Control and Prevention. JAMA. 2020 Feb;323(13):1239.
- www.infosalus.com(2020) Investigadores mapean una proteína clave para conseguir una vacuna contra el coronavirus 19/02/2020 <https://www.infosalus.com/salud-investigacion/noticia-investigadores-mapean-proteina-clave-conseguir-vacuna-contra-coronavirus-20200219184152.html>
- www.fm1053.com.ar (2020) DingTalk: así es el “Slack chino” con videollamadas al estilo Zoom que presume de 300 millones de usuarios en plena pandemia
admin 18 mayo, 2020 Consultada 4 de junio 2020. <https://www.fm1053.com.ar/web/2020/05/18/dingtalk-asi-es-el-slack-chino-con-videollamadas-al-estilo-zoom-que-presume-de-300-millones-de-usuarios-en-plena-pandemia/>
- www.prnewswire.com (2020) CGTN: El informe de trabajo del gobierno de China presenta los objetivos fundamentales para el 2020 25 de mayo 2020. Consultada 22 de mayo 2020. <https://www.prnewswire.com/news-releases/cgtn-el-informe-de-trabajo-del-gobierno-de-china-presenta-los-objetivos-fundamentales-para-el-2020-867805112.html>

www.telam.com.ar (2020) China advierte que la rivalidad con EEUU está en nivel de "alto riesgo". <https://www.telam.com.ar/notas/202005/468774-china-estados-unidos-coronavirus.html>

Xinhua (2020) Estados Unidos juega deplorablemente la carta de Xinjiang 19 de junio 2020. Consultada 24 de junio 2020.

11

Rusia ante la COVID-19. Análisis socioeconómico

Dr. José Luis Rodríguez
Investigador del CIEM

Resumen

En el primer epígrafe de este artículo se examina la política de salud pública desarrollada en Rusia desde el derrumbe del socialismo en la URSS y sus negativas consecuencias. También se encuadra esta situación en la evolución macroeconómica de los años 2018 y 2019 así como en su impacto social.

En la segunda parte del trabajo se examinan las medidas aplicadas por el gobierno ruso para enfrentar la pandemia, que incluyen un programa para enfrentar la pandemia y el Programa para la Recuperación Económica del país.

El último epígrafe del artículo evalúa los resultados de enfrentamiento a la pandemia y las perspectivas económicas del país a corto plazo.

Palabras Clave: Rusia, covid-19, análisis socioeconómico

Abstract

The first section of this article examines the public health policy developed in Russia since the collapse of socialism in the USSR and its negative consequences. This situation is also framed in the macroeconomic evolution of the years 2018 and 2019 as well as in its social impact.

The second part of the work examines the measures applied by the Russian government to confront the pandemic, which include a program to confront the pandemic and the Program for Economic Recovery of the country.

The last section of the article assesses the results of facing the pandemic and the economic prospects of the country in the short term.

Keywords: Russian, covid-19, socio-economic analysis.

La COVID-19 ha golpeado prácticamente a todos los países del mundo, pero el impacto no ha resultado igual para todos.

Las consecuencias de la pandemia han dependido de varios factores. En primer lugar está el momento en que produce el contagio y la experiencia acumulada por aquellos que enfrentaron primero la enfermedad. En segundo lugar, está la definición de las prioridades entre salvar a los seres humanos, o tratar de mantener a cualquier costo la actividad económica. Y en tercer lugar, está la estrategia que se adopte para mitigar los efectos de la enfermedad.

Este proceso tiene diferentes puntos de partida. Existen países que contaron con los recursos económicos y sanitarios suficientes en manos del Estado –en el contexto de políticas consecuentes con la salud de la población- para desarrollar estrategias efectivas y aquellos que –bajo los preceptos del neoliberalismo- desmantelaron los servicios públicos y privatizaron la salud pública, creando un espacio de competencia mercantil con servicios indispensables para la vida.

En el caso de Rusia, el país entró relativamente más tarde que otras naciones a lidiar con los padecimientos de la pandemia. Por otro lado, los sistemas de salud pública de la antigua URSS sufrieron las consecuencias de la desastrosa política neoliberal aplicada por el gobierno de Boris Yeltsin entre 1991 y 1999, lo que condujo a la aparición de un sistema de sanidad privada, con mayores recursos y elevados precios, al cual se estima que solo ha tenido acceso el 20% de la población en los últimos años. Por otro lado, los servicios públicos en el sector de salud pública sufrieron un deterioro notable que solo ha sido mitigado parcialmente por la política sanitaria del gobierno de Vladimir Putin desde el año 2000.

En efecto, a partir de las medidas adoptadas en años recientes, el gasto público dedicado a la salud de la población alcanzó anualmente un 8,2% del gasto del gobierno y 5,3% del PIB y se dispone de más de 600 mil médicos y 1,3 millones de personas como personal sanitario auxiliar, para un índice de 40,1 y 86,2 por 10 mil habitantes.

No obstante, un grupo de indicadores de la salud en la población no son buenos ya que –por ejemplo- la esperanza de vida al nacer es de solo 72 años (66,4 años en los hombres y 77,2 en las mujeres); 49 millones 464 mil personas padecen de enfermedades respiratorias (33,7% de la población); sufren de presión arterial elevada el 35% de los hombres y el 29% de las mujeres mayores de 18 años; el tabaquismo afecta el 58,3% de los hombres y el 23,4% de las mujeres y el consumo de alcohol continua siendo elevado, 18,7 litros per cápita anualmente en los hombres y 5,8 litros en las mujeres.

Como consecuencia de estos padecimientos el riesgo de muerte prematura entre 30 y 70 años es de 37% en los hombres y de 16% en las mujeres.⁶²

⁶¹ Para la redacción de este epígrafe el autor se apoyó en un trabajo previo. Ver Rodríguez (2020).

Tomando en cuenta la información precedente y la tendencia a la aplicación de una política social y sanitaria más responsable, la estrategia frente a la COVID-19 ha estado asociada también a la disponibilidad de recursos suficientes para enfrentar la pandemia, donde resulta determinante el desempeño económico de Rusia en años recientes.

En este aspecto al revisar la información se observa que durante el 2018 la economía rusa volvió a crecer modestamente a un ritmo de 2,3% cifra superior a lo alcanzado en 2017 (1,6%), luego de los decrecimientos del 2015 (-2,3%) y del virtual estancamiento del 2016 (0.3%). En el 2019 se pronosticó que esta tendencia se mantendría a corto plazo y se apoyaba para ello en la evolución más positiva de la demanda interna. Si bien esta fue favorecida por una inflación que se mostró baja y estable, el ritmo de incremento del consumo se ha mantenido en cifras moderadas y los ingresos reales de la población en el 2018 se estima que estaban todavía un 2% por debajo de los alcanzados en el 2011.

En el 2019 se calcula que en la economía se logró un aumento del 1,3% en el PIB, cifra por debajo de un incremento previsto de 1,4%. Al cierre del 2019 se había registrado un crecimiento de 4% en la agricultura y 2,4% en la industria, lo que reflejaba así una recuperación de la primera, aunque la industria disminuyó ligeramente su ritmo de crecimiento. Por otro lado, también descendió el ritmo de incremento de la formación bruta de capital fijo y el flujo de inversión extranjera directa (IED) alcanzó únicamente 19 200 millones de dólares entre 2015/18, frente a 54 600 millones entre 2011/13. La provisión total de IED llegó en el primer trimestre de 2019 a 586 994 millones de dólares, cifra insuficiente para los requerimientos financieros del país.

También tuvieron una evolución favorable el saldo fiscal, que resultó positivo y se mantuvo elevado el saldo de cuenta corriente, aunque fue inferior al del 2018, al tiempo que se mantuvo elevada la fuga de capital privado. De igual modo, se trabajó en la búsqueda de un mejor equilibrio presupuestario partiendo de la posibilidad de reducir los gastos –aunque sin afectaciones sensibles al presupuesto de la defensa- y por otro lado se exploraron nuevas fuentes de financiamiento.

Tabla N° 1.- Evolución macroeconómica de Rusia 2018-2021 (%)

	2018	2019	2020 (P)	2021 (P)
<i>PIB</i>	2,3	1,3	*1,6/ (P) 6,0%	2,7
<i>-Agricultura</i>	-0,6	4,0	*3,0	--
<i>-Industria</i>	2,9	2,4	*1,5	--
<i>-Servicios</i>	1,3	--	--	--

⁶² Ver CNICM (2020).

<i>Consumo</i>	1,8	0,9	(P) -4,9%	3,3
<i>Formación Bruta de Capital Fijo (Inversión bruta)</i>	2,9	1,6	(P) -8,0	3,0
<i>Saldo Fiscal / PIB</i>	+2,9	+1,7	(P) -7,2	-1,6
<i>Saldo de CC / PIB</i>	6,9	5,5	(P) -2,9	-1,0
<i>Fuga de capitales (privados) (mil MMUSD)</i>	35,0	33,8	*16,8	--
<i>Inflación</i>	2,9	5,0	(P) 3,7	4,0
<i>Precio promedio del Petróleo (USD / barril)***</i>	68,00	60,00	(P) 32,00	38,00
<i>Exportaciones</i>	20,9	-6,2	** -19,8	--
<i>Importaciones</i>	6,9	1,9	** -5,9	--
<i>Tasa de Desempleo</i>	5,5	5,3	**6,1	--
<i>Índice de Pobreza</i>	12,3	11,7	(P) 14,8	--

Nota: * Enero-Marzo 2020. ** Enero-Abril 2020. *** Promedio de todos los marcadores (P) Pronóstico para el año.

Fuente: WB (2020 y 2020a); CISSTAT (2020), IMF (2020)

Las reservas internacionales cerraron el 2018 en 470 000 millones de dólares y se elevaron a 530 900 millones según el último dato disponible del 2019, mientras que en junio de este año esas reservas alcanzaban los 528 272 millones de dólares.⁶³ Los fondos especiales no están incluidos en las reservas y en febrero del 2018⁶⁴ se decidió mantener el Fondo de Bienestar con depósitos por 65 150 millones de dólares, que pudieron incrementarse durante el año.

La otra alternativa que se estuvo manejando fue privatizar una parte de los activos estatales, para lo cual el gobierno publicó un programa que abarcaría del 2017 al 2019, con lo que se esperaba recaudar inicialmente unos 13 000 millones de dólares, pero al parecer producto de las sanciones de Occidente, este programa no dio los resultados esperados y todo indica que se detuvo o ralentizó su ejecución.

Desde el punto de vista monetario, el rublo que se cotizaba a 65.07 por USD en el 2018, en el 2019 cerró a 64.73, empeorando en relación al 2018. Como cabía suponer en el 2020 la devaluación del rublo continuó, cotizándose a 77.73 rublos por dólar en mayo de este año.⁶⁵

⁶³ Ver Russia Today (2020).

⁶⁴ El Fondo de Reserva computaba 32 200 MMUSD en octubre de 2016 y el de Bienestar Nacional unos 74 062 MM. En total se estima que los mismos descendieron del 11% al 7% del PIB entre 2015-16.

⁶⁵ Ver CISSTAT (2020).

Por su parte, la deuda externa de Rusia al cierre del 2018 se ubicaba en 470 200 millones de dólares y el último registro disponible de septiembre de 2019 la cifraba en 471 600 millones para un ligero crecimiento del 0,3%. Al cierre del primer trimestre del 2020 la deuda se ubicaba en 457 700 millones de dólares, para una disminución del 6,9% sobre igual etapa del año anterior.⁶⁶ Adicionalmente se estima que no ingresó nada como inversión extranjera directa en este período.⁶⁷

Otro elemento favorable en 2018 fue el notable crecimiento del 20,9% de las exportaciones –favorecido por un incremento del 23% en el precio del petróleo– que fue acompañado del aumento de solo un 6,9% en las importaciones. Sin embargo, en el 2019 se reportó una caída del 6,2% en las exportaciones, con un incremento de 1,9% en las importaciones, lo que deterioró el saldo de la balanza comercial. Esta situación se agudizó durante el primer cuatrimestre del 2020, ya que las exportaciones de bienes se redujeron un 19,8%, mientras que las importaciones cayeron un 5,9%.⁶⁸ De este modo, la balanza comercial del primer trimestre del 2020 bajó hasta 25 300 millones de dólares, lo que representó una caída del 85,8% en relación a igual período del 2019.

En lo referido al impacto en la economía interna, durante el primer trimestre el mismo no se hizo sentir con fuerza, ya que la agricultura creció un 3% y la industria un 1,5%, en tanto disminuía la fuga de capitales, aun cuando los precios de petróleo cayeron un 67% y se extendieron las sanciones de Occidente contra Rusia. Pero ya en abril el PIB disminuyó un 12,1% y en mayo cayó un 10,9%, por lo que se esperaba que el segundo trimestre cerrara con un retroceso del 8%.⁶⁹

En síntesis, durante el 2018 pareció que la economía se recuperaba, con una tasa de crecimiento superior al año precedente. Esta situación no se mantuvo en el 2019, cuando el ritmo de crecimiento disminuyó nuevamente hasta 1,3%. En lo que se refiere al 2020, si bien el primer trimestre se logró crecer un 1,6%, el plan previsto para este año era de alcanzar un crecimiento del PIB de 1,9%, pero –luego del impacto de la pandemia– el pronóstico para el 2020 es de una disminución del 6% en un escenario medio, aunque en una variante peor, la caída pudiera llegar al 9,6%.⁷⁰

En este punto cabe recordar que en los pronósticos vigentes hasta el cierre del 2019 –sin la presencia de la COVID-19– el comportamiento del ritmo de crecimiento económico no parecía mostrar cambios sustanciales en el mediano plazo ya que el crecimiento potencial de la economía rusa se estimaba en solo 1,3% anualmente entre 2017 y 2022, con una aceleración solo a la altura del 2028 con un incremento del PIB de 3,4% ese año, según el Banco Mundial.

En este sentido se señalaba que los factores que deberían apoyar un mayor crecimiento se encontraban en un incremento de la edad de jubilación para

⁶⁶ Ver MINFIN (2020).

⁶⁷ Ver World Bank (2020).

⁶⁸ Ver MINFIN (2020).

⁶⁹ Ver World Bank (2020) y EFE (2020).

⁷⁰ Ver World Bank (2020 y 2020a).

extender la vida laboral de la población; un saldo migratorio favorable; un crecimiento de la tasa de inversión a niveles superiores al 25% del PIB y al aumento de la productividad total de los factores. En apoyo a un crecimiento superior cabe recordar que desde el 2018 se estaba desarrollando un plan de inversiones –básicamente en la infraestructura- por un valor estimado de 375 000 millones de euros para ejecutar en 6 años.

También en junio del 2019 el presidente Putin reiteró la existencia de un programa de reanimación económica de 400 000 millones de dólares para ser desarrollado en 6 años.⁷¹

Por otro lado, los impactos sociales hasta el momento y los efectos previsibles de la evolución económica de Rusia no pueden obviarse en este análisis.

Algunos analistas afirman que la actividad económica hasta junio cayó un 33% por efectos del coronavirus, lo que afectó al 28% de las empresas rusas, lo cual llevó el desempleo hasta 6 millones de personas.⁷²

Hasta el cierre del 2019 el impacto social de la situación económica –a partir de algunas medidas adoptadas por el gobierno- fue parcialmente compensado. En tal sentido cabe señalar que la tasa de desempleo disminuyó y se estima que cerro 2018 en 5,5% reduciéndose solo ligeramente en el 2019, aunque con notables diferencias regionales que se mantuvieron. En el 2020 el desempleo ha crecido a lo largo del primer semestre, estimándose que alcanzará un 6,1% al cierre del año. Esta tendencia influirá seguramente en una mayor tensión social y acelerará fenómenos como la migración y en la reducción del nivel de vida de los trabajadores. Tampoco puede pasarse por alto que el empleo informal en Rusia abarca entre el 15 y el 21% de los trabajadores.⁷³

Por su parte, el crecimiento del salario real se desaceleró en los 9 primeros meses del 2019, aun cuando en el 2017 creció a 7 500 rublos mensuales el salario mínimo, pero el umbral de pobreza sitúa como mínimo 9 776 rublos de ingresos para cubrir las necesidades esenciales. Finalmente, el índice de pobreza durante el 2016 alcanzó el 13,5% de la población, se redujo a 12,9% al cierre del 2017 y a 12,3 % en el 2018. Para el 2019 bajó a 11,7% y debía continuar descendiendo en el 2020. No obstante, en este año se espera que la pobreza afecte al 14,8% de la población, aunque mediante medidas de mitigación, se aspira a contenerla en un 12,2%, cifra de que todos modos revertirá la tendencia decreciente de años anteriores.⁷⁴

La situación anterior parece que rebasará los adelantos que se propuso el nuevo programa social con fondos por 45 543 millones de dólares, centrado en mejoras en la esfera de la salud, la educación y la demografía, que se dio a conocer por el gobierno ruso en julio del 2018.⁷⁵ Entonces se aprobó un incremento de las pensiones del 6,6% al cierre del 2019, que llegarían a un

⁷¹ Ver El País (2019).

⁷² Ver Reuters (2020).

⁷³ Ver World Bank (2020).

⁷⁴ Idem

⁷⁵ Ver CUBADEBATE (2018)

equivalente de 264 USD mensuales, mientras que los participantes en la Gran Guerra Patria recibirían 750 USD, las madres al tener su primer hijo 7 518 USD y el subsidio por licencia de maternidad se elevaría a 5 195 USD.

No obstante, dada la evolución actual de los ingresos de la población no sorprende la caída del crecimiento del consumo privado -0,9% en el 2019- y su reducción en -4,9% prevista para el 2020 a partir de un descenso de su ingreso real, que ya registró una disminución del 0,2% en el primer trimestre del año.⁷⁶

Por su parte, el índice de GINI se mantiene elevado con un valor de 0,439 y la esperanza de vida en los hombres es solo de 66,4 años, donde –como se apreció anteriormente- el alcoholismo continúa impactando de manera importante en este indicador, aunque se registra una reducción de las ventas de vodka entre 2005 y 2015 del 52,2%.

Otro indicador donde se produjo un retroceso fue en el Índice de Percepción de la Corrupción, en el que Rusia pasó del lugar 47º entre los países más corruptos del mundo al lugar 36º. En relación a este tema se han venido adoptando un grupo de medidas por el gobierno –como la prohibición a funcionarios públicos de poseer activos y cuentas en el exterior- pero aún se considera un problema serio y es clasificado como un tema de seguridad nacional por varios especialistas.⁷⁷

Todos estos indicadores sociales fueron impactados por la COVID-19 en el país ya durante el primer semestre del 2020, por lo que es necesario analizar ahora como se enfrentó la pandemia en Rusia.

II

Gráfico N° 1.- Rusia: intensidad de la pandemia por regiones (mayor intensidad en Color rojo oscuro)



Fuente: Cubadebate.

Una vez conocida la existencia de la COVID-19 en diciembre del 2019, las autoridades rusas comenzaron a aplicar medidas de contención. El primer caso de contagio de la enfermedad fue reportado el 31 de enero.

⁷⁶ Idem.

⁷⁷ Transparency International (2020)

Progresivamente las autoridades cerraron la frontera con China y los países europeos; establecieron la auto-cuarentena obligatoria para personas provenientes de otros países y personas en riesgo; se cerraron escuelas, teatros e instalaciones deportivas, al tiempo que se alentó el trabajo a distancia.

El 30 de marzo se estableció una cuarentena en Moscú, que suponía el cierre de negocios no esenciales y la permanencia de las personas en sus casas, así como el uso obligatorio del nasobuco fuera de las viviendas.

El gobierno central dio facultades a las autoridades regionales para implantar medidas en proporción al grado de infección de las regiones.

En general el programa para enfrentar la pandemia, desde el punto de vista sanitario, contempló tres tipos de medidas fundamentales: Cerrar las fronteras; aislar los grupos de población más vulnerables y desarrollar pesquisas masivas para asegurar la detección temprana de la enfermedad.⁷⁸ La paralización de las actividades económicas no esenciales se estableció desde el 1º de abril hasta el 12 de mayo, aunque las diferentes regiones tenían la potestad de modificar este calendario sobre la base de la forma y métodos para transitar gradualmente por las tres etapas de la recuperación post pandemia.

A ello se añadió el desarrollo de medicamentos propios para frenar el coronavirus. Al respecto se informaba que entraron al mercado ruso unos 500 nuevos medicamentos para el tratamiento de la COVID-19. En junio se reportaba el inicio de los ensayos clínicos de una vacuna para la enfermedad que mostraba resultados positivos a la altura del mes de julio. También se dio a conocer que el nuevo fármaco Avifavir para el tratamiento de la enfermedad se entregaría gratuitamente a los enfermos en todo el país.⁷⁹ Igualmente medicamentos, insumos sanitarios y equipos para pruebas se exportaron a diversos países⁸⁰ y se brindó colaboración en los servicios médicos a otros gobiernos, incluyendo a países como Italia. Igualmente se trabajó en varios candidatos vacunales que se espera estén disponibles en el 2021.

El trabajo para frenar la enfermedad ganó impulso en el mes de marzo partiendo de una pesquisa más intensa. Así hasta el 5 de marzo se hicieron 46 414 pruebas, pero al cierre de mes habían crecido hasta 406 500 (8,8 veces); en abril 30 las pruebas acumuladas llegaban a 3 723 807, para un incremento de 9,2 veces en un mes; en mayo 31 las pesquisas llegaron a 10 000 061, y crecieron 2,7 veces; finalmente en junio se llegó a 19 044 954 pruebas el día 28, un 88,4% más que el mes anterior.⁸¹

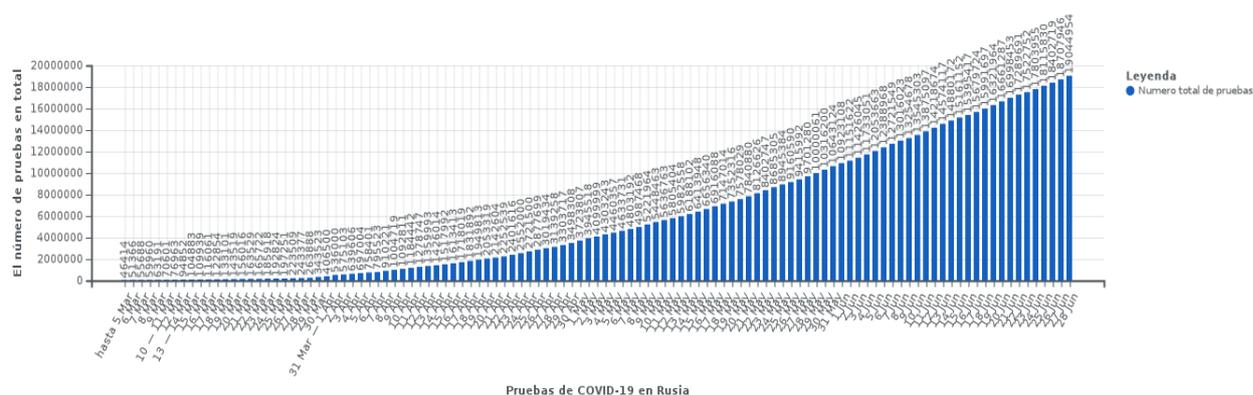
⁷⁸ Ver Sputnik (2020).

⁷⁹ Ver Rusia Today (2020a) Este medicamento empezó a comercializarse en América Latina en julio del 2020.

⁸⁰El 21 de marzo, se anunció que Rusia entregó más de 100,000 kits de prueba a 13 países, incluidos Armenia, Bielorrusia, Kirguistán, Uzbekistán, Serbia, Egipto, Venezuela, Irán y Corea del Norte. No obstante, cabe apuntar que hasta inicios de mayo Rusia embargó la exportación de medicamentos en insumos médicos ante la incertidumbre que suponía la pandemia en los primeros momentos.

⁸¹ Ver Wikipedia (2020) y IMF (2020a)

Gráfico Nº 2.- Pesquisas realizadas en Rusia entre marzo y junio del 2020



Fuente: Wikipedia (2020)

En cuanto a la dotación de recursos, el 19 de marzo el gobierno ruso informó lo siguiente “Se desplegaron más de 55 mil camas para casos infecciosos, incluidas más de 12 mil unidades de cuidados intensivos y 396 observatorios. Se prepararon 7 500 cajas Meltzer. Las organizaciones médicas tienen más de 40 mil dispositivos para ventilación pulmonar artificial, 124 dispositivos para oxigenación por membrana extracorpórea (ECMO). El gobierno de la Federación de Rusia ha asignado recursos para la compra adicional de más de 500 dispositivos, incluidos 17 dispositivos ECMO. Hoy, 6,000 doctores en enfermedades infecciosas y casi 2,000 neumólogos, más de 18,000 enfermeras están listas para brindar asistencia médica.”⁸²

Según el resumen elaborado por el FMI⁸³, “...durante la primera etapa de reapertura, se permitirá a las personas caminar y hacer ejercicio al aire libre, y se reabrirán pequeñas tiendas y establecimientos del sector de servicios. La segunda etapa permitirá la apertura de escuelas y tiendas más grandes y negocios del sector servicios. En la tercera etapa, reabrirán parques, hoteles, restaurantes y todas las tiendas. Los criterios para levantar las restricciones en regiones específicas incluyen las tasas de infección, la disponibilidad de camas de hospital y la capacidad de prueba.”

“A partir del 1º de julio, 81 de las 85 regiones han comenzado a reabrirse. La reapertura está condicionada a las pautas de seguridad, incluido el distanciamiento social y la desinfección. La mitad de las regiones han reabierto para el turismo nacional, con la reanudación de la mayoría de los trenes y vuelos nacionales, y 20 vuelos charter adicionales. Las empresas industriales y los sitios de construcción están de vuelta en el negocio a nivel nacional, excluyendo algunos focos de COVID-19.”

No obstante, Moscú inesperadamente se movió a la tercera etapa de reapertura antes de lo planeado, levantando todas las restricciones importantes en junio, al tiempo que conservaba los requisitos de seguridad. La economía de Moscú ha vuelto en gran medida a los negocios. No obstante, esta decisión ha

⁸² Ver Wikipedia (2020).

⁸³ Ver IMF (2020a)

llevado a un nuevo rebrote de la enfermedad según se observaba por el aumento de los enfermos que se produjo en los inicios del mes de julio.

El gobierno preparó un Plan Nacional de Recuperación Económica de unos 46 000 millones de dólares para conducir la economía a través de la reapertura y en un camino de crecimiento constante, el cual se presentó en el mes de mayo. “De acuerdo con el primer ministro Mijail Mishustin, el plan debe cumplirse antes de finalizar el 2021 y tendrá como objetivo crucial el incremento de los ingresos reales de la población, la reducción de la pobreza y un incremento sostenido de la economía.”⁸⁴

Desde el punto de vista macroeconómico las medidas adoptadas por el gobierno ruso abarcaron un amplio conjunto de disposiciones en el orden presupuestario y fiscal, así como en el orden monetario y financiero.⁸⁵

En lo referido a las prestaciones brindadas por el Estado y las decisiones en el orden fiscal, las principales medidas adoptadas abarcaron los siguientes aspectos.

- Se garantizó una mayor compensación en los ingresos para el personal médico de primera línea, así como para los inspectores de salud y seguridad.
- Los individuos bajo cuarentena recibieron beneficios y pagos de licencia por enfermedad para igualar al menos el salario mínimo hasta finales del 2020.
- Para aquellas personas que perdieron el trabajo después del 1º de marzo de 2020, incluso para propietarios únicos de un negocio, el beneficio de desempleo estándar será igual al salario mínimo durante 5 meses; la prestación mínima se triplicará hasta finales de agosto y se analizará para extenderla por 3 meses.
- Todos los niños de hasta 3 años de edad, recibirán una prestación única global adicional por 3 meses a partir de abril. Los niños de 3 a 15 años serán elegibles para una prestación única. Los niños menores de 16 años son elegibles para otra prestación única. Todas las familias con niños serán elegibles para una prestación global adicional por cada niño por hasta 5 meses, si su padre perdió el empleo antes del 1º de marzo.
- Se subsidiaron las tasas de interés para las PYMES y empresas de importancia sistémica.⁸⁶
- Se aplazó el pago de la mayor parte de los impuestos para la mayoría de las empresas afectadas por la pandemia.

⁸⁴ Ver Prensa Latina (2020) y World Bank (2020).

⁸⁵ Ver IMF (2020a).

⁸⁶ Posteriormente se redujeron estas tasas en junio.

- Se aplazaron las cotizaciones sociales para las PYMES en los sectores afectados durante 6 meses, así como las contribuciones de las PYMES sobre salarios que excedan el salario mínimo reducido.
- Se estableció una exención de impuestos (incluido el IVA) y las contribuciones sociales para el segundo trimestre para las PYMES, los propietarios únicos de un negocio y las ONG que presten servicios sociales.
- Los trabajadores independientes registrados⁸⁷ recibirán un reembolso de los impuestos pagados para 2019 y un reembolso parcial de sus impuestos del 2020. También la edad para la elegibilidad de registro como trabajador autónomo bajo de 18 a 16 años. También los propietarios únicos de un negocio recibirán un reembolso parcial de sus contribuciones sociales.
- Se fijó un aplazamiento de los pagos de la renta a todos los niveles del gobierno hasta el final del 2020. Adicionalmente se fijó en 0 el pago de renta al gobierno federal por tres meses para las PYMES en los sectores afectados.
- Se fijaron libres de derecho de importación los productos farmacéuticos, suministros y equipos médicos.
- Se aprobaron subsidios para aerolíneas, aeropuertos, fabricantes de automóviles y otros sectores.

El costo total del paquete presupuestario y fiscal para compensar los efectos de la COVID-19 se estimó en el 3,4% del PIB.

En el orden monetario y financiero las principales medidas adoptadas fueron las siguientes.

- El 10 de marzo el Banco Central de Rusia (BCR) comenzó a vender reservas de divisas del Fondo de Bienestar Nacional.
- El BCR introdujo una flexibilización regulatoria temporal para los bancos destinados a ayudar a los prestatarios corporativos, incluyendo un trato más favorable para los préstamos en divisas emitidos a ciertos sectores.
- El BCR creó un fondo de préstamos de unos 500 mil millones de rublos (6 410 millones de dólares) para préstamos a las PYMES, cifra sumada a los ya asignados 150 mil millones de rublos (1 923 millones de dólares) para apoyar y mantener el empleo en las PYMES. Adicionalmente se asignarán

⁸⁷ En Cuba se conocen como trabajadores por cuenta propia.

otros 50 mil millones de rublos (641 millones de dólares) para propósitos similares a los prestatarios que no tienen el estatuto de PYMES.

- Se tomaron un conjunto de medidas para proteger a los prestatarios minoristas que sufren la pandemia. Adicionalmente el parlamento ruso aprobó una ley que garantiza la posibilidad de que los ciudadanos afectados y las PYMES reciban aplazamientos en el pago de los préstamos por hasta 6 meses.
- El 19 de junio el BCR redujo la tasa de interés de referencia de 5,5 a 4,5% y el 22 de junio se acordó que la tasa de interés para los préstamos destinados a apoyar las PYMES con vistas a mantener del empleo se redujeran del 3,5 al 2,5%.
- En el caso de los préstamos a los hogares, se cancelaron los complementos a las ponderaciones de riesgo para préstamos hipotecarios emitidos antes del 1º de abril del 2020.

III

El enfrentamiento a la COVID-19 hasta el 13 de julio del 2020, demandó la ejecución de 23,2 millones de pruebas, llevadas a cabo a un equivalente del 15,9% de la población. Resultaron positivas hasta esa fecha 733 699 personas, de los cuales se habían recuperado 504 021, el 68,7% de los enfermos, manteniéndose activos 218 239 pacientes y resultaron fallecidos 11 439.personas, el 1,6% de los casos detectados.⁸⁸

En este caso resalta como siendo Rusia uno de los países con mayor número de casos registrados para un índice de 484.3 por 100 mil habitantes, tenga una tasa de letalidad de solo 7.37 por 100 mil, según datos compilados hasta el 6 de julio del 2020. En este caso el enfrentamiento a la enfermedad ha sido eficiente, incluso si se le compara con países más desarrollados como EE.UU., con un índice de enfermos de 954.5 por 100 mil habitantes, con una recuperación de solo el 31,1% de los enfermos y una tasa de letalidad de 40.8 por 100 mil.⁸⁹

Desde el punto de vista económico, las perspectivas macroeconómicas de Rusia –una vez superado el impacto de la COVID-19 este año- resultan sometidas a una gran incertidumbre, situación que también se presenta para el resto del mundo.

En efecto, mientras que bajo el supuesto de una superación total del efecto de la pandemia en el 2020, se muestra un escenario –según el Banco Mundial-⁹⁰ donde el crecimiento del 2021 sería solo de 2,7% y para el 2022 se alcanzaría 3,1%. No obstante, se ha estado manejando por el FMI la posibilidad de un

⁸⁸ Ver www.stopcoronavirus.rf.

⁸⁹ Ver RTVE (2020)

⁹⁰ Ver World Bank (2020).

rebrote de la COVID-19 a inicios del 2021, donde las tasas de crecimiento serían negativas en 2020 (-5,5%) y en 2021 (-3,9%).⁹¹

Por su parte, las previsiones del gobierno ruso en abril apuntaban a un crecimiento en el 2021 de entre 2,8 y 4,8%, con precios del petróleo en torno a 35 USD x barril; mientras que para el 2022 el pronóstico fijaba el crecimiento entre 1,5 y 3,5%, con precios del petróleo sobre 45 USD x barril.⁹²

No obstante, como se señala correctamente por muchos especialistas, la economía rusa no se encuentra al borde de un colapso, pero se prevén años de lentos ritmos de crecimiento, los que enfrentarán mayores dificultades en función de la lenta recuperación de los precios del petróleo y de las sanciones impuestas por Occidente, a lo que se suman los efectos de la COVID-19, pero sobre todo por la ausencia de cambios estructurales decisivos para el avance de la economía los que resultan más urgentes en estos momentos.

En la perspectiva los obstáculos estructurales más graves que enfrenta el país se siguen concentrando en la alta dependencia de los precios del petróleo, producto que explica entre el 55 y el 60% de los ingresos por exportación; el volátil equilibrio fiscal, cuyo déficit presupuestario puede nuevamente incrementarse si se reducen los ingresos fiscales o se incrementan los gastos militares; la visible vulnerabilidad financiera externa, que se refuerza con los aun limitados flujos de inversión extranjera, la fuga de capitales y el endeudamiento del sector privado; y todo esto se ve intensificado por un elevado nivel de corrupción, burocracia e inseguridad en los negocios que aún persiste, con una economía sumergida que genera entre el 15 y el 20% del PIB y abarcaba hasta el 21% de los trabajadores, como ya se señaló.

Finalmente, en enero del 2020 se anunció el inicio de una profunda reforma política para introducir cambios en la Constitución, los que fueron aprobados en un referendo popular por más del 77% de la población recientemente. Esta decisión de Putin –que le permitirá continuar como candidato a la presidencia del país en el 2024- llevó a la renuncia de Dimitri Medvedev como primer ministro y la del consejo de ministros en pleno. Medvedev parece que se ocupará de la vicepresidencia del consejo de seguridad de Rusia y se nombró un nuevo primer ministro –Mijail Mishustin- anteriormente a cargo del Ministerio de Hacienda del país.⁹³

⁹¹ Ver IMF (2020).

⁹² Ver *El Periódico de la Energía* (2020).

⁹³ Ver BBC (2020)

Bibliografía

- BBC (2020) “Quién es Mijail Minshustin, el desconocido Nuevo primer ministro de Rusia nombrado por Putin” Enero 16 2020 en www.bbc.com
- Comité Estadístico Interestatal de la Comunidad de Estados Independientes (CISSTAT) (2020) “Situación socioeconómica de los países de la Comunidad de Estados Independientes. Enero-Abril 2020” Mayo 2020 en www.cisstat.org
- Cuba. Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas. (CNICM) Biblioteca Médica Nacional. Rusia. Indicadores de Salud. Enero 2020. Disponible en: <http://files.sld.cu/bmn/files/2020/01/factografico-de-salud-enero-2020.pdf>
- CUBADEBATE (2018) “Rusia invierte una suma millonaria en programas sociales” Julio 23 2018 en www.cubadebate.cu
- EFE (2020) “Rusia se contraerá 8% en el segundo trimestre” Mayo 8 2020 en www.efe.com
- El País (2019) “Rusia: Programa de reanimación” Junio 7 2019 en www.elpais.com
- El Periódico de la Energía (2020) “Rusia baja los tipos medio punto hasta 5,5% para afrontar la doble crisis del petróleo y del COVID 19” Abril 24 2020 en www.elperiodicodelaenergia.com
- IMF (2020) “World Economic Outlook. June 2020” en www.imf.org
- IMF (2020a) “Policy Responses to COVID-29” July 10 2020 en www.imf.org
- Ministerio de Finanzas de la Federación Rusa (MINFIN) (2020) “National Summary Data Page” Julio 2020 en www.minfin.ru
- Prensa Latina (2020) “Rusia presenta plan de restablecimiento económico por el coronavirus” Mayo 28 2020 en www.prensa-latina.cu
- Reuters (2020) “Actividad económica cayó 33% por coronavirus” Julio 5 2020 en www.es.reuters.com
- Rodríguez, José Luis (2020) “Evolución socioeconómica de Rusia en el 2019 y perspectivas para el 2020” CIEM Informe sobre la evolución de la economía mundial 2019, La Habana, Abril del 2020 en www.ciem.cu
- RTVE (2020) “El coronavirus. El mapa mundial del coronavirus: Más de 11,5 millones de casos y más de 536 mil muertes en todo el mundo” Julio 6 2020 en www.rtve.htm
- Rusia Today (2020) “Reservas internacionales de Rusia caen” Abril 1º 2020 en www.actualidad.rt.com

Rusia Today (2020a) “El fármaco Avipavir contra el covid 19 recibe la aprobación de Ministerio de Salud de Rusia” Junio 25 2020 en www.actualidad.rt.com

Sputnik (2020) “El secreto a voces: tres claves para entender la baja mortalidad del COVID 19 en el país” Mayo 18 2020 en www.mundo.sputniknews.com

Stop Coronavirus (2020) “Operative Date” July 13 2020 en www.stopcoronavirus.rf

Transparency International (2020) “Corruption Perception Index 2019” January 2020 en www.transparencia.org.es

Wikipedia (2020) “Pandemia de enfermedad por coronavirus de 2020 en Rusia” Junio 2020 en www.wikipedia.org

World Bank (2020) “Russia Economic Report N° 43” June 2020 en www.pubdocs.worldbank.org

World Bank (2020a) “Global Economic Prospects” June 2020 en www.pubdocs.worldbank.org

12

COVID-19 en América Latina y el Caribe. ¿Para qué sirve la integración?

MsC. José Ángel Pérez García
Investigador del CIEM

Resumen

La COVID-19 impacta gravemente a América Latina y el Caribe que ya venía registrando retrocesos económicos y sociales como consecuencia de sus problemas estructurales, la dependencia del sector externo y un proceso de desaceleración prolongada que data 2011, con caídas por debajo de cero en 2015 y 2016 y un magro repunte de menos de 1 % entre 2017 y 2019. Al cierre de 2020 la economía latinoamericana caerá -8,1%, y la pobreza y la pobreza extrema habrán subido hasta más de 231 y 96 millones de latinoamericanos y caribeños, respectivamente.

En cuanto a la COVID-19, Latinoamérica y el Caribe es parte del epicentro pandémico de las Américas y a mediados de julio registraba 3,5 millones de contagiados y más de 150 mil muertes debido a la insuficiente inversión en salud promedio (2,4% del PIB) y la pobre infraestructura sanitaria que hay en la región, salvo escasas excepciones.

Palabras clave: América Latina, desaceleración, pobreza, pobreza extrema, COVID-19, inversión en salud como porcentaje de PIB

Abstract

COVID-19 has seriously impacted Latin America and the Caribbean, which had already been experiencing economic and social setbacks as a result of its structural problems, dependence on the external sector and a prolonged slowdown that dates back to 2011, with falls below zero in 2015 and 2016 and a meager rebound of less than 1% between 2017 and 2019. At the end of 2020 the Latin American economy will fall -8,1%, and poverty and extreme poverty will have risen to more than 231 and 96 million Latin Americans and Caribbean people, respectively.

As for COVID-19, Latin America and the Caribbean is part of the pandemic epicenter of the Americas and in mid-July it registered 3,5 million infected and more than 150 thousand deaths due to insufficient investment in average health (2,4% GDP) and the poor health infrastructure in the region, with few exceptions.

Keywords: Latin America, slowdown, poverty, extreme poverty, COVID-19, investment in health as a percentage of GDP

Introducción

El nuevo coronavirus y la COVID-19 sigue develando las falencias de un mundo en crisis múltiples ⁽⁹⁴⁾ que salvo escasas excepciones es incapaz siquiera de controlar su estela de contagios y muerte.

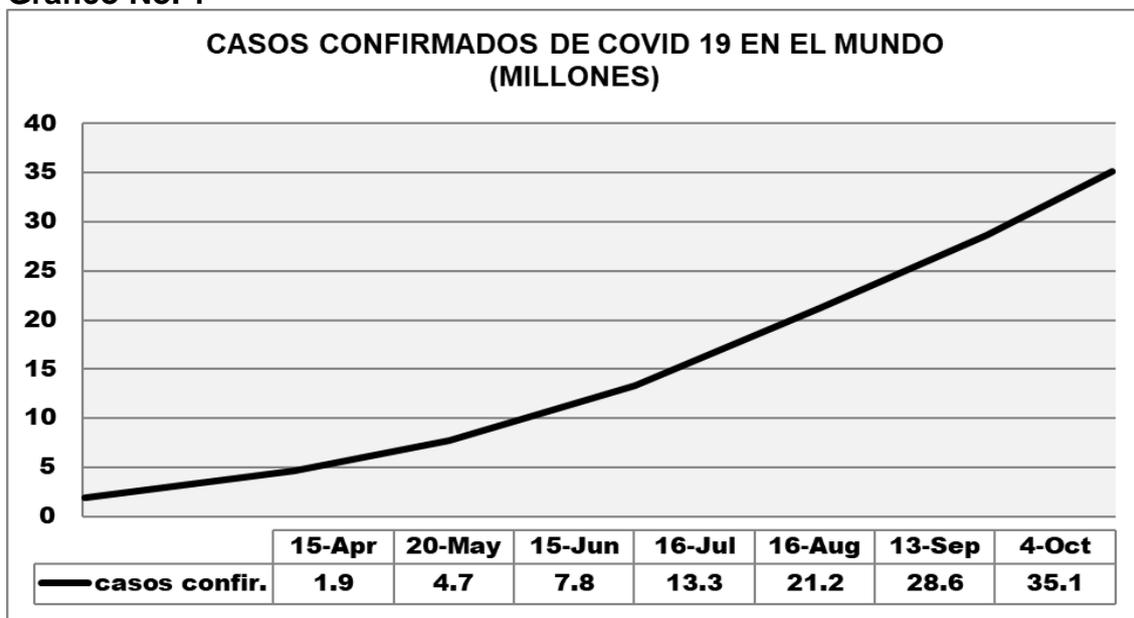
Al entrar al décimo mes del año (octubre) las tendencias están ya conformadas en cuanto a la expansión y profundidad de la enfermedad y los principales impactos económicos y sociales de la misma.

Desde abril la cifra de contagios rebasó el millón de personas a nivel global y al 4 de octubre la enfermedad se ha extendido por 185 países, ha contagiado a 34 804 348 personas, confinado en sus casas -parcial o totalmente- a no menos de 4 500 millones de personas, llevado a la muerte a 1 030 738 enfermos con una tasa de letalidad estimada en 2,96 % (WHO, 2020).

Si bien esas son las cifras oficiales reportadas por la OMS, el director de Emergencias Sanitarias de esa entidad Mike Ryan estima que “alrededor del 10% de la población mundial puede haber contraído el coronavirus SARS-CoV-2 (20 veces por encima de las cifras oficiales) lo que representa más de 700 millones de personas” (Ryan, 2020).

Desde abril el número de contagios rebasó el millón de casos confirmados. Entre enero y marzo el número de contagios fue de 281; 1 527 y 50 580, respectivamente. El número de muertos ha sido también creciente lo que demuestra la alta letalidad de esta enfermedad.

Gráfico No. 1



⁹⁴ Crisis económica, ambiental, social, energética, hídrica, alimentaria y ahora también sanitaria.

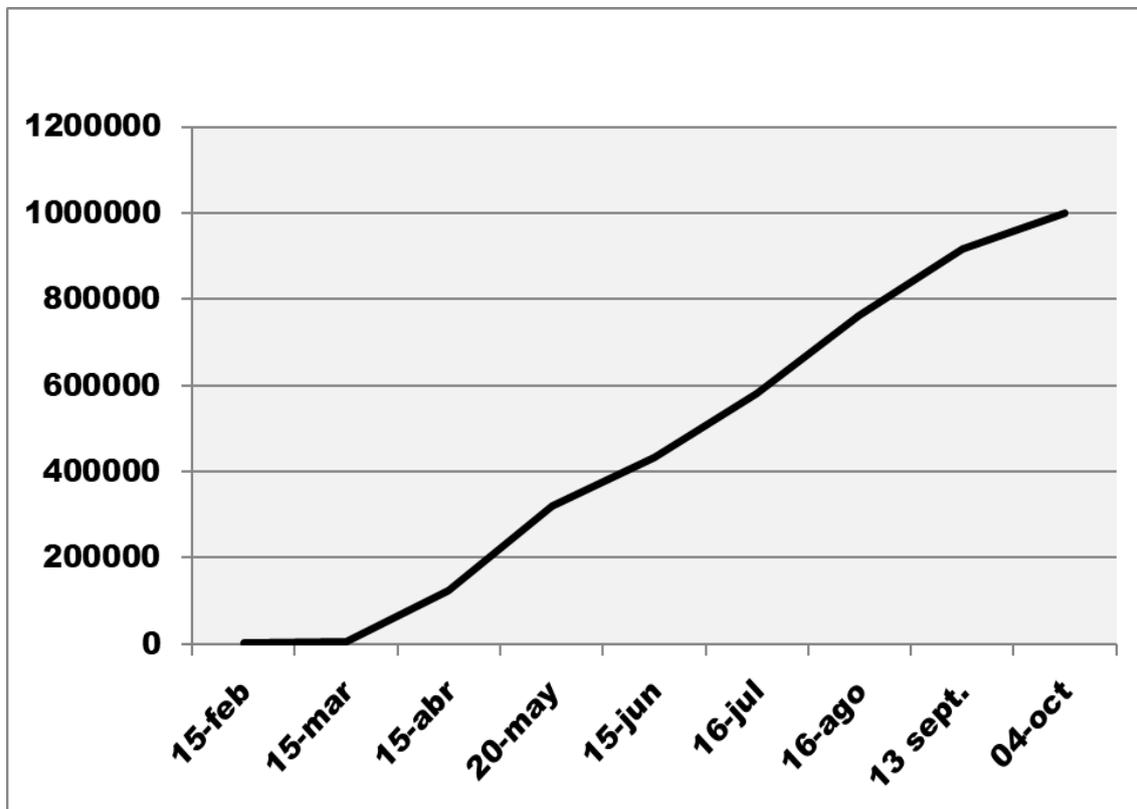
Fuentes: Elaboración propia sobre la base de WHO. Situation Report Coronavirus Disease (COVID-19). Varios números entre enero y octubre de 2020. Ginebra, 2020 y Coronavirus Disease (COVID-19). Weekly Epidemiological Update. Ginebra. 13 september, 2020

Desde el 31 de enero de 2020 la OMS estuvo alertando que el nuevo coronavirus tenía potencialidades para devenir pandemia debido a su novedad, y por tanto desconocimiento de las terapias y protocolos de salud más efectivos en ausencia de una vacuna que, hasta hoy se carece, el alto nivel de contagio y morbilidad⁽⁹⁵⁾ que se registraba y las asimetrías de los sistemas sanitarios de los países para enfrentar su rápida expansión, en particular los países en vías de desarrollo.

El 11 de marzo en la Alocución de apertura del director general de la OMS en la Rueda de Prensa sobre la COVID-19, la OMS declaraba oficialmente al nuevo coronavirus y la COVID-19 como pandemia global.

En todo ese período -y después también- esa entidad ha cumplido las funciones para las que fue creada, y ha dado información veraz y sistemática a los países miembros para que tomaran en cuenta la magnitud de la crisis sanitaria que se estaba conformando. Los datos confirman que el mundo no tiene control sobre esta pandemia.

Gráfico No. 2. Fallecimientos por COVID-19 en el mundo (miles)



⁹⁵ Interacción entre las defunciones y las causas médicas que las producen en un periodo de tiempo y espacio concreto.

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de WHO. Situation Report Coronavirus Disease (COVID-19). Varios números entre enero y octubre de 2020. Ginebra, 2020 y Coronavirus Disease (COVID-19). Weekly Epidemiological Update. Ginebra. 13 september, 2020.

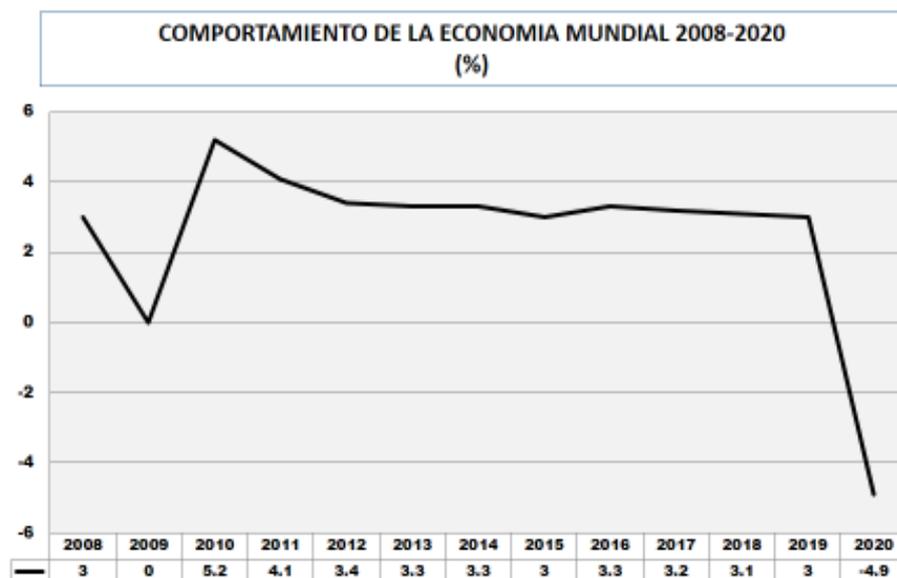
Los impactos económicos y sociales son catastróficos.

El Banco Mundial considera una caída económica global de -5,2 % (Banco Mundial, 2020), en tanto la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) presupone una contracción de -6,2 % en el caso que no haya un segundo rebrote global y -7,6 % si tiene lugar ese escenario (OCDE, 2020).

Por su parte, el FMI estimó en junio una caída de -4,9 % (FMI, 2020) casi dos puntos porcentuales más bajo que la proyección de abril, que fue de -3,0% (FMI, 2020 a), lo que según el Banco Asiático de Desarrollo equivaldrían a una pérdida de entre 5,8 billones y 8,8 billones de dólares (BAD, 2020).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) dice que hasta abril se habían perdido en el primer trimestre de 2020 se perdió el 5,4 % de las horas de trabajo a escala mundial (frente al 4,8 % previsto inicialmente), con respecto al cuarto trimestre de 2019, equiparable a la pérdida de 155 millones de empleos a tiempo completo (OIT, 2020), lo que se suma a los 190 millones de desempleados que según esa fuente se registraron en 2019.

Gráfico No. 3. Comportamiento de la economía mundial 2008-2020 (%)



FUENTES: Elaboración propia sobre la base de FMI. World Economic Outlook. Washington D.C. Varios años.
FMI. Perspectivas de la Economía Mundial para 2020. Washington D.C. 24 de junio, 2020.

En cuanto al comercio mundial la Organización Mundial del Comercio (OMC) estima que el volumen del comercio mundial de mercancías se reducirá este

año en el 13% en comparación con 2019. Si la pandemia no se controla y los gobiernos no aplican y coordinan respuestas de política eficaces, el descenso podría ser del 32% o más” (Azevédo, 2020).

La Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) pronostica que más de 800 millones de personas en el mundo engrosan las filas de los hambrientos en 2020 (FAO, 2020).

Latinoamérica y el Caribe. Escenario económico y social en deterioro

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) ha mantenido un monitoreo constante sobre la pandemia consciente de sus graves impactos económicos y sociales en la región (en su mayor parte acoplada al comportamiento de la economía y el comercio mundial) y dependiente de estos para su crecimiento económico, las vulnerabilidades y debilidades que se arrastran desde 2013 en términos económicos y sociales, las asimetrías en los sistemas de salud, así como las consecuencias que esta implicaría, no sólo sanitarias sino también en el mercado de trabajo, la pobreza, y la inequidad en la distribución del ingreso.

“El panorama macroeconómico reciente muestra una desaceleración tendencial de la actividad económica en los últimos seis años (de 2014 a 2019); caídas del PIB per cápita, la inversión, el consumo per cápita y las exportaciones, y un sostenido deterioro de la calidad del empleo. Las proyecciones de crecimiento para 2020, si bien mejoran con respecto a las cifras de 2019, no son muy prometedoras; el crecimiento estimado de los países será de un 1,3 % en promedio. De proseguir este escenario, el septenio 2014-2020 sería el de menor crecimiento económico en la región en los últimos 40 años” (Cepal, 2019).

A inicios de abril de 2020, en el Informe Especial No. 1 de la Cepal sobre la COVID-19, ya bajo los efectos de la pandemia, esa entidad precisó que “el COVID-19 afecta a la región a través de cinco canales externos de transmisión: la disminución de la actividad económica de sus principales socios comerciales; la caída de los precios de los productos primarios; la interrupción de las cadenas globales de valor; La menor demanda de servicios de turismo y aversión al riesgo y el empeoramiento de las condiciones financieras mundiales” (Cepal, 2020).

A tenor con esto ha venido actualizando constantemente su perspectiva para la región. “En ese informe especial ya se reconocía que “el efecto de la crisis ha llevado a cambiar esa previsión y pronosticar una caída del PIB de al menos un 1,8%, pero no es de descartar que el desarrollo que la pandemia lleve a previsiones de contracciones de entre un 3% y un 4%, o incluso más” (Cepal, 2020).

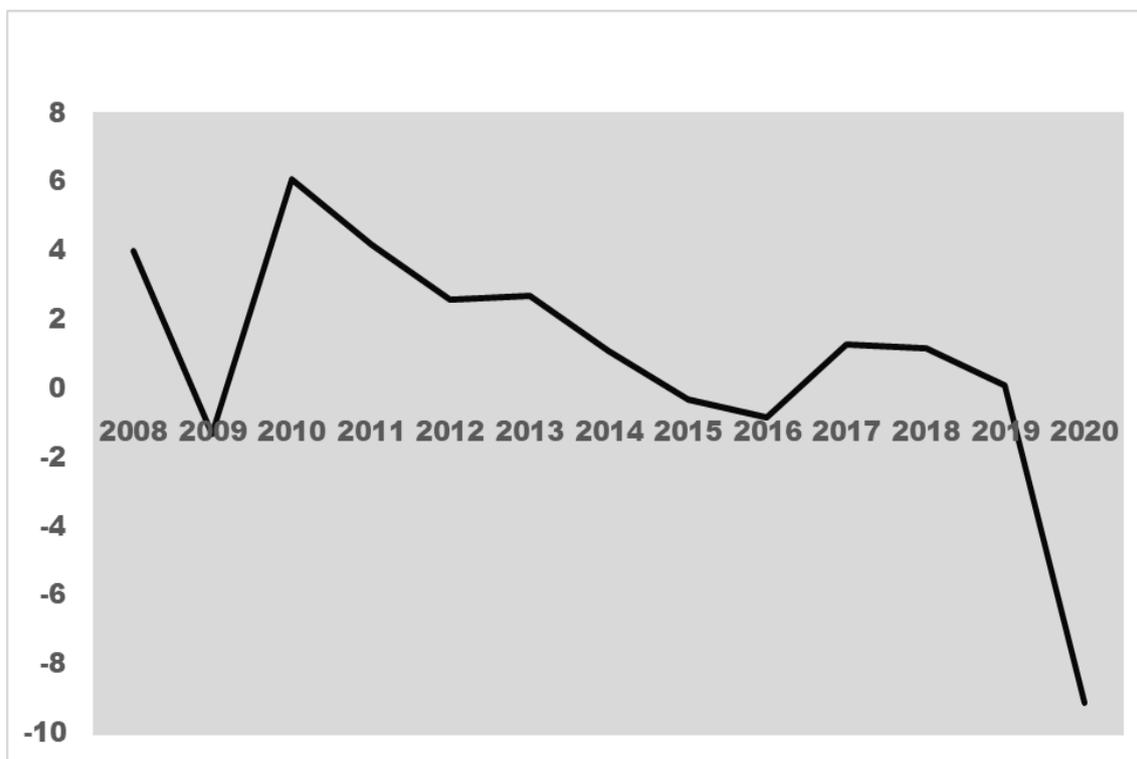
En el Informe Especial No. 2 de la Cepal sobre la COVID-19, la secretaria ejecutiva de esa entidad Alicia Bárcena fundamentó que “La pandemia impacta a las economías de América Latina y el Caribe a través de factores externos e internos cuyo efecto conjunto conducirá a la peor contracción de la actividad

económica que la región haya sufrido desde que se iniciaron los registros, en 1900". Los estimados de la caída económica son del -5,3 %. Y continuó afirmando que "Para encontrar una contracción de magnitud comparable hace falta retroceder hasta la Gran Depresión de 1930 (-5 %) o más aún hasta 1914 (-4,9 %) (Cepal, 2020 a).

En el Informe Especial No. 5 sobre la COVID-19 del 15 de julio esa entidad profundizó la revisión a la baja del comportamiento de la economía latinoamericana y caribeña para 2020 que es de -9,1 % (Cepal, 2020 b). Las caídas previstas para las tres principales economías de Latinoamérica son catastróficas; Brasil caería -9,2 %, en tanto la contracción de Argentina y México se estiman en -10,5 % y -9,5 %, respectivamente. Por subregiones, Sudamérica caerá -9,4 %; Centroamérica y México -8,4 % y el Caribe (sin incluir Guyana) -7,9 % (Cepal, 2020 b). En las dos últimas subregiones el turismo y las remesas serán dos duros canales de impacto por su significativa participación en el PIB.

Con datos de Cepal, "el turismo ha sido uno de los sectores más inmediatamente afectados por el COVID-19 en la región. Los efectos han sido particularmente intensos en el Caribe, donde, para varias economías, los ingresos por turismo representaron más del 20% del PIB en 2018. En un escenario con una caída de los ingresos por turismo del 10% en 2020, el PIB se reduciría 0,8, 0,3 y 0,1 puntos porcentuales en el Caribe, México y Centroamérica, y América del Sur, respectivamente.

Gráfico No. 4. Comportamiento de la economía de América Latina y el Caribe entre 2008 y 2020 (%).



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe de la Cepal. Santiago de Chile, 2019 e Informe Especial COVID-19 No. 5. Santiago de Chile. 15 de julio, 2020.

En un escenario más negativo, en el que los ingresos por turismo disminuyeran un 30% en 2020, la caída para estas subregiones sería de 2,5, 0,8 y 0,3 puntos porcentuales, respectivamente. El impacto en el empleo será muy duro en el entendido que ese sector emplea a unos 2,4 millones de personas y representa el 15,5% del PIB” (Cepal, 2020).

Los efectos de la retracción en ese sector se sentirán en particular a las micro y pequeñas empresas, cuyo peso en el sector de hoteles y restaurantes es enorme: el 99 % de las empresas y el 77 % del empleo. En cuanto a las remesas, la entidad estima que “se podrían contraer entre un 10% y un 15% en 2020 y podrían pasar entre 4 y 8 años para que retomen el monto alcanzado en 2019” (Cepal, 2020). A mayo de 2020 las remesas han caído 7,0 % interanual (Cepal, 2020 b).

En el mercado de trabajo, el desempleo abierto urbano que ya venía aumentando desde 2016 (6,6%) y fue en 2019 de 8,2 % de la población en edad laboral (Cepal, 2019), se ubicaría en torno al 13,5%, un aumento de 3,4 puntos porcentuales respecto al nivel de ese último año. Así, el número de desempleados de la región llegaría a 44,1 millones, lo que implicaría un aumento cercano a 18 millones con respecto al nivel de 2019 (26,1 millones) (Cepal, 2020 b).

En la dimensión social, la COVID-19 encuentra en Latinoamérica y el Caribe un escenario desolador.

Los avances registrados en el combate a la pobreza, la pobreza extrema y la desigualdad social entre 2002 y 2014, si bien insuficientes, vulnerables, potencialmente volátiles y poco empoderados, no dejaban de constituir un dato importante en un continente en el que esos flagelos han sido siempre un fardo para el desarrollo económico y una vergüenza moral.

En 2002 el número de pobres y en pobreza extrema en la región eran de 230 y 62 millones de personas que representaban el 45,4 % y 12,2 % de la población, respectivamente. En contraste, en 2014 la pobreza y su expresión extrema habían bajado hasta 164 y 46 millones de latinoamericanos y caribeños que representaban en ese año 27,8 % y 7,8 % de la población. En ese período de tiempo la desigualdad en la distribución del ingreso medido por el Índice de Gini, un indicador en el que Latinoamérica y el Caribe ha ocupado siempre el tristemente célebre primer lugar a nivel mundial “bajó” de 0,53 a 0,46 (Cepal, 2019 a).

Todo eso fue el resultado de las políticas públicas de los gobiernos progresistas y de izquierda que aprovecharon una coyuntura muy favorable de expansión de las exportaciones y altos precios de los productos básicos en el

mercado mundial para multiplicar los ingresos fiscales y distribuirlos más equitativamente entre la población.

Pero esos resultados estaban retrocediendo ya antes de la pandemia de la mano de gobiernos de derecha que dismantelaron la obra social del progresismo y la izquierda y reinstalaron el neoliberalismo salvaje rehén del FMI, el Banco Mundial y los consabidos equilibrios macroeconómicos que se expresan en recortes del gasto público. La COVID-19 agravó dramáticamente un escenario de retrocesos sociales que ya estaba en marcha.

Como consecuencia de la pandemia la pobreza subirá en 2020 hasta 230, 9 millones de personas que representa una tasa de 37,7 % respecto a 2019 y la pobreza extrema se situaría en 96,2 millones de latinoamericanos para un aumento del 15,5 %, lo cual representa un retroceso a los niveles que se registraban en 1999. Por su parte, el Índice de Gini, que estaba “mejorando” aunque muy discretamente desde 2002, a partir de 2014 se ralentizó y en 2020 profundizará su caída entre 1% y 8% (Cepal, 2020 b).

La desigualdad e informalidad laboral en la región determinan una situación más catastrófica en comparación con otras partes del mundo. Quienes dependen de empleo informal y no tienen protección social, tienen que seguir trabajando para cubrir sus necesidades básicas, lo que atenta contra las medidas de distanciamiento físico y la protección a sí mismos y a sus familiares.

Un informe de la OCDE y el Banco Mundial sobre el estado de la salud en las Américas publicado en el primer trimestre de 2020 indica que “casi el 8% de las personas tienen 65 años o más, más del 80% de la población vive en zonas urbanas y el 21% de la población urbana vive en barrios marginales, asentamientos informales o viviendas inadecuadas donde los servicios básicos no están disponibles. Esta combinación exacerba los riesgos de la epidemia entre los grupos más vulnerables” (OCDE-BM, 2020).

De esa manera, aun reconociendo el potencial destructivo de la pandemia del Sars-Cov-2, al primer semestre de 2020 cuando arreciaba el número de contagios y muertes por la COVID-19, nuestra región estaba inmersa ya en otras pandemias; pandemia económica, social y política, y esto obviamente complejiza significativamente el escenario en el que los países tendrían el efecto combinado de una grave emergencia sanitaria y que un frenazo económico como el que tiene lugar en este año.

Las Américas. Epicentro profundo y prolongado

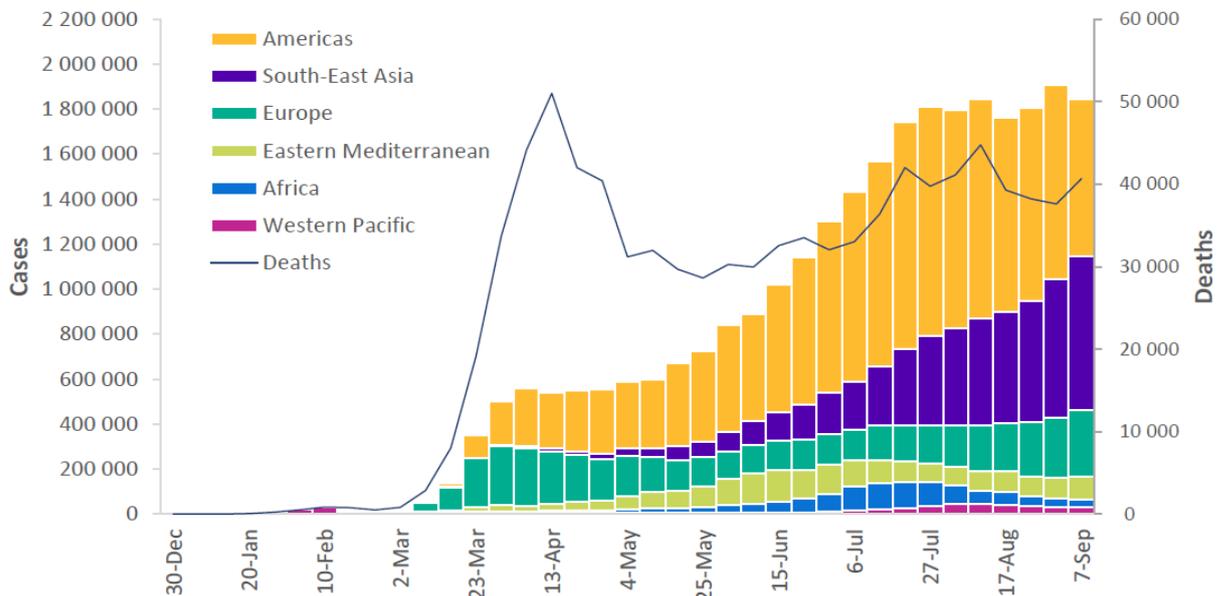
Al evaluar los datos aportados por la Organización Mundial de la Salud (Gráfico No. 5) el epicentro de la pandemia de COVID-19 duró unos 3 meses en Asia y Europa, pero lleva instalado 6 meses en las Américas. Si bien la traslación del epicentro de un continente a otro no significa que se haya controlado la enfermedad, el epicentro sí indica un espacio en el que la expansión de los contagios, la morbimortalidad y la letalidad es comparativamente más alta.

La gráfica No. 5 refleja la persistencia y la profundidad del epicentro de la COVID-19 en las Américas desde finales mayo de 2020 hasta el momento de escribir este ensayo.

En ese período países como Estados Unidos, Brasil, México, Chile, Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Panamá y República Dominicana se sitúan a la cabeza de los contagios a nivel mundial. En Norteamérica con 8 227 694 casos confirmados y 296 406 fallecimientos (PAHO/WHO, 2020), obviamente Estados Unidos y México concentran los niveles más altos de la enfermedad. En Sudamérica, Brasil encabeza la lista de contagios con casi 5 millones de casos confirmados al 5 de octubre (PAHO/WHO, 2020) y en Centroamérica y el Caribe el epicentro pandémico fue -y es- desde marzo Panamá y la República Dominicana.

Al 4 de octubre la Organización Panamericana de la Salud (OPS) reportaba ya más de 9 millones de casos confirmados y más de 274 mil muertos en Latinoamérica y el Caribe (PAHO/WHO, 2020). Aunque no pocos especialistas consideran que las cifras pudieran ser mucho más altas debido a la subnotificación de casos y problemas con las estadísticas, los registros son alarmantes.

Gráfico No. 5. Evolución de la COVID 19 por continentes



Fuente: WHO. Coronavirus Disease (COVID-19). Weekly Epidemiological Update. Ginebra. 13 september, 2020.

Respecto al gasto social la Cepal señala que “La inversión en políticas sociales en la región muestra un freno de su crecimiento respecto del PIB, pues se ha vuelto a niveles de gasto alcanzados en años anteriores. Si bien los países de América del Sur alcanzaron su valor más alto como porcentaje del PIB en 2017, se produjo una disminución en 2018, mientras que el gasto promedio del grupo conformado por los países de Centroamérica, México y la República Dominicana retrocedió a niveles anteriores a 2011 y el de los cinco países del

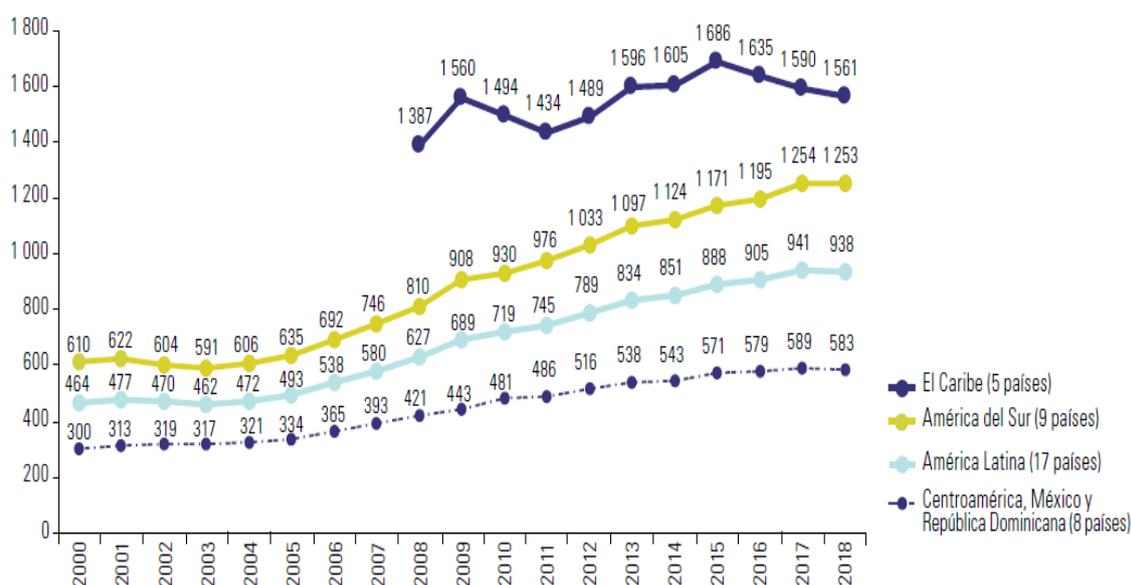
Caribe de habla inglesa estudiados volvió a los niveles de 2014¹. El gasto público como porcentaje del PIB en toda la región fue de 11,3% en 2018, más bajo que en 2017 (11,5%) e igual al de 2016 (Cepal, 2019 a).

El gasto público social per cápita también registró caídas en todas las subregiones de Latinoamérica y el Caribe.

El gasto social específicamente en el sector de la salud se estancó en un rango de 2,2 % en Latinoamérica desde 2015 con asimetrías entre subregiones. En Sudamérica (con datos disponibles de 9 países) aumentó muy poco entre 2015 (2,4 %) y 2018 (2,6 %). En Centroamérica, México y República Dominicana nunca llegó al 2,0 % como promedio, cayendo a 1,8 % en 2018 lo que significó el mismo porcentaje que en 2012. En el Caribe -fundamentalmente anglófono- que es la subregión donde el porcentaje de gasto social en salud rebasa la media de Latinoamérica (3,0%), también registró una caída en 2018 (3,3%) respecto a 2017 (3,5 %) (Cepal, 2019 a).

Estos datos ayudan a explicar en general por qué la pandemia del Sars-Cov-2 ha estado haciendo más estragos en Sudamérica y Centroamérica en comparación con el Caribe.

Grafico No. 6. América Latina y el Caribe (22 países). Gasto social per cápita del gobierno central por subregiones. 2000-2018 (En dólares de 2010 o precios constantes)



¹ Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial de los países.

¹ Los promedios de América Latina corresponden a la media aritmética de los valores de 17 países, que se dividen en dos grupos: 9 de América del Sur (Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay) y 8 del grupo conformado por Centroamérica (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá), México y la República Dominicana. En el caso del Caribe se incluyen cinco países (Bahamas, Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago).

Al 4 de octubre de 2020 en la primera subregión se contabilizaban 8 241 785 casos confirmados y 260 312 muertes (centro de la pandemia en Latinoamérica). En Centroamérica, las cifras son 402 313 casos confirmados con 10 099 fallecimientos y en el Caribe se registraron 229 894 casos y 3 922 muertes (PAHO/WHO, 2020).

En lo concerniente al gasto social destinado a la función de la salud ⁽⁹⁶⁾ en 23 países de la región el promedio de gasto del gobierno central en esa función fue de 2,4 % del PIB en 2018, lo que contrasta con la propuesta de la Agenda de Salud Sostenible para las Américas 2018-2030 en la que se afirma por la OPS/OMS que para avanzar hacia la salud universal se requiere como meta por lo menos un gasto que representa el 6 % del PIB.

Sólo tres países de Latinoamérica y el Caribe cumplen con esa meta. En primer lugar Cuba que gasta en la función salud el 11 % del gasto social como % del PIB, en tanto Argentina y Costa Rica reportan 7,0 % y 6,5 %, respectivamente (Cepal, 2019 a).

La cobertura de salud expresada en la relación médico/paciente, enfermera(o)/paciente camas de hospitalización en Latinoamérica y el Caribe es también precaria en términos generales y absolutamente insuficiente para enfrentar una pandemia. Peor aún la infraestructura para cuidados intensivos.

Tabla no. 1. Cobertura de salud en América Latina y el Caribe (países seleccionados)

País	Médico/mil habitantes	Personal de enfermería/mil habitantes	Camas de hospitalización/mil habitantes	Camas para cuidados intensivos/mil habitantes
Argentina	4,0	2,6	5,0	0,29
Brasil	1,8	1,5	2,3	0,03
Bolivia	1,6	1,6	1,1	*
Chile	2,5	2,7	2,1	0,02
Colombia	2,0	1,3	1,7	0,03
Ecuador	2,0	2,5	1,5	0,03
México	2,4	2,9	1,4	1,00
Perú	1,3	2,4	1,6	0,02
Panamá	1,6	3,1	2,3	0,02
R. Dominicana	1,5	1,4	1,6	**

Fuente: OCDE-BM. Panorama de la Salud en Latinoamérica y el Caribe 2020. París, 2020.

*Página Siete publicó en junio de 2019, que en Bolivia hay 145 camas de cuidados intensivos para atender a 5,6 millones de personas que acuden al sistema público de salud.

** En República Dominicana de las 445 camas que hace dos años tenía para las Unidades de cuidados intensivos en la red de centros de salud 146 (33%) son estatales. De esa cantidad solo 268 (3,8%) están completas y el Estado dispone de 94 (Informe de la Sociedad Dominicana de Medicina Crítica y Cuidados Intensivos) (<https://hoy.com.do>). 5 de abril, 2016.

⁹⁶ Incluye desembolsos efectuados para financiar servicios prestados a particulares y a colectivos en distintos niveles de atención, tanto preventivos como curativos.

Los datos de la tabla No. 1 explican la débil infraestructura de salud en Latinoamérica y el Caribe y la grave situación que vive esa subregión en el contexto de las Américas en cuanto a contagios, letalidad y muertes, sin desconocer que al 1 de octubre la mayor profundidad en cuanto a esos datos corresponde a Estados Unidos (7 160 476 casos confirmados acumulados desde marzo; 205 666 muertes que representan 626 decesos por millón de habitantes (PAHO/WHO, 2020 a).

El curso que está tomando la COVID-19 en varios países latinoamericanos y algunos caribeños apunta a que puede quedar como endemia en esa región.

La concertación y la integración capitalistas ¿para qué sirven?

Abrumados por las cifras económicas, sociales y sanitarias, todas negativas, y por constatar el epicentro de la pandemia en las Américas sin que se pueda aún visualizar no ya el control de la enfermedad, sino sólo cuando y como empezará a aplanarse la curva de contagios, muerte y letalidad, casi no se le ha dado atención a cuál ha sido el rol de las estructuras de concertación de políticas, cooperación e integración frente a este dramático escenario.

Tabla No. 2. América Latina y el Caribe. Países con más contagios y muertes por la COVID-19 al 1 de octubre de 2020

País	Casos confirmados	Fallecidos	Letalidad
Argentina	751 001	16 937	2,3
Brasil	4 810 935	143 552	3,0
Perú	824 829	25 998	4,0
México	743 216	77 646	10,4
Chile	464 750	12 822	2,8
Colombia	828 679	25 998	3,1
Ecuador	138 584	11 433	8,2
E.P. de Bolivia	135 311	7 965	5,9
Panamá	112 595	2 372	2,1
República Dominicana	112 728	2 108	1,9

Fuente: PAHO/WHO. COVID-19. Region of the Americas. Washington D.C. 1 october, 2020.

Con 16 990 036 casos confirmados de COVID-19 al 4 de octubre en las Américas, y más de medio millón de muertos (WHO, 2020) la Organización de Estados Americanos (OEA) sólo ha publicado una Guía de Acción Política en la que no se cansa de enfatizar en la Carta Democrática y en la democracia -burguesa obviamente- sin proponer ninguna acción concreta, ni alcanzar ningún resultado de valor en el entendido que las Américas es escenario del 48 % de los contagios y el 57 % de las muertes a nivel global (Pérez, 2020).

De poco han servido las reafirmaciones, coincidencias y expresiones de la Declaración de Presidentes de Mercosur del 2 de julio de 2020 para mitigar siquiera los embates de la pandemia en el así llamado cono sur latinoamericano. De hecho, en un documento de 34 acuerdos nacido de esa

cumbre al más alto nivel, sólo 4 hacen referencia a la COVID-19 (Comunicado Conjunto Mercosur, 2020). Los 5 836 270 infectados en los países de ese bloque de integración al 4 de octubre (PAHO/WHO, 2020), de los cuales 86 % son brasileños, y los 187 756 muertos (77 % sólo en Brasil) (Pérez, 2020), denotan el poquísimo efecto de la cumbre de presidentes ya mencionada y de una integración de matriz neoliberal como Mercosur.

Por su parte la Comunidad Andina de Naciones (CAN) se autocalifica por su secretario general Jorge Hernando Pedraza como “el organismo de integración más sólido del continente con 51 años de institucionalidad...” y se declara “lista para afrontar el nuevo escenario mundial postcoronavirus” (CAN, 2020).

Sin desconocer la importancia de la estabilidad institucional, en medio de una pandemia cabe la pregunta ¿de qué sirve una institucionalidad que no puede evitar que en la subregión andina se registren 1,3 millones de casos confirmados al 4 de octubre de 2020 y casi 80 mil muertes? (PAHO, WHO, 2020). ¿Qué valor tendrá esa institucionalidad para los 824 985 peruanos contaminados por COVID-19 (63,4% del total de enfermos en la subregión andina) y para las familias de los más de 32 mil muertos (41 % de todos los fallecimientos de esa zona)? (Pérez, 2020). Al menos la CAN dijo que estaba lista para afrontar un escenario postcoronavirus, lo cual se interpreta como que no puede hacer nada para enfrentar la enfermedad, sino el escenario económico que viene después -¿cómo, con qué?- es lo que está por ver.

¿Cómo entender que en los países centroamericanos y la República Dominicana, todos parte del Tratado de Libre Comercio de Estados Unidos con Centroamérica (CAFTA-DR por sus siglas en inglés) se registren a inicios de octubre más de 229 mil casos confirmados (PAHO/WHO, 2020) de los cuales casi la mitad son dominicanos, más de 4 500 fallecimientos (71 % guatemaltecos) (Pérez, 2020) y no haya ningún pronunciamiento o acción de ese modelo de integración?

Sería comprensible esperar que si América es el epicentro de la pandemia, la OEA, el Mercado Común del Sur (Mercosur)⁽⁹⁷⁾ la Comunidad Andina de Naciones (CAN)⁽⁹⁸⁾, el Sistema de Integración Centroamericano (SICA), el CAFTA-DR⁽⁹⁹⁾, los otros Tratados de Libre Comercio (TLCs) se hubieran pronunciado, o mejor aún ya debían haber concretado acciones, pero no, sólo palabras y documentos virtuales.

La Unión Europea, sin ser el foco de este ensayo tampoco ha dejado ninguna buena lección. Con 6,1 millones de casos confirmados y 225 494 y 240 148 muertos al 4 de octubre de 2020, no es un buen expediente frente a la pandemia de COVID-19 (WHO, 2020).

⁹⁷ El Mercosur está integrado por Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay como miembros plenos.

⁹⁸ La Comunidad Andina de Naciones la integran Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia como miembros plenos.

⁹⁹ El CAFTA-DR lo integran Estados Unidos, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y República Dominicana.

Entonces surge la pregunta ¿para qué sirve la concertación y la integración capitalistas? Obviamente para defender los intereses del capital, pero ¿de qué capital?, ¿del pequeño y mediano capital? No, pues los hechos concretos apuntan a que entre las empresas más afectadas por la pandemia en Latinoamérica y el Caribe están las micro, pequeñas y medianas empresas, que representan 88,4 %; 9,6 % y 1,5 % de la estructura empresarial, respectivamente (Cepal, 2020 c). ¿Defender al gran capital? Es lo que se esperaría, pero tampoco eso está del todo claro pues en Latinoamérica sólo 0,5 % de las empresas clasifican en esa franja (Cepal, 2020 c) y las graves caídas de la economía de todas las naciones latinoamericanas y Estados Unidos, el cierre de empresas y el aumento del desempleo no tributa a la extracción de plusvalía a los trabajadores y la depresión del gasto de consumo, no alimenta el PIB, ni la sacrosanta ganancia.

Sólo en la subregión del Caribe las micro y pequeñas empresas en el sector del turismo representan el 99 % del total y el 77 % del empleo (Cepal, 2020 a) y la severa caída del turismo en esa zona significará una contracción de la economía de casi 8 % en 2020 (Cepal, 2020 b).

ALBA Y COVID-19. El valor de la solidaridad y la cooperación

Mucho se ha criticado al ALBA desde la derecha y también -lamentablemente- desde no pocos sectores de la izquierda.

Entre los principales frentes de crítica han figurado que carece de institucionalidad formal (no tiene secretaría permanente, ni presidencia *pro tempore*) que no responde a ninguna de las “escuelas” de integración de las que existen en el mundo, o sea, la integración capitalista que ha probado preferenciar la ganancia, ni a la escuela socialista (Consejo de Ayuda Mutua Económica de la época del socialismo real articulado por la Unión Soviética, o CAME por sus siglas en español), que le falta interrelación estructural en la base económico productiva y que carece de autosostenibilidad económica.

Estos señalamientos reflejan parte de la verdad, pues ALBA es un proceso de integración en plena construcción que no sigue la ruta de la integración capitalista, ni del CAME, que acierta y se equivoca pues está buscando su propio camino, que hasta ha pecado de algún idealismo al plantearse utopías, pero en honor a la más estricta verdad, es la única entidad de cooperación-integración que no sólo ratificó sus principios de solidaridad, cooperación y complementariedad en medio de la pandemia, sino que desde enero de 2020 venía preparándose para enfrentar sus impactos y hasta hoy realiza acciones concretas en defensa de la salud de los pueblos es la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA), cuyos países miembros⁽¹⁰⁰⁾ clasifican entre los que han alcanzado resultados prometedores en el combate y control de la pandemia en América.

¹⁰⁰ Antigua y Barbuda, Cuba, Dominica, Granada, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Venezuela.

¿Por qué ahora los críticos -sobre todo los de izquierda- no reconocen que no sólo, ni siempre basta con la institucionalidad y la interconexión económica estructural para concretar cooperación y consolidar un tipo de integración alternativa? No, hay silencio absoluto entre esos representantes de esa academia “científica”.

Lo social, la solidaridad, la cooperación y la complementariedad clasifican entre sus principales ejes articuladores y principios medulares de su funcionamiento, y si bien lo económico no ha alcanzado los resultados registrados en esas áreas, no es un dato menor los niveles de cooperación, e incluso los buenos resultados en algunas alternativas de integración económica (Petrocaribe por ejemplo) a pesar de las asimetrías en el nivel de desarrollo y de que tres de sus miembros -Cuba, Venezuela y Nicaragua- sobre todo los dos primeros, han estado bajo la más intensa agresividad económica y política de todos los gobiernos de Estados Unidos, en particular del gabinete de Donald Trump.

Todos los países miembros del ALBA excepto Cuba, entraron a esa entidad integracionista con déficits de políticas públicas, pero construyeron fortalezas en las políticas sociales, en especial en la salud, la educación y el empleo y llegaron a construir en tiempo record redes de salud y educación universales, públicas y gratuitas, que sin ser perfectas, sí fueron -y son- funcionales.

Tales son los casos de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua que permitieron a la población de esos países rápidas mejoras en varios indicadores sociales como cobertura médica real, mortalidad infantil y hasta el quinto año de vida, esperanza de vida al nacer, alfabetización e índice de desarrollo humano. Los países insulares anglófonos junto a Cuba por su parte, reportan uno de los mejores índices de gasto en salud de las Américas.

Cuba que lideraba en todos esos índices, puso todas sus fortalezas y voluntad política en función de la mejoría de los demás países.

Entre 2005 y 2009 dos países que figuraban entre los más pobres de Latinoamérica (Bolivia y Nicaragua) lograban alfabetizar a su población y ser declarados por la UNESCO como territorios libres de analfabetismo, algo que también logró Venezuela.

Entre 2005 y 2015 la esperanza de vida al nacer de los países del ALBA como promedio avanzó 3,4 años, lo cual es muy significativo en el entendido que dos países entraron a esa entidad integracionista con una expectativa de vida por debajo de los 70 años y se avanzó de 71 a 74,4 años en ese período (Pérez, 2020 a).

Hacia 2015 ninguno de los países del ALBA figuró en los Informes de Desarrollo Humano del PNUD como países de bajo desarrollo; sólo Bolivia y Nicaragua estuvieron ubicados como de desarrollo humano medio. Los demás clasificaron como de desarrollo humano alto o muy alto.

Todos los países del ALBA mejoraron muy rápido los índices de desarrollo social gracias a una coyuntura económica externa favorable que los proveyó de importantes ingresos por sus exportaciones, y también gracias a la voluntad política de sus respectivos gobiernos para colocar lo social entre las más altas prioridades de desarrollo, a lo cual tributó decisivamente los principios claves de funcionamiento de esa modalidad alternativa de integración.

Decenas de millones de consultas médicas fueron concretadas en todos esos países y la proporción de médicos y enfermeras (os) por habitante mejoró en todos ellos.

Asimismo, la capacidad de camas para hospitalización por cada mil habitantes también mejoró como tendencia (aunque discretamente en Nicaragua), excepto Cuba que ya venía con una buena proporción en este indicador.

Tabla No. 3. Médico y personal de enfermería en países del ALBA 2020 (por cada mil habitantes)

País	Médico	Personal de Enfermería
Antigua y Barbuda	3,0	4,1
Cuba	8,4	7,6
Dominica	1,1	6,4
Granada	1,4	6,3
Nicaragua	1,0	1,5
San Cristóbal y Nieves	2,7	4,2
San Vicente y las Granadinas	1,7	7,0
Venezuela	1,9*	0,9*

Fuente: OCDE/WB. Health at a Glance: Latin America and the Caribbean, 2020.

*La fuente no contabiliza la presencia de más de 30 mil colaboradores médicos cubanos en Venezuela, ni en ningún otro país del ALBA.

Tabla No. 4. Camas de hospitalización en países del ALBA en 2017 (Por cada mil habitantes)

País	Camas
Cuba	5,2
Dominica	3,8
Granada	3,8
Nicaragua	1,0
San Cristóbal y Nieves	2,0
San Vicente y las Granadinas	2,6
Venezuela	0,9*

Fuentes: WHO/PAHO. Salud en las Américas. Panorama regional y perfiles por países. Edición de 2017. Washington D.C., 2017. Cía World Factbook. 1 enero, 2019.

*Las fuentes no contabilizan que Venezuela dispone desde julio de 27 mil camas de hospitalización adicionales para la atención a la emergencia de la COVID-19.

De tal manera, que la COVID-19 no sorprendió a los países del ALBA en una situación de indefensión social ni sanitaria. En ninguno de ellos colapsó su sistema de salud; en ninguno de ellos se registraron las escenas dantescas de fallecidos en plena calle sin atención médica o contagiados que murieron en sus propias casas por no disponer de capacidad hospitalaria para atenderlos. En ninguno de ellos los fallecidos fueron a parar a fosas comunes, ni colapsaron los cementerios, lo cual ha sido parte de la vida en Ecuador y Bolivia en los últimos meses, países que eran parte del ALBA hasta que los gobiernos de la derecha que alcanzaron el poder la abandonaron y expulsaron la cooperación médica cubana. Es totalmente seguro que la historia dantesca de la COVID-19 en ambos países, hubiera sido otra si sus pueblos hubieran podido contar con el auxilio del ALBA y del personal médico cubano.

Todos los países del ALBA estuvieron entre los primeros que solicitaron a Cuba cooperación médica para enfrentar la COVID-19 y, obviamente, entre las primeras brigadas médicas cubanas Henry Reeve⁽¹⁰¹⁾ que partieron al exterior tuvieron como destino esos países. Tempranamente y rápido, en sólo 13 días - entre el 16 y 29 de marzo- llegaron esas brigadas médicas a los países del ALBA, las que se sumaron a las que ya cooperaban en los mismos antes de la pandemia.

Tabla No. 5. Salida de las brigadas médicas “Henry Reeve” a países del ALBA

País	Día de la partida		Cantidad de personal de la salud en cada brigada
Venezuela	16 de marzo		230
Dominica	29 de marzo		35
San Cristóbal y Nieves	28 de marzo		34
Antigua y Barbuda	26 de marzo		26
San Vicente y las Granadinas	26 de marzo		16
Granada	20 de marzo		5
Nicaragua	18 de marzo		5

¹⁰¹ Personal médico, paramédico y de enfermería especializado en el combate a graves epidemias y problemas de salud asociados a megadesastres naturales o de otro tipo. Esa brigada lleva el nombre de Henry Reeve en honor a un patriota de origen estadounidense que peleó junto a los mambises cubanos en la guerra de independencia contra España en el siglo XIX.

Fuentes: Ministerio de Salud pública de Cuba. La Habana. 16-29 de marzo, 2020. Unidad Central de Cooperación Médica. La Habana. 16-29 de marzo, 2020. Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. La Habana. 16-29 de marzo,

De esa manera, un conjunto de factores explica que los países del ALBA clasifiquen entre los que han alcanzado resultados prometedores en el combate a la actual pandemia.

Entre esos factores figuran el compromiso de la mayor parte de sus gobiernos con el gasto social y el gasto en salud antes de la emergencia sanitaria por lo que estaban en mejores condiciones para enfrentarla que otros países. En la mayor parte de ellos se han construido redes de salud públicas con vocación incluyente, universal y gratuita. Todos actuaron rápido en el enfrentamiento a la pandemia y en el primer trimestre de 2020 ya tenían esa línea de trabajo en sus agendas de gobierno. Actuaron rápido también en la solicitud de solidaridad y cooperación a quien podía ofrecerla y han realizado dos cumbres virtuales cuya agenda ha sido el intercambio de experiencias y las capacidades de enfrentamiento al nuevo coronavirus. Al 3 de julio decidieron crear el Fondo Humanitario ALBA-COVID destinado a financiar y apoyar las acciones de enfrentamiento y control de la pandemia.

Al 4 de octubre de 2020 los números sobre la COVID-19 en los países del ALBA clasifican entre los más alentadores en las Américas, sin que eso sugiera si quiera que el problema del nuevo coronavirus está resuelto, pero tampoco debe desconocerse que el índice de letalidad en las Américas es de 3,33 % y en el mundo de 2,96 % (MINSAP, 2020) y en países como México y Ecuador es de 10,4 % y 8,3 % (WHO/PAHO, 2020). El índice de letalidad de Cuba es de 2,1 % (MINSAP, 2020), en Venezuela es de 0,8% (WHO/PAHO, 2020) y en Nicaragua es 2,9 %. En el resto de los países ALBA ese índice es cero.

No sin grandes presiones externas, tensiones y desafíos y si mucha voluntad política con la salud de sus pueblos, estos países se alejan de los peores números de la pandemia en las Américas y el mundo. Eso puede apreciarse en la siguiente tabla.

Tabla No. 6. Comportamiento de la pandemia de COVID-19 en países del ALBA al 4 de octubre de 2020

País	Contagiados	Fallecidos	Letalidad	Recuperados
R. B. de Venezuela	77 646	649	0,8	68 098
Cuba	5 845	123	2,1	5 232
Nicaragua	5 170	151	2,9	3 898
San Vicente y las Granadinas	64	0	0,0	54
Antigua y Barbuda	3 988	3	0,0	57
Granada	24	0	0,0	24

Dominica	31	0	0,0	24
San Cristóbal y Nieves	19	0	0,0	17

Fuentes: PAHO /WHO. Cumulative confirmed and probable COVID-19 cases reported by countries and territories in the America, as of 4 october, 2020. Washington D.C. 4 october, 2020.

MINSAP. Información oficial sobre COVID-19 en Cuba. La Habana 5 de octubre, 2020.

Al menos tres de esos países -Cuba, Venezuela y Nicaragua- alcanzan los resultados que se han descrito enfrentando una agresividad reforzada de parte del actual gobierno de Estados Unidos y algunos otros de la Unión Europea y Gran Bretaña.

En medio de la pandemia el gobierno de EE.UU. le ha reforzado el bloqueo económico a Venezuela. Ese país ha sido objeto de subversión política desde fuera con la complicidad de los actuales gobiernos de Colombia y Estados Unidos. A esa nación le fue negado un crédito que solicitó al FMI para hacer compras de insumos y medicinas en el exterior.

Como si eso no bastara le fue incautado -robado- 31 lingotes de oro valorados en mil millones de dólares americanos que la nación bolivariana tenía depositados en el Banco de Inglaterra y que esa entidad se niega a entregar a sus legítimos dueños por razones políticas, a pesar de que esa nación precisó que necesitaba esos fondos para importar medios para combatir la pandemia.

Venezuela se vio al borde del colapso energético por déficit de gasolina y fue en ese momento que la acción valiente y soberana de Irán proveyó de ese combustible e insumos al país para su refinación. Ese es el contexto en que Venezuela enfrenta la pandemia del COVID-19.

En el caso de esa nación se da la particularidad de que desde abril hasta junio alcanzó resultados positivos en el combate al nuevo coronavirus cuando ya las Américas era el epicentro de la pandemia a nivel mundial. Inclusive tenía los mejores resultados entre los países del ALBA.

Tabla No. 7. Contagios confirmados y fallecimientos en Venezuela por el SARS COV-2 acumulados desde marzo de 2020

1 de abril	129	3
15 de junio	294	42
31 de julio	17 159	154
13 de agosto	31 381	266
13 de septiembre	58 663	464
4 de octubre	77 646	649

Fuentes: WHO. Situation Reports. Coronavirus Disease 2019 (COVID-19). No. 72,102,147,193, 208 y Coronavirus Disease. WHO. Weekly Epidemiological Update. Ginebra. 13 september, 2020.

El desborde de casos confirmados en la nación bolivariana responde a que decenas de miles de venezolanos que mucho antes de la COVID-19 habían abandonado su país rumbo a Colombia, Ecuador, Brasil, Perú y Chile fundamentalmente embelesados por los cantos de sirena de la derecha y el Grupo de Lima, fueron abandonados a su suerte en esos países en el momento más agudo de la enfermedad y no tuvieron otra opción que regresar en avalancha a Venezuela, muchos de ellos contagiados de COVID-19.

Según informes oficiales de la Comisión Presidencial para la Prevención y Control de la Pandemia de Venezuela del 16 de septiembre “83 mil ciudadanos venezolanos retornaron a su país a través de los pasos regulares establecidos en las fronteras terrestres, de los cuales 8 mil 195 resultaron positivos al coronavirus SARS-CoV-2. Solo desde los territorios limítrofes de Colombia y Brasil regresaron hasta la fecha siete mil 702 personas infectadas, saldo equivalente al 94 % de los contagios importados detectados en Venezuela”.

Su país de origen no les dio la espalda y a pesar de la preparación mostrada por su sistema de salud ante a la actual contingencia, ahora registra números más alarmantes. Las autoridades gubernamentales están haciendo el mejor trabajo posible para detener la cadena de expansión del nuevo coronavirus. Si se quiere un ejemplo de esto, ahí está el refuerzo de personal de salud cubano y venezolano trabajando en las comunidades y el Poliedro de Caracas, una gran instalación deportiva convertida en hospital en sólo unas horas con capacidad para atender a más de 1 200 pacientes.

En Cuba hacia finales de julio tuvo lugar un rebrote de la enfermedad que comprometió el occidente y el centro de la Isla, cuyos territorios (excepto la capital) habían avanzado hacia la tercera fase de la recuperación. Factores como una baja percepción del riesgo en un segmento de la población, algunas contravenciones de las medidas restrictivas que aún no habían sido levantadas y el descuido en algunos protocolos de bioseguridad explican esa situación, de la cual se han sacado las lecciones más constructivas.

Ese país desde 2017 ya enfrentaba un recrudecimiento significativo del bloqueo económico, comercial y financiero del gobierno de Estados Unidos, ha sido objeto de persecución en alta mar de los barcos que traen combustible hacia la isla, el gobierno estadounidense ha tomado otras 7 medidas de asfixia económico-financiera contra la isla, entre las que se encuentra la obstrucción del envío de remesas a las familias cubanas desde Estados Unidos y se encuentra en proceso enviar al Congreso un proyecto de ley que sancionaría a los países que reciban cooperación médica cubana. Según ellos, el personal médico cubano son esclavos del régimen y Cuba practica el tráfico de personas.

Nicaragua enfrenta también la hostilidad del imperio que en 2018 casi desestabiliza esa nación y desde hace dos años es objeto de la así llamada Nica Act, que está dirigida a entorpecer las relaciones económicas internacionales de la nación centroamericana. Más recientemente se ha develado un plan de golpe de estado en esa nación ante la alta probabilidad de

que el presidente Daniel Ortega sea reelegido en las elecciones presidenciales de 2022.

Ahora, los enemigos de los pueblos despotrican contra Venezuela y Cuba por el rebrote que no se justifica pero tampoco hay que sobredimensionarlo en el entendido que las cifras de Cuba siguen estando muy por debajo de las del promedio de las Américas. Aun cuando aumentó la cifra de contagios, la isla siguió clasificando en el lugar 21 en América y el lugar 115 a nivel global.

Las propias autoridades de la OMS alertan que no se debe juzgar a los países que habiendo tenido buenos resultados en el combate a la COVID-19 registren nuevos contagios y esto es válido también para los países del ALBA.

Mike Rayan director de Emergencias de la entidad ha declarado recientemente que “la COVID no tendrá olas naturales, sino que surgirá en cuanto en una sociedad se debiliten el control y la prevención”. Comparó la COVID-19 con una pelota en el agua; “si dejas de presionar la pelota saltará...No juzguen a los países ni declaren que han fracasado cuando de repente haya dos o tres grupos (de contagiados) después de un gran éxito. Eso pasa. Miren lo que hacen los países en respuesta a esos grupos. Si los países reaccionan rápidamente a los grupos, los investigan, localizan medidas de control y reaccionan de manera ágil, rápida y sistemática a los nuevos grupos de la enfermedad, entonces creo que volveremos a tener el control” (Ryan, 2020 a).

Eso es lo que hace Cuba desde los primeros días de agosto a partir del evento de transmisión local ocurrido en el municipio de Bauta en la provincia de Artemisa, extendido a otras provincias del occidente y el centro de la isla y es lo que hace Venezuela frente a la avalancha de emigrantes que regresan al país contagiados en su mayor parte.

¿Luz al final del túnel?

“Nunca es más oscura la madrugada que cuando está más cerca el amanecer”, dice así un dicho popular muy recurrente en Latinoamérica y las noticias de agosto apuntan a ratificarlo.

Al 10 de agosto, Rusia anunciaba al mundo la primera vacuna efectiva contra la COVID-19. Identificada como Sputnik V. Sin dudas un resultado muy valioso que es fruto del desarrollo científico heredado de la Unión Soviética y la prioridad que el gobierno ruso actual encabezado por Putin le otorgan a la ciencia como parte del desarrollo del siglo XXI. La noticia por un lado dio un soplo de esperanza al mundo y por otro destapó lo peor de la perfidia de los enemigos de Rusia. La vacuna rusa es descalificada por insegura y otros estigmas por Estados Unidos, algunos países de la Unión Europea y los lacayos de siempre.

¿Podía esperare otra cosa? No. Es demasiado importante en la dimensión geopolítica un resultado como ese en este preciso momento como para esperar una respuesta equilibrada de los que han sometido a Rusia a escarnios, sanciones y castigos ya antes de la pandemia, y saben muy bien la importancia

de una vacuna efectiva como componente de la seguridad nacional y la geopolítica global. Mi respuesta al estigma de la vacuna rusa es el mismo que le dijo el Quijote a Sancho Panza que fue más o menos así; “Si los perros ladran, Sancho, es señal que cabalgamos”.

Un dato de mucha significación es que Rusia ha declarado estar dispuesta a intercambiar con Cuba en el área de la Ingeniería Genética y la Biotecnología para producir la Sputnik V en Cuba.

No olvidar el altísimo desarrollo de las plataformas biotecnológicas cubanas y las palabras del Serguei Lavrov, canciller ruso a mediados de 2019 cuando en una visita a La Habana (no una gira por Latinoamérica y el Caribe) con motivo de la terminación de la restauración del Capitolio en que Rusia colaboró significativamente, declaró “Cuba es un fiel amigo y socio estratégico de Rusia” (Lavrov, 2019). Tomen nota de cuatro palabras claves **amigo, fiel, socio estratégico**. Quien sepa sólo el abc de las relaciones políticas internacionales y lo elemental de las claves geopolíticas actuales, sabe el significado de esos cuatro términos.

Al 19 de agosto, Cuba declaraba al mundo que había arribado a un candidato vacunal propio contra la COVID-19 identificado como Soberana 01⁽¹⁰²⁾, que a pesar del reconocimiento de las autoridades científicas cubanas ratificaron que se había trabajado con celeridad pero con alta responsabilidad, aprovechando la abundancia de conocimiento científico disponible -en Cuba y el mundo-, el potencial científico y las plataformas tecnológicas cubanas en lo concerniente a la producción de vacunas en particular el Instituto Finlay de Vacunas y otras entidades que tributan al complejo médico farmacéutico cubano como en Centro de Ingeniería genética y biotecnología, BioCubaFarma, el Instituto de Inmunología Molecular entre otros.

A esa fecha los científicos cubanos habían descubierto la proteína, la molécula y el antígeno que conformarían su vacuna y disponían de la plataforma tecnológica para continuar las fases de investigación que deben concluir el 31 de enero de 2021. De alcanzarse el éxito que se espera con esa vacuna, probablemente al primer cuatrimestre de 2021, Cuba y los países del ALBA estarían entre los primeros en disponer de ella y sería ese tipo de integración, el único a nivel del Tercer Mundo que habría descubierto una vacuna contra la COVID-19 y la estaría aplicando masivamente en toda la población.

El 2 de octubre arribó a Venezuela un lote de la vacuna rusa Sputnik V como resultado de un acuerdo bilateral a partir del cual Venezuela se incorpora al ensayo clínico de ese fármaco en su tercera fase.

¹⁰² Ese mismo día Estados Unidos sacaba a los sitios web de la Mesa Redonda de la televisión cubana y al canal Cubavisión Internacional de las redes de Youtube y Google por donde se trasmirá al mundo el hallazgo científico cubano. ¿Casualidad o causalidad? Probablemente otra vez el Quijote le diría a Sancho Panza “Si los perros ladran Sancho, es señal que cabalgamos”.

De esa forma, dos países del ALBA están más cerca en que en Latinoamérica y el Caribe de disponer de una vacuna contra la COVID-19 que servirá para inmunizar a toda la población y compartirla con otros pueblos del mundo.

Más allá el impacto político de esa noticia, no hay que ser necesariamente académico, ni avezado en términos de política y economía para entender la importancia estratégica que significa para países que viven del turismo -como lo son la mayor parte de los miembros del ALBA- disponer de una vacuna que inmunice a la población y le otorgue seguridad sanitaria a esos destinos turísticos que no sólo seguirían clasificando entre los más bellos del mundo, sino entre los más seguros.

ALBA sigue probando que es una opción integracionista que es más funcional a los desafíos globales y regionales que vamos a enfrentar ahora y hacia adelante; que puede ser un referente de ese otro mundo posible y necesario y ha probado desde su fundación (diciembre de 2004) que sirve para mejorar la calidad de vida de los pueblos y salvar vidas, aun cuando no haya alcanzado los mismos resultados en la sostenibilidad económica; ahí está uno de sus principales desafíos.

La otra, la integración capitalista nunca probó su competencia para salvar vidas; esa no es su meta. Su objetivo principal fue -y siguen siendo- promover el comercio, las inversiones de capital y la ganancia, pero ahora tampoco sirve para salvar la economía.

Con varias crisis en pleno desarrollo que deben acompañar buena parte -o todo- el Siglo XXI, es atinado entender que la pandemia actual no es la última, ni la única que puede impactar al mundo -o parte de el- en los próximos decenios. Ya antes de la COVID 19 otras epidemias alertaron al mundo sobre los riesgos y desafíos que se vivían⁽¹⁰³⁾ y hay condicionantes que sugieren que pueden emerger otras.

Los especialistas dicen que hay factores macrodeterminantes globales capaces de generar nuevas tensiones sanitarias como las crisis simultaneas que están en pleno desarrollo, la enorme interconexión global entre países y personas, el cambio climático, la pobreza global que determinan indistintamente expansión de la frontera agrícola, alta concentración de excretas, megaincendios, desastres climatológicos, hidrológicos y meteorológicos que destruyen hábitats animales e implican que estos se desplacen hacia cualquier lugar y puedan interactuar directamente con humanos y trasladarle sus contaminantes.

Eso es una realidad que puede acompañar a la humanidad en el presente siglo y ante la cual, lo más funcional es la responsabilidad, la cooperación y la solidaridad global. Hasta el presente sólo ALBA, sin haber alcanzado aún todo su potencial de desarrollo, indica que es una entidad mejor preparada para enfrentar esos desafíos y atender las emergencias de los pueblos.

¹⁰³ Otras epidemias recientes han como el SARS de 2002, la gripe aviar de 2005, la gripe porcina de 2009 y el MERS de 2012 y el Ebola en 2014

Los desafíos sociales de ahora -y los que se avecinan- son enormes. ALBA tiene lo social entre sus principales ejes articuladores y eso condiciona una respuesta económica que esté a la altura de los gastos en materia de desarrollo social, sostenibilidad de los logros que se alcanzan y la respuesta emergente que deba darse ante nuevos eventos extremos entre los cuales no sólo clasifican eventos sanitarios, sino también climatológicos y meteorológicos asociados al cambio climático.

Bibliografía

- Azevédo, 2020. Observaciones del director general de la OMC Roberto Azevédo. Ginebra. 8 de abril, 2020.
- BAD, 2020. Banco Asiático de Desarrollo. Evaluación Actualizada del Impacto Económico Potencial de la Covid-19. Manila. 15 de mayo, 2020.
- Banco Mundial. 2020. Perspectivas Económicas Globales. Washington D.C. 8 de junio, 2020.
- Cepal, 2019. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2019.
- Cepal, 2019 a. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Panorama Social de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2019.
- Cepal, 2020. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Informe Especial COVID-19. No. 1. América Latina y el Caribe ante la Pandemia del COVID-19. Efectos Económicos y Sociales. Santiago de Chile. 3 de abril, 2020.
- Cepal, 2020 a. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Informe Especial COVID- 19. No. 2. Dimensionar los Efectos del COVID-19 para Pensar en la Reactivación. Santiago de Chile. 21 de abril 2020.
- Cepal, 2020 b. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Informe Especial COVID- 19. No. 5. Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad; nuevas proyecciones. Santiago de Chile. 15 de julio, 2020.
- Cepal, 2020 c. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Informe Especial COVID-19 No. 4. Sectores y Empresas frente a la COVID-19: emergencias y reactivación. Santiago de Chile. 2 de julio, 2020.
- CAN, 2020. Comunidad Andina está lista para afrontar escenario que dejará el covid-19. Lima 21 de junio, 2020.
- Comunicado Conjunto Mercosur, 2020. Comunicado Conjunto de Presidentes de los Estados Partes del MERCOSUR y Estados Asociados. Asunción. 2 julio, 2020.
- FAO, 2020. Organización para la Alimentación y la Agricultura. Comunicado de prensa. Roma. 13 de julio, 2020.
- FMI, 2020. Fondo Monetario Internacional. Informe de Perspectivas de la Economía Mundial. Washington D.C. Junio, 2020.

FMI, 2020 a. Fondo Monetario Internacional. *Perspectivas de la Economía Mundial*. Washington D.C. Abril, 2020.

Lavrov, 2019. Embajada de la Federación de Rusia en la República de Cuba. Discurso pronunciado por el Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, Serguéi Lavrov, durante el acto inaugural de la Estatua de la República en el Capitolio Nacional, La Habana, 24 de julio de 2019.

MINSAP, 2020. Información oficial del ministerio de salud Pública de Cuba sobre la COVID-19. La Habana. 3 de octubre, 2020.

OCDE, 2020. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico *Económico Outlook*. Paris. June, 2020.

OCDE-BM, 2020. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y Banco Mundial. *Panorama de la Salud; Latinoamérica y el Caribe 2020*. París, 2020.

OIT, 2020. Organización Internacional del Trabajo. Observatorio de la OIT. *La COVID-19 y el mundo del trabajo*. Quinta edición. Estimaciones actualizadas y análisis. Ginebra, 30 de junio, 2020.

PAHO/WHO, 2020. Pan American Health Organization/ World Health Organization. *Cumulative confirmed and probable COVID-19 cases reported by countries and territories in the Americas, as 4 october, 2020*. Washington D.C. 4 october, 2020.

PAHO/WHO, 2020 a. Pan American Health Organization/ World Health Organization. *COVID-19. Region of the Americas*. Washington D.C. 1 october, 2020.

Pérez, 2020. Cálculos del autor a partir de WHO. *Situation Report*. Varios números entre marzo y octubre, 2020.

Pérez, 2020 a. Cálculos del autor a partir de los *Informes de Desarrollo Humano del PNUD de los años 2004 a 2015*.

Ryan, 2020. Mike Ryan. Director de Emergencias de la OMS. Comparecencia en la reunión de la Junta Ejecutiva de la OMS. Ginebra. 6 de octubre, 2020

Ryan, 2020 a. Mike Ryan. (<https://caribbeandigital.net/>). 30 de julio, 2020.

WHO, 2020. *Coronavirus Disease (COVID-19)*. Ginebra. 4 de octubre, 2020.

13

Retos y oportunidades de la integración en América Latina y el Caribe (ALC) bajo el impacto de la COVID-19

Dr. C. Mariano Bullón Méndez
Investigador del CIEM

RESUMEN

En el artículo se analiza la situación de los procesos de concertación, cooperación e integración en la región de ALC, en diferentes dimensiones, bajo el impacto de la COVID-19, su probable evolución y sus potencialidades en la búsqueda de salidas a la crisis multidimensional y multisectorial, y la posibilidad de convertir los retos en oportunidades. Se han seleccionado tres ejemplos representativos de estos procesos a escala regional y uno a escala inter-regional. El trabajo se divide en cuatro partes: procesos de concertación, cooperación e integración en la región en el contexto de pre-crisis (año 2019); posibles o ya reales impactos de la COVID-19 sobre los mismos, en sus dimensiones; salidas planteadas en informes de organismos internacionales y regionales y las propias medidas propuestas por el autor, a la crisis y más allá, en la etapa post-pandemia. Finalmente, se hacen algunas reflexiones sobre los posibles escenarios futuros.

Palabras clave: concertación, cooperación integración en la región de América Latina y el Caribe; impactos de la COVID 19; potencialidades en búsqueda salidas; escenarios futuros.

ABSTRACT

The article analyzes the situation of the processes of consultation, cooperation and integration in the LAC region, in different dimensions, under the impact of COVID-19, its probable evolution and its potentialities in the search for solutions to the multidimensional and multisectorial crisis, and the possibility of turning challenges into opportunities. Three representative examples of these processes have been selected at the regional level and one at the inter-regional level. The work is divided into four parts: consultation, cooperation and integration processes in the region in the context of pre-crisis (year 2019); possible or already real impacts of COVID-19 on them, in their dimensions; outputs raised in reports by international and regional organizations and the measures proposed by the author, to the crisis and beyond, in the post-pandemic stage. Finally, some reflections are made on possible future scenarios.

Key words: consultation, cooperation, integration in the Latin American and Caribbean region; impacts of COVID 19; potentialities in search of solutions; future scenarios.

Introducción

El artículo persigue el propósito de analizar la situación de los procesos de concertación, cooperación e integración en la región de ALC, en diferentes dimensiones: económica, política, social y sanitaria, bajo el impacto de la COVID-19, su probable evolución y sus potencialidades en la búsqueda de salidas a la crisis multidimensional y multisectorial, y la posibilidad de convertir los retos en oportunidades.

A tales efectos, se han seleccionado tres ejemplos representativos de estos procesos a escala regional y uno a escala inter-regional. Estos son, a escala regional: la Alianza del Pacífico (AP), el Tratado México – Estados Unidos – Canadá (T-MEC, conocido también como USMCA, en inglés, que resultó de la renegociación del anterior Tratado de Libre Comercio para América del Norte, conocido como TLCAN, ahora TLCAN 2.0), y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

Mientras que, a escala inter-regional, se ha seleccionado el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (TIPAT, en español o CPTPP, en inglés, también conocido como TPP-11).

Se advierten dos precisiones: una, que México, como segunda economía de la región y miembro de todos los formatos seleccionados, recibirá un tratamiento especial en el artículo, y dos, que al tratar cada uno de los formatos mencionados en tres momentos: pre COVID-19, bajo los impactos de la COVID-19 y como instrumentos con posibilidades de convertir los retos generados en oportunidades para la salida de la crisis agudizada, obviamente se generarán algunas repeticiones necesarias, las que se tratarán de minimizar.

En correspondencia, el trabajo se divide en cuatro partes: una primera referida a los propios procesos de concertación, cooperación e integración en la región en el contexto de pre-crisis (año 2019). La segunda incluye los posibles o ya reales impactos de la COVID-19 sobre los mismos, en las dimensiones relacionadas arriba, mientras que en la tercera se tratan un conjunto de salidas planteadas en informes de organismos internacionales y regionales: Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Comisión Económica para América Latina (Cepal), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Celac (CLACSO – Celac), la Unión de Universidades de América Latina y El Caribe (UDUAL) y las propias medidas propuestas por el autor, a la crisis y más allá, en la etapa post-pandemia.

Finalmente, en un cuarto acápite, se hacen algunas reflexiones finales sobre los posibles escenarios futuros, con énfasis en el que pudiera resultar más favorable para la región.

Los procesos de integración en la región de ALC en el contexto de pre-crisis.¹⁰⁴

Estados Unidos, con su política centrada en una guerra comercial, tecnológica y diplomática, caracterizada por el proteccionismo y el unilateralismo propios de una potencia en declive, que trata de recomponer su hegemonía e influencia en la región y en el mundo, ha trabajado permanentemente por obstaculizar y destruir los procesos de integración endógena anti-neoliberal en ALC, a la vez que rechaza y trata de contener la creciente presencia y expansión de otras potencias en el área (caso de China y Rusia).

Esta política estuvo favorecida, durante el primer semestre de 2019, por los cambios en la situación en varios países de la región, algunos miembros de peso en los esquemas de integración (caso Brasil y Argentina, primera y tercera economías en el área, respectivamente, a los que se añaden Colombia y Chile, fundamentalmente), donde la variación en la configuración del poder, debido a la anterior reversión del signo político de los gobiernos y su giro a la derecha, ha imprimido su impronta de manera acumulativa en estos procesos, predominantemente en contra de la integración autónoma en la región y siguiendo el guion elaborado en Washington.

En el segundo semestre, destaca el giro hacia la izquierda en el signo político del gobierno de Argentina, con la victoria de Alberto Fernández y su posición latinoamericanista e integracionista, contraria a la sostenida por el macrismo durante cinco años de gobierno.

La situación de inestabilidad política en Venezuela, Nicaragua, Brasil, y más recientemente en Chile y Bolivia, este último país con un gobierno de facto luego del golpe de Estado al presidente constitucional recién reelecto, Evo Morales Ayma¹⁰⁵, en los dos primeros casos (Venezuela y Nicaragua) instigadas claramente desde fuera, han estado influyendo y re-direccionando los procesos de concertación, cooperación e integración en la región, impactando negativamente en los mismos, que continúan en una situación de retroceso o franco estancamiento en estos momentos, debido en parte también a la prioridad dada por los gobiernos al tratamiento de los urgentes asuntos internos y los conflictos bilaterales, en detrimento de los asuntos concernientes a la integración.

El reciente acercamiento entre el nuevo gobierno de Argentina y el actual de México (electo en 2018), ambos progresistas, a lo que se añade la actividad del Grupo de Puebla en pro de la concertación, la integración y la solución de los conflictos por la vía pacífica, a tono con la Proclama de América Latina como zona de Paz, acordada en la Segunda Cumbre de la Celac, realizada en La Habana en enero de 2014, pueden contribuir a revertir la situación.

¹⁰⁴ La información contenida en este acápite fue publicada por el autor a inicios de año, y en este caso se ha actualizado y ampliado. La versión original puede verse en: Boletín Anual 2019. Procesos de integración en América Latina y el Caribe (ALC). Febrero de 2020. Disponible en: <https://www.ciem.cu/publicaciones/>

¹⁰⁵ Y con tres reposiciones en fecha de las elecciones presidenciales, la última fijada para el 18 de octubre del año en curso.

En el caso del cono sur americano, asistimos a la virtual desintegración de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), expreso en la renuncia temporal de seis de sus 12 miembros (Brasil, Argentina, Chile, Perú, Colombia y Paraguay)¹⁰⁶, todos pertenecientes al Grupo de Lima¹⁰⁷, que han condicionado su permanencia en el bloque a la elección del Secretario General propuesto, para lo cual no se ha logrado hasta ahora el consenso.¹⁰⁸

Además de esta desintegración a completa escala sub-regional, se asiste al virtual fortalecimiento y la continua expansión de la AP, la situación de crisis y palpable desintegración del Mercado Común del Sur (Mercosur, sobre todo a partir de los cambios políticos en Brasil y la suspensión o expulsión de Venezuela) y el peligroso acercamiento y fusión entre estos dos esquemas, que pueden contribuir a entorpecer los procesos alternativos de concertación, cooperación e integración en la región: Alba - TCP, Celac, Unasur, al desgajar o cambiar la posición política de países, algo ya en marcha¹⁰⁹, y a desviar objetivos hacia caminos neoliberales ya trillados sin éxito en los países de la región.

En contraste, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (Alba-TCP), mecanismo alternativo de concertación política e integración en la región, muy debilitado por la compleja situación económica y política en Venezuela, las situaciones ya descritas anteriormente y por el desgajamiento de algunos de sus miembros, celebró en La Habana el 15 aniversario de su fundación en diciembre 2019, en un contexto esperanzador, caracterizado por un punto reciente de inflexión en materia electoral en Argentina (octubre 2019) y anteriormente en México (julio 2018).

En este complejo contexto, se añade el incremento de la omnipresencia de China, que se expresa tanto desde el punto de vista comercial, como en materia de inversiones, financiación para la construcción de proyectos de infraestructura y en temas de cultura, educación, ciencia y tecnología, brindando nuevas oportunidades para el desarrollo científico – tecnológico, financiero, comercial y en materia de infraestructura vial, comunicacional y productiva a las economías de la región, sin distinguir el signo ideológico de los gobiernos.¹¹⁰

¹⁰⁶ Más recientemente, en el mes de marzo de 2019, se produce la retirada de Ecuador. Argentina, por su parte se reincorpora con el nuevo gobierno.

¹⁰⁷ El Grupo de Lima totaliza 12 países americanos. A los ya mencionados se suman los siguientes: Canadá, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México y Panamá. Argentina se ha retirado recientemente. Fue creado el 8 de agosto de 2017. Su objetivo es acabar con otros dos esquemas asociativos en la región: Unasur y Celac.

¹⁰⁸ El desacuerdo lo mostraron Venezuela y Bolivia con relación a la candidatura argentina de Octavio Bordón, para la Secretaría General. El organismo carece de Secretario General desde hace más de dos años y sólo tiene Presidente pro-témpore, cargo que ocupa Bolivia.

¹⁰⁹ Por ejemplo, Ecuador se ha retirado del Alba-TCP, de la Celac y se ha incorporado al Grupo de Lima.

¹¹⁰ Esta situación puede cambiar drásticamente bajo el impacto del COVID – 19, con la contracción de la economía de China en alrededor un 9,0% para el primer trimestre de 2020, lo que implicaría una reducción sustancial del comercio en las dos direcciones. En cambio, se observa una expansión de la economía de este país ya en el segundo trimestre de 2020, lo que puede contrarrestar el efecto negativo acumulado.

Tampoco es de ignorar la labor creciente de los movimientos sociales, que se involucran en la denuncia en los diferentes foros (v. gr. Foro de Sao Paulo¹¹¹) de las políticas lesivas para la región y la violación de los principios del Derecho Internacional, la judicialización de los procesos políticos y luchan por la defensa de causas justas, que pueden contribuir a poner las piezas del rompecabezas regional en su justo lugar, operando como contra tendencia al predominio de las políticas neoliberales.

De todas formas, como plantea Arkonada, “no se puede menospreciar el intento de restauración conservadora, aunque también es cierto que la derecha no está pudiendo consolidar su proyecto en ninguno de los países de Nuestra América.” (Arkonada 2019)

Por tanto, se trataría de continuar la búsqueda de consensos entre los disímiles actores, colocando el factor conciencia y la unidad política, al margen de las viejas o nuevas diferencias ideológicas, en un intento virtuoso de construir colectivamente una alternativa al gran capital neoliberal, en ocasiones con tendencia fascista y a la derecha en rápido ascenso.

De lograrse, se podría contribuir a constituir soluciones a la situación actual, beneficiosas para los pueblos si estos se logran integrar bajo los principios de colaboración, solidaridad, cooperación y ayuda mutua, con la regla de ganar-ganar. Desde luego, esto no sería posible en la práctica sin la necesaria financiación, pero sin olvidar que la determinación económica es siempre de última instancia, mientras que la política resulta en ocasiones decisiva en determinadas coyunturas específicas como es el caso actual.

En sentido general, ante la situación descrita se asiste a la desaceleración y virtual estancamiento de la mayoría de los procesos de concertación política e integración endógena en la región y a la escasa presencia de resultados concretos en los mismos a lo largo de todo 2019 (a excepción de la AP, esta de corte neoliberal), debido a los disímiles obstáculos existentes y la persistencia de factores difíciles de controlar, además del solapamiento tradicional entre objetivos y acciones entre los esquemas, la falta de liderazgo visible –algo que se ha mantenido sostenidamente en el tiempo y ha continuado en todo 2019- y el impacto de los choques externos, que se incrementan, con la existencia de una disminuida capacidad de resiliencia por parte de la mayoría de las economías.

En este contexto, a lo largo del año 2019, se habían venido manifestado un grupo de tendencias en los procesos de integración en la región de ALC:

Avance y consolidación de la Alianza del Pacífico¹¹², con su XIV Cumbre en Lima, Perú, en julio 2019¹¹³ (Alianza del Pacífico 2019), la anterior

¹¹¹ Actualmente, en julio de 2020 acaba de celebrar sus 30 años de vigencia.

¹¹² Los países de la Alianza, con una población conjunta de 225 millones, son la sexta economía mayor del mundo y facturan de forma combinada el 41 % del PIB de Latinoamérica.

¹¹³ Se trata de la última Cumbre, realizada en 2019. Al parecer, las prioridades de los países miembro de la Alianza siguen siendo hasta ahora, a excepción de México a partir de la constitución de su nuevo gobierno, de carácter político y no solamente integracionista, debido

incorporación en mayo 2019 de dos miembros observadores más (Azerbaiyán y Kazajstán), que se añaden a los incorporados en la XIII Cumbre de julio de 2018, en Puerto Vallarta, México, donde lo habían hecho Serbia, Emiratos Árabes Unidos y Bielorrusia (Los Angeles 2018), hasta totalizar actualmente 59 y la demorada aunque esperada posible concreción a fines de 2019, del paso de otros cuatro miembros observadores a la condición de asociados (Australia, Singapur, Nueva Zelanda y Canadá), lo que podría contribuir a ampliar el mercado para las economías de la región de ALC en 155 millones de potenciales consumidores con ingreso medio alto.¹¹⁴

De haberse concretado, esto hubiera significado una gran expansión del comercio de la región con destino a Asia, tal vez debilitando aún más el comercio intra-regional, que se mueve en el entorno del 19%¹¹⁵, incluyendo el intra-bloque de la propia AP que se ha ido contrayendo desde 3,8% a 2011 hasta 2,5% a 2017¹¹⁶, no mostrando una tendencia clara de rápida expansión hasta el momento.

Por otra parte, la AP ha buscado desde su misma fundación en 2011 y con más énfasis a partir de 2016 el acercamiento con el Mercosur, empresa con pocos resultados tangibles, mientras que este mecanismo sí ha mostrado un reciente resultado al firmar un nuevo Tratado con la Unión Europea, después de casi dos décadas de negociaciones.

Al parecer, la supuesta desaparición de la contraposición geográfica y estratégica entre las economías de los dos ejes, el pacífico (AP) y el atlántico (Mercosur) es probable que conduzca a consecuencias negativas para la mayoría de las economías de la región, sobre todo desde el punto de vista de la afectación a los procesos de integración endógena, sostenible e inclusiva, con verdadero derrame para los pueblos, si la tendencia predominante es de matriz neoliberal, como apunta ser.

Otro asunto relacionado con los procesos de integración, éste ya a escala hemisférica¹¹⁷, es la renegociación del TLCAN, que había logrado finalmente a su cierre en noviembre 2018, después de 15 meses de intensas y extensas negociaciones, la solución total o parcial de un conjunto de “puntos rojos”.¹¹⁸ El

al enfoque sobre la situación creada en Venezuela y al apoyo dado a la política de Estados Unidos por parte de dos de sus miembros, Colombia y Chile básicamente en su guerra económica y política contra ese país.

¹¹⁴ Este propósito no se había cumplido, al menos hasta el cierre de 2019.

¹¹⁵ En Europa es de alrededor del 60%, mientras que en la región asiática abarca más del 40%.

¹¹⁶ A mayo del 2019, el comercio exterior ascendía a solo el 2,34% de las importaciones de México provenientes del bloque y al 4,27% de las exportaciones provenientes de ese país, contra un 5,29% en 2012, con una contracción de 1,02% en siete años. (Gómez 2020). Sin embargo, estas cifras de 2019 representaban el 29% del escaso comercio intra-bloque de México con los restantes tres miembros de la AP. (SE 2020).

¹¹⁷ Se incluye este mecanismo, debido a que México pertenece simultáneamente a las dos regiones, ALC y América del Norte, ya que geográficamente es parte de ambas.

¹¹⁸ Estos se circunscriben fundamentalmente a: reglas de origen para las partes y piezas de la industria automotriz (se incrementó de 62,5% a 75%); cláusula de caducidad o *Sunset*¹¹⁸ (se firmó con una vigencia de 16 años, con una revisión sexenal); reclamaciones (quedan los capítulo 19 y otros relacionados, con algunas modificaciones); costo de la fuerza de trabajo, sobre todo en México (pago de 16 dólares la hora para el 45% de la empleomanía que participa

nuevo Tratado, conocido indistintamente como T-MEC, USMCA o TLCAN 2.0, ya ha sido aprobado por el Senado mexicano, el Congreso de EE.UU. y por el parlamento canadiense, y entró en vigor recientemente, el primero de julio de 2020.

A esta situación se añade la amenaza del Presidente estadounidense sobre la retirada de Estados Unidos del nuevo Tratado si alguno de los socios firma un tratado comercial con una economía de no mercado (léase China).¹¹⁹

Por tanto, para México se añade el dilema de aceptar a China en la práctica como socio integral (algo pactado entre los dos países desde 2013) y firmar un tratado comercial con ese país, sin dejar de ser un socio comercial de primer orden para Estados Unidos¹²⁰, lo cual pudiera contradecir la letra del artículo 32.10 del T-MEC.

Además, China le ofrece a México que se incorpore a la Iniciativa Una Franja, Una Ruta (OBOR, en inglés) y al Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII, por sus siglas en inglés), ambos con amplios ofrecimientos para la ampliación del comercio y las inversiones, además de las necesarias transferencias tecnológicas y la construcción conjunta de proyectos de infraestructura. Propuestas muy atractivas y sobre la base del principio de ganar-ganar y no de juego de suma cero. México estaría obligado a definir estos temas, además de dar respuesta afirmativa a la petición de China, que desde hace 17 años solicita se la reconozca como economía de mercado.

Mientras tanto, un cambio en la posición de México a favor del comercio y la integración de la región de ALC, combinado con la victoria de Fernández en Argentina, podría sin dudas impactar favorablemente en los procesos de integración, al menos desde el punto de vista comercial, lo que contribuiría tal vez, dado el tamaño de ambas economías a consolidar los procesos de integración endógena.

Esta tendencia ya ha comenzado a manifestarse en el intento de revitalizar la Celac, basado en las posiciones manifiestas en las presidencias y las cancillerías de estos dos países, y en la reciente Sexta Cumbre, realizada el 8 de enero de 2020 en México¹²¹, país que toma la Presidencia pro-témpore (Ppt) del Organismo.

El Gobierno de México, durante su presidencia pretende fortalecer el espacio para que los países miembros de la organización puedan fomentar el diálogo común, el respeto, la solución pacífica de los conflictos y la defensa de los

en los procesos productivos); estacionalidad en el comercio para los productos agropecuarios (se retira la exigencia de Estados Unidos), entre otros puntos.

¹¹⁹ Artículo 32.10 del Tratado.

¹²⁰ México había adquirido la condición de primer socio comercial de Estados Unidos en el primer semestre de 2019 y la mantuvo hasta abril del año en curso, cuando pasó al tercer lugar, detrás de Canadá y China, tras el desplome reciente de más del 40% de su comercio con su socio del norte. Ya para fines del segundo trimestre, ha vuelto a recuperar esa condición de primer socio, al incrementarse las exportaciones en un 72% y las importaciones en un 32%.

¹²¹ Ver más adelante en el trabajo, los resultados de esta última cumbre del Organismo.

verdaderos intereses de la región, además de incrementar el comercio intrabloque.

Mientras que a escala inter-regional, el TIPAT¹²², que había entrado en funcionamiento el 30 de diciembre de 2018, ha tenido impacto en los procesos de integración regional endógenos, desde el punto de vista de la conformación de las cadenas de valor, los flujos inversionistas y de comercio, que se ha incrementado bilateralmente con China y con Japón, fundamentalmente, dejando un déficit comercial casi sin excepción, siempre a favor de las economías asiáticas.

De modo que estamos en presencia de peligrosos desafíos para la región de ALC en su marcha hacia una necesaria integración en la búsqueda del desarrollo sostenible e inclusivo, vía incluso la concertación y la cooperación como caminos a recorrer, desarrollo que situaría a las economías en mejores condiciones de enfrentar los choques externos, ya que la dotarían de mayor capacidad de resiliencia.

En ese contexto, los principales retos en materia de integración para la región, serían para el año 2020, que recién comienza y en lo adelante, los siguientes: trabajar unidos en la diversidad, con la finalidad de revertir los procesos de restauración de la derecha y fortalecer el resurgimiento de la izquierda y el progresismo, en la recuperación de la iniciativa integracionista con perfil endógeno anti-neoliberal; enfrentar la guerra comercial, tecnológica y diplomática, y el proteccionismo promovido por la Administración Trump, que pueden afectar a las economías de la región, encareciendo el costo de la vida vía incremento de los precios minoristas de los bienes de primera necesidad y los servicios.

A los anteriores, se añaden además trabajar por construir colectivamente, de forma cooperada y complementariamente, oportunidades reales y tangibles para el desarrollo endógeno sostenible e inclusivo, con el apoyo de externalidades favorables como la creciente presencia de China en la región y aprovechando las contradicciones inter-imperialistas que afloran en tiempos de crisis entre los diferentes centros de poder (entre Estados Unidos y sus aliados en Europa y Asia); promover la conformación de encadenamientos productivos locales y a escala regional, para lograr un mejor posicionamiento en el acople a cadenas globales de valor, tratando de incrementar el insuficiente comercio intrabloque.

¹²² Integrado por: Australia, Brunei, Canadá, Chile, Malasia, México, Japón, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam, los cuales conformarán una zona con un intercambio comercial que superará los 3.84 billones de dólares. Según la Secretaría de Economía de México, el bloque involucra el 13 por ciento del PIB mundial y 15.2 por ciento del comercio mundial, reuniendo una población de 500 millones de personas que son el potencial mercado para los intercambios comerciales. Se trata de un acuerdo plurilateral, de nueva generación, que fue puesto en vigor para seis países y en enero de 2019 lo ratificó Vietnam, pero aún faltan Brunei Darussalam, Malasia, Chile y Perú.

Finalmente, trabajar por materializar lo acordado en diferentes campos en los distintos formatos existentes, intentando recomponer la voluntad política y el consenso, al margen del signo político e ideológico de los gobiernos; trabajar por institucionalizar los procesos, y conseguir financiación, bien sea dentro o fuera de la región, en la búsqueda del desarrollo sostenible e inclusivo.

Principales impactos producidos por la COVID-19 en la región de ALC.

Los impactos producidos por la COVID-19, incluidos con un alto grado de coincidencia, en los informes de organismos regionales e internacionales, mencionados en la introducción, se pudieran resumir en una apretada síntesis, en los siguientes aspectos esenciales:

Economía: contracción, hasta llegar a la recesión, de la producción y oferta de bienes y servicios; contracción del comercio; reducción de los procesos inversionistas y de los flujos de inversión extranjera directa (IED); reducción de la oferta de créditos; disrupción de las cadenas de valor y de suministros (que se pudieran acortar y regionalizar, convirtiéndose en más seguras, pero también más caras frente a la salida de la crisis); reducción drástica de la demanda del turismo internacional y de las remesas centro-periferia.

En este sentido, el Banco Mundial plantea que: "...Muchos hogares también dependen de las remesas, que están colapsando a medida que la actividad se paraliza en los países de acogida, donde los trabajadores migrantes se encuentran entre los más afectados." (BM 2020: 6)

A esto se añade, que en la región de ALC la contracción de las exportaciones de bienes será de un 23% en valor (con 12% en volumen y 11% en precio); el cierre y quiebra de decenas de miles de empresas, "con el posible cierre de más de 2,7 millones de empresas formales y una pérdida de 8,5 millones de puestos de trabajo, sin incluir reducciones de empleos en firmas que seguirían operando", siendo "las firmas más afectadas las microempresas (más de 2,65 millones de cierres) y las pequeñas empresas (casi 100.000 cierres) debido a su elevada participación en los sectores que recibirán los efectos más fuertes de la crisis (comercio minorista, hoteles y restaurantes, y otros servicios)" ¹²³; con la consiguiente contracción crítica del PIB, con un estimado de -9,1% en 2020 para la región. (Cepal 2020b: 21)

En el caso de las tres primeras economías, la contracción del PIB prevista para 2020 es de -9,2% en Brasil, de -9,0% en México y en Argentina de -10,5%, mientras que en la región en su totalidad la caída será de -9,1%. (Cepal 2020b: 14)

Sociedad: pérdida de empleos (muchos de ellos irrecuperables); reducción de salarios y de la demanda doméstica; aumento de la pobreza y de la pobreza extrema; imposibilidad o limitación de acceso a los servicios de salud encarecidos e insuficientes; distanciamiento social y físico, cuarentenas;

¹²³ Se debe tomar en cuenta, que en la región de ALC las Mipymes proveen del 80 al 93% de los empleos.

numerosos contagios y muertes¹²⁴, y peligro de crisis alimentaria debido no a la escasez de alimentos, sino a la desigual distribución de los mismos.

Según la Cepal: "...en 2020 la pobreza en América Latina aumentaría al menos 4,4 puntos porcentuales (28,7 millones de personas adicionales) con respecto al año previo, por lo que alcanzaría a un total de 214,7 millones de personas (el 34,7% de la población de la región) (CEPAL, 2020). Entre estas personas, la pobreza extrema aumentaría 2,6 puntos porcentuales (15,9 millones de personas adicionales) y llegaría a afectar a un total de 83,4 millones de personas". (Cepal 2020a: 2).

En el caso de las tres primeras economías, el aumento de la pobreza prevista para 2020 con relación a 2019, es de 7,7% en Brasil, de 7,6% en México y en Argentina de 10,8%. La pobreza extrema aumentaría en estos países y en el mismo orden en 4,3%, 6,3% y 3,1%, respectivamente (Cepal 2020b: 18).

Por otra parte, según el Banco Mundial: "El capital humano también está en riesgo en la crisis actual. La caída de los ingresos y la interrupción de las cadenas de suministro aumentan las posibilidades de inseguridad alimentaria. Muchos niños dependen de los comedores escolares, que dejan de estar disponibles a medida que se paralizan los sistemas educativos. La desnutrición es una preocupación en todas las edades, pero en los primeros años de vida afecta a la capacidad de aprendizaje y puede convertirse en una discapacidad permanente." (BM 2020: 46)

Política: pérdida de confianza en los gobiernos, en los partidos y en los políticos; ineficiencia comprobada de las políticas aplicadas de matriz neoliberal; descontento en amplios sectores poblacionales y violencia extrema en las calles como rechazo a la situación creada; incremento del proteccionismo y unilateralismo de la mayoría de los gobiernos.

Sanidad: ineficiencia e ineffectividad de los sistemas de salud privados y públicos; pérdida cuantiosa de vidas, que pudieron haber sido salvadas; no acceso a pruebas, medicamentos y a tratamientos, cada vez más caros, para una gran parte de la población; colapso de los servicios de salud y hospitalarios; crisis en los servicios necrológicos, entre otros.

La Unión de Universidades de América Latina y el Caribe advierte en una declaración de junio de 2020, por su parte, que: "En el marco de la reunión 'Retos del sector educativo post-pandemia: Encuentro Universitario-Ministerial', convocada por la CELAC, se planteó que la propagación del virus Sars-CoV-2 ha provocado una crisis sanitaria, económica y sobre todo humanitaria de inmensas proporciones que abarca a todo el planeta [...]. Además, el desempleo afecta a muchos millones de personas, la pobreza aumenta considerablemente y todo ello ha producido miseria y hambre. En este escenario, se intensificarán las tensiones nacionales, regionales e internacionales (UDUAL 2020: 1).

¹²⁴ A agosto 5 de 2020: 18 millones 519 579 casos confirmados a escala mundial, de ellos 10 millones 3 225 en las Américas; y 700 539 muertes por la COVID – 19 a escala planetaria, de ellas 372 388 en la región de las Américas.

Resulta significativa en los informes la notoria falta o escasa mención sobre los procesos de concertación, cooperación e integración en la región, salvo raras excepciones, lo que evidencia la búsqueda de soluciones a escala e interés de cada país y no como región. Esta situación contrasta con la observada en el bloque de la Unión Europea, que ha conformado un fondo de 175 000 millones de Euros para combatir estos efectos, una vez que coincidieron que ningún país por poderoso que fuera puede salir por sí solo de la crisis generada.

Ante esta compleja situación, donde se entrelazan todas las dimensiones del problema, la contradicción propia de las sociedades clasistas, de subordinar la sociedad a la economía y no la economía a la sociedad, se agudiza a su máxima expresión.

Entonces, ¿qué es lo prioritario?, ¿el buen funcionamiento de las empresas y la creciente y continua obtención de ganancias, o el empleo, la salud y la preservación de la vida y el bienestar de las personas?

El Banco Mundial nos da una importante reflexión sobre este dilema, al afirmar que: “Los países de la región han estado tratando de gestionar el trade off¹²⁵ entre los costos de salud y los costos económicos. Lograr el equilibrio «correcto» requiere evaluar tanto el impacto en la salud como el impacto económico de las medidas que se pueden adoptar para contener la propagación de la epidemia. Estas medidas incluyen desde cuarentenas a nivel nacional y el confinamiento de la población hasta iniciativas de distanciamiento físico dirigidas a grupos vulnerables de la población, como las personas mayores, o a zonas específicas.” (BM 2020a: 5-6)

Una revisión de los principales y últimos informes de organismos regionales e internacionales ya mencionados, arroja información precisa y diversa sobre estos problemas, tanto a escala planetaria como regional en ALC. Sin embargo, no se aprecia tampoco el tratamiento claro y conciso de los impactos directos ni indirectos, sobre los procesos de integración en la región latinoamericana¹²⁶, así como apenas se abordan las potencialidades que la integración pudiera ofrecer en el camino hacia las salidas y la recuperación post-pandemia, cuestión esta última que pasaremos a examinar en el próximo acápite, no sin antes hacer breves observaciones sobre el estado de los formatos de concertación, cooperación e integración seleccionados previamente.

En cuanto a la Alianza del Pacífico, formato que se saltó su XV Cumbre que debería haberse realizado en julio de este año 2020, el comercio intrabloque no crece (ver acápite anterior de este trabajo), las políticas de los países miembro se han concentrado en los problemas internos y en los ataques a la República Bolivariana de Venezuela, a la vez que han priorizado su comercio con Asia, que resulta deficitario.

¹²⁵ Entendido como el cálculo de la relación costo – beneficio, entre priorizar lo económico o lo social.

¹²⁶ Se observan raras excepciones, como las referencias, en algunos informes, a la importancia de la cooperación, por ejemplo entre diferentes actores para combatir la pandemia.

Mientras tanto, el T-MEC o TLCAN 2.0 ha tenido resultados mixtos: por una parte la recesión en Estados Unidos y en México ha producido una contracción de un 42% del comercio bilateral durante el primer trimestre y la disrupción de las cadenas de aprovisionamientos, cuestión que se piensa solucionar gradualmente con la entrada en vigor del nuevo acuerdo, donde ya se observa una recuperación del comercio en el segundo trimestre entre las dos economías. Además, se está apostando a la creación de empleos, el aumento de la productividad del trabajo, la integración productiva y comercial, la competitividad como bloque, la seguridad energética, entre otros.

A pesar de esto, quedan muchos pendientes por solucionar como los referidos al mercado laboral, la seguridad fronteriza, la integración energética, la migración, y sobre todo, la no segura recuperación de la economía de Estados Unidos, a la cual está acoplada de manera interdependiente y subordinada la economía de México.

Por su parte México, país para el cual la política exterior no ha resultado una prioridad en casi dos años de gobierno del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en alianza con otras tres fuerzas políticas, sino la política doméstica, centro de su proyecto de Cuarta Transformación, sus prioridades son también la integración con América del Norte y el mejoramiento del comercio con grandes socios de la región como son Brasil y Argentina, ninguno de ellos miembro de la Alianza.

A la Celac, como formato universal que abarca todas las economías de la región de ALC¹²⁷ le conciernen todos los impactos relacionados y analizados arriba, los que han enlentecido y obstaculizado aún más un proceso que venía confrontando dificultades desde 2017, última Cumbre antes de la pandemia.

La asunción de la Ppt por México en enero de este año, pudiera contribuir a revertir la situación, con la probable ejecución de un Plan de 14 Proyectos (ver más adelante) a lo largo de 2020.

Finalmente, el TIPAT debilitado por la retirada de Estados Unidos con la Administración Trump, y que había entrado en vigor el 30 de diciembre de 2018, ha sido impactado como los demás formatos (a través de la contracción del comercio, de los flujos financieros y de las IED, como todos los bloques a escala global, con la particularidad de que, al igual que la AP ha tenido que esperar por su Cumbre que se realizó el 5 de agosto (ver siguiente acápite), precisamente bajo la presidencia de México, país miembro del mecanismo.

Contribución a la búsqueda de salidas a la crisis agudizada por la COVID-19 y a la construcción de la una “nueva normalidad” propia de la etapa pos-pandemia.

¹²⁷ No se debe pasar por alto la salida de Brasil (2019) y de Bolivia (2020) y la reincorporación de Argentina (2019) al Foro, como tampoco la no asistencia reiterada de algunos de los países miembro a las cumbres y reuniones. Durante el último semestre sólo 13 miembros han permanecido asistiendo sistemáticamente a las actividades. Estos son: México, Costa Rica, Argentina, Barbados, Chile, Colombia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago y Uruguay.

Como se ha visto en el primer acápite, ya los procesos de concertación política, cooperación e integración en el área de ALC se encontraban en franco retroceso y virtual estancamiento, antes de la agudización de la crisis económica, social, política y sanitaria provocada por la COVID-19.

En la situación actual, y de manera muy polémica en el análisis, los tres posibles escenarios a la recuperación tras la pandemia, según Gozzer, se reducen a: la V, la U y la W (Gozzer 2020).

Sin perjuicio de lo anterior, y en una visión más amplia, las salidas a la crisis, desde la perspectiva económica, pueden adoptar gráficamente la forma de una u otra letra, entre un conjunto de ellas, tales como: V (salida rápida, poco probable), W (salida rápida con recaída, más probable), U (salida lenta) y L (salida de largo plazo). También, según analistas, pudiera darse una combinación de estos escenarios.

Obviamente, el mejor escenario debería ser el de la salida rápida (V). Sin embargo, todo parece indicar, con la constatación de los rebrotes ya presentes en varios países y regiones, tales como Europa, Asia y América Latina y el Caribe, que la probabilidad de ocurrencia de este escenario actualmente tiende a cero.

Más probable que el anterior, pudiera ser la ocurrencia del escenario de salida-recaída-salida (W). Aunque la incertidumbre que deriva de la situación actual, así como de las medidas que se vayan tomando en cada caso, hacen que esta proyección sea inexacta también, aunque menos improbable que la anterior.

Hasta ahora, por su grado de ocurrencia la salida lenta (U) y, más todavía la de a largo plazo (L) pudieran corresponder más con la realidad a mediano y largo plazo.

En este momento, existe un alto grado de incertidumbre con relación a la forma definitiva o la combinación de varias de esas formas que adoptará la economía en su dinámica post-pandemia, tanto a escala local, regional, como global, que no será igual en cada entorno. Todo dependerá en gran medida de las políticas hasta ahora aplicadas y de las venideras en la transición hacia la llamada “nueva normalidad” y su sinergia en el redimensionamiento de los procesos de concertación política, cooperación e integración en la región de ALC, que a su vez son factores activos en la conversión de los retos en oportunidades.

Habrán cambios no sólo en el comportamiento de las economías y su repercusión en los movimientos sociales de los distintos países, sino también en la esfera geopolítica, al producirse movimientos y alteraciones en el peso de cada uno de los actores en el sistema de relaciones internacionales, modificaciones en las reglas del comercio mundial, reestructuración de las cadenas de valor, reacomodos en los formatos de concertación, cooperación e integración, tanto a escala regional como global.

Ahora se trata de analizar prospectivamente en cuánto pudiera contribuir a incrementar la probabilidad de ocurrencia de un escenario menos desfavorable o, mejor, a la del más deseado en la región de ALC, el relanzamiento de los procesos de concertación política, cooperación e integración, vista esta última en una perspectiva no sólo económica, sino también política, social, cultural, educacional, medioambiental, alimentaria, geopolítica, entre otras dimensiones; vista también no sólo a escala geográfico-regional (macro), sino también a escala micro: sectorial y local, dada la complejidad de la situación actual y el probable empeoramiento que se avizora.

De modo, que en el caso de ALC, en lo relacionado con los procesos de concertación, cooperación e integración, al parecer la región se encuentra en un especial *momentum* económico y político, que pudiera resultar muy apropiado para producir cambios sustanciales de política, tanto de orden doméstico como en materia de exteriores, que a su vez pudieran conllevar a la adopción o construcción de un modelo diferente de desarrollo de las economías, aportador de un mayor grado de resiliencia para reanudar, con mejores perspectivas, el nuevo ciclo económico en la etapa post-pandemia.

Contrario sensu, y según la investigadora Ana Covarrubias, del Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México, los esfuerzos regionales en América Latina se deben a “momentos políticos”, resultando de la debilidad de los países latinoamericanos que, recurren “a una retórica tradicional de unión facilitada por la idea de la identidad común” y que son consecuencia, también, de una política de poder entre ellos, de “la búsqueda del liderazgo” (como los casos de Brasil, México o Venezuela), o de cuestiones fundamentalmente internas (la adopción de una ideología). Y concluye, que “el regionalismo latinoamericano es de carácter coyuntural”, que responde a la inmediatez y no tanto a una base mínima de valores e intereses compartidos y cuyo resultado es un multilateralismo en crisis.

Según la autora, actualmente no hay condiciones favorables, por tanto el multilateralismo latinoamericano estaría en “modo pasivo”, esperando por la coyuntura adecuada para volver a ser opción....” (Covarrubias 2020)

En este contexto de crisis, agudizada por la COVID-19, la Cepal llama a cambiar la estrategia de desarrollo, mediante el crecimiento de la producción y el empleo que es imprescindible; la aplicación de las nuevas tecnologías, para lograr eficiencia y productividad; un pacto social y fiscal para alcanzar un Estado de bienestar; un gran impulso para la sostenibilidad con igualdad, y el reforzamiento y expansión de los esquemas de integración productiva regional, de modo que se propicie la implementación de “una estrategia para superar las debilidades estructurales de las economías y sociedades.” (Cepal 2020b: 36)

Asociado a la necesaria solución de estos retos, se ha ido configurando una bifurcación en los dos caminos posibles en política exterior, en sentido general, el del unilateralismo, el proteccionismo y la autarquía *versus* el de la concertación, la colaboración, la cooperación y la integración, siendo esta última un camino más integral para salir de la crisis.

Puede que sea el momento de que el destino en ALC nos encuentre “unidos y no dominados”, según planteara previsoramente en su tiempo Juan Domingo Perón, ex presidente de Argentina.

Resulta conveniente valorar las ventajas que pudieran reportar la cooperación y la complementariedad sobre la competencia, a escala sectorial y local, específicamente en los sectores de salud, educación, energía, infraestructura vial y comunicacional, protección del medioambiente, agricultura, entre otros, añadiendo un enfoque interregional y global.

En este caso, vale la pena examinar los beneficios que pueden representar la revitalización de los procesos de integración en la región e incluso inter-regionales, en las condiciones de la nueva normalidad post-pandemia.

La propuesta es considerar la crisis y sus peligros como una ventana de oportunidades, siguiendo la filosofía china de que el ideograma que representa la palabra crisis se integra en dos símbolos, uno que significa peligro, y otro que significa oportunidad. Aquí la unidad y la integración regional pudieran reportar más beneficios, que el lema colonialista de “divide y domina”, aplicado por los gobiernos de Estados Unidos históricamente, con sus conocidas consecuencias negativas para la región.

La integración, vista no como un proceso *per se*, sino como un camino, una vía gradual y multidimensional que conduzca al desarrollo inclusivo, sostenible y aportador de los necesarios beneficios tangibles que contribuyan a solucionar los viejos y nuevos problemas actualmente existentes, propios de las economías y sociedades en los diferentes campos, como se ha visto que se han revelado de manera palpable y con tendencia a su agudización en medio de la crisis provocada por la pandemia de la COVID - 19.

En este sentido, se debe señalar que los acuerdos intergubernamentales no tienen la fuerza vinculante en el tiempo que sí tienen los tratados inter-estatales. Los primeros pueden convertirse en inoperantes ante los cambios de gobierno, ya ha pasado muchas veces. Los segundos su supone que no, siempre que se no se viole el principio del Derecho Internacional que refrenda la obligatoriedad del respeto y cumplimiento de los tratados. (Bullón 2019)

La Alianza del Pacífico continúa inactiva, centrados Chile y Colombia en los ataques contra Venezuela, los que tienen un fundamento político, concentrados en obtener a cambio un grupo de prebendas económicas, comerciales y financieras de parte de Estados Unidos y con el claro desinterés de México en el comercio intra-bloque, que lo tiene concentrado en un 70%-80% con Estados Unidos, además del peso que representa la no complementariedad de las economías, para solucionar lo cual se necesitaría de cambios estructurales para los cuáles al parecer, no hay interés, voluntad ni recursos en estos momentos.

Con relación al T-Mec o TLCAN 2.0, el nuevo tratado trilateral, firmado entre México y Estados Unidos en agosto de 2018 y luego con Canadá el 30 de

noviembre de ese año, este ha entrado en vigor, luego de largas post-negociaciones y protocolos adicionales, el primero de julio de 2020.

Muchos analistas plantean que se trata de un logro para los tres socios, que mueven un comercio de más de 1,3 billones españoles de USD anualmente. En el caso de México, sólo con Estados Unidos a donde envía el 80% de sus exportaciones, el comercio totaliza diariamente más de 1 000 millones de USD en las dos direcciones.

El Tratado contempla la promoción del comercio digital, el fortalecimiento de la integración productiva, el mejoramiento del mercado laboral, incluye la lucha contra la corrupción, eleva la rigurosidad de los controles sanitarios, contempla el tema migratorio y de seguridad fronteriza, incluye el polémico tema de la integración energética, entre otros de interés.

De modo que, una vez solucionados los puntos rojos en las negociaciones, el nuevo Tratado ha entrado en vigor en el comienzo del segundo semestre de 2020, aunque con algunos temas pendientes.

Al margen de los impactos a mediano y largo plazo del mismo, para el análisis de los cuáles habrá que esperar un tiempo prudencial, al día de hoy quedan todavía algunos dilemas pendientes, al menos para México, socio menos favorecido: la observación de la evolución del mercado laboral mexicano en materia salarial y de garantías sindicales por inspectores designados por las otras partes; la reestructuración de las cadenas de proveedores para las maquilas mexicanas, con la reducción de los de procedencia extra-bloque y el incremento de valor por la industria nacional; el tema de la protección efectiva de los derechos de propiedad intelectual por parte de México; la limitación expresa que establece el Artículo 32.10 con relación al comercio con economías de no mercado (léase China), entre otros.¹²⁸ Nada fáciles de solucionar, aunque tampoco imposibles.

Se trataría de convertir estos retos en oportunidades, con mayor inversión productiva, reducción de intermediarios en el comercio, incremento de la productividad del trabajo, innovación científico-tecnológica, creatividad y digitalización del comercio en base a la robotización, la inteligencia artificial (IA) y el internet de las cosas (IoT) (Hernández, 2020).

Los tres socios cifran grandes esperanzas en solucionar los asuntos pendientes, fundamentalmente entre México y Estado Unidos, aunque también entre este y Canadá, para recomponer las cadenas de valor, incrementar el origen regional de partes y piezas hasta 75% como contempla el nuevo tratado, así como en el incremento del comercio entre las partes, obstaculizando en lo posible, sobre todo por parte de Estados Unidos, el incremento de la presencia de China en el sub-continente, algo difícil de lograr y de pronosticar en

¹²⁸ Además, México estaría obligado a cambiar o aprobar varias leyes, tales como: la nueva Ley de Propiedad Industrial, la Ley Federal de Derechos de Autor, el Código Penal sobre grabaciones no autorizadas, la Ley de Impuestos Generales de Importación y Exportación y reformar la Ley Aduanera, la Ley Federal de Variedades Vegetales y la Ley de Infraestructura de la Calidad. (Arellano 2020)

evolución, debido a la inevitable triangulación de las relaciones entre Estados Unidos, México y Canadá.

En el caso de la Celac, en la Sexta Cumbre del Organismo¹²⁹ realizada en México en enero de 2020, donde el país anfitrión adopta la Ppt, se aprobó un Plan con 14 proyectos, propuesto por México, país con el nuevo gobierno de la llamada Cuarta Transformación (4T)¹³⁰ (Bullón 2020a: 3-4, 2020b: 4).

El Plan contiene en su agenda, los siguientes proyectos: Cooperación en espacio y aeronáutica, donde potenciará la cooperación con el objetivo de enviar un satélite latinoamericano y caribeño al espacio en 2020; compras consolidadas en bloque, con la finalidad de generar importantes ahorros para los países de la Celac (no ha funcionado, hasta ahora, al menos en el sector de la salud); conformación de equipos especializados, certificados por la Celac, para la gestión integral de desastres naturales; presentar una agenda común hacia la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas que tendrá lugar en septiembre de este año, como vía para de encontrar temas en el ámbito internacional donde todos los países miembro estén de acuerdo.

En materia de ciencia y tecnología, se realizó en marzo de este año el foro “*Science and Technology in Society*”, y que por vez primera llega a América Latina y el Caribe, con el objetivo es crear una nueva red de innovación regional; nueva edición del Foro Ministerial Celac – China, en el segundo semestre; los premios CELAC centrados en incentivar la reducción de la desigualdad y la pobreza en la región; la gestión sustentable de los recursos oceánicos (para mejorar su explotación y ante los adversos efectos del calentamiento global y el cambio climático); las acciones turísticas en común; creación de una metodología para certificar equipos de prevención de desastres; la unidad en torno a la erradicación de la corrupción y, finalmente, el inicio de un proceso de reflexión sobre la gobernabilidad del mecanismo (Celac 2020, Redazione 2020).

Hasta ahora, se observan avances en integración científico-tecnológica (la conferencia temática mencionada, realizada en marzo de 2020), en cooperación en el sector de la salud (a tenor de la COVID – 19, con cooperaciones en intercambio de buenas prácticas y equipos más materiales),

¹²⁹ Al parecer, y a tenor con la interpretación y aplicación estricta del Principio Estrada en política exterior, que prohíbe la injerencia del Estado mexicano en los asuntos internos de otros Estados, así como de estos en los asuntos propios del Estado mexicano, esta Cumbre no aprobó Declaración Política ni Declaración Especial alguna concerniente a ningún tema político ni con relación al tema tratado.

¹³⁰ Las tres transformaciones precedentes se refieren a: la guerra de independencia (1810-21), la guerra de reforma (1857-61) y la revolución mexicana (1910-17), que con su radicalismo transformaron al país. La Cuarta Transformación, entendida como la regeneración económica y social de México, pretende “la erradicación de la corrupción, el combate a la pobreza y la desigualdad y la promoción del desarrollo socioeconómico. Y, principalmente, la fundamentación en principios éticos del quehacer político” (Reyes 2020), para ello deberá transformar el modelo económico, duplicar el monto de las pensiones y ampliar las prestaciones sociales a los grupos más vulnerables, reducir el sueldo de los funcionarios a la mitad, y crear empleo digno para que la emigración se convierta en una opción y no sea más una necesidad. Además, en el plano político se propone crear un auténtico Estado de derecho, en el entendido de que “al margen de la ley nada y por encima de la ley nadie.

en las comunicaciones¹³¹, en el combate a la corrupción y se intenta reactivar el Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN, aprobado en Belén, Costa Rica, en la Tercera Cumbre de la Celac, en 2015 y casi olvidado en el tiempo).¹³²

En cuanto a las limitaciones, estas se concentran en la falta de complementariedad de las economías de la región, lo que constituye una de las causas del no crecimiento del comercio intra-regional, que se mantiene por debajo del 20%; la falta de consenso político antes existente, sobre todo en el momento de la fundación del organismo en 2011 y en los momentos posteriores, hasta 2017; la adopción de decisiones por consenso, que obstaculiza la adopción de acuerdos debido al disenso de un grupo de gobiernos con políticas neoliberales, afines a los intereses de Estados Unidos; la no existencia de una sede ni de una presidencia permanente; la no existencia de un organismo de financiación propia, a lo que se añade la reciente retirada de Brasil y Bolivia del Organismo.

Finalmente, el TIPAT, que se ha mantenido también en suspenso durante todo el año en curso, en su reunión virtual del 5 de agosto, bajo la presidencia de México, en su condición de Presidente Pro-tempore de la Celac y miembro del Acuerdo, mostró los resultados que a continuación se relacionan.

En este encuentro la discusión incluyó “las estrategias a adoptar para lograr una rápida recuperación económica, así como el intercambio de experiencias en la atención de los efectos económicos de la pandemia.” (Martínez 2020).

Según Graciela Márquez Colín, Secretaria de Economía, se deben tomar medidas para fortalecer las cadenas de suministro regionales existentes y desarrollar otras nuevas apoyadas en la digitalización, ya que el acuerdo dispone de “mecanismos de colaboración para construir un entorno que promueva el crecimiento económico, el comercio y la inversión con una perspectiva inclusiva y sostenible” y “el uso de la tecnología y la digitalización pueden ayudarnos a desarrollar nuevos negocios”. (Sánchez 2020).

Asimismo, los países miembro “suscribieron una Declaración Conjunta en la que manifiestan su apoyo al libre comercio como motor de crecimiento y la importancia de mantener un sistema multilateral de comercio sólido y basado

¹³¹ Traerá beneficios de la observación espacial en rubros estratégicos como la protección de la población ante desastres, seguridad y vigilancia, meteorología, medio ambiente, ecología y cambio climático. Además, se busca apoyar la productividad agrícola, la exploración petrolera y minera, la inteligencia urbana y la cartografía; así como el impulso de la conectividad y el internet, la educación a distancia o el aprovechamiento de la infraestructura de comunicaciones para acercar los servicios de salud mediante la telemedicina a regiones aisladas. Para ampliar, ver: Propone México a CELAC crear sistema satelital latinoamericano, disponible en: http://www.zocalo.com.mx/new_site/

¹³² Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre 2025 de la CELAC, elaborado por la FAO, la ALADI y la CEPAL en cumplimiento de lo establecido por el plan de acción CELAC 2014. Dicho Plan disponía de cuatro pilares: Estrategias coordinadas de seguridad alimentaria basadas en políticas públicas nacionales y regionales; Acceso oportuno y sostenible a alimentos inocuos, adecuados, suficientes y nutritivos para todas las personas; Bienestar nutricional y aseguramiento de nutrientes respetando la diversidad de hábitos, y Producción estable y atención oportuna ante desastres.

en reglas que otorgue certidumbre a los agentes económicos”, mientras que “las ministras y ministros instruyeron a los funcionarios de alto nivel iniciar los trabajos para crear un órgano subsidiario del Tratado en materia de economía digital.” (Sánchez 2020).

“En este contexto, la CELAC está en condiciones de constituirse como el organismo capaz de monitorear el desarrollo de la crisis en la región y de construir los consensos necesarios para superarla, a partir de un enfoque alejado del reduccionista pensamiento binario generado durante la pandemia y que insiste en dividir los intereses de los gobiernos entre cuidar la salud de la población o el vigor de la economía.” (CLACSO – Celac 2020:6).

Para ello, la Celac dispone de ventajas adicionales sobre los demás formatos de concertación, cooperación e integración en la región de ALC, estas son: la universalidad, ya que abarca y tiene, por tanto, originalmente la jurisdicción sobre 33 territorios con una extensión de más de 20 millones de km², ricos en recursos naturales y poblacionales, y dispone de la competencia, por consenso, sobre casi todas las áreas, desde economía y comercio, hasta salud y educación, pasando por las finanzas, el transporte, las infraestructuras, la ciencia y la tecnología, la energía y el medio ambiente, entre otras cuestiones, recogidas en sus documentos fundacionales, así como en declaraciones posteriores de las cumbres y otras reuniones.

Se trata de seleccionar varios temas urgentes, problemas comunes y de interés de todos los gobiernos, para trazar una estrategia común en el camino hacia su solución: salud, educación, alimentación, energía, preservación del medioambiente, entre otros.

Con el propósito de buscar caminos y soluciones: “CELAC y CLACSO han decidido desarrollar iniciativas de cooperación interinstitucional para impulsar, promover y ejecutar proyectos de investigación, formación y difusión en beneficio de la integración regional y el entendimiento entre los países”.

De esta manera, se conecta “el espacio intergubernamental más importante y universal, ya que abarca toda la región; para el diálogo y la concertación política y la mayor red de instituciones e investigadores en ciencias sociales y humanidades de la región”, a lo que se añade, ante la necesidad de una interpretación alternativa que ayude a transformar la realidad, “la reflexión crítica y producción de conocimiento de los científicos sociales resulta fundamental para la construcción del futuro que deseamos.”

Para ello, parece necesario “moldear una agenda compartida mediante la articulación de intereses y la construcción de consensos, donde el fortalecimiento de la CELAC como espacio de debate y concertación política será fundamental para construir un bloque progresista que balancee el panorama regional.” (CLACSO – Celac 2020: 14, 19-20).

Será de interés, por tanto, el tratamiento solidario y complementario de los problemas puntuales situados en estos disímiles campos económico-sociales, problemas que son comunes a las economías de la región, al margen del signo

político o del modelo de desarrollo que se adopte y aplique, para combatir el desempleo y la pobreza en ascenso, la contracción de las economías y del comercio, la reducción de las remesas, conjurar el peligro de una crisis alimentaria post-pandemia, recomponer las cadenas de valor y de proveeduría, erradicar el egoísmo y el proteccionismo existentes, entre otros temas a solucionar.

La concertación política, la cooperación e integración, a través del intercambio de saberes, experiencias y buenas prácticas, apartando a la vez las diferencias políticas e ideológicas, que abundan hoy, pueden contribuir a avanzar con un bajo costo y reducido empleo de recursos, que no abundan, en las salidas a la crisis, convirtiendo los retos en oportunidades.

Reflexiones finales

Pocas veces en los últimos 200 años de historia de Nuestra América, ha habido consenso y voluntad política, que hayan permitido se pensara como región: el momento fundacional en Caracas, la Cumbre constitutiva de la Celac (Venezuela 2011); luego en las cinco cumbres subsiguientes, celebradas entre 2013 y 2017. A estas se añaden las dos cumbres Celac - China: la primera en Beijing, China 2015 y la segunda en Santiago de Chile, Chile en 2018.¹³³

Sin embargo, por azares del destino, hasta ahora ha quedado trunco el anhelo de integrarse, en su carácter multidimensional y conducente al desarrollo inclusivo, sostenible y participativo, tomando en cuenta la unidad¹³⁴ en la diversidad¹³⁵ y para bien de todas las economías, países y pueblos de la región.

No es lógico pensar que haciendo siempre lo mismo, se van a lograr diferentes resultados. Es lo que ha pasado en la región durante mucho tiempo, al menos en los últimos 50 años, en particular con la aplicación del neoliberalismo en sus disímiles variantes.

En cambio, la crisis actual ha manifestado la importancia capital de la solidaridad y la cooperación, del papel del Estado, también del multilateralismo, reflejados en todos los informes presentados sobre el tema por organismos regionales e internacionales, y que constituyen los principios básicos de la Celac, la necesidad imperiosa de unirse, de la solidaridad y

¹³³ Hay otra prevista para el segundo semestre de 2020.

¹³⁴ Historia común en la mezcla de culturas, idiomas, “descubrimiento”, conquista y colonización, y luego explotación por metrópolis europeas, durante 500 años; intromisión y neo-colonización por parte de Estados Unidos, dependencia económica y política histórica durante el Siglo XX. Por tanto, necesidad de una “segunda” independencia verdadera y no formal o política y mediatizada.

¹³⁵ Tamaño de las economías, niveles de desarrollo y Científico-Tecnológicos, tamaño poblacional, existencia o no y cantidad de recursos naturales estratégicos, tipo de relacionamiento externo, principales socios comerciales, financieros y en otras dimensiones, estructura y destino de las exportaciones, signo político y modelos adoptados por los gobiernos a lo largo de los años, cambios en el mapa político a favor de la izquierda o de la derecha en diferentes períodos históricos, entre otros.

complementariedad, de la aplicación del multilateralismo *versus* el unilateralismo, los egoísmos y la competencia asimétrica.

Incluso el Fondo Monetario sostiene recientemente, que: “La cooperación multilateral es indispensable para abordar algunas cuestiones a corto y a largo plazo que amenazan la sostenibilidad y la inclusividad del crecimiento mundial. Es necesario reforzar urgentemente la cooperación en los ámbitos del comercio y la tecnología. Igualmente, una cooperación multilateral más estrecha en materia de tributación internacional, reforma de la regulación financiera mundial, cambio climático y corrupción, ayudaría a abordar las vulnerabilidades y a ampliar los beneficios de la integración económica.” (FMI Perspectivas 2020: 24)

Por tanto, tal vez haya llegado la hora de cambiar de “modo pasivo” a “modo activo”, de integrarse no *per se*, ni tampoco en el interés ajeno de otros, sino para encontrar o construir caminos que permitan salir de la crisis y sobrevivir con mayor resiliencia en la inminente época post-pandemia, la hora de construir un nuevo modelo de desarrollo, que en cualesquiera de los casos, no debería tener matriz neo-liberal.

De aquí la importancia de ver la integración, en toda la región de ALC como bloque, no como un proceso *per se*, sino como un camino, una vía gradual y multidimensional, de carácter multilateral, que conduzca al desarrollo inclusivo, sostenible y aportador de los necesarios beneficios tangibles que contribuyan a solucionar los viejos y nuevos problemas actualmente existentes, propios de las economías y sociedades en los diferentes campos, como se ha visto que se han revelado de manera palpable y con tendencia a su agudización en medio de la crisis provocada por la pandemia de la COVID - 19.

Por tanto, las cadenas de valor y los encadenamientos productivos locales y regionales, el incremento del comercio intra-bloque, la innovación productiva y en los servicios, las alianzas público privadas con perfil social, la digitalización de los procesos, la cooperación y la integración en sus múltiples dimensiones, no sólo la comercial y financiera, aunque también, incluyendo el enfoque multidisciplinario y transdisciplinario de las ciencias sociales en los análisis y búsqueda de caminos (economía, filosofía, sociología, psicología, ética, antropología, entre otras ciencias) adquieren en el contexto actual una importancia *in crescendo*, y deberían desempeñar ahora y en el futuro su necesario papel.

Bibliografía

- Alianza del Pacífico (2019). Declaración de Lima. XIV Cumbre de la AP. Julio 2019. Documento en PDF.
- Arellano, S. (2020). Senadores se reúnen con Jesús Seade para detallar leyes previas a T-MEC. Ciudad de México. Junio 4 de 2020. Disponible en: <https://www.milenio.com/politica/>. Consultado en: Agosto 7 de 2020.
- Ariñez, R. (2019). Bolivia no irá a la cita de Celac, denuncia atropello de México y evalúa permanencia en el bloque. La Razón Digital. Diciembre 23 de 2019. Disponible en: <https://la-razon.com/nacional/>
- Arkonada, K. (2019). Foro de Sao Paulo: reinventarse para superar los límites del momento actual.
- Banco Mundial (2020a). Informe Semestral de la región América Latina y El Caribe. *La economía en los tiempos del COVID-19*. Banco Mundial, 12 de Abril de 2020.
- Banco Mundial (2020b). Global Economic Prospect 2020. Documento en PDF.
- Bullón, M. (2012). América Latina. Integración para el desarrollo. Temas de Economía Mundial, II Época. Nro. 22, septiembre de 2012. Disponible en: <https://ciem.cu/publicaciones>
- Bullón, M. (2015). CELAC: de la Cumbre de La Habana a la Cumbre de Belén. Temas de la Economía Mundial, II Época. Nro. 28, septiembre de 2015. Disponible en: <https://ciem.cu/publicaciones>
- Bullón, M. (2019). Presentación del resultado del proyecto PCTN “Retos de la integración en ALC bajo la Administración de Donald Trump”. ISRI – Minrex. Enero 24 de 2019. Notas.
- Bullón, M. (2020a). Evolución Socioeconómica de México. Informe sobre la Evolución de la Economía Mundial CIEM. Disponible en: <https://www.ciem.cu/publicaciones/>
- Bullón, M. (2020b). Boletín Anual 2019. Procesos de integración en América Latina y el Caribe (ALC). Disponible en: <https://www.ciem.cu/publicaciones/>
- Bullón, M. (2020c). La lucha por la transparencia y contra la corrupción en la Celac. Mayo 2020. Material inédito.
- Cepal (2020). “Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación”, abril [en línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45445-dimensionar-efectos-covid-19-pensar-la-reactivacion>.

- Cepal (2020a). Informe Especial Nro. 3. *El desafío social en tiempos del COVID-19*. Cepal. 12 de mayo 2020.
- Cepal (2020b). Cepal. Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones. PowerPoint presentación de Alicia Barcena. Julio 15 de 2020. PDF.
- Cepal – FAO (2020). Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe. Cepal – FAO. Junio 16 de 2020. PDF.
- Cepal – OIT (2020). Coyuntura laboral ALC. Mayo 2020. PDF.
- Covarrubias, A. (2020). ¿Unidad en la diversidad? La crisis del multilateralismo en América Latina, 20 de marzo 2020. Consultado el 24 de junio de 2020. Disponible en: <https://elpais.com/elpais/>
- Fondo Monetario Internacional (2020). Perspectivas 2020. Documento en PDF.
- Gómez, R (2020). México y la Alianza del Pacífico, también fallida. Junio 18 de 2020. Disponible en: <https://elsemanario.com/opinion/>
- Gozzer, S. (2020). V, U, o W: los 3 escenarios posibles recuperación económica tras pandemia covid-19, BBC News Mundo. Abril 26 de 2020.
- Granma (2019). Aspira México al fortalecimiento de la Celac. Noviembre 28 de 2019. Disponible en: <http://www.granma.cu/mundo/>
- Hernández, M. (2020). T-MEC, el primer tratado en integrar al comercio digital con aparente beneficio a Pymes. Julio 1 de 2020. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/>. Consultado: Julio 14 de 2020.
- Hoy Los Angeles (2018). Alianza del Pacífico acepta a Serbia, EAU y Bielorrusia como observadores. En: <http://www.hoylosangeles.com/efe>. Consultado: Julio 13 de 2020.
- Martínez, A. (2020). Analizan México y TIPAT estrategias de recuperación. Agosto 5 de 2020. Disponible en: <https://www.razon.com.mx/negocios/>. Consultado en: Agosto 6 de 2020.
- Redazione (2020). Con una Agenda de 14 puntos, México asume la PPT de la CELAC. Enero 9 de 2020. Disponible en: <https://www.panoramical.eu/>. Consultado en: Julio 13 de 2020.
- Sánchez, J. (2020). Secretaría de Economía pide fortalecer cadenas de suministros en región Transpacífico Agosto 5 de 2020. Disponible en: <https://www.elsoldemexico.com.mx/finanzas/>. Consultado en: Agosto 6 de 2020.

SE (2020). Alianza del Pacífico. 9no. Aniversario. Abril 28 de 2020. México. Secretaría de Economía. Disponible en: <https://0limites.mx/>. Consultado en: Agosto 2 de 2020.

Telesur (2019). La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), cumple ocho años de su fundación. Diciembre 3 de 2019. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/>

UDUAL (2020). Declaración Celac UDUAL. Unión de Universidades de América Latina y El Caribe. DECLARACIÓN. POSICIONAMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS TRAS LA REUNIÓN CON LA COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS. Junio 5 de 2020. PDF.

14

Cuba: el enfrentamiento a la COVID-19. La dimensión socioeconómica

Dr. José Luis Rodríguez
Investigador del CIEM

Resumen

En el presente trabajo se aborda el enfrentamiento por Cuba de la COVID-19 durante los primeros siete meses del presente año.

Tomando en cuenta la necesidad de enmarcar esta difícil coyuntura en las condiciones en que Cuba se desarrolló, en el artículo se divide el análisis en siete epígrafes.

En el primero se describen los impactos pronosticados de la COVID 19 a nivel de la economía mundial, con especial referencia a los principales socios comerciales de Cuba.

En el segundo epígrafe se aborda la evolución de la economía cubana en los últimos años, incluyendo los pronósticos existentes para el presente año. En este caso se toma en cuenta también el impacto combinado de la pandemia y del bloqueo económico de EE.UU.

El tercer epígrafe aborda las particularidades del enfrentamiento a la COVID-19 en Cuba y las bases de su eficacia.

Las partes cuatro y cinco del artículo se concentran en las medidas adoptadas para el ajuste del plan y el presupuesto del país durante el 2020 y sus alternativas, así como en la estrategia de recuperación y las características de la estrategia de desarrollo post COVID.

En la sexta parte se abordan los problemas más graves a enfrentar a corto plazo: los ingresos en divisas y la seguridad alimentaria, mientras que el séptimo epígrafe examina algunos temas esenciales de la política económica a aplicar.

Palabras Clave: Cuba, COVID-19, dimensión socioeconómica.

Abstract

This paper addresses the COVID-19 confrontation by Cuba during the first seven months of this year.

Taking into account the need to frame this difficult situation in the conditions in which Cuba developed, the article divides the analysis into seven sections.

The first describes the predicted impacts of COVID 19 on the world economy, with special reference to Cuba's main trading partners.

The second section addresses the evolution of the Cuban economy in recent years, including the existing forecasts for this year. In this case, the combined impact of the pandemic and the US economic blockade is also taken into account.

The third section addresses the particularities of the confrontation with COVID 19 in Cuba and the bases of its effectiveness.

Parts four and five of the article focus on the measures adopted to adjust the country's plan and budget during 2020 and their alternatives, as well as the recovery strategy and the characteristics of the post-COVID development strategy.

The sixth part addresses the most serious problems to be faced in the short term: foreign exchange earnings and food security, while the seventh section examines some essential issues of the economic policy to be applied.

Keywords: Cuba, COVID-19, socioeconomic dimension.

I

La economía mundial enfrenta en estos momentos una crisis sin precedentes. El estallido de la pandemia de la COVID-19 ha puesto en evidencia e impulsado la crisis que se venía gestando en el modelo neoliberal que durante años se ha venido aplicando por las diferentes economías del mundo capitalista.

No se trata pues, de que la emergencia sanitaria sea únicamente la causante del cataclismo que hoy afecta a todos los países sin excepción. Lo que esta pandemia está mostrando son las consecuencias del modelo capitalista actual y su incapacidad para superar las limitaciones que impone el mercado por encima de la existencia misma de la humanidad.

Como certeramente ha dicho Ignacio Ramonet en un ensayo reciente: “Todo está yendo muy rápido. Ninguna pandemia fue nunca tan fulminante y de tal magnitud. Surgido hace apenas cien días en una lejana ciudad desconocida, un virus ha recorrido ya todo el planeta y ha obligado a encerrarse en sus hogares a miles de millones de personas. Algo sólo imaginable en las ficciones post-apocalípticas...A estas alturas, ya nadie ignora que la pandemia no es sólo una crisis sanitaria. Es lo que las ciencias sociales califican de « hecho social total », en el sentido de que convulsa el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de

los valores. (...) Un mundo se derrumba. Cuando todo termine la vida ya no será igual.”¹³⁶La sociedad cubana no escapa a esos impactos.

En tal sentido, la evaluación preliminar de las consecuencias de la COVID-19 depende del escenario de afectación en tiempo e intensidad de la pandemia en Cuba y el mundo. Dado el carácter abierto de nuestra economía, tiene una singular importancia examinar los impactos a que está sometida a partir de la evolución de la economía mundial.

De tal modo y según los estimados más recientes del FMI¹³⁷, los pronósticos de la evolución económica mundial en este año llevarán globalmente a una caída del -4,9% en el PIB, con significativos impactos en EE.UU. (-8%), la Eurozona (-10,2%), Japón (-5,8%) y Rusia (-6,6%). Por su parte, se espera un crecimiento de solo un 1% en China entre los países más grandes. En el caso de América Latina y el Caribe, el FMI pronostica una caída de -9,4%, superior al cálculo de hasta -7% previsto por CEPAL recientemente¹³⁸ donde todos los países –excepto Guyana- decrecen en el 2020. Entre los principales socios comerciales de Cuba cabe destacar el desempeño de China ya mencionado; Venezuela, donde se pronostica una caída del 26% en el PIB; España con un retroceso del 12,8%, Brasil que reduce su PIB un 9,1% y Canadá –principal emisor turístico del país- con una disminución del 8,4%.

Los impactos a escala mundial de la crisis se aprecian –además- en los pronósticos de caída de la inversión extranjera directa entre un 30 y un 40%;¹³⁹ la reducción del comercio mundial de entre el 11,9% según el FMI y el 13% de la OMC;¹⁴⁰ y la disminución de hasta un 30% del turismo,¹⁴¹ a lo que se añade que, según datos del Banco Mundial, se ha estimado un posible descenso del 19,7% en las remesas enviadas a los países de ingresos bajos y medios,¹⁴² todo esto entre las consecuencias macroeconómicas más importantes identificadas hasta el momento, a lo que se suma un incremento del desempleo mundial con la pérdida de unos 305 millones de empleos en el segundo semestre del 2020¹⁴³ y un incremento de hasta 500 millones de pobres en el mundo.¹⁴⁴

Como se pudo apreciar anteriormente, en el caso de América latina y el Caribe, los estimados previos del impacto económico de la crisis sufrieron un abrupto empeoramiento,¹⁴⁵ a partir de que para enfrentar esta situación existe una insuficiente coordinación supranacional en la que los países no están desarrollando agendas comunes para el abordaje de la crisis, salvo el caso de

¹³⁶ Ver Ramonet (2020).

¹³⁷ Ver IMF (2020). Estos estimados deben tomarse con cautela dada la enorme variabilidad que los mismos han presentado en solo unos meses producto de la incertidumbre reinante.

¹³⁸ Estimación realizada por Alicia Bárcenas. El Banco Mundial hizo un estimado en junio de 2020 donde contempla una caída del PIB en América Latina del 7,2%. Ver World Bank (2020)

¹³⁹ Ver UNCTAD (2020).

¹⁴⁰ Ver OMC (2020)

¹⁴¹ Ver OMT (2020).

¹⁴² Ver Banco Mundial (2020).

¹⁴³ Ver OIT (2020).

¹⁴⁴ Ver Prensa Latina (2020).

¹⁴⁵ En efecto, se pasó de una caída del 5,3 a otra de un 7% en dos meses. Ver CEPAL (2020).

los países miembros del ALBA-TCP, que se sí han propuesto una estrategia consensuada de enfrentamiento a la pandemia, poniendo en un lugar prioritario salvar la vida de las personas. En el resto de los países, los gobiernos están tomando -fundamentalmente- medidas económicas, fiscales y monetarias, que implican aumentar el gasto social, bajar las tasas de interés, intervenir los mercados de tipo de cambio, suspensión de cobros de créditos bancarios, provisión de líneas de crédito para el pago de los salarios de las compañías y acciones para evitar el desabastecimiento de bienes básicos, entre otras.

Sin embargo, estas medidas no han podido frenar la pandemia ante la ausencia de sistemas de salud suficientes para enfrentarla, tal y como ha ocurrido en Brasil, Ecuador y Bolivia, pero también en México, Perú y Chile.

II

El punto de partida para enfrentar la pandemia en el caso de Cuba debe tener en cuenta que luego de alcanzar un aumento del 4,4% del PIB en el 2015, la economía cubana redujo su ritmo de crecimiento promedio del 2016 al 2019 a solo 1,3% y se previó una tasa del 1% para el 2020. Los indicadores básicos muestran la siguiente evolución entre el 2018 y los planes del 2020.

Tabla Nº 1.- Indicadores básicos de la evolución de la economía cubana 2018-2020

	2018	2019	2020P
-PIB	2,2%(*)	0,5%	1,0%/-8,1%(E)
-AGRICULTURA	2,6	1,9(E)	-2,5(E)
-INDUSTRIA	0,9	-0,5(E)	-3,5(E)
-P AZUCAR MTM	1 100 (E)	1 516P / 1 327(E)	1 360(E)/1100(E)
-CONSTRUCCION	9,3	4,5(E)	--
-INVERSIONES MMP	9 300	9 801	12 000(E)
TURISMO VISITANTES MILES	4 712	5 100P / 4 276	4 500/1 300 A 1 500(E)
TURISMO INGRESOS MMUSD	2 192	2 185	1 385/1 585(E)
-PROD/PETROLEO MTM	3 500 (E)	3 500 (E)	3 000(E)
-DEFICIT FISCAL/PIB	-9,0%	-6,5%(P) 7,1%(E)	-9,5%(E)
-SALARIO MEDIO P	777	879	989
-PRODUCTIVIDAD	--	1,9%(P)	0,6%
-BALANZA COMERCIAL MMUSD	1 937(E)	946(E)	654(E)

Nota: (P) Plan (E) Estimados del autor, CEPAL y de EIU (2020). (*) Una información oficial indica que esta cifra fue rectificada del 1,2% planteado originalmente, alcanzándose un crecimiento real de 2,2%.

Fuente: Rodríguez (2020a) ONEI (2019 y 2020), CEPAL (2020) y EIU (2020)

Como puede observarse de la tabla anterior, en el 2019 se produjo un notable empeoramiento en el desempeño económico del país, alcanzándose un magro crecimiento de 0,5% y una balanza comercial con un saldo positivo mucho más reducido.

Los pronósticos para el 2020 reflejan ahora importantes disminuciones en el PIB que se estiman entre un -8,1% (CEPAL) y -8,3% (EIU), parte de las cuales pueden avizorarse en el desempeño económico y social del primer semestre del presente año, como se observará más adelante.

En este punto es necesario añadir que la reducción que se registra en los resultados económicos durante el 2019 en el caso de Cuba reflejan mayormente el enorme impacto de la agresividad contra Cuba que ha venido desarrollando la administración de Donald Trump, la que se incrementó notablemente durante los últimos meses, alcanzando la cifra de 86 nuevas medidas punitivas implementadas solo en el 2019, incluyendo la aplicación total de la Ley Helms Burton de 1996 –que tiene entre sus objetivos frenar la inversión extranjera en Cuba- y la persecución a los embarques de petróleo enviados desde Venezuela a nuestro país, lo que provocó que la economía cubana llegara a funcionar solo con el 50% del combustible necesario desde septiembre del pasado año, luego de un hostigamiento que se inició en abril del 2019.¹⁴⁶

Debido a lo anteriormente expuesto, el impacto del bloqueo norteamericano calculado hasta el primer semestre del 2019 alcanzó la cifra de 138 843 millones de dólares, para un costo de 4 343 millones en solo un año.¹⁴⁷ Esta cifra se estima crecerá sustancialmente en el análisis correspondiente al período 2019/20.

También desde el punto de vista financiero, se continuó haciendo un notable esfuerzo en el 2019 para cumplir con el pago del servicio de la deuda renegociada, erogándose 70 millones de dólares para liquidar adeudos de países miembros del Club de París, incluyendo la aplicación de swap de deudas con un grupo de acreedores. Según el EIU, el pago del servicio de la deuda en el 2019 totalizaría una cifra en torno a 1 931 millones de dólares, aunque se reportaron atrasos en el pago de la deuda renegociada. Por otro lado, se reportaba una reclamación de pagos pendientes por parte de los bancos internacionales ascendiente a 2 091 millones de dólares al cierre de diciembre del pasado año.¹⁴⁸

Las condiciones de partida del país ya eran muy adversas en el primer cuatrimestre del presente año por varios factores, aun sin considerar el impacto total de la COVID-19, lo que se aprecia en los siguientes hechos.

1.- El recrudecimiento del bloqueo, que se ha mantenido aun en condiciones de emergencia humanitaria a causa del COVID-19. Nuevas medidas dirigidas a impedir la llegada de remesas a Cuba se implementaron en febrero, al bloquear a la empresa FINCIMEX encargada de gestionarlas desde el exterior.

¹⁴⁶ Ver Rodríguez (2020a).

¹⁴⁷ Ver MINREX (2019).

¹⁴⁸ Ver BIS (2020).

2.- Se mantiene la crisis económica en Venezuela, que constituye uno de los principales socios comerciales de la isla, con un PIB que cayó 25,5% en 2019 y una reducción pronosticada por CEPAL de hasta un 26% para este año.¹⁴⁹

3.- Se registra una escasez acentuada de divisas: El turismo internacional se redujo un 9,3% en el 2019 y los ingresos fueron de 2 185 millones de dólares, cifra similar al 2018. Al cierre de febrero de 2020 –antes del inicio de la COVID 19 en Cuba- se registró un decrecimiento acumulado del 14,1% en el turismo internacional, en comparación a igual periodo del año anterior y en marzo se produjo la paralización total del mismo, por lo que la caída en el número de visitantes llegó al 49% en los cuatro primeros meses del año. Esto representa una pérdida de unos 483 millones de dólares en el primer cuatrimestre del 2020.¹⁵⁰ Los ingresos estimados para este año se mueven entre 1 385 y 1 585 MMUSD, lo que representaría una caída de hasta un 37% en relación al pasado año.

A lo anterior se añadió la pérdida de mercados de exportación de servicios médicos (Brasil, Ecuador, Bolivia). En tal sentido cabe apuntar que ya al cierre del 2019 las exportaciones netas de servicios habían caído un 28,2% en relación al 2015.

Adicionalmente, es posible esperar una reducción de las remesas.¹⁵¹ Un estimado reciente calcula que los envíos desde EE.UU. caerán un 35% hasta 2 416 millones de dólares en el 2020.¹⁵² No obstante, el EIU calcula que las remesas este año pueden llegar a 3 195 MMUSD.¹⁵³

4.- El país se ha encontrado operando por más de seis meses con el 50% del combustible requerido¹⁵⁴ y –a partir de las dificultades con los embarques desde Venezuela-, ha sido necesario adquirir portadores energéticos en Rusia, Argelia y Angola en condiciones de mercado.

5.- Ya en el 2019 había mostrado contracciones con respecto a los planes previstos para la producción de alimentos en casi todos los productos, excepto las viandas y hortalizas, que crecieron físicamente un 34,7% y los frijoles un 5,2%.¹⁵⁵

Durante el 2020 se han visto afectados la campaña de siembra de frío y los resultados de la producción azucarera, donde se registraba un retraso de 100 000 toneladas en la zafra a inicio del año.¹⁵⁶ Al cierre de la zafra en el mes de

¹⁴⁹ Ver CEPAL (2020).

¹⁵⁰ Ver Herrera (2020)

¹⁵¹ Con anterioridad el gobierno de Donald Trump limitó en envío de remesas a Cuba a \$ 1000 trimestrales y en el 2020 –como ya se apuntó- la compañía Western Unión redujo adicionalmente las mismas.

¹⁵² Ver THCG (2020).

¹⁵³ Ver EIU (2020).

¹⁵⁴ Ver Gil (2019).

¹⁵⁵ Ver ONEI (2020a).

¹⁵⁶ Al respecto se informó por el presidente del grupo AZCUBA que este retraso estuvo motivado por la llegada tarde de recursos para inversiones energéticas, pérdida de créditos por

junio se estima que la producción total de azúcar debe haber alcanzado solo alrededor de un millón 100 mil toneladas.¹⁵⁷

Por otro lado, la campaña de siembra de primavera en la producción agropecuaria se encontró igualmente afectada y se reportaba un déficit de 11 000 TM de carne de cerdo mensuales en las entregas al Ministerio de Alimentación hasta abril.¹⁵⁸

En lo referido a la producción industrial, también se ha registrado un impacto en la disponibilidad de medicamentos, al registrarse un faltante de 139 renglones al cierre del mes de abril. En este caso han estado presentes los crecientes impactos del bloqueo y la persecución norteamericana contra la adquisición de materias primas y equipos para enfrentar la pandemia de la COVID-19, así como la producción farmacéutica.¹⁵⁹ Tal fue el caso –reportado por la prensa cubana- de la negativa a vender respiradores artificiales a nuestro país por parte de dos suministradores habituales, que se plegaron a las presiones de EE.UU.¹⁶⁰

A pesar de esta complicada situación, el país ha demostrado que cuenta con fortalezas y alternativas para rebasar la crisis y retomar la senda del desarrollo, lo que demanda importantes transformaciones en la política económica en aspectos –muchos de ellos ya acordados- que, sin embargo, permanecen aún sin implementar.

III

La situación económica que el país debió enfrentar desde inicios del año, se vio reforzada con la irrupción de la COVID-19 a partir de los primeros casos que se registraron el 11 de marzo en Cuba.

Al respecto hay que apuntar que –a partir del conocimiento de la existencia de la COVID 19 en diciembre del 2019- Cuba creó un Grupo Temporal de Trabajo con un plan para dar seguimiento a la pandemia, lo cual se informó en una conferencia de prensa el 27 de enero del 2020. Con posterioridad –el 5 de marzo del 2020- el Consejo de Ministros cubano actualizó y perfeccionó el Plan para la Prevención y Control del Nuevo Coronavirus, de forma tal que al iniciarse la detección de los primeros casos de personas enfermas, ya se contaba con la preparación necesaria para enfrentar esta contingencia.¹⁶¹

La estrategia de enfrentamiento a la COVID-19 en Cuba¹⁶² se ha diferenciado notablemente de la aplicada en otros países, en primer término, por la gratuidad de los servicios de salud, la movilización de todas las fuerzas

30 millones de dólares por aplicación de la Ley Helms Burton y la falta de combustible en 37 centrales entre enero y febrero.

¹⁵⁷ Estimado del autor en base a la producción reportada por las diferentes provincias y el por ciento de caña molida.

¹⁵⁸ Ver CUBADEBATE (2020 y 2020e).

¹⁵⁹ Ver CUBADEBATE (2020a)

¹⁶⁰ Ver GRANMA (2020).

¹⁶¹ Ver CUBADEBATE (2020b).

¹⁶² Ver GRANMA (2020a).

médicas y paramédicas necesarias para atender los enfermos y la disponibilidad de los medicamentos y las instalaciones hospitalarias suficientes para ello.

La respuesta a la pandemia se basó en la prevención y detección temprana de las personas afectadas. Para esto último, se movilizó el personal médico, paramédico y los estudiantes de medicina para la pesquisa activa casa por casa en todo el país. Las personas sospechosas de padecer la enfermedad, bien fuera por síntomas clínicos o por resultar contactos de otros enfermos, fueron ingresadas en centros de aislamiento, donde se les practicó una pesquisa a través de las pruebas PCR en tiempo real.

Como medidas de prevención se hizo obligatorio el uso del nasobuco fuera de las viviendas, el lavado frecuente de las manos y se crearon las condiciones económicas y sociales para facilitar el aislamiento social con las personas permaneciendo en sus hogares la mayor cantidad de tiempo posible. También se aplicó el aislamiento de los viajeros provenientes del exterior durante 14 días después de su llegada al país. Al mismo tiempo, se aseguró la cuarentena indispensable -también por 14 días- para el personal médico directamente vinculado a los enfermos, lográndose que ninguno de ellos falleciera y solo alrededor de 120 personas enfermaran.

Para el tratamiento a los enfermos el país aplicaron unos 18 medicamentos –un 83% producidos en Cuba- para lo cual se contó –como un factor decisivo- con el desarrollo alcanzado por los científicos y la industria médico-farmacéutica en la búsqueda de las alternativas más avanzadas en los medicamentos a emplear, como fue el caso del Interferón Recombinante Alba2b, que se ha enviado a unos 70 países en todo el mundo, la Biomodulina T (para la prevención) y el CIGB 258 (para el tratamiento de casos graves).

La cronología que refiere los momentos más importantes de la evolución de la pandemia y su enfrentamiento son los siguientes.¹⁶³

-Marzo 11.- Se detectan los primeros casos. Se inicia la primera fase del enfrentamiento como **Fase Pre-Epidémica**, luego de un período de preparación de condiciones que comenzó desde inicios del año.

-Marzo 20.- Se decide adelantar medidas de las **Fases 2, Transmisión Autóctona Limitada y 3 Epidémica**. Se enfatiza en el aislamiento social, el uso de nasobucos y la higiene de las manos como medidas preventivas obligatorias. Se comienza a aplicar el cierre de actividades no esenciales y el trabajo a distancia.

-Marzo 23.- Se activan los Consejos de Defensa Provinciales en composición reducida. Se suspenden todas las actividades educativas por un mes¹⁶⁴. Se suspende también el transporte interprovincial en ómnibus, trenes y aviones.

¹⁶³ Se incluyen las medidas solo hasta el momento de preparación de este trabajo.

¹⁶⁴ Posteriormente este periodo se extendería hasta el mes de junio.

-Marzo 24.- Se regulan las fronteras limitándose la entrada y salida del país. Se cierra el turismo internacional y se organiza la salida escalonada de unos 60 000 turistas que se encontraban en Cuba. Solo ingresarán al territorio nacional ciudadanos cubanos y residentes extranjeros permanentes, los que realizarán una cuarentena de 14 días desde su llegada al país en centros de aislamiento.

-Marzo 27.- Se produce el primer evento de Transmisión Autóctona Limitada. Se inicia la aplicación de cuarentenas en consejos populares de diversas provincias por 14 días.

-Abril 7.- Se inicia la Fase 2 de enfrentamiento a la COVID-19.

-Abril 9.- Se paraliza todo el transporte público en el país incluyendo a los transportistas privados. Se reordena la red de tiendas de venta minorista. Se acelera la venta virtual de productos en las TRD.

-Mayo 5.- El Consejo de Ministros aprueba un ajuste del Plan de la Economía 2020 y las indicaciones para la elaboración del Plan y Presupuesto del 2021. En esta fecha también se establecen nuevas regulaciones para limitar la circulación de vehículos estatales. Se paralizan 30 196 equipos.

-Mayo 9.- En sesión extraordinaria del Consejo de Ministros se aprueban las indicaciones para la elaboración de la estrategia económica a implementar en la etapa de recuperación post COVID-19 y en función de fortalecer la economía cubana.

-Junio 11.- El Consejo de Ministros aprueba el Plan de Medidas para la Recuperación Post COVID-19 que constará de tres fases.

-Junio 18.- Se inicia la Fase 1 de la recuperación post COVID-19 en todas las provincias de Cuba, excepto en Matanzas y La Habana. (Matanzas se incorporó a la Fase 1 el 23 de junio). Se restablece con limitaciones el transporte urbano. Se reinician –gradualmente- las labores que estaban interrumpidas en todo el país.

-Julio 3.- Se inicia la Fase 1 de la recuperación post COVID-19 en La Habana y pasan a la Fase 2 el resto de las provincias, excepto Matanzas. Se autoriza la apertura al turismo internacional en los cayos al norte de la isla. Se mantienen las restricciones para la entrada y salida del país. Se amplía el transporte urbano y se reanuda el transporte interprovincial. Se flexibiliza la realización de actividades culturales y recreativas, así como las actividades gastronómicas.

Como resultado de las medidas adoptadas en el enfrentamiento exitoso a la COVID-19 se realizaron, hasta el 20 de julio del 2020, 229 357 pruebas de PCR en tiempo real, con una positividad de 2 446 personas enfermas, para 21.57 por 100 mil. De los enfermos identificados se ha recuperado el 95% y fallecieron 87 personas, para una tasa de letalidad del 0.77 por 100 mil, lo que compara favorablemente con la tasa de países con mucho más recursos como

EE.UU., que presenta una positividad de 1 165.67 por 100 mil, con una recuperación del 29,7% y una tasa de letalidad de 43.10 por 100 mil.¹⁶⁵

Los gastos para enfrentar la pandemia en Cuba superan los 1 000 millones de pesos.¹⁶⁶

En este contexto se destaca la eficiencia de los medicamentos cubanos en el tratamiento de la pandemia, ya que de los pacientes graves tratados con el CIGB 258 sobrevivió el 92%, mientras que de los pacientes críticos y salvaron la vida el 78,2%. A los enfermos que se les aplicó el Anti CD6 sobrevivió el 80% y de los pacientes calificados de cuidado, vivieron el 87%. En general, el 80% de los pacientes que llegaron a un estado crítico y grave en Cuba, salvaron la vida, mientras que en el mundo el 80% de los pacientes que llegan a un estado crítico fallecen.¹⁶⁷

Otro elemento que se destaca en el caso cubano es la aplicación de medidas de seguridad y asistencia social por parte del Estado a favor de personas que se vieron obligadas a dejar de trabajar o resultaron vulnerables a la enfermedad.

De este modo, según información de la Ministra de Trabajo y Seguridad Social, hasta el 11 de mayo 138 638 trabajadores estatales vieron interrumpida su labor, especialmente los vinculados al sector turístico, un 28% fueron reubicados en otros puestos y el resto recibió un subsidio del 60% de su salario a partir del segundo mes de cese de su puesto de trabajo. Por otro lado, en mayo ya 600 038 trabajadores se habían acogido a la modalidad de trabajo a distancia desde sus hogares.

También 222 723 trabajadores por cuenta propia se habían acogido a la suspensión de sus actividades, lo que representa un 35% del total y se concentran en aquellos vinculados directa o indirectamente al turismo. Para estos trabajadores el Estado estableció una moratoria fiscal mientras durara la pandemia.

En general, en el sector estatal se mantuvo trabajando el 58% de las plantillas, en tanto que se elevaba el número de personas consideradas vulnerables hasta 606 945 núcleos familiares los que han estado recibiendo diferentes formas de apoyo o asistencia social a cuenta del Presupuesto del Estado.¹⁶⁸

Por último un elemento que ha marcado el enfrentamiento de Cuba a la pandemia ha sido su solidaridad con otros pueblos. Al respecto "...el Ministro cubano de Salud Pública, José Ángel Portal Miranda, informó que 34 brigadas médicas del Contingente Henry Reeve han sido enviadas a 27 países, atendiendo ya a 61 mil 237 pacientes, en el combate a la COVID-19."¹⁶⁹

¹⁶⁵ Ver RTVE (2020)

¹⁶⁶ Ver CUBADEBATE (2020f).

¹⁶⁷ Ver Juventud Rebelde (2020).

¹⁶⁸ Ver CUBADEBATE (2020c y 2020d).

¹⁶⁹ Ver GRANMA (2020b).

En el desarrollo de la enfermedad y su enfrentamiento se ha podido apreciar, desde el primer momento, las favorables condiciones que presenta Cuba para el enfrentamiento exitoso a la COVID-19 y que -sintéticamente- incluye los siguientes elementos.

--Capacidad de dirección del país, caracterizada por un sistema de planificación y asignación centralizada de recursos, a lo que se añade la presencia de la más alta instancia de gobierno del Grupo de Trabajo Temporal Intersectorial creado para el enfrentamiento a la crisis, con una información diaria detallada en los medios de las medidas que se adoptan y sus resultados inmediatos. Ello permite transmitir orientaciones y conocimientos para lograr el consenso de la población en respaldo a las tareas planteadas, con el apoyo de una amplia red de organizaciones sociales y de masas.

--Amplio e inclusivo sistema de protección social. El sistema de seguridad social en Cuba –según datos del 2018- cubre al 100% de los trabajadores y brindó protección a 1 millón 670 mil 502 jubilados, que cobraron una pensión media de 303 pesos mensuales, todo ello a un costo de 5 683 millones de pesos, lo que representa el 5% del PIB. Por su parte, el sistema de asistencia social benefició a 181 355 personas en 114 416 núcleos vulnerables, con una cobertura al 19% de los mismos.¹⁷⁰

--Fuerte sistema de salud pública estructurado desde el consultorio del médico de la familia en la comunidad, hasta hospitales especializados, contando – según datos del 2018- con 95 487 médicos, 85 732 enfermeras y enfermeros, así como una relación de 9 médicos por cada 1 000 habitantes. El Presupuesto del Estado asignó en el 2020 más de 12 740 millones de pesos al sector, lo que representó el 12,3% del PIB. Adicionalmente se cuenta con un importante desarrollo de la industria farmacéutica, donde el 58% de los medicamentos son de producción nacional, incluyendo especialmente los de alta tecnología y base biotecnológica. Entre los indicadores básicos de salud, el país cuenta con una tasa de mortalidad infantil de 5 por 1000 nacidos vivos en el 2019, con una esperanza de vida al nacer de 78.45 años.¹⁷¹

--Reservas de productividad y eficiencia, especialmente en la producción nacional de alimentos, con una potencialidad para sustituir entre el 30 y el 40% de las importaciones. Actualmente se importa el equivalente del 39% del insumo calórico y el 55% del insumo proteico de los consumidores.

--Amplio y efectivo sistema de defensa civil con larga experiencia en el enfrentamiento de situaciones extraordinarias.

--Capacidad y voluntad política para lograr una inclusión más eficiente del sector no estatal en el desarrollo del país. Este sector aporta un estimado superior al 20% del PIB en el país y agrupa alrededor del 31% de las personas ocupadas.

¹⁷⁰ Ver ONEI (2019). Como se expuso anteriormente, ante la contingencia del enfrentamiento a la pandemia, la cantidad de núcleos vulnerables se elevó a 606 945, para un crecimiento de 5,3 veces sobre el dato del 2018.

¹⁷¹ Idem. y CUBADEBATE (2020a).

--Potencial para incrementar los recursos en moneda libremente convertible a disposición de la economía nacional y su utilización más eficiente para enfrentar el desarrollo de la nación y las situaciones extraordinarias. En medio de la compleja situación sanitaria que se ha enfrentado en el primer cuatrimestre del año, el país logró cerrar 10 acuerdos para inversión extranjera directa que cubren compromisos por 600 millones de dólares y se encuentran en proceso de gestión otros 1 000 millones.

IV

Tomando en cuenta la situación enfrentada, el Consejo de Ministros anunció el 4 de mayo del 2020 el ajuste del Plan 2020.¹⁷²

Las medidas de la política a aplicar ejecutadas hasta ese momento se enmarcaban en las prioridades definidas en diciembre del pasado año por el país para el Plan del año 2020, las que comprendían:

--El incremento y diversificación de las exportaciones. Asegurar su cobro. El plan aprobado es mínimo.

--La sustitución de importaciones, concentrándose en los productos que en estos momentos se importan.

--Elevar la eficiencia del proceso inversionista.

--Mantener e incrementar las medidas de ahorro.

--Disminuir las importaciones para el turismo y aumentar la participación de la industria nacional.

--Lograr el encadenamiento productivo con la inversión extranjera.

--Potenciar los proyectos de desarrollo local.

--Avanzar en el ordenamiento monetario del país y el perfeccionamiento de la empresa estatal.

--Fomentar los vínculos entre todos los actores económicos: sector estatal, sector no estatal e inversión extranjera.

--Aprovechar las oportunidades de las medidas aprobadas para impulsar la economía.

--Asegurar el cumplimiento de los ingresos en divisas y de la circulación mercantil minorista, en función del equilibrio financiero externo e interno del país.

¹⁷² Ver Granma (2020a).

--Aprovechar el aporte de la academia, el potencial científico y el vínculo universidad empresa.

Durante el primer cuatrimestre del 2020 al arrastre de las dificultades presentes en el pasado año se sumó el impacto de la pandemia de la COVID-19, creando un verdadero cataclismo en la economía mundial del cual no ha escapado la economía cubana, con reportes de importantes descensos de importaciones y exportaciones en estos meses.¹⁷³

Resultaba así inaplazable ajustar las proyecciones anuales sin mayor dilación implementando –primero- un ajuste del Plan 2020 y el inicio de la elaboración del Plan 2021 para asegurar el enfrentamiento a la adversa coyuntura y –después- definir las indicaciones con el fin de elaborar una estrategia para la recuperación del país, en la etapa post COVID-19, decisión tomada en una sesión extraordinaria del Consejo de Ministros e informada por la prensa el 9 de mayo del 2020.

En relación al ajuste del plan de este año resulta de utilidad reflexionar sobre cómo se implementará el mismo.

Al respecto se decidió el ajuste sobre la base de la reducción de los gastos, a lo que el ministro de Economía y Planificación añadió que se priorizan las exportaciones, la producción de alimentos, los medicamentos y productos de aseo.

En relación a las exportaciones, se informó que se crearan reservas en producciones de tabaco, ron, carbón vegetal y productos biotecnológicos entre otros, hasta que se normalice el mercado, ya que la significativa reducción del comercio internacional impide ejecutar la venta efectiva de esos productos en estos momentos.

Examinemos a continuación los elementos más importantes a ajustar en el Plan 2020.

En relación a la exportación de servicios, la mayor afectación ha venido dada por el cese de la actividad del turismo internacional desde el mes de marzo con la perspectiva –marcada aún por la incertidumbre- del reinicio gradual de las actividades solo para el tercer trimestre del año.

Para este sector el ajuste del plan tiene fuertes implicaciones. En primer lugar, la ausencia de turistas impacta de forma significativa los ingresos del país en la actividad hotelera –con una paralización del 75% de las instalaciones- pero también en el segmento extra hotelero, que incluye la gastronomía y el transporte entre sus elementos más importantes. Si se considera que el impacto global previsto de que el turismo internacional se reduzca solo hasta

¹⁷³ Para este año el EIU calcula una caída del 15,2% en las exportación de bienes y servicios y del 4,2% en las importaciones. Ver EIU (2020).

un 30% en este año,¹⁷⁴ esto pudiera representar –según un estimado inicial– una reducción de unos 886 millones de dólares en el año.¹⁷⁵ En este caso el turismo nacional pudiera compensar en moneda convertible esta pérdida, pero solo en parte.

Desde luego que ya se registran muy negativas consecuencias en el ingreso de los trabajadores del Estado y también en el sector no estatal. Solamente los trabajadores estatales asociados a Hoteles y Restaurantes en el Anuario Estadístico de Cuba 2018 totalizaban 273 mil, mientras que 240 372 trabajadores por cuenta propia –el 38% del total– habían cesado en sus actividades a la altura del mes de mayo.¹⁷⁶

En segundo lugar, las inversiones en el turismo –que muchos autores consideraban sobredimensionadas dado el bajo nivel de ocupación alcanzado en los últimos años–¹⁷⁷ requiere una revisión a fondo dadas las perspectivas de recuperación del sector en el futuro próximo,¹⁷⁸ así como las necesarias inversiones o ajustes en términos de seguridad sanitaria que hay que realizar en los hoteles ya existentes. Un ajuste apropiado en este sector supondría concluir solo los hoteles que están a punto de terminación y no iniciar nuevas instalaciones. Otro tema sería evaluar en qué medida es posible desarrollar nuevas inversiones extra hoteleras en estos momentos.

Por su parte, para la producción agropecuaria se ha señalado que se destinarán –en lo posible– recursos materiales y divisas que permitan incrementar las producciones de arroz, plátano, frijoles, maíz, boniato, huevos, carne de cerdo y ganado menor. También se priorizará la acuicultura y la producción de alimento animal.

Se impone también una revisión a fondo de las medidas aplicadas hasta el presente con vistas a asegurar la redistribución de los escasos recursos disponibles para cumplir con las prioridades acordadas, pero también se requiere revisar los mecanismos de gestión de la agricultura cubana donde un 70% de la producción es realizada por el sector privado y el cooperativo.

Para incrementar la producción será necesario tomar en cuenta –en primer lugar– que un elemento clave para aumentar la producción de alimentos y un grupo de exportaciones agropecuarias se relaciona con el nivel de inversiones y el aseguramiento de insumos importados que se requiere para ello.

¹⁷⁴ Ver Cobarrubia (2020). Existen otras estimaciones que llegan hasta un 80% de reducción, pero no parecen cifras válidas para el caso de América Latina y el Caribe, donde se estima una caída del 15%.

¹⁷⁵ Estimado sobre la base del ingreso por turista día del año 2018, según ONEI (2019). Ver Herrera (2020).

¹⁷⁶ Las mayores incidencias –como grupo– se asocian al cierre del turismo internacional. Las afectaciones a los TPCP incluyen unos 26 000 arrendadores de viviendas y alrededor de 52 000 transportistas, así como a un número indeterminado de restaurantes y cafeterías.

¹⁷⁷ La tasa de ocupación media en el 2019 fue del 36,9%. Ver ONEI (2020).

¹⁷⁸ Ya poco antes de que irrumpiera la pandemia de la COVID-19, el destacado especialista José Luis Perelló, había planteado la necesidad de repensar el turismo internacional en Cuba. Ver Perelló, (2020).

Al respecto vale la pena reflexionar sobre el esfuerzo que esto representa, ya que entre el 2013 y el 2018 se dedicaron a las inversiones agropecuarias como promedio un total de 421,3 millones de pesos, cifra que solo representó el 6,4% del total invertido por el país, según datos de la ONEI. Esta cifra solo tuvo un ligero incremento en el 2019 –hasta 487 millones de pesos, un 5% de las inversiones totales- y en el plan de este año se incluyeron 900 millones, lo que representó un 7,5% de la inversión total estimada para el país en el 2020.¹⁷⁹

Por otra parte, según declaraciones del ministro de Agricultura, ya en el plan del presente año para los fertilizantes se aseguraba solo el 28% de las necesidades.¹⁸⁰

Adicionalmente, para las importaciones de alimentos y de materias primas para su producción se previeron unos 1 700 millones de dólares en el 2020, lo que está asociado a que alrededor del 70% de los alimentos que consume la población se importan, lo que equivale al 39% de las kilocalorías y el 55% de las proteínas que se consumen como ya se apuntó.

Una alternativa –en tanto que no se alcance un mayor financiamiento externo, o se expanda la inversión extranjera- puede consistir en la adopción de un conjunto de decisiones para obtener mejores resultados a corto plazo, entre las que destacan las siguientes.

-Desde el 2019 se desarrolló la venta en USD de bienes de consumo y medios de transporte ligero mediante la compra de esos artículos por parte de la población, en un esquema de comercio preferiblemente en consignación. Esa misma alternativa, pero para la venta de insumos como fertilizantes, pesticidas, implementos agrícolas, equipos de riego y tractores debe ofertarse a campesinos y cooperativistas como medio para impulsar –en lo inmediato- la producción y la productividad del trabajo en el sector. Igualmente puede ofertarse maquinaria ligera, envases y otras materias primas para abastecer la mini industria agroindustrial del sector no estatal que ya produce en estos momentos.

-Financiar por la banca cubana mediante créditos, en moneda nacional y – hasta donde sea posible en divisas-, la expansión de la producción agropecuaria y la mini industria procesadora de esa producción. Para ello debe aplicarse una política de tasas de interés mínimas y períodos de devolución flexibles, características propias de la banca de fomento agrícola e industrial.

-Revisar la política de precios de compra de la producción agropecuaria y fijar su referencia –por un lado- en relación al precio de los productos de importación homologables como similares, mientras que para los productos que se elaboran y consumen en el país, establecer precios estimulantes de acuerdo al mercado.

¹⁷⁹ Ver GRANMA (2020c) y ONEI (2020).

¹⁸⁰ Ver GRANMA (2019).

Para evitar que el impacto de esos precios llegue a la población, deberá transitarse a la política –ya acordada- de subsidiar los consumidores de bajos ingresos y no los productos.

-Vincular parte de los incrementos productivos que se vayan obteniendo para la venta en las cadenas de tienda con ventas en divisas y alcanzar –de forma gradual- la sustitución de importaciones de arroz, frijoles, frutas (frescas y en conserva), vegetales (frescos y en conserva) carne de cerdo y pescado fresco. También puede trabajarse para obtener producciones artesanales de derivados de la leche, tales como mantequilla, queso blanco o yogur.

Muchos otros aspectos pudieran examinarse, pero no sería posible ignorar el problema que representa como compensar los desequilibrios que provocan un incremento en los gastos sociales por un lado y la reducción de los ingresos fiscales por otro, en la ejecución del Presupuesto del 2020.

En este caso, además de la política basada en una ineludible reducción de los gastos previstos donde quiera que sea posible y compatible con la situación emergente que enfrenta el país, será factible valorar otras medidas como las siguientes.

-El déficit presupuestario se financia –desde el año 2013- en alrededor de un 70% mediante la emisión de bonos de deuda pública por parte del Ministerio de Finanzas y Precios, los que son vendidos al BCC para obtener financiamiento a partir de los depósitos de dinero que posee.

Sin embargo, no se había considerado hasta el presente la venta de esos bonos a las personas naturales a tasas de interés que resulten atractivas y –necesariamente- algo superiores a lo que devengan los depósitos en el BCC. No obstante, al cierre de este trabajo se conoció que se emitirán bonos para vender a las empresas y gradualmente a personas naturales.¹⁸¹ Esta es una práctica internacional que, especialmente en situaciones tensas para la nación, se ha aplicado en países como la URSS, China o Vietnam, vinculando esos bonos a propósitos patrióticos de diversa naturaleza. Una buena campaña de movilización social podría aportar cantidades de cierta importancia para cubrir el desbalance presupuestario con la participación de la población.

En el caso de Cuba existe un nivel de liquidez en manos de la población -que alcanzó ya el 59% del PIB en el 2018-¹⁸² y la emisión de bonos de deuda pública puede también vincularse a determinados propósitos sociales como puede ser la seguridad y asistencia social o la construcción de viviendas.

-De aplicarse una política dirigida a subsidiar los precios al consumidor en el caso de las personas de bajos ingresos, se reducirían notablemente los 3 609 millones de pesos dedicados a ese fin en el 2018 y que cubre a los 11,2 millones de habitantes del país sin excepción. Sin embargo, se identificaron

¹⁸¹ Ver CUBADEBATE (2020f).

¹⁸² En el 2018 el dinero en circulación alcanzaba la cifra de 27 071 millones de pesos y el ahorro ordinario 31 871 millones. En total la liquidez en manos de la población sumaba 58 542 millones de pesos. Ver ONEI (2019).

como personas vulnerables recientemente un estimado de 1 millón 760 141 personas –que viven en 606 945 núcleos familiares-, lo que representa el 15,6% de los habitantes del país. Suponiendo que a esa cifra se añadieran todos los jubilados -1 millón 670 000 pensionados- el total de personas a subsidiar sería de 3 millones 430 141, es decir, el 30,4% de la población.

Es así que pudiera suponerse que una vez que se aplicara la política prevista, estos gastos pudieran reducirse alrededor del 70%, lo que representa unos 2 526 millones de pesos cada año.

V

El pasado 9 de junio el periódico Granma dio a conocer que en una sesión extraordinaria del Consejo de Ministros, se aprobaron las indicaciones para la elaboración de la estrategia económica a implementar para la etapa post COVID-19.¹⁸³

Esta estrategia se desarrollaría en dos etapas. Una primera para la recuperación más inmediata de la actividad económica, compuesta a su vez de tres fases que se aplicarían gradualmente en función del control que se vaya logrando sobre la pandemia en el país, situando como primera prioridad la salud de la población.

A partir del 18 de junio se inició la primera fase del desmontaje de las medidas aplicadas frente a la COVID-19 desde el 11 de marzo en todas las provincias, excepto La Habana, que todavía no cumplía los requerimientos sanitarios para ello en ese momento, pero alcanzó cumplirlos el 3 de julio.

En la búsqueda de la normalidad económica deberán transcurrir todavía dos fases más para llegar a condiciones mínimas de estabilidad con vistas a poder emprender medidas de mayor alcance y complejidad, lo cual puede llevar al menos hasta los primeros meses del año próximo. En esta primera y segunda etapas las actividades económicas de mayor relevancia que se reinician serán el turismo y todas las actividades que tributan a él, incluyendo el transporte internacional y las actividades agrícolas y no agrícolas del sector privado y cooperativo, entre las de mayor relevancia.

Sin embargo, a pesar de la importancia del retorno a la normalidad con las medidas de seguridad sanitaria adecuadas, muchos autores destacan justamente que la normalidad a la que se retorna no conducirá a una situación similar a la existente antes de la COVID-19, por lo que se llama con frecuencia a este proceso como el retorno a la “nueva normalidad” o incluso el ingreso a la “anormalidad”.¹⁸⁴

Este planteamiento puede ser entendido de dos maneras: se trata de una normalidad que contiene medidas adoptadas durante la pandemia que llegaron para quedarse, o que se considera una normalidad diferente dada la necesidad

¹⁸³ Ver Granma (2020c).

¹⁸⁴ Ver por ejemplo los trabajos de Torres (2020) y Monreal (2020).

de superar factores que venían afectando el funcionamiento adecuado de la economía cubana y los cuales es preciso atender con urgencia tomando en cuenta que la recuperación de la economía se producirá en condiciones de una profunda crisis mundial –con un crecimiento negativo de hasta entre un 5 y un 6% en el mundo este año- y que provocará impactos en nuestro país que se deben prever y mitigar, entre los que destacan una caída posible del 20% en el comercio internacional y de entre el 30 y el 40% en la inversión extranjera directa.

En este sentido, se planteó por el Vice Primer Ministro Alejandro Gil que la segunda etapa de la recuperación, correspondiente al fortalecimiento de la economía nacional, tendrá en cuenta como principios contar con una planificación centralizada, la regulación del mercado, la complementariedad de los actores económicos, el papel dinamizador de la demanda interna y la implementación de aspectos claves que están pendientes de lo ya aprobado en el 2017 en la Conceptualización del Modelo de Desarrollo Económico y Social Cubano y en las Bases del Plan 2030 o Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2030 (PNDES 2030).

Al respecto también se destacaron como áreas clave –dentro de las 11 que contiene el PNDES 2030- las siguientes: Turismo; servicios técnicos profesionales; industria biofarmacéutica y biotecnológica, así como la industria biomédica; agroindustria azucarera; construcciones; telecomunicaciones; transporte, almacenamiento y comercio eficiente e industria ligera.

A este enfoque sectorial se añadían –como elementos decisivos- aspectos referidos al sistema de dirección económica del país como son las políticas monetarias y financieras; las referidas a los precios; la inversión extranjera, así como medidas en relación al empleo y el salario.

Finalmente, el 16 de julio se dio a conocer la Estrategia Económica y Social para el Fortalecimiento de la Economía y el Enfrentamiento a la Crisis aprobada por el Consejo de Ministros, la que supone la aplicación inicialmente de medidas de carácter coyuntural y estructural a desarrollar inicialmente entre el 2020 y el 2021. El discurso del Presidente Díaz Canel en el Consejo de Ministros abordó los aspectos conceptuales generales que presiden esta estrategia, al tiempo que la ubicó en la compleja coyuntura económica internacional y también en medio de la tensa situación que enfrenta internamente la economía cubana, producto –como factor esencial- de las agresiones de EE.UU. contra nuestro país.¹⁸⁵

En la presentación de este programa se reiteraron los principios expuestos por el Ministro de Economía con anterioridad y que se resumieron en lo siguiente:

1. Mantener la planificación centralizada (Siguiendo la línea de la descentralización en la asignación de recursos).
2. Defender la producción nacional y desterrar la mentalidad importadora.

¹⁸⁵ Ver Díaz Canel (2020).

3. Regulación del mercado.
 4. Complementariedad de los actores económicos (Sector estatal, cooperativas, sector privado).
 5. Papel dinamizador de la demanda interna para la economía.
 6. Dotar de mayor autonomía de gestión al sector empresarial.
 7. Implementar aspectos claves aprobados y pendientes sobre las formas de gestión y propiedad.
 8. Incentivar la competitividad, el ahorro, el incremento de la eficiencia y la motivación por el trabajo.
 9. Política ambiental activa, en armonía con el ordenamiento del país.
10. También se dieron a conocer un conjunto de decisiones de aplicación inmediata, entre las que se destacan las siguientes.

Gráfico No.1



El desarrollo de la estrategia de recuperación deberá llevarse a cabo –como ya se dijo- en circunstancias sumamente complejas, por lo que la diferencia entre los problemas coyunturales –a corto plazo- y los estructurales –a mediano y largo plazos- no deben verse como fenómenos totalmente independientes.

Algunas ideas resultan muy importantes en este sentido, ya que para que exista el futuro tienen que resolverse urgentemente un grupo de problemas del presente y –a su vez- la solución de los mismos no puede entrar en contradicción con proyecciones de más largo alcance.

Hay dos temas donde esta conjunción se aprecia muy claramente: la seguridad alimentaria y el incremento de los ingresos en divisas por la vía de las exportaciones de bienes y servicios, unido a la reducción de los gastos mediante la sustitución de importaciones.

Para alcanzar gradualmente la seguridad alimentaria –tal y como se destacó anteriormente en este trabajo- hay que garantizar de inmediato el máximo nivel posible de inversiones y suministro de insumos, combinando la asignación central de recursos que deben redistribuirse por parte del Estado para la agricultura y la industria alimentaria, con la posible adquisición de materiales y equipos en USD por el sector no estatal que opera mayoritariamente en la producción agropecuaria.

Junto a lo anterior debe irse modificando la política económica que se aplica a la producción y comercialización de alimentos, lo que supone la implementación de una política consensuada entre los actores económicos en lo referido el otorgamiento de créditos en condiciones especialmente favorables; una política fiscal estimulante y flexible; una política de precios que impulse la producción y un sistema de retribución favorable al trabajo en el sector, que además esté acorde a los resultados que se vayan obteniendo en la alimentación de la población, la sustitución de importaciones y el crecimiento de las exportaciones.¹⁸⁶

Ya –según la información disponible del pasado año-¹⁸⁷ se observaba un descenso en todas las producciones agrícolas en relación al 2018, excepto en plátanos (+4,31%) y frijoles (+5,23%), a lo que se añadió una disminución en la producción pecuaria, excepto de carne de ganado ovino-caprino (+2%). Algunas importantes producciones mostraron descensos sostenidos entre el 2010 y el 2019, tal es el caso del arroz (-16,7%), el maíz (-5,5%) y la leche (-22%), según los Anuarios Estadísticos de estos años.

Tomando en cuenta esta situación, el desarrollo de un grupo de medidas como las expuestas no puede esperar siquiera a que se completen las tres fases del proceso de recuperación, ya que las decisiones que no se tomen ahora incidirán en los resultados productivos del 2021 dado el tiempo que se requiere por el ciclo de reproducción del sector agropecuario.

¹⁸⁶ Recientemente se planteó la posibilidad de otorgar incentivos fiscales y la creación de un banco de fomento para atender la producción agropecuaria. Ver CUBADEBATE (2020f).

¹⁸⁷ Ver de la ONEI (2020a).

También es preciso tener presente que el 79% de la producción de alimentos de origen vegetal, el 35% de los alimentos de origen animal y el 65% de la producción de leche se logra a través de las cooperativas agropecuarias y los productores privados y es con estos actores económicos fundamentalmente donde se pueden lograr los mayores avances en base a su mayor productividad. A lo anterior debe acompañarlo la indispensable reestructuración de las empresas estatales agropecuarias preservando y estimulando a las más eficientes.¹⁸⁸

Por otra parte, un elemento que resulta transversal a toda la economía consiste en obtener mayores ingresos por exportaciones y reducir gastos mediante la sustitución de importaciones.

En cuanto a la exportación de bienes, la misma se redujo un 47,8%¹⁸⁹ del 2010 al 2018, con importantes descensos en la producción de níquel, que cayó un 25,4% y un 5,2% en el caso del azúcar, a lo que se suma la baja en los precios en el mercado mundial de ambos productos del 55 y el 45,2% respectivamente.

Por su parte, la composición mercantil de las exportaciones se ha mantenido prácticamente sin cambios en los últimos 10 años, aunque aquellos productos de bajo valor agregado pasaron del 38% del total en el 2010 al 54% en el 2018, con la sola excepción –en el grupo de productos de mayor valor agregado- de los medicamentos, que pasaron del 11 al 19% en estos años.

A los datos anteriores debe añadirse que solamente entre abril del 2018 y marzo del 2019 el impacto del bloqueo de EE.UU. en el comercio exterior cubano causó pérdidas por más de 2 897 millones de dólares¹⁹⁰, representando alrededor del 67% de las pérdidas totales registradas en ese período, lo que ubica al comercio exterior como la actividad de mayor afectación producto de las agresiones norteamericanas.

Por otra parte, el desempeño en la exportación de servicios ha permitido compensar el negativo resultado de la exportación de bienes y mantener un saldo positivo en la balanza comercial desde el año 2005, pero ese saldo positivo ya se redujo un 33,2% entre el 2010 y el 2018.

En el caso del turismo internacional los visitantes entre el 2010 y el 2019¹⁹¹ pasaron de 2 millones 132 mil a 2 millones 476 mil, para un incremento del 16,1%; pero los ingresos brutos del sector descendieron de 2 218 millones de dólares a 2 185 millones, para una reducción del 15%. A lo anterior se suma que el nivel de ocupación lineal cayó notablemente del 57,1 al 36,5%.

¹⁸⁸ Ver las opiniones de un grupo de destacados especialistas en Cuba y la Economía (2020).

¹⁸⁹ Los datos que se utilizan en este epígrafe provienen de ONEI (2011 y 2019) y del EIU (2020).

¹⁹⁰ Los ingresos dejados de percibir por exportaciones fueron 2 343 millones, es decir el 81% de las pérdidas. Ver MINREX (2019).

¹⁹¹ Ver ONEI (2011 y 2020b).

Por otra parte, el origen de los visitantes continuó concentrado en más de un 50% en Canadá, Comunidad Cubana en el exterior y Estados Unidos, en ese orden.

Las cifras anteriores muestran la necesidad de elevar la eficiencia económica del turismo, sector que ha absorbido el mayor nivel de inversiones en la economía cubana en los últimos años, inversiones que es preciso rentabilizar de forma adecuada.

La situación actual impone revisar la política de servicios turísticos mediante la adecuación de la política de inversiones a los niveles de ocupación previsible y trabajar con estudios de factibilidad que se apoyen en análisis del mercado con un nivel adecuado de rentabilidad en la elaboración de los planes de desarrollo del sector. Adicionalmente será preciso considerar un incremento en inversiones extra hoteleras que permitan incrementar el gasto por turista-día tomando en cuenta el peso que actualmente tiene el sistema de paquetes turísticos “todo incluido”.¹⁹² El segmento de mayor impacto en la exportación de servicios es el de fuerza de trabajo calificada.

En efecto, la exportación de servicios de alto valor agregado se elevó de un estimado de 1 129 millones de dólares en el 2004, a 7 442 millones en el 2010, para un incremento de 6,6 veces. En el 2018¹⁹³ estos servicios, se calcula alcanzaron unos 8 871 millones de dólares –de ellos 6 399 millones, el 72%, fueron servicios médicos- para un aumento del 19,2% en ocho años.

Sin embargo, será preciso reconsiderar las bases para una lograr una dinámica expansiva de estos servicios tomando en cuenta la vulnerabilidad que supone su realización sobre la base únicamente mediante acuerdos intergubernamentales, tal y como indica la experiencia reciente de ruptura de los mismos en los casos de Brasil, Ecuador y Bolivia.¹⁹⁴

En general un mejor desempeño de la economía nacional pasa también por la sustitución de importaciones.

Hay ejemplos exitosos en este tema en los últimos años, tal y como lo muestran la producción nacional de petróleo, que hoy alcanza unos 3 millones de toneladas anuales y que representa alrededor del 38% del consumo nacional de hidrocarburos; la producción de frijoles que creció más de dos veces hasta el 2018 y la producción nacional de medicamentos que alcanza alrededor del 58% de los que se utilizan en el país.

No obstante, la sustitución de importaciones no ha avanzado significativamente en términos de reducir la dependencia alimentaria externa tomando en cuenta

¹⁹² Actualmente resulta conveniente llevar a cabo inversiones de menor costo y rápida recuperación, como pueden ser parques de diversiones, instalaciones para el turismo de salud, centros recreativos de diversa naturaleza, entre otras alternativas.

¹⁹³ Ver ONEI (2019)

¹⁹⁴ En este sentido una alternativa puede ser la expansión de los servicios médicos en Cuba a través del turismo de salud, una variante de menor costo y mayor facilidad operacional.

de que –como se mencionó anteriormente-, alrededor del 70% de los alimentos que recibe la población se importan. En este tema también debe considerarse que –según análisis realizados años atrás-, en la factura promedio de importación de alimentos el potencial de sustitución se encuentra entre 600 y 800 millones de dólares, lo que equivalía aproximadamente a entre el 34,1 y el 45,5% del total de la misma.

Al respecto la experiencia muestra que al diseñar la política de sustitución de importaciones, muchas veces no se aseguran los recursos que se requieren para alcanzar ese objetivo. Al respecto se estimaba –según análisis realizados por los especialistas- que se requerían gastos previos por el 16% de cada peso que se sustituyera en las compras externas.

VII

En las ideas que se exponen en este artículo no se ha pretendido agotar el enfoque estratégico que se requiere para lograr un avance sistémico de la economía cubana, aun en las actuales circunstancias.

Es por ello que se ha preferido concentrar la atención en aquello que resulta la primera prioridad entre las decisiones que de inmediato debemos y podemos adoptar a partir del negativo impacto de la COVID-19 en nuestro país.

Esto no significa que no se pueda avanzar –o incluso sea indispensable avanzar- en decisiones que deben optimizar en todo lo posible el sistema de dirección de la economía y su base organizacional, partiendo –incluso- de decisiones ya aprobadas y que constan en los documentos rectores de nuestro desarrollo.

En apretada síntesis pueden destacarse los siguientes elementos:

En primer lugar, resulta indispensable adecuar la organización económica del país comenzando por la empresa estatal. Existe consenso en la necesidad de descentralizar la gestión empresarial y dotar a las empresas públicas de capacidad de decisión y autonomía para que puedan trabajar eficientemente, regulando su funcionamiento mediante mecanismos económicos que aseguren un control adecuado y un sistema de estímulos eficiente, todo ello en el marco de un sistema de planificación centralizada para el establecimiento de las proporciones macroeconómicas óptimas en el país. En ello se avanzó en el Período especial con resultados favorables.¹⁹⁵

En nuestra organización empresarial resulta pertinente revisar el funcionamiento de las organizaciones superiores de dirección empresarial (OSDE) y las unidades empresariales de base (UEB) con el objetivo de subordinar su trabajo a la optimización de la gestión de la empresa. Para ello habrá que considerar también el papel de las pequeñas y medianas empresas (PYMES)¹⁹⁶ en el sector estatal y no solo en el sector privado.

¹⁹⁵ Esta experiencia fue examinada científicamente. Ver Doimeadios (2012).

¹⁹⁶ Existe literatura científica suficiente para comprobar el papel de las PYMES en las economías todo el mundo. Un estudio reciente de la OCDE señalaba que las PYMES y los

En segundo lugar, es preciso también crear las condiciones para el funcionamiento adecuado de las cooperativas, tanto agropecuarias como no agropecuarias, mediante su reconocimiento jurídico y no subordinación a empresas estatales, al tiempo que se controlan y regulan mediante mecanismos económicos y no administrativos como ha predominado la práctica hasta el presente.

En tercer lugar, la gestión del sector privado requiere una clara delimitación de las entidades que realmente son PYMES y los que resultan emprendedores individuales, lo cual clarificaría su funcionamiento y las política reguladoras de empleo, fiscales y crediticias para el funcionamiento de ese sector, el cual trabaja en condiciones de mercado para lograr precios competitivos. Los mejores resultados en cuanto a su contribución para el desarrollo del país debe lograrse por el Estado mediante una política de alianzas y eliminación de trabas administrativas que aseguren su funcionamiento adecuado.

Por último, otras decisiones será preciso considerar en la medida en que se creen las condiciones indispensables para obtener un resultado favorable. Se trata en este caso del proceso de reunificación monetaria y cambiaria, que supone una reestructuración en el funcionamiento de los actores económicos y las personas naturales bajo la premisa de lo afectar los mismos, por lo que demanda de un avance gradual que permita asegurar resultados positivos y sin desesperarnos, especialmente tomando en cuenta la complicada situación económica actual en Cuba y en el mundo.

No obstante, adecuaciones a corto plazo de la política de empleo y salarios resultarán indispensables, aunque no sean definitivas, pero si muy importantes para el estímulo a la productividad del trabajo y la eficiencia económica.

De este modo, se acercan momentos en que se rebasarán gradualmente los negativos impactos de la pandemia de la COVID-19 y el país tendrá que enfrentar nuevos desafíos.

Hoy, si bien la situación es compleja, no resulta igual a la que vivió el país durante el Período especial, del que –precisamente- se cumplirán 30 años de su inicio en pocas semanas. La nación cuenta con potencialidades que no teníamos antes y atesora experiencias que debemos revalorizar.

Como se ha destacado en repetidas ocasiones por el presidente Díaz Canel, “...estamos enfrentado una crisis mundial. En este difícil contexto (...) tenemos que salir con cosas distintas y preparar una Estrategia de Desarrollo Económico y Social donde se ratifique que no podemos seguir haciendo las cosas de la misma manera.”¹⁹⁷ Todo esto debe servirnos para trabajar con audacia, pero previendo siempre las alternativas más difíciles para asegurar la victoria, como nos enseñó Fidel.

emprendedores “...constituyen la columna vertebral de las economías de esos países y representan 70% del empleo total; además, son fundamentales para fortalecer la productividad, generar un crecimiento más inclusivo y adaptarse a megatendencias como la nueva revolución industrial y un perfil cambiante del trabajo.” Ver *El Economista* (2018).

¹⁹⁷ Ver *Granma* (2020a).

Bibliografía

- Banco Mundial (2020) “El Banco Mundial prevé la mayor caída de remesas de la historia reciente” Abril 22 2020 en www.bancomundial.org
- Bank for International Settlements (2020) “Cross borders positions on residents of Cuba (December 2019)” April 2020 en www.bis.org
- CEPAL (2020) “Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación” Informe Especial COVID-19 N° 2, abril 21, 2020 en www.repositorio.cepal.org
- Cobarrubia, Faustino (2020) “COVID-19: El fantasma de la gran depresión” Informe sobre la Evolución de la Economía Mundial 2019, CIEM, Abril del 2020 en www.ciem.cu
- Cuba y la Economía (2020) “En marcha hacia un futuro socialista y sostenible” Mayo 31 2020 en www.cubayeconomia.blogspot.com
- CUBADEBATE (2020) “Cuba: La producción de alimentos en tiempos de la COVID-19” Mayo 4, 2020 en www.cubadebate.cu
- CUBADEBATE (2020a) “La situación de los medicamentos en el país y los resultados del Centro Nacional de Investigaciones Científicas” Julio 3 2020 en www.cubadebate.cu
- CUBADEBATE (2020b) “Gobierno cubano actualiza Plan para la prevención y control del COVID-19” Marzo 5 del 2020 en www.cubadebate.cu
- CUBADEBATE (2020c) “Garantías laborales y apuntes sobre la transportación en tiempos de COVID-19” Mayo 11 2020 en www.cubadebate.cu
- CUBADEBATE (2020d) “¿Qué medidas adopta Cuba para atender a personas y familias vulnerables ante la COVID-19?” Abril 21 2020 en www.cubadebate.cu
- CUBADEBATE (2020e) “Producción porcina en Cuba: Los porques de la “ausencia misteriosa” Julio 6 2020 en www.cubadebate.cu
- CUBADEBATE (2020f) “Novedades bancarias y financieras de la estrategia socioeconómica cubana” Julio 28 2020 en www.cubadebate.cu
- Díaz Canel, Miguel (2020) Díaz-Canel: “Todos los días estamos pensando y sintiendo como pueblo” Julio 17 2020 en www.cubadebate.cu
- Doimeadios, Yaima (2012) “El crecimiento económico en Cuba: Un análisis desde la productividad total de los factores” Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Económicas, Facultad de Economía, UH, 2007. CEPAL 2012 en www.cepal.org

- El Economista (2018) “Pequeñas y medianas empresas, fundamentales para el desarrollo de la economía” Marzo 15 de 2018 en www.eleconomista.com.mx
- Gil Fernández, Alejandro (2019) “Cuba no aplicará medidas neoliberales para afrontar situación económica” Diciembre 19 2019 en www.cubadebate.cu
- GRANMA (2020) “El bloqueo impide el envío de respiradores artificiales a Cuba” Abril 13, 2020.
- GRANMA (2020a) “La respuesta de Cuba” Junio 15 de 2020.
- GRANMA (2020b) “Vuela de regreso a Cuba la primera brigada médica que combatió la COVID-19 en Italia” Junio 8 2020 en www.granma.cu
- GRANMA (2020c) “Salvar vidas y estimular el desarrollo económico de Cuba” Junio 9 del 2020.
- Herrera, Humberto (2020) “Los impactos en el turismo hasta abril del 2020 en Cuba” Junio 19 2020 en www.cubayeconomia.blogspot.com
- IMF (2020) “World Economic Outlook. Update June 2020 en www.imf.org
- Juventud Rebelde (2020) “La respuesta de Cuba a la pandemia ha sido muy digna” Mayo 22 del 2020.
- MINREX (2019) “Informe de Cuba sobre la resolución 73/8 de la Asamblea General de Naciones Unidas “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba” Agosto 30 2019 en www.minrex.gob.cu
- Monreal, Pedro (2020) “Cuba: Siete gráficos para descifrar la capacidad de un plan de recuperación” Junio 11 2020 en www.elestadocomotal.com
- Organización Mundial del Comercio (OMC) (2020) “Desplome del comercio ante la pandemia COVID-19, que esta perturbando la economía mundial” Comunicado de Prensa, abril 8 2020 en www.wto.org
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2020) “El turismo mundial caerá hasta un 30% en 2020: OMT” Abril 2020 en www.entornoturistico.com
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) (2011) “Anuario Estadístico de Cuba. 2010” La Habana 2011.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) (2019) “Anuario Estadístico de Cuba. 2018” La Habana 2019 en www.onei.gob.cu
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) (2020) “Inversiones. Indicadores seleccionados. Enero-Diciembre 2019” La Habana, abril 2020 en www.onei.gob.cu

- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) (2020a) “Sector agropecuario. Indicadores seleccionados. Enero-Diciembre 2019” La Habana, junio 2020.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) (2020b) “Turismo internacional. Indicadores seleccionados. Enero-Diciembre 2019” La Habana, marzo 2020 en www.onei.gob.cu
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020) “Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis” Abril 7 2020 en www.ilo.org
- Perelló, José Luis (2020) “Repensando el turismo internacional en Cuba” Partes I y II, febrero 21 y marzo 2 de 2020 en www.excelenciascuba.com
- Prensa Latina (2020) “Pobreza puede aumentar en el mundo debido a la pandemia, alertan desde ONU” Abril 9 2020 en www.prensa-latina.cu
- Ramonet, Ignacio (2020) “La pandemia y el sistema mundo” Abril 25, 2020 en www.jornada.com.mx
- Rodríguez, José Luis (2020a) “Evolución de la economía mundial durante el 2019: impactos para Cuba y perspectivas del 2020” CIEM Informe sobre la evolución de la economía mundial en el 2019. Abril de 2020 en www.ciem.cu
- RTVE (2020) “El mapa mundial del coronavirus: más de 11,5 millones de casos y más de 536 000 muertos en todo el mundo” Julio 6 2020 en www.rtve.es
- The Economist Intelligence Unit (2020) “Country Risk Service. Cuba. June 2020” en www.eiu.com
- The Havana Consulting Group (THCG) (2020) “COVID-19 puede hacer declinar las remesas a Cuba entre un 30 y un 40%” Marzo 20, 2020 en www.thehavanaconsultinggroup.com
- Torres, Ricardo (2020) “Cuba no debe de esperar para liberar el potencial de su fuerza laboral” Progreso Semanal junio 17 2020 en www.progresosemanal.us
- UNCTAD (2020) “Investment Trends Monitor. Impact of the Covid-19 Pandemic on Global FDI and GVC’s Updated Analysis” March 2020 en www.unctad.org
- World Bank (2020) “Global Economic Prospects. June 2020” en www.worldbank.org